

# Barne® Hartu

Hacia una sociedad inclusiva  
para las personas mayores

Aproximación cualitativa a la  
entrada en el envejecimiento de  
las personas institucionalizadas  
en recursos de inclusión social



**Matia Instituto**

Daniel Prieto Sancho

**Coordinación:** Pura Díaz-Veiga

**Gestión del proyecto:** Penelope Castejón

**Código de registro autoría:** 2104097458015



Licencia Creative Commons: Attribution,  
Non commercial, No Derivate Work

Enero 2021

**Aproximación cualitativa a la entrada  
en el envejecimiento de las personas  
institucionalizadas en recursos de  
inclusión social**

# CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN: SOBRE LOS LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN PRESENTADA</b>	<b>13</b>
<b>2. DESESTRUCTURACIÓN IDENTITARIA E INTERACCIÓN SOCIAL DEL YO ESTIGMATIZADO</b>	<b>15</b>
2.1 La diversidad reunida por el abordaje institucional de la exclusión	15
2.2 “Estoy libre de pecado”: El rechazo a la exclusión en cuanto categoría institucional excluyente	17
2.3 “No era yo”: El desanudamiento del lazo identitario	19
2.4 “Hacer cosas que te motiven”: La búsqueda de vías de expresión del yo	20
2.5 “Ahí centrabas la cabeza en lo que estabas haciendo”: La actividad como vía de conexión con el presente	22
2.6 “Inseguridad” y autoestima como frenos para la participación	22
2.7 “Una vida tan anormal”: El yo estigmatizado	23
2.8 “Verte aquí, te crea aquí vergüenza”: Estigma y presentación pública de la persona institucionalizada	24
2.9 “Te he contado cosas que no te tenía que haber contado”: La interacción social mermada	25
<b>3. LA FRAGILIZACIÓN DE LAS RELACIONES A PARTIR DE LA FRAGILIZACIÓN DEL YO</b>	<b>27</b>
3.1 “Me negaba yo a todos”: Los contextos cercanos como ámbitos rechazados	27
3.2 “Yo no puedo ir a casa”: La ruptura del lazo familiar	32
3.3 “Es imaginar cosas que no, imposible”: La familia como objeto de deseo reprimido	34
3.4 “Ves que no hay realmente amistad”: La cautela frente a los vínculos de amistad	35
3.5 “Acomodar la vida siempre a donde se ajuste”: El desarraigo como capacidad de adaptación al presente	41
3.6 “Ahora soy yo, yo, yo, yo, yo”: El individualismo solipsista ante la desconfianza en el otro como apoyo	52
3.7 “Todo lo que me ha pasado ha sido por eso”: La soledad como explicitación de la propia situación	56
3.8 La dificultad para “enganchar” del yo incompleto	60
<b>4. ENVEJECER SIN PASADO</b>	<b>63</b>
4.1 “El recuerdo no se va”: El peso del pasado sobre la imaginación del futuro	15
4.2 “Como el hámster en la rueda”: La fractura de la linealidad temporal de la biografía	17
4.3 “Aprovechar aquello que no has disfrutado antes”: Las tareas pendientes antes de envejecer	19
4.4 “Si lo pienso me agobia”: La vida sin proyecto y el bloqueo del futuro	20

4.5 “No me voy a torturar con eso”: la vejez representada como antesala de la muerte	22
4.6 “Ya va en serio”: La salud como elemento de concienciación respecto al futuro	22
<b>5. LA VIDA INSTITUCIONALIZADA</b>	<b>23</b>
5.1 “¿Y dónde voy?”: La cronificación de la vida institucional	24
5.2 “Vuelves a ser dependiente”: El afuera de la institución como límite	25
5.3 Dos posiciones ante la vida institucionalizada: los autoinculpados y los autoexculpados	15
5.3.1 “Protegerme de mi mismo”: La autoinculpación del yo supervisado	17
5.3.2 “Qué hago yo aquí”: La autoexculpación y la resignación ante la vida supervisada	19
5.4 “Pocos amigos”: La grupalidad desagregada en torno al equipo profesional	20
5.5 “Mucha gente”: Las dificultades de una convivencia impuesta	22
5.6 “Cuidarnos entre nosotros”: La necesidad de modelos que instiguen lo común	22
5.7 “A cada uno por nuestra problemática”: Adaptar el recurso a la persona	23
5.8 La institucionalización como proceso estigmatizador y excluyente	24
<b>6. EL ENVEJECIMIENTO BAJO SUPERVISIÓN</b>	<b>25</b>
6.1 “No he cotizado”: Envejecer sin medios	15
6.2 “Si estás trabajando estás integrado”: La imposibilidad de la inserción laboral	17
6.3 “En la mitad del medio como nada”: El vacío institucional	19
6.4 “Que nos informen”: La información como vía para hacer efectivos los derechos	20
6.5 No quiero tirar la toalla”: El rechazo a los servicios para personas mayores focalizado en las residencias	22
6.6 “Aquello es más como un colegio”: La residencia como salida desde la inserción social hacia lo sanitario	22
6.7 La tensión entre el deseo de “libertad” y la necesidad de “seguridad” frente a la supervisión	23
6.8 Una casa propia como espacio deseado donde “envejecer” “compartiendo”	24
6.9 “Ella me lo hace todo”: El destino en manos ajenas del yo supervisado y dependiente	25
<b>7. SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES</b>	<b>23</b>
7.1 El yo fallido: las huellas del pasado en el envejecimiento	24
7.2 El yo supervisado y dependiente: efectos de la vida institucionalizada	25

# 01

---

## INTRODUCCIÓN

Sobre los límites de la investigación presentada

---



# 1. INTRODUCCIÓN:

## Sobre los límites de la investigación presentada

Toda investigación responde a un conflicto: a la necesidad de comprensión con relación a las características, las causas o las tendencias que se manifiestan respecto a un fenómeno identificado como tal. (El carácter conflictivo) que incita el cuestionamiento investigativo, sin embargo, no resulta inherente a lo cuestionado. El hecho de que un aspecto de la realidad que no ocupaba la agenda social pase a ser pensable o identificable indica normalmente que algo ha cambiado, bien en lo observado o bien en el lugar desde el que se observa, generando una nueva perspectiva que permite otorgarle entidad como fenómeno y formular preguntas al respecto. De cara al presente informe, esta premisa adopta forma en el requerimiento por parte de Matia Instituto, en el marco del Proyecto Barnerhartu, iniciativa financiada por la Fundación Adinberri y desarrollada en colaboración con Fundación Hurkoa, el Servicio de Protección a la Mujer Víctima de Violencia Machista y de Inclusión Social de la Diputación de Gipuzkoa y la participación de Emaus Fundación Social. En este estudio se trata de abordar lo que se identifica como un vacío institucional ante la carencia de programas y modelos de intervención específicos en relación con el envejecimiento de las personas en situación de exclusión. El objetivo inicial de la investigación que aquí comienza sería, en consecuencia, explorar la incidencia que ejerce la citada situación de exclusión sobre las condiciones en las que se produce el envejecimiento. Tal planteamiento presume que existirían ciertas condiciones singulares con relación al envejecimiento de un grupo poblacional diferenciado cuyo conocimiento abriría la oportunidad de diseñar recursos específicos orientados a la cobertura de sus necesidades. No obstante, resulta preciso aclarar de forma previa a cualquier análisis los límites que tal planteamiento encierra de cara al presente estudio.

En primer lugar, porque la enorme magnitud de la realidad descrita se muestra inalcanzable debido a la inespecificidad de los dos conceptos en torno a los cuales se articula la investigación. La exclusión y el envejecimiento suponen dos categorías teóricas que abarcan un sinfín de circunstancias completamente dispares tanto en sus contenidos como en la gradación de las situaciones que contemplan. Desde hace décadas, una y otra son objeto de constante discusión teórica e ideológica en pos de establecer un significado preciso que delimite sus fronteras, tarea que se encuentra muy lejos de ser resuelta en cuanto que son realidades en constante cambio (pues

nada tiene que ver lo que era considerado hace medio siglo una persona mayor o una persona excluida con lo que significa hoy). Si acaso encontrasen alguna consistencia como etiquetaje social efectivo, esta se encontraría en su imposición desde el ámbito institucional, donde son empleadas como herramientas de organización administrativa que decantan responsabilidades entre diferentes áreas de intervención a través de las cuales los sujetos a los que se dirigen quedan reducidos a una sola dimensión de su vasta complejidad. En efecto, la población consolida su conciencia de ser mayor o estar en situación de exclusión como condiciones que les describen al encontrarse con la calificación que les otorgan las instituciones a sus condiciones de vida, esto es, a través de la observación de la naturaleza de los dispositivos técnicos que se despliegan en pos de dar cobertura a sus necesidades definiendo externamente la índole de sus problemáticas. No son, por lo tanto, categorías que generen identificación o pertenencia en las personas a las que designan (especialmente con relación a la exclusión, por supuesto, pero también por parte de quienes envejecen: los “viejos” son los otros y en cualquier caso la edad no supone un factor que defina por sí sola las preferencias y necesidades de un sujeto), por lo que representan entelequias teóricas e institucionales que no terminan de agrupar un conjunto social con sentido más allá de estos ámbitos. No permiten, en definitiva, acotar una grupalidad articulada por un sentimiento común de ser tal cosa, sino agregados de sujetos instituidos y construidos externamente por los reduccionistas sistemas categoriales de las instituciones. Por ello, en definitiva, su consideración como conceptos rigurosos en torno a los cuales articular una labor de investigación cualitativa resulta errática e imprudente en la medida en la que los colectivos artificiales que representan no ofrecen la expectativa de encontrar ningún universo simbólico compartido en torno al cual establecer un análisis.

En segundo lugar, como consecuencia de lo expuesto, resulta preciso, habida cuenta de la laxitud conceptual de ambos términos, delimitar los límites de la presente investigación: aclarar a qué exclusión y a qué envejecimiento se ha dirigido la propuesta analítica ofrecida. Más allá de las cautelas de orden epistemológico presentadas, el muestrario de personas que participaron en la investigación dista mucho de significar a toda la población que envejece en situación de exclusión social debido también a cuestiones prácticas relacionadas con las posibilidades de ejecución del trabajo de campo. La exclusión como concepto sugiere de antemano un afuera de la sociedad cuyos márgenes han resultado tradicionalmente inalcanzables para la ciencia social si no

es a través de la labor previa de identificación realizada por las instituciones, situación que se ha replicado con exactitud en el caso de la presente pesquisa. Las limitaciones mismas de su indefinición categorial “excluyen”, de hecho, otras formas de exclusión cuyas características no permiten su identificación como tales al carecer de reconocimiento oficial. Las personas que viven solas con muy escasos recursos; aquellas que desde una cierta solidez material carecen de toda posibilidad de participación social; las que se resisten a cualquier forma de control institucional escapando de su radar o quienes descubren que su envejecimiento se ve acompañado de una reducción muy sensible de su economía, sus redes sociales y su capacidad de participación, inspiran, como algunos ejemplos entre una gran panoplia de posibles casuísticas, una amplia diversidad de escenarios y situaciones cuya investigación resultaría altamente pertinente y, sin embargo, ha quedado fuera del abordaje aquí expuesto.

En ese sentido, en un contexto determinado por la irrupción de una pandemia global, las posibilidades de contactación del equipo de investigación respecto a la realización del trabajo de campo se han visto sensiblemente coartadas de cara a la búsqueda de personas ya de por sí difícilmente accesibles, por lo que los perfiles finalmente seleccionados se han buscado y encontrado en escenarios institucionales muy concretos: los centros de inserción y los pisos de acogida gestionados por Emaus y Hurkoa en Donostia y Pasaia respectivamente. Ello implica una renuncia debido a la reducción del universo poblacional abarcado, pero ofrece como contrapartida una mayor validez con relación a la comprensión de lo que observa por mor de su menor dispersión. No obstante, se debe señalar que la delimitación de las fronteras institucionales como ámbito de contactación encierra asimismo un filtrado ineludible de los perfiles a los que se accede en su interior. En primer lugar, porque la población femenina en los recursos de inclusión social es significativamente menor que la masculina (lo cual incitaría de por sí la necesidad urgente de explorar el fenómeno y observar qué formas de exclusión son visibilizadas por los métodos de identificación actualmente aplicados). Se han realizado doce entrevistas en profundidad y dos grupos triangulares (el primero con expertos relacionados profesionalmente con el área de la inclusión social como preámbulo que ayudase a ubicar las coordenadas de lo investigable, por lo que no ha formado parte del material analizado) y sólo han participado en ellas cuatro mujeres. Esta proporción parece relativamente equilibrada con la prevalencia femenina en sus respectivos centros pero resulta, en cualquier caso, insuficiente de cara al desarrollo de

un análisis riguroso de la variable género con relación a la cuestión. Asimismo, la decisión de seleccionar a los y las participantes a través de cauces institucionales vinculados casi enteramente a la inclusión social (casi enteramente porque dos entrevistas fueron realizadas en centros residenciales para mayores con sujetos con largas trayectorias de institucionalización) ha propiciado que las edades de estas personas se viesen definidas por los límites del ámbito que les ampara y sus carencias actuales a la hora de dar cobertura a personas con gran dependencia, siendo, por consiguiente, todas ellas menores de setenta años, con autonomía física y pocos problemas de salud. Ello nos ubica ante la necesidad de asumir que el presente estudio no verse sobre el envejecimiento en genérico, sino en torno a la entrada en el mismo en cuanto trance singularmente relevante dado que supone el momento en el que se disponen los escenarios en los que este acontecerá. Por último, cabe señalar que quienes han participado son, valga la redundancia, las personas dispuestas a participar, esto es, por lo general, quienes presentan ciertos niveles de integración y aceptación hacia la institución que les acoge, por lo que la experiencia indudablemente significativa de quienes se resisten dentro de un campo social en el que cabe intuir mayor presencia de rebeldías y antagonismos directamente relacionados con la situación vivida se ha quedado igualmente fuera de lo analizado.

Acotados los límites y explicado lo que no puede abarcar este informe, lo que nos queda, finalmente, es lo que sí puede aportar la presente investigación: una exploración desde la perspectiva cualitativo-estructural en torno a los recursos y las competencias de las que disponen de cara al afrontamiento de su envejecimiento personas institucionalizadas por razón de una diversidad de situaciones caracterizadas por la vulnerabilidad. Tal explicación se ha trazado de forma estricta y única mediante el ejercicio interpretativo de los testimonios de las personas entrevistadas, ahondando en la comprensión de los universos simbólicos a través de los cuales se piensan a sí mismas en la situación que afrontan. La focalización en la dimensión simbólica del fenómeno no es casual, sino consecuencia del método aplicado para observar. El hecho de que se emplee una mirada cualitativa promueve que lo observado se corresponda con las dimensiones de lo social que afloran mediante el empleo de sus herramientas metodológicas. Es decir, las prácticas de investigación estructurales o cualitativas permiten observar la significación de los fenómenos estudiados: los tópicos sociales, las prescripciones culturales que definen los aspectos motivacionales de la acción en sociedad y los marcos

ideológicos que otorgan sentido a las conductas de los sujetos. Sus resultados no son necesariamente representativos de lo que dice o hace el grupo poblacional al que significa la reducida muestra de discursos a los que se accede porque no es lo dicho ni lo hecho por ellos lo que focaliza el análisis, sino lo que sucede en el acto de decir y de hacer: la ordenación simbólica del mundo que articula, a partir de una cierta posición social diferenciada, las expectativas y los deseos de quienes la ocupan. Desde esa perspectiva, el objeto de este estudio consistiría en describir de forma sincrónica una experiencia actual de una situación de vulnerabilidad social abordada institucionalmente como una situación de exclusión en personas que envejecen. Interesa conocer sus demandas presentes y las que imaginan para el futuro, el sentido otorgado a la propia biografía y al momento vivido, y la influencia que estos relatos que vertebran la conciencia de estas personas respecto a su situación tiene sobre su comprensión del envejecimiento y las necesidades y expectativas que puedan manifestar ante él.

Así enfocado, partiendo de esa fragilización común a todos los perfiles, la relevancia de sus posibilidades de acceso a recursos sociales que la compensen se ubica en el centro de una historia, la que ellas y ellos cuentan, que no deja de ser en su imaginación la de un momento preciso de la biografía en la que se ven confrontados por la necesidad de efectuar un tránsito institucional desde los recursos destinados a la inserción social hacia los recursos enfocados al apoyo frente al envejecimiento. Este tránsito se presenta colmado de obstáculos y vacíos legales que pudieran facilitar la planificación de un proyecto de vida con sentido y garantías de sostenibilidad para estas personas, por lo que con el presente estudio se tratará de ofrecer algunas claves respecto a cuáles son esas problemáticas singulares que la situación de institucionalización en recursos de inclusión social ejerce y opone sobre las posibilidades de poder vivir un envejecimiento desde condiciones que favorezcan su bienestar.

La ordenación de la información presentada a continuación, en consecuencia, respondería a la indagación en torno a estos condicionantes que se proyectan sobre el futuro, los cuales se han presentado articulados en todo momento en torno a dos polos de tensión evidentes en las biografías de las personas entrevistadas: el primero, abordado a lo largo de los tres primeros bloques analíticos del informe, con relación al peso sobre su presente de un pasado en el que las estructuras que otorgaban sentido a su vida se “derrumbaron”, brecha biográfica que, como se podrá comprobar, continúa

determinando de manera muy profunda su capacidad de afrontar el futuro; el segundo, revisado con detalle en los dos bloques finales, se define a partir de los condicionantes que impondría su presente sobre la posibilidad de construir un escenario para su futuro a partir de la grandiosa trascendencia que encierra la supervisión institucional de sus vidas en cuanto situación estigmatizadora y generadora de una dependencia que torna casi inalcanzable la posibilidad de una inserción en una vida social normalizada desde mínimos grados de autonomía. El pasado y el presente como el antes y el durante de una carrera vital hacia la exclusión social, definen, por lo tanto, los ejes explicativos del modelo teórico propuesto en torno a la comprensión de la biografía como el marco de dos procesos dinámicos en constante mutación, la exclusión y el envejecimiento. Ambos requieren una mirada capaz de acompañar sus evoluciones por lo que el énfasis otorgado a esa temporalidad que se dirime en la subjetividad de cada cual (pues accedemos a ellos a través de la capacidad de los entrevistados de invocar lo sucedido y proyectarse sobre lo que sucederá), parece, a priori, un planteamiento pertinente de cara al acercamiento demandado.

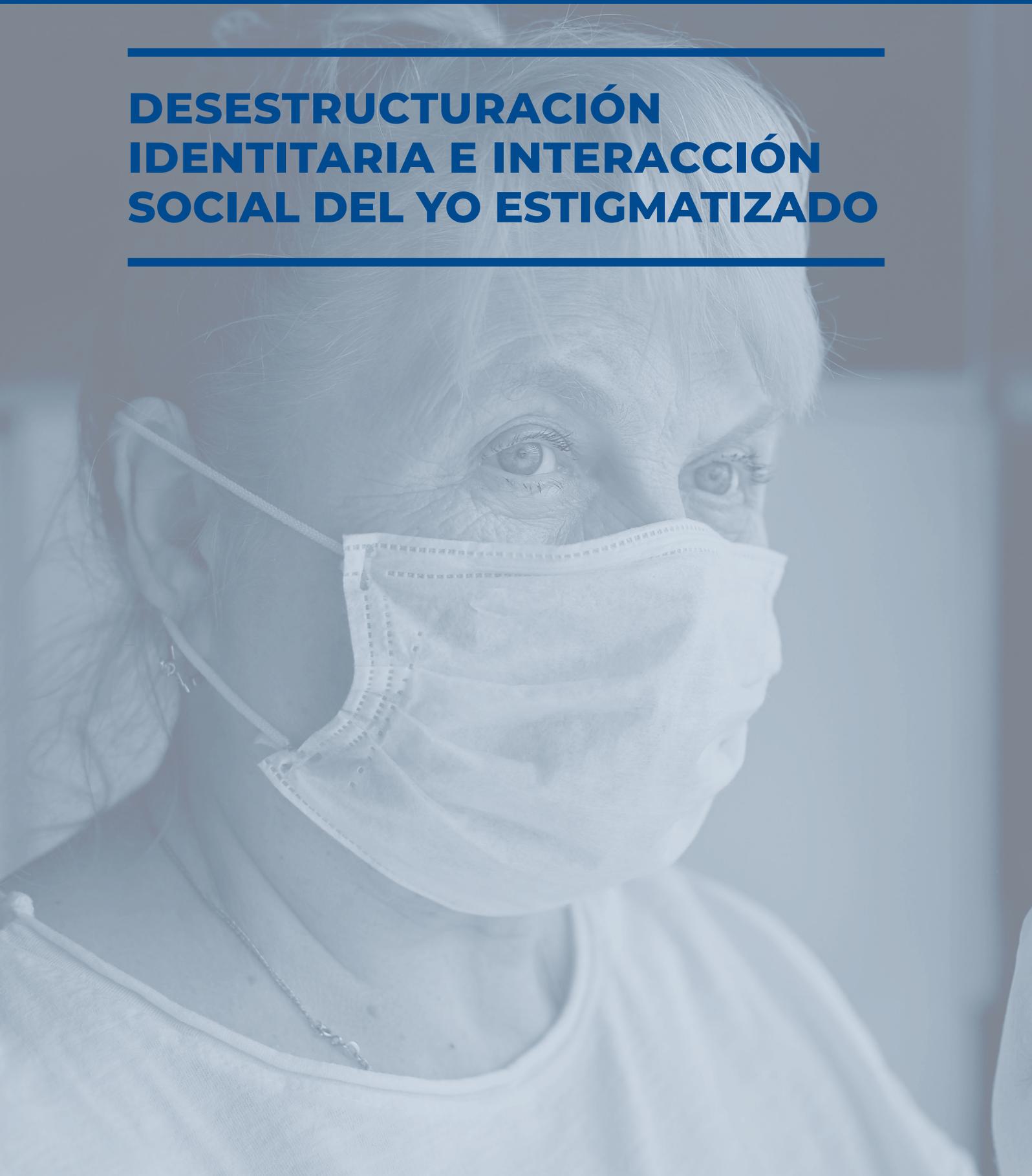
Cabe señalar brevemente, por último, la excepcional profusión y longitud de los testimonios ofrecidos a lo largo del análisis como soporte para los marcos interpretativos planteados por el investigador. Tal decisión responde a la voluntad de poner en relevancia el habla de quienes con frecuencia carecen de voz (muy levemente identificados, indicando tras cada cita únicamente su género y su edad con el objeto de preservar al máximo su anonimato dada la sensibilidad de sus situaciones). La población estudiada se manifiesta profundamente resignada ante la constatación de ser el objeto de discursos ajenos que pontifican en torno a ellos sin mecanismos ni voluntad de escucha hacia sus propios puntos de vista respecto a su situación. De ahí que, más allá de la sofisticación analítica que ofrecen documentos como el que aquí comienza, se haya optado por aumentar el volumen de su palabra como evidencia cuya elocuencia jamás podrán alcanzar los ejercicios teórico-analíticos que una legión dispar de “expertos” enunciamos en torno a una alteridad agotada de ser “lo otro”. No se revierte con ello su posición de subordinación en cuanto objetos de la investigación, pero al menos deja un insuficiente espacio para el despliegue de la subjetividad que les otorga el reconocimiento como sujetos.

# 02

---

## **DESESTRUCTURACIÓN IDENTITARIA E INTERACCIÓN SOCIAL DEL YO ESTIGMATIZADO**

---



## 2. DESESTRUCTURACIÓN IDENTITARIA E INTERACCIÓN SOCIAL DEL YO ESTIGMATIZADO

### 2.1. La diversidad reunida por el abordaje institucional de la exclusión

La primera y más relevante imagen que ofrecen los discursos de las personas que han participado en el trabajo de campo se revela en la profunda divergencia encontrada en relación con las casuísticas que les han llevado a una situación de institucionalización. En la excepcionalidad de cada individuo se presenta una confluencia de acontecimientos y procesos cuya singularidad revela la dispersión y la insuficiencia de la categoría “exclusión” como propuesta conceptual que aúna bajo su laxo paraguas significante una diversidad de imposible conjunción. Unos y otras narran historias complejas (esto es, compuestas por varios elementos que pueden combinarse distintamente y de forma simultánea en función de cada caso, a saber: adicciones, violencia machista, expulsiones del mercado de trabajo, dependencia, ausencia de recursos económicos, enfermedades mentales, etc.); devenires inabordables desde la simplificación reduccionista que ofrece la mera idea de exclusión en los que la concatenación de los factores que han terminado por propiciar su entrada en el sistema de inclusión social responde a diferentes secuencias de desencadenantes y encadenamientos de eventos trágicos dentro de una carrera global de paulatina desafiliación con relación a diversos ámbitos que otrora estructuraron sus vidas. Lo único que comparten entre sí, en consecuencia, es la vivencia de una fractura profunda que marca la desestructuración de sus biografías dando lugar a la citada situación de institucionalización, solución administrativa en sí misma determinante en cuanto que supone un capítulo de primer orden en sus trayectorias a partir del cual se constata la gravedad de la propia situación (“*por más que quiera no me lo explico*”). En ese sentido, los abundantes testimonios expuestos a continuación exhiben con elocuencia la irreductible diversidad de problemáticas que abarca el tratamiento de la población institucionalmente categorizada como excluida. La disparidad del muestrario ofrecido cuestiona de forma severa cualquier viabilidad respecto a la posibilidad de un tratamiento conjunto y homogéneo en la medida en la que su presunta grupalidad parece residir únicamente en el hecho institucional que les reúne a partir de procesos de “derrumbe” que responden a trayectorias y problemáticas de muy distinta naturaleza. De hecho, es tal la relevancia de su llegada a los recursos de inclusión en sus itinerarios, que en casi todos los casos los interlocutores optaron por presentarse personalmente a través de su situación como personas institucionalizadas, ordenando su relato vital a partir de esta condición y formulando la narración de su pasado como una confluencia de experiencias que explicarían por qué “estoy aquí”.

### **¿CON QUIÉN TENGO EL GUSTO DE HABLAR?**

Que te voy a decir. Pues bueno, ya me imagino que un poco por encima ya sabrás que por lo que estoy aquí. O sea, primero, lo primero, porque no tengo vivienda. Eso es lo primero. Lo segundo, porque no tengo familia. Lo tercero, porque he tenido muchos problemas con el alcohol. Y bueno, y aquí pues habría sido una manera aquí pues que salvar mi vida, porque si no, yo ya estaría muerta. Yo vine aquí la última vez con el hígado que los médicos no daban por mí un duro. O sea, ya estaba... mi hígado ya estaba medio cirrótico. O sea, pues bueno, con eso ya te resumo un poquito por encima por lo que tuve que venir.

**(Mujer, 62 años)**

Entonces, bueno, tuvimos un juicio y la sentencia pues dijo vender el local porque era propiedad, y sigue siendo propiedad, vendes el... La sentencia era uso y disfrute de la furgoneta para mí, vender y dividir el piso... claro, la niña era pequeña entonces tenía que quedarse con el piso. Pero de todas formas, yo cuando salí de allí, porque me tuve que venir a la familia aquí a Airón, salí de ahí entonces me quedé a dormir... bueno, tenía una depresión muy gorda. Mi hermana que fue a la casa, le esto, tal, que no. Y me quedaba a dormir en la furgoneta, entonces en la furgoneta estaba a nombre de ella, cogió, me la quitó, la tiró a la chatarra. Y... que está denunciado eso también porque uso y disfrute era mío. Entonces claro, como yo no quería ir a casa de esto, ta, ta, entonces vino mi hermano y fuimos a la asistenta social de esto, de ¿cómo se llama? de Irún, y de ahí pasé a Emaús, pasé a Emaús, y hasta hoy he estado aquí.

**(Varón, 65 años)**

Y bueno, lo normal. Te casas, te va muy bien, me fue de maravilla. Qué falla, te quedas sin trabajo. Con 57 años, 58 años sin trabajo. Entrás al mundo de lo laboral, a ver si te cogen, a ver si te cogen, a ver si te cogen...(...)... ¿Cuándo se derrumba mi sistema de vida? Cuando me divorcio y no tengo trabajo. Porque el divorcio tiene arreglo porque no se acaba el mundo, pero si no tienes trabajo qué pasa, se te acaba el paro. Se te acaba el paro y no tienes trabajo. Entonces tienes una ayuda, se te da una ayuda de 426 euros. Si pago una habitación que vale 350 o 400 euros, no sé cómo andará el tema, no sé. Yo sé que cobro 400, 300, voy a ponerle, no sé, y te dan 426 no puedes comer. Si comes no tienes habitación, si tienes habitación no puedes comer. Entonces entras en ese núcleo ya pues te ves mal, mal, mal. Pues te desmonta todo, porque si no tienes trabajo pues ya ves malas caras en casa porque en cierto modo, después ya no hay diálogo... Entonces ya empieza pues eso, una cosa va por la otra. Y ya donde no trabajo es un sueldo que me fastidió porque ya pierdes un, sientes impotencia, rabia...(...)...

**¿QUE SE TE PASÓ POR LA CABEZA EL PRIMER DIA QUE VAS AL ALBERGUE?**

**¿QUE SIENTES?**

*Pues yo la verdad, pues qué quieres que te diga, no como, no vergüenza en sí. No, sino como rabia, como triste, de pena, tristeza. Como si fueras un deshecho de la... O sea, no sé cómo decirte joder, pero si yo, a ver, si yo tenía que estar, si yo hubiera trabajado tendría que tener para comer dignamente y cenar dignamente. Si yo no tengo queja porque o sea, estás agradecido pero estas a la vez como, no sé, no sé la expresión. No estás a gusto. No estás a gusto por tu edad, o por tu mentalidad, o por tu vivencia. No, No. Parece encima como que debes, o sea, no sé, como que estás ahí como, no sé explicar. No lo sé, por más que quiera no me lo explico.*

**(Varón, 63 años)**

*Yo he sufrido mucho y no me he sentido nunca ayudada porque mi depresión o mis depresiones pues, las vivía como algo terrible. Me... Algo que me dolía mucho. Y entonces yo de diez años aquí, porque es mi enfermedad mental que la llaman, aunque yo a veces digo no sé por qué le llaman enfermedad mental, porque a mí lo que me ha dolido siempre ha sido el alma, porque yo no me he vuelto loca ni... Sí me... De dolor sí. Loca de dolor sí, pero no de ver cosas raras ni nada... No. No, me dolía mucho el alma. Eso no se puede describir. Y a ver, de diez años a aquí más o menos, es cuando yo he aprendido a dominar esa enfermedad. Es cuando he aprendido a dominar esa enfermedad y entonces me siento más viva que nunca. Aparte de que cuando vine aquí, y por las normas que te he comentado, el miedo ese que traía de mi hermano, pues se me fue, olvidarme no me voy a olvidar por desgracia, pero se me fue yendo porque me sentía aquí, aunque con unas normas que yo no aceptaba, bueno, las tenía que aceptar. Pero el miedo ese que traía yo cuando vine aquí pues se me fue pasando y te digo que ahora pues, como diciendo, yo tuve una vida hasta los 23, y desde que nació mi hija, que se cortó ahí cuando murió mi madre se intentó suicidar mi padre, y... se me ha ido la olla. Como estoy medio llorando, se me ha ido la olla.*

**CON EL TIEMPO HAS IDO CONQUISTANDO DIGAMOS EL CONTROL DE TU ENFERMEDAD.**

*Bueno pero eso no es cuando vine aquí ¿eh? Antes de venir aquí ya la había...*

**(Mujer, 58 años)**

Bueno, pues estás hablando con una señora que ha sufrido mucho en esta vida, he pasado mucho en esta vida, me casé y fui maltratada por mi exmarido, tuve un hijo... Yo, cuando me casé, tenía 18 añitos, entonces yo no..., yo era una niña, entonces, pues claro, yo aguanté, aguant..., porque la gente ahora me dice: ¿cómo aguantaste 16 años a esa persona? Claro, qué pasaba, que antiguamente, en esos tiempos, no había..., no era tan fácil como ahora, ahí te quedas y me voy, y si tengo tres niños como si tengo ocho, luego tuve el segundo, luego tuve el tercero, y ya era más difícil para poderlo dejar. Claro, yo no había forma de..., no sabía cómo hacerlo en esos momentos para separarme, yo miraba por mis hijos y... ¿ves? Ya... y yo no quería perder a mis hijos. ¿Y qué problema tenía yo? Que, claro, él lo tenía más fácil, porque él tenía a su madre, tenía a sus hermanas, yo no tenía a nadie, yo estaba sola. Entonces, claro, yo..., me quitaron la guardia y custodia de los niños, yo los veía cada quince días, yo no tenía una situación..., yo me tuve que ir pero con una mano delante y otra detrás, como vine. Y, bueno, pues yo lo he pasado muy mal, yo estoy todavía con psicólogos.

*(Mujer, 63 años)*

### **¿Y CUÁNTOS AÑOS LLEVAS AQUÍ? ¿POR QUÉ TE HAS PARADO AQUÍ?**

Porque me echaron del albergue, por una bronca que tuve con un periquito. Me echaron a la calle, así, me puse a caminar, pasé por donde está el restaurante este de Arzak, vi una luz, digo..., bajé la cuesta, y estuve buscando, bicheando, para ver por dónde me podía quedar a dormir, no vi nada, seguí caminando, en la pescadería, en la antigua parada de autobuses, ahí me pasé bastante tiempo durmiendo.

### **¿CUÁNTOS AÑOS?**

Bah, ni me acuerdo. Después en casas, y otras casas, pero ahí fue mi primera parada. Por no matar a uno, vaya. Iba a pincharlo, lo iba a pinchar. No sé si lo hubiese matado o no lo hubiese matado, pero se hubiera acordado de mí... Me echó del albergue. Por no matar a uno..., y si me llega, lo rajo de arriba abajo. Así de claro.

*(Varón, 70 años)*

## 2.2. “Estoy libre de pecado”: El rechazo a la exclusión en cuanto categoría institucional excluyente

La insuficiencia categorial del término exclusión como concepto aglutinador de una diversidad incompatible se expresa en toda su potencia en el rechazo unánime que suscitó en los discursos de las personas entrevistadas. Ni una sola de ellas se sintió identificada como persona excluida porque esta condición se representa como una “lacra” estigmatizante vinculada a una situación de precariedad material (“no tengo vivienda”) y marginalidad social (“estarías fuera de la sociedad, como si tú no... serías un apestado”) como consecuencia de conductas (“no he hecho mal a nadie”) que se consideran, precisamente debido al hecho de verse sumidas en un proceso institucional de reconversión personal (“creo que he cambiado, soy otra persona”), situaciones del pasado ya superadas (“ahora excluida no”; “estoy libre de pecado”). Esta tensión entre pasado y presente se muestra como una constante que articula la discursividad de unos sujetos en perpetua pugna entre la identidad social que tratan de conquistar (“a mí me tratan como una señora normal y corriente”) y el peso de una marca biográfica pretérita que no se consigue dejar atrás al verse evidenciada en su “ahora” por su presencia en un centro de inclusión (“que a mí me rechacen porque estoy en un centro”). El etiquetaje institucional como “excluidos” no genera un reflejo identitario reconocible al sentirse impuesto desde fuera, por lo que “duele” en cuanto excluyente y se ve rebatido precisamente a través de un argumentario que rompe con el pasado que lo suscita. A tales efectos, la exclusión es señalada como un estado “transitorio”, vinculado a un “capítulo” que se pretende trascender (“cuando hacía mi vida, mi pedo, me veía como excluido”) y no a una condición permanente que tornaría inanes todas sus expectativas de verse reconocidos en sus esfuerzos por “normalizarse” (“si tú no haces, lo de alrededor tampoco cambia”). Ante tal posibilidad, por consiguiente, se opone toda una serie de conductas asociadas a una normalidad relacional (“conozco a todo el barrio”; “empatizo con mucha gente”) que se expresa en su participación como “una más” en actividades con “gente normal”. La exclusión, en definitiva, es una categoría teórica e institucional excluyente por sí misma que no genera pertenencia ni identificación, una categoría que sólo sirve para designar al otro, que nadie reconoce ni desea para sí porque violenta la “dignidad”.

### **¿TÚ TE CONSIDERAS EXCLUIDA?**

No. No. No tengo vivienda, bueno, sí. Pero yo excluida de la sociedad no. Yo salgo por ahí y a mí no me desprecia nadie. A mí me tratan como una señora normal y corriente, como una más. Excluida estaba antes, cuando no estaba aquí borracha por ahí todos los días, entonces yo estaba excluida, que era una impresentable. Me echaban de todos los bares y de todos los lados, a mí y a los que venían conmigo. Oye, te estoy hablando con el corazón en la mano. Ahora excluida no. Yo me siento ahora una persona con mucha dignidad. Ves, otra vez la mano en la boca. Una persona con mucha dignidad, sí. Así que bueno...

*(Mujer, 62 años)*

### **¿TÚ TE HAS CONSIDERADO ALGUNA VEZ SEÑALADO POR LA SOCIEDAD?**

Creo que he sido, creo que sí. Creo que sí, creo.

### **¿TÚ TE CONSIDERABAS UN EXCLUIDO?**

No, yo nunca. Jamás de los jamases. Ahí está José Ignacio, había que ir arriba, antes de estar aquí, estaban arriba, quien llevaba los pedidos de comida era yo. El que sacaba los trapos para el reciclaje era yo. Ahora, que también, también, me daban siempre... si me daba cinco pesetas o me daba un euro o me daba quince euros. Esas cosas de él y mías. ¿Me entiendes?

*(Varón, 70 años)*

Me veía, me veía. Ahora no me veo, aunque tenga que... muchas veces no decir que estoy aquí, pero yo no me veo ahora con esa lacra. Creo que he cambiado, soy otra persona, soy más feliz, me río todo el día... No sé, antes era una persona triste, oscura. Poquito a poco van cambiando las cosas. Pero está claro que si tú no haces, lo de alrededor tampoco cambia. Cuando uno va cambiando, yo creo que lo de alrededor también cambia, porque si tú estás bien, lo de alrededor también está bien. Eso está claro, según con quién te relacionas, pues es lo que eres.

*(Varón, 54 años)*

### **A TI, POR EJEMPLO, ESA ETIQUETA DE EXCLUSIÓN, ¿TÚ TE SIENTES RECONOCIDA EN ELLA?**

Yo no, yo no estoy excluida de nada. Yo, a mí, eso no me preocupa. Me duele cuando lees en los carteles, te duele, pero yo no me he visto en ningún...

### **¿TE DUELE?**

*Sí me duele. Porque yo fui a Sartu, mira, eso me..., sí, yo fui a Sartu cuando nos llamaron para hacer la entrevista para cuando empezaba, bueno, y ponía no sé qué de exclusión... Exclusión... ¿cómo se dice?*

### **EXCLUSIÓN.**

*Sí. Y digo: Joder..., le decía a la otra, María, hasta aquí... ¿estamos excluidas hasta aquí? Pero eso fue en el momento, porque yo luego fui, cuando iba a las clases, allí iba gente que no era de exclusión social de esta, iban de sus casas, gente normal, que trabaja, que tal, su casa, que tiene sus parejas, que tiene su marido, que tiene sus hijos, entonces le digo: Pues si es exclusión, eso, social, ¿para qué viene esta gente, si estas no están excluidas? O no sé... Es que yo no entendía nada, pero sí que..., cuando entras en algún lado y... Exclusión. Que a mi hijo también, la primera vez que se lo conté, digo, jo, ¿sabes lo que pone en el centro al principio? Porque él no ha entrado nunca, miento, ha entrado una vez pero no se ha dado cuenta. Y exclusión, no sé qué... Que parece apestado. Te suena como si serías..., estarías fuera de la sociedad, como si tú no... serías un apestado. Allí decimos así en el centro. ¿Qué somos, apestados aquí o qué? Allí suelen hablar, esas conversaciones se tienen. Pero te duele. Pero yo no me siento excluida de... A ver, es que es así la palabra, y es así como estamos. Eso quiere decir..., eso significa como estamos ahora. Pero a mí eso de exclusión, yo no me siento excluida de nada, yo no me siento para nada rechazada... No sé cómo explicarte, que a mí me rechacen porque estoy en un centro... A mí la gente cuando me quiere, me quiere. Yo soy una persona que me doy a querer mucho. Yo empatico con mucha gente.*

*(Mujer, 63 años)*

### **¿TÚ TE HAS CONSIDERADO ALGUNA VEZ EXCLUIDO?**

*Hombre, excluido de..., te puedo decir cuando hacía mi vida, mi pedo, me veía como excluido. Llegaba a la conclusión cuando dejaba de beber un tiempo, vamos a decir un día, dos días, tres días, volvía a la realidad, y me veía, digo, joder, me veo que no tengo a este, no tengo al otro, no tengo a quien tengo que tener, a mi familia, a mis amistades, a... Claro, lo echaba de menos, y me veía excluido, y me he visto excluido.*

### **¿Y AHORA?**

*Ahora no, ahora me veo en mi sitio, como..., tenía que llegar a esto y he llegado. Y no tiene vuelta de hoja.*

*(Varón, 68 años)*

**HAS ESTADO MUCHOS AÑOS EN UN CENTRO, ¿NO? Y LUEGO EN UN PISO TUTELADO. Y ESOS SON COMO RECURSOS QUE LLAMAN COMO PARA LA INSERCIÓN, PARA LA EXCLUSIÓN. TÚ ESAS ETIQUETAS ¿TE SIENTES RECONOCIDO EN ELLAS?**

*No sé cómo decirte esto, yo ya te digo, yo con esto me llevo muy bien, muy bien con todos, ¿eh? Con todos, me llevo muy bien... Y no sé qué querrá decir el tema ese porque yo estoy libre de pecado, no he hecho mal a nadie, ¿me entiendes? ... No he hecho mal a nadie, todo lo contrario, y he hecho muchas amistades. Yo aquí cuando llegué a Donosti no conocía a nadie, y ahora conozco a todo el barrio. Conozco a todo el barrio.*

*(Varón, 65 años)*

**G3:** *Mira, yo no me siento, primero, excluido, primero, de la sociedad. Por tanto sí estoy integrado a la sociedad, el hecho de que esté en Emaus o en cualquier otra institución pues es solamente transitorio, ¿vale? Son capítulos que nos toca pasar pero estamos incluidos en la sociedad. Por tanto, no debemos por qué, cuando se dice “Inclusión en centros de inserción” o tal o esto, es para insertar o reinsertar o que la gente vuelva a la sociedad y tenga su vida o lo más fácil posible, lo más cómoda y con ayuda de ellos. Estos centros tienen esa finalidad, eso es buenísimo, y creo que la necesidad de la gente realmente no saben ni que existen, y menos, menos cuáles son... tipos de terapias que dan a personas que acogen o que hacen o que... O sea, realmente esto pienso que el que estés en el Emaus o cualquier otra institución similar no te excluye para nada y mínimamente de la sociedad, por lo menos yo lo veo así.*

*(Varón, 66 años)*

### **2.3. “No era yo”: El desanudamiento del lazo identitario**

La vehemencia expuesta en las respuestas ofrecidas manifiesta la colosal relevancia que alberga la significación de una suerte de proceso de reconversión identitaria en el que se encuentran inmersas las personas entrevistadas en la actualidad. El rechazo visceral a la categoría social exclusión pareciera expresarse a partir de la percepción de agresión que ofrece como etiqueta en cuanto que nutre la estigmatización de un yo cuyo reto primordial en la actualidad consiste justamente en desprenderse de la sombra de un pasado que se comprende irreversible (“*me ha dejado huella*”). Ello exige acometer una tarea de reconstrucción personal (“*curarme*”) que incita a emprender la huida de sí mismo dejando atrás los mimbres con los que se tejó una identidad fallida (“*es el fracaso de la vida*”). Desde la percepción de encontrarse en plena recuperación de un camino con sentido a cuyo desdibujamiento en el pasado (“*me ponía a andar,*

*llegaba al fin del mundo y cuando... ¿qué hago yo aquí?") se le atribuye la explicitación de la propia tragedia, los sujetos entrevistados inciden de forma reiterada en la relación conflictiva que sostienen con lo que se fue durante un "parón" vital en el que el yo se vio "destruido". El yo del presente se encuentra así pagando las deudas de un yo del pasado hacia el que se manifiesta una desidentificación ("no era yo"; "eres otra persona") que alberga como correlato la dificultad encontrada en la actualidad para encontrar estructuras significativas que generen un compromiso "conmigo mismo" tras un período de "pérdida de contacto" con la realidad en el que esta se "desencajó" ("era irreal"). Resulta llamativo en ese sentido cómo la primera idea que articula la interpretación de la propia "caída" se focaliza en un nivel identitario antes que social; esto es, cómo, antes que la pérdida del vínculo social, lo que suscita el desplome de las estructuras que sostuvieron una vida en algún momento es el desanudamiento del lazo identitario ("ellos mismos no se reconocen"). La recomposición del "puzzle" de un sujeto que intenta "volver" tras haber estado "ido" deambulando sin dirección ("hasta el fin del mundo") encarna, en efecto, la principal ocupación de quien intenta superar un "bache" vital caracterizado por el "vacío", la "distancia", la "parálisis", o el "punto muerto" como imágenes de un yo bloqueado y desestructurado que se ve obligado a reconstruirse en un ejercicio de funambulismo entre un pasado que no puede borrar y un presente que, como consecuencia del "deterioro de toda la vida" que lega como herencia el "antes", plantea severas dificultades a la hora de construir estructuras, relaciones o escenarios vitales capaces de reportar una sensación de reconocimiento personal que vuelva a "despertar las ilusiones".*

#### **¿LA SEPARACIÓN TUVO QUE VER CON QUE CAYERAS EN...?**

*Sí, para mí la separación fue un palo muy gordo, muy gordo, fue un fracaso... Ya no el fracaso en sí porque la relación... La relación se fue rompiendo y al final fue un mutuo acuerdo cuando se acabó el cariño, pero como que hay algo que se ha roto en tu vida, hostias, muy marcado lo tengo. Y, de hecho, desde que estuve con mi mujer, no he estado con..., bueno, sí, sí he estado, con una chica, sí. Sí he estado así serio y tiempo, pero también por mi movida del alcohol se acabó destruyendo la relación también. O sea, que yo el alcohol es que no lo quiero para nada, a mí me ha destruido totalmente todo, relaciones, todo, me ha deteriorado toda la vida, tío. Y me ha desencajado, me desencajó, en su día me desencajó, y ahora, pues bueno, pues soy como el puzzle, que ya, bueno, me queda menos, me queda menos. Pero ya va asentándose.*

**ME QUEDA MENOS...**

*Me queda menos del puzzle.*

*(Varón, 54 años)*

**¿Y CÓMO ESTABAS?**

*Y cómo estaba... Y yo me ponía a andar, a andar, y llegaba al fin del mundo y... y cuando llegaba ahí... ¿qué hago yo aquí? Y otra vez vuelta atrás. O me daba por Irún toda la vuelta... yo qué sé, hacía todo el caracol. ¿Y qué hago?, ¿y qué hago?*

**NO SABÍAS QUÉ HACÍAS**

*No, no sabía, no sabía.*

**NO SABÍAS QUIÉN ERAS.**

*Claro, estaba ido, estaba ido, y no quería ayuda hasta que una vez se presentó mi hermana la mayor, y mi hermano x, y bueno, pues mira, vamos a hablar con la asis-tenta a ver qué solución te hace, y no quería molestarlo, en fin.*

*(Varón, 65 años)*

*Eso es, sí. Bueno, siempre me he sentido un irresponsable, pero bueno...*

**ENTONCES AQUÍ DE REPENTE, COMO QUE TE VES...**

*Sí, como tomas un poco de conciencia de las cosas y...*

**HAS DICHO COMPROMISO. ¿CON QUÉ ESTÁS COMPROMETIDO?**

*Pues conmigo mismo, conmigo mismo.*

**¿Y ANTES NO?**

*Pues no, antes no.*

**¿ANTES CON QUÉ ESTABAS COMPROMETIDO?**

*Con nada, con nada, solo me drogaba, jugaba a cartas y nada más.*

**PERO TÚ ME HAS DICHO QUE NO TENÍAS PROYECTO Y COMO QUE... NO HABÍA UNA EXPECTATIVA...**

*Eso es, sí. No había ninguna ilusión. Sí, un poco más o menos lo que tú dices.*

**¿Y ESO NO TE HACÍA SENTIRTE COMO UN POCO FUERA DEL MUNDO? NO SÉ SI...**

*Sí, bueno, vacío. Te sientes vacío. Te sientes vacío, te sientes sin esperanzas de futuro, ni de... no sé. ¡Qué le vamos a hacer! Es el fracaso de la vida...(...)...*

**¿QUÉ LUGAR OCUPAS EN EL MUNDO?**

*¿Qué lugar...? Pues no sé, no sé el lugar que ocupo. Lo único que sé, que, bueno, que he pasado lo que he pasado y que ahora pues me voy encontrando..., me voy encontrando mucho mejor, más optimista, más..., no sé, veo que con todos los engaños y con todos nuestros sueños y nuestras metas rotas, pues creo que aun en este mundo se puede ser feliz, se puede..., hay que luchar, como todo el mundo, no nos queda otra, no nos podemos estar lastimando día a día, por decir algo...(...)...Yo, la verdad que estoy contento, estoy aquí, estoy contento, no pienso en la vejez, solo pienso en a ver si me pueden decir a ver si puedo ir a un piso, ponerme a trabajar, y luego pues despertar un poco mis ilusiones, que también es pintar, dibujar, me gusta dibujar, pintar. No sé qué más hobbies tengo.*

**(Varón, 58 años)**

*Sí, pues por ejemplo, tuve una época mala que bebía alcohol, consumía drogas, por ejemplo, entonces estaba en un..., en una atmósfera muy..., que no era yo, no era yo. No era yo, o sea, estaba como muy fuera de lo común. Entonces tuve que ir a psiquiatría, estuve en psiquiatría en San Sebastián, luego hay otra en San Juan de Dios, también estuve, por problemas de esto, de alcohol y drogas, o sea, por... hasta que ya lo dejé. Tuve una época muy mala, muy mala, muy mala y luego ya me recuperé...(...)... Lo perdí, casi perdí contacto con todo. No me importaba nada, todo el día borracho, todo el día drogado, todo el día empastillado, que es la realidad, entonces... Y salí ya, salí de ahí y ya para mí ha sido un bache que he tenido. Pero ha pasado, ha pasado, ha pasado, ha pasado y estoy contento de... hombre, no de haber pasado por ahí, porque es un momento que no eres tú, no eres tú, eres otra persona, te portas... (...)... Sí, antes no me veía yo en mi sitio, que era como, por ejemplo, donde estoy ahora. Antes era un cero a la izquierda, vamos a suponer, era totalmente un cero a la izquierda, para decir algo así claro.*

**¿TE HA DEJADO HIPOTECAS ESE TIEMPO DE EXCLUSIÓN, POR DECIRLO ASÍ?**

*Me ha dejado huella, me ha dejado huella.*

**TE HA DEJADO HUELLA.**

Sí.

(Varón, 68 años)

**TODOS HABÉIS TENIDO UN TIEMPO DE ESTAR, NO SÉ CÓMO LO PODEMOS  
LLAMAR...**

**G2:** Distancia.

**G1:** Punto muerto.

**G3:** Bueno, es que la vida de las personas se va paralizando en determinados momentos, en capítulos, o cambia de una forma completamente que ellos mismos no se reconocen muchas veces, no por lo cambios físicos que puedan dar, sino por las situaciones de vivencias que han tenido entonces...

**G1:** Sí, yo he estado un año en una burbuja, ¿eh? Sin dinero, sin poder salir, con la tarjeta del autobús para venir a San Sebastián o a los médicos y otra vez a donde estaba, ¿eh? Y yo llevo siete años fuera de casa, por así decirlo, ¿no? Entonces ahí ha habido un parón, ahí ha habido un parón en el cual ese tiempo lo he dedicado a curarme porque sino estaba muerto hace siete años...Entonces ahí ha habido un parón de un año de mi vida. Pero luego me ha llevado a unos cuantos años más. Pero bueno, ahora he vuelto, he vuelto y estoy aquí, y con mis defectos y mis virtudes, pero ahora acá andamos tirando, peleando el día a día.

**PERO ES MUY INTERESANTE ESE CONCEPTO, ESO, “HE VUELTO Y ESTOY AQUÍ”,  
ES COMO QUE HAY UN YO QUE VUELVE. Y QUE EN ALGÚN MOMENTO NO ESTUVO.**

**G1:** Sí, sí.

**G3:** Sí, sí, coincido.

**G1:** Es que era irreal, lo de antes era irreal.

(Grupo varones)

#### **2.4. “Hacer cosas que te motiven”: La búsqueda de vías de expresión del yo**

El gran reto personal que han manifestado todas y todos los interlocutores sin excepción se encuentra, por lo tanto, en la posibilidad de componer una estructura vital en la que puedan reencontrarse consigo mismos en el mundo; en la que puedan

encontrar motivaciones sobre las que sustentar un sentido para su cotidiano como premisa primordial ante una expectativa de bienestar. Sea la recuperación de algunas relaciones anteriormente perdidas (*“hablo con mi madre, algo que yo era impensable hacer”*), el reconocimiento de los otros (*“eso a mí también me ilusiona, que me digan eso, te vemos bien”*; *“jo, sabes hacer de todo”*), la posibilidad de desarrollar alguna clase de actividad que reporte la percepción de sentirse “útil” o el mero despliegue de una cotidianeidad normalizada de la que se carece en un contexto de vida institucionalizada (*“y yo mi casita, mis compras”*), lo relevante al respecto en sus explicaciones parece residir en la significatividad conferida a estas situaciones como una vía para inscribirse en estructuras portadoras de sentido para unas vidas cuyo vaciamiento supuso en el pasado una falta de las mismas (*“eso fue la salvación”*). A tales efectos, la diversidad de elementos a los que se atribuye una posibilidad de reconexión identitaria resulta perfectamente diversa y sujeta a la singularidad de cada cual, pues su significación se establece a través de una biografía particular e intransmisible en la que lo relevante reside en la vinculación emocional establecida hacia ellos como factores de reconocimiento personal (observándose una diferenciación de género a partir de las premisas culturales sobre las que fueron socializados hombres y mujeres de estas generaciones, a saber: ellas estableciendo horizontes de sentido en torno a la heteronomía que se realiza en la dedicación a los demás y a la domesticidad y ellos a partir de la producción individual en la que se despliega el patrón de la masculinidad autónoma a través del trabajo, la expresión artística o la actividad física). Hablamos, en última instancia, de relaciones, actividades o escenarios vitales, realizados o imaginados, sobre los que se proyecta la posibilidad de expresión y exteriorización de un yo antaño apático, mudo y desconectado por la implosión que alimentó su brecha biográfica (*“todo te daba igual”*). De ahí que no pueda existir, de igual manera que con las personas que no son categorizadas socialmente como excluidas, una fórmula universal (al estilo del llamado “envejecimiento activo”) de atención válida para todos que tratase de responder a esta necesidad de generación de formas de expresión y participación personal que faciliten vínculos o actividades significativas. Al contrario, la base que sustenta la posibilidad de que estas resulten satisfactorias estriba en la posibilidad de que estas surjan desde una matriz personal expresada en la propia la responsabilidad sobre lo hecho (*“saber que tienes cosas que hacer”*), la afinidad (*“yo estoy haciendo ahí lo que me gusta”*) y la motivación personal hacia ello (*“hacer cosas que te motiven y que tú no te sientas forzado”*). Las vías de vinculación con el exterior “que salen de mí”, desde el solipsismo de quien

“pinta cuadros” hasta la socialización exacerbada que permite celebrar “tener que dejar una cosa que quieres hacer por otra que te parece más importante” se perciben, en conclusión, como una posibilidad de edificar compromisos (“ella me necesita”; “saber que tengo que ir”) entre el yo y su mundo como estrategia fundamental de recuperación de “una vida normal” que le otorgue a uno un rol y, consiguientemente, una percepción de expectativa externa hacia el mismo (“saber que alguien te va a llamar”)

### **¿QUÉ TE HACE FELIZ? ¿QUÉ ES LA FELICIDAD?**

*Pues mira, levantarte cada mañana y saber que alguien te va a llamar, que puedes llamar a alguien, que puedes llamar a tus padres y hablar largo y tendido con ellos, que no estás pensando: Voy a colgar, voy a colgar, voy a... O no les voy a llamar porque qué les voy a decir, si siempre era lo mismo, no, pues bien, o dos semanas y ya no aparecía, y ahora puedo llamarles, hablar relajado, ir a casa, no ir a una pensión, como iba antes, que iba a comer y a tumbarme en el sofá. Ahora voy, hablo con mi madre, algo que yo era impensable hacer, o sea, yo sentarme con mi madre a hablar, o con mi padre a ayudarlo a hacer cosas, nunca. Y hoy es el día que lo puedo hacer... (...)...Y ahora, bueno, pues puedo decir, bueno, pues este sábado no voy porque tengo que hacer cosas. Y eso para mí es muy importante, tener que dejar una cosa que quieres hacer por otra que te parece más importante es muy bueno, para mí por lo menos, el tener cosas que hacer, que si no hay plan A, hay plan B, y si no C. Antes era plan cero, levantarme de la cama para qué. Irme a la cama para qué. El bajar a la calle para qué. Todo te daba igual. A mí por lo menos me daba igual. Todos los días, que pasase, que pasase, y creías que al día siguiente ibas a estar bien y estabas peor, al día siguiente creías que ibas a estar bien y estabas peor aún. Entonces muy mal, muy mal. Yo, por ejemplo, he tenido muchos problemas con el alcohol... Y bien, no lo llevo mal, pero bueno, porque creo que antes solo vivía por el alcohol y ahora creo que lo he sustituido por cosas sanas, que son amigos, gente, pintura, monte... Todas esas cosillas, que hay que estar, hay que ser constante ¿eh? Porque yo antes me acuerdo que no... Me costaba mucho. Me costaba muchísimo hacer las cosas. ... (...)... Sí. Y ahora muchas veces..., antes con el psicólogo lo hablaba, yo no me podía quedar en la habitación media hora, imposible. Yo me levantaba por la mañana, salía, por la tarde salía... Imposible. Me decía: Tienes que estar media hora aunque sea. Y me costaba... Y ahora me puedo tumbar y ver una película, y pasar la tarde haciendo cosas al ordenador. Para mí eso era imposible, y ahora pues lo hago, estoy*

más relajado. Digo: Oye, no, que me apetece ver una peli. Que también sé decir no, cosa que antes no sabía decir. Bueno, tampoco es que me relacionase con mucha gente, porque iba a mi rollo, bajaba al súper y para casa, del súper para casa y de casa al súper. Y ahora, pues bueno, ahora pues me voy a hacer las tres playas, que son hacer las tres playas andando y volver; los jueves nos vamos al monte, el domingo me voy al monte, los sábados solemos tener comida, o sea que, bueno, tengo la vida bastante ordenada y con cosas que hacer.

(Varón, 54 años)

**TAMBIÉN IGUAL PESARÁ AHÍ ESTO QUE DECÍA ANTES, COMO DE QUE SE ESPERA ALGO DE TI, COMO TENER UN RECONOCIMIENTO ¿NO? QUE HACES UN TRABAJO Y QUE DIGAN, OYE, MIRA...**

Hombre, ya me gustaría, porque... Mi referente siempre me ha apoyado y siempre ha confiado en mí, y me ha dicho, pues bueno, también me gustaría que otras personas que han confiado en mí que me ven..., que quieren verme bien y que haga las cosas bien, y que vaya por buen camino, que olvide el pasado, más de una vez me lo han dicho, pues... tú lo que tienes que preocuparte es de mirar al futuro y de hacer las cosas bien, y nada más, y a tirar para adelante. Porque no nos queda otra. Entonces... Sí, pensar en que otras personas me han apoyado y... Luego está la familia también, que te ven bien, te ve bien el médico, te ve bien... Me voy a pinchar y me dicen: Joé, qué bien te veo, y te vemos muy bien, cuando me voy a poner la inyección y... Eso a mí también me ilusiona, que me digan eso, te vemos bien, te vemos..., no sé, has adelgazado, porque he adelgazado seis kilos aquí, desde que llegué...

(Varón, 58 años)

Mi hija va al centro de (0:09:14.....) a las 10, pero van siempre con un tutor. Entonces, si yo quiero ver a mi hija tiene que ser con un tutor, que no es como antes, que ella venía a Aiete, que yo estoy allí en Aiete, ella venía a la mañana, luego se iba a luego venía a la tarde cuando le apeteecía, luego... Yo era todo... todo para mi hija. Y ahora me he quedado... Y no lo asimilo ¿eh? No lo asimilo pero... Y, claro, entonces yo, siempre que digo la niña, la niña, la niña, me dice Arantxa, que la niña tiene 36 años... Sí, a mí me da igual, para mí es mi niña, el mayor tiene 45 y es mi niño. ¿Yo qué quieres que te diga? ¿Entiendes? Y todo así...(....) Que también quiero a los demás y los quiero por igual, pero claro, ella me necesita más.

(Mujer, 63 años)

**CUANDO NO TENÍAS ACTIVIDAD, ME HAS DICHO QUE NO SABÍAS QUIÉN ERAS.**

No, eso fue cuando... cuando, claro, cuando tuve la depresión.

**POR ESO DIGO, Y NO SÉ SI A LO MEJOR PUEDE TENER UNA RELACIÓN, FÍJATE QUÉ IDEA, QUE CUANDO TIENES ALGO QUE HACER SABES MEJOR QUIÉN ERES.**

Sí, sí, sí porque en un principio me ponía a hacer, cuando tenía la depresión, me ponía a hacer algo y tiraba la herramienta a tomar por culo, y me iba. Y me iba, ¿eh? Dios. Te venía el cabreo ese, que no me podía centrar, no me podía centrar en lo que quería hacer, y todo lo que hacía me salía mal, y me cago en diez, me cogí un rebote, uh. Entonces claro, cogí con la pintura... que de hecho fue cuando entré en Emaús, en el centro, es cuando me puse a pintar, a pintar, no quería ni salir, me quedaba, po, po, po, po, po, igual me subía, comía, bajaba, otra vez al este... vamos, seguía pintando, me daban hasta las 9 o... el tema ese, y eso fue la salvación. Y luego ya de ahí, joder, empecé a hacer actividades allí, o sea, me vieron que manejaba todo de albañilería, de esto, esto, “Jo, sabes hacer de todo”, digo: “Me lo he mamado en las obras, ¿qué quieres?”, ando mucho en obras, he estado con mucha gente de oficio y conozco, joder, que... y conozco todo.

(Varón, 65 años)

Yo cuando no estoy aquí, vaya donde vaya, o sea, por supuesto, descartando el asilo de ancianos. A mí me gustaría hacer un voluntariado. A ver, un voluntariado... a mí me gusta mucho ayudar a las personas, me gusta. Yo me siento útil y me siento bien, pero claro, dentro de lo que estén mis posibilidades porque tengo artrosis degenerativa en la espalda, ando con muchos dolores, entonces yo cosas de fuerza, de limpiar, coger cubos, yo no puedo, pero dentro de mis posibilidades, servir comida a la gente de los comedores sociales, ayudar... yo qué sé, a doblar ropa. A mí eso me encantaría. Y me dijo Samuel, bueno, pues más adelante ya iremos mirando. El levantarme todas las mañanas y decir, bueno, sin ser una rutina, de un trabajo que dices, tengo que ir por... no. O sea, aquí yo me lo tomo como que lo hago yo por mi propia voluntad, porque sale de mí, porque yo quiero. Entonces, pues bueno, yo me sentiría útil el día de mañana. Levantarme y decir, bueno, pues mira, voy a ir aquí, aparte ayudo a la gente, estoy distraída, estoy tal, estoy cual, y esto me motiva, porque es muy importante en la vida hacer cosas que te motiven y que tú no te sientas forzado, sobre todo en mi caso, que he sido una persona que siempre he hecho lo que me ha dado la gana, ¿entiendes?

### **A TI SI TE FUERZAN, TE LARGAS, QUIERO DECIR QUE...**

*Sí, sí, me siento muy mal que me fuercen hacer las cosas. Me gusta más que salga de mí. Sí, sí, sí. Hombre, siempre tengo que forzar como un hombre. Pues me tengo que esforzar. Yo cuando vine aquí la primera vez esto era durísimo, no me quedó otra si quería salvar mi vida y me adapté. Pero bueno, yo creo no solamente me pasa a mí. Creo que esto nos pasa a la mayoría de los seres humanos. Que nos fuercen a hacer algo que nos gusta es tremendo, mejor que bueno...*

**(Mujer, 62 años)**

*Una vida normal que prácticamente la tengo, o sea, entre comillas, porque yo estoy haciendo ahí lo que me gusta. O sea, en el sentido... un taller de carpintería y me paso mucho tiempo ahí. Las mañanas la tengo ya fija. Y el sábado y domingo igual se me cruza el cable, pues no hago nada. Lo hago como si sería una empresa, que no es empresa. O sea, hago lo que me gusta y me voy a ir de paseo. Una vida casi como la de antes. Como la de antes no lo sé, pero casi como la de antes.*

**(Varón, 63 años)**

### **TE IMAGINAS CON ALGUNA ACTIVIDAD? ¿TE APUNTARIAS HACER CURSOS? ¿VIAJARIAS? ¿VOLUNTARIADOS?**

*No. No pues, vivir un poco la vida como la estoy viviendo aquí porque yo hago más vida que en Intxaurre. ¿Entiendes? Pues eso, vivir en algún sitio y hacer vida con la gente del pueblo y yo mi casita, mis compras. No necesito hacer cursillos ni quiero. Yo como he sufrido tanto disfruto mucho de las pequeñas cosas. También de las grandes ¿eh? Pero como soy consciente de mi economía y de mi... Pues no me importa no tener dinero para irme a Canarias por decir, ¿me entiendes?*

*Me conformo con las pequeñas cosas.*

**(Mujer, 58 años)**

## **2.5. “Ahí centrabas la cabeza en lo que estabas haciendo”: La actividad como vía de conexión con el presente**

Resulta preciso señalar además a este respecto el valor añadido otorgado a la realización de cualquier clase de actividad por mor de los poderes curativos (“para mí es salud”) que se le atribuyen con relación a la posibilidad de desconectar el flujo de rumiaciones dolorosas que asolan a quienes sufren por el recuerdo de su pasado (“mi defensa cuál

es, pues... actividad, actividad”). Más allá de los fines objetivos con los que cada tarea o acto pueda verse revestido, la interpretación del propio hacer reportada por los interlocutores insiste en un sentido de ruptura con relación a una dinámica vital cargada de vicios dañinos que se pretende subvertir al ser comprendida como uno de los elementos esenciales a través de los cuales se realizará la voluntad de superación que marca el horizonte de sentido de sus vidas actuales (“estás ocupado, y te levantas todas las mañanas, y te motivas”). La tensión entre lo que se fue y lo que se quiere ser vuelve por ello a aflorar con toda su potencia en la descripción de la relación establecida con la dedicación a menesteres de diversa índole en la medida en la que estos favorecen una focalización en la exterioridad del sujeto (“ahí centrabas la cabeza en lo que estabas haciendo”) que atenúa el ruido del pensamiento sustrayéndole de una interioridad dolorosa (“es que si no te agobias, te pones a darle vueltas a la cabeza y acabas mal”). Se da por ello la paradoja de que, al mismo tiempo que la actividad permite conectar con uno mismo, resulta de forma simultánea la vía para salirse de él por mor de su capacidad de conectar con los demás (“que te valoren por lo que haces”). En ese sentido la paradoja parece resolverse en la mentada lucha constante entre pasado y presente que se viene relatando, a partir de cuya consideración los actos de conexión y la desconexión no parecen operarse sobre el mismo yo, sino que, al contrario, la desconexión se proyecta sobre el yo del tiempo pasado del que se quiere salir y la conexión se produce con el yo del presente en el que se quiere estar (“porque estás pensando en lo que estás haciendo, no estás pensando lo que me hizo la otra”)

*Una vida normal, yo llevo una vida parecida, no es igual a la de antes. Pues tengo la ventaja de que en el taller donde, o sea en el Centro en el que estoy hay un taller ocupacional. En el taller ocupacional pues yo me, joder me, a ver si me explico, para mí es un relax. La mañana se me vuela. ¿Por qué? Porque estoy entretenido. Estoy haciendo algo que me gusta. O sea no es una cosa, hay gente que se agobia, se aburre de andar, se aburre de esto. Yo soy bastante inquieto, bastante, o sea, yo tengo una vida programada a mi manera, o sea, dentro de mis posibilidades claro... (...)... Hay gente que se aburre del aburrimiento. Como le digo yo cariñosamente a, sí, a la directora, a Arantxa, se aburren del aburrimiento. Y gente joven, a mí no, lo siento. Tengo el tiempo para todo. Es que si no te agobias, te pones a darle vueltas a la cabeza y acabas mal. Hay gente que necesita ayuda psicológica, pastillas, esto, lo otro. Qué sé yo, por lo que oigo ¿no? Yo no me aburro.*

**(Varón, 63 años)**

**ES DECIR, QUE ANTES, CUANDO NO TENÍAS COMO UN SITIO COMO ESTE,  
NO PODÍAS... ¿NO TENÍAS FUTURO?**

Exacto. No, no tenía futuro porque tampoco pensaba con claridad, no era consciente de lo que hacía, pues me he drogado, he jugado a cartas, he sido un golfo de ir a los clubes y gastarme todo el dinero, o sea, que ya podía tener..., he sido como, no sé, un mano rota, con el dinero, y luego la droga y luego pues todo eso te va dejando..., perjudicando la salud, no haces nada, te vuelves vago, te vuelves..., no sé, no te importa nada, vives la vida pues con apatía, con..., no sé, un poco desanimado. Y, en cambio aquí, pues bueno, me encuentro un poco ilusionado con las cosas que hago y con los proyectos que tengo. Son pocos, pequeños, pero bueno, son proyectos, son..., bueno, algo que me da aliciente, estoy con las asistentes sociales a ver si busco un trabajo ahí en Sarea, que es un centro donde..., bueno, no te pagan mucho, te pagan 45 euros semanales, pero bueno, como me dice mi hermano, oye, por lo menos tienes para tabaco, y estás ocupado, y te levantas todas las mañanas, y te motivas, porque todo el mundo tiene que moverse, buscarse las habichuelas, hacer algo.

(Varón, 58 años)

**O SEA, PARA TI TENER COSAS QUE HACER ES TAMBIÉN COMO TU MANERA,  
TU DEFENSA ANTE LO QUE HAY DENTRO DE TI QUE TE PUEDE ATACAR.**

Eso es, eso es. Yo, mi defensa cuál es, pues... Actividad, actividad, relacionarme, porque soy una persona que necesito, necesito cosas, necesito aprender, o sea, me veo una persona que, aunque sea ya madura, necesito aprender, como si fuese un crío. Porque he estado mucho tiempo parado. Entonces es como... todo el tiempo perdido, quiero hacer ahora un acceso a la universidad, con todo, algo así, como que tengo que hacer... Ahora voy a empezar a hacer una carrera nueva, pues lo que sea, psicología, sociología... Y entonces ahora estoy como haciendo la entrada, a ver para dónde voy a tirar, un poco así es...(...)...

Por ejemplo, pues me puse hace un año conocer gente de fuera de aquí del centro y tener una red social en San Sebastián. Pues lo he cumplido. Me ha costado, pero lo he cumplido. Pues ponerme en un WhatsApp, decir, oye, ya me gustaría ir, no sé qué, venga, primera salida, monasterios de La Rioja, 65, digo: ¡Madre mía de mi alma! ¿Dónde me he metido? Pues bueno, hice ya así amistad con dos o tres, de hablar, de tal, venga, pues quedamos otro a una comida. Y, bueno, ahora voy, un poco ya conozco a la gente. El otro día, es más, preparé yo una salida al monte y la preparé yo para el grupo, o sea que... Pero luego en las actividades igual preparo una, y la preparo, la pongo, y la gente se va apuntando, pero como ya han hecho salidas conmigo y saben que son buenas, pues se va apuntando mogollón de gente, salimos 20, 25... O sea...

**PORQUE TÚ, ALGO QUE SE TE HABÍA, POR DECIRLO ASÍ, DESMEMBRADO EN TU VIDA, ERA LA RED SOCIAL, DE ALGUNA MANERA.**

Sí, y luego que te valoren, que te valoren por lo que haces, no por tu trabajo, sino por lo espléndido que puedes llegar a ser, y que la gente lo viva y te lo transmita. Eso para mí es, vamos, eso no tiene palabras. No se paga con dinero. Igual que yo no cobro por ir a una ruta, que hay gente que cobra 5 euros, o lo que sea, yo no cobro, pero soy el tío más feliz del mundo. Cuando terminan y dicen todos: ¡Qué bien! ¡Qué bien! ¡Qué bien! ¡Qué bien! Dices: ¡Joder, menos mal! Que he acertado hasta con el tiempo.

(Varón, 54 años)

**¿Y ESTÁS A GUSTO VIVIENDO AHÍ?**

Sí, sí. Sí, sí, yo llevo mi vida de esa forma y... sí. Por lo menos se me ha quitado todo el tema... Bueno, yo... a mí me lo quitó mucho... Ya me dijo el psiquiatra que algo para entretenerme, y a mí me gusta pintar, entonces me puse a hacer cuadros, cuadros, cuadros y claro, ahí centrabas la cabeza en lo que estabas haciendo y ahí se me quitó todo, ahí me quedé limpio, vamos...(.)...

**LUEGO ADEMÁS DE UN DINERO, UNA ACTIVIDAD, ¿NO? PORQUE PARA TI LA ACTIVIDAD...**

Es lo que me levanta, es lo que me levanta. Yo estando activo, y como... toco madera, como nunca...(.)...

**SÍ. O SEA, EL TRABAJO TÚ LO IDENTIFICAS AHÍ COMO UNA DE LAS COSAS QUE, POR DECIRLO ASÍ...**

Para mí, vamos, es esencial, el tener un puesto de trabajo es... para mí es alegría, es... a otra persona no por... siempre quejándose por el curro, yo no. Ya has visto abajo, estoy montando los muebles...

**Y ES UN POCO TAMBIÉN COMO LO QUE TE SALVA DE SUFRIR.**

Claro porque sí, porque estás pensando en lo que estás haciendo, no estás pensando lo que me hizo la otra...(.)... Así es... para mí la actividad es cojonuda, es cojonuda, es lo que te mantiene arriba. Es salud, para mí es salud, es salud, y nunca mejor dicho.

**ES SALUD MENTAL TAMBIÉN.**

Sí, salud mental, sí.

(Varón, 65 años)

## 2.6. “Inseguridad” y autoestima como frenos para la participación

Esta suerte de identidad escindida que venimos relatando define, por lo tanto, una experiencia cotidiana cargada por el conflicto entre lo que se fue y lo que se quiere ser que lejos de resolverse, pues se trata de una operación imposible de consolidar sin caer en la esquizofrenia, define un proceso en presente continuo de tensión interior entre ambos polos que consume la atención y determina de forma negativa las posibilidades de interacción y participación social. En el ejercicio de exponerse de nuevo al mundo sin los hilos comunicantes del pasado se manifiesta la insuficiencia de este proceso de escisión infructuosa del yo por parte de un sujeto de cuya identidad no puede amputar su pasado, pues es de lo que se compone, para “vaciar la mochila” que “avergüenza” y tiñe de “inseguridad” sus interacciones. La voluntad de salir a la sociedad y participar en actividades “normales” se topa por ello con el obstáculo del “miedo” a ser reconocidos como “anormales”; a ser identificados por un pasado cuyo afloramiento en el solipsismo del circuito cerrado que ofrece la vida institucionalizada no resulta tan problemático porque en su “burbuja” no se quiebra la narración que uno se encuentra produciendo para sí mismo en torno a su cambio personal. Sin embargo, el ejercicio de una sociabilidad normalizada, esto es, los encuentros con el afuera del ámbito institucional, sea en reuniones con allegados, cursos, posibilidades laborales, etc., se percibe como una posibilidad de confrontación con una alteridad que en potencia sí podría ofrecer un reflejo de la propia identidad en el que uno pudiese verse reconocido en quien fue y ya no quiere ser (“*qué estarán pensando de mí? me están mirando mal*”), situación ante la cual se tiende a optar por la autoprotección en la renuncia a la propia exposición. Se evitan los contextos “que no conozco” por miedo “a meter la pata” como consecuencia de un pasado de calamidades que ha horadado la autoestima (“*no me valoro*”; “*no doy la talla*”) cargando las interacciones de temores a “no saber afrontar” cuya posible cristalización despierta “pánico” y obliga a calibrar de antemano los posibles escenarios como estrategia anticipatoria de posibles disgustos.

**G1:** *Yo el otro día fui y el director de la coral Easo me hizo una prueba. A mí me gusta cantar entonces la directora me dijo: “Mira, me da una pena porque sé que te gusta cantar y te vendría bien y le conozco al director, y vamos ahí, que no y tal, que sí, vamos ahí. Y me convenció y fui, y le hicieron una prueba y me dijo: “Tienes sitio, tienes sitio en la coral de tenor”, me dijo, y... pero... y le dije: “Ya, pero ¿sabes qué pasa? Que no me gustan los compromisos, no me encontraba como ahora, ¿eh? Estaba un poco más... más flojillo, más... sí. Y me dijo: “¿Es que sabes qué ocurre?*

Que cuando empieces a ensayar con nosotros, si un día fallas o dos a la semana, que son a la semana dos días de ensayo, si fallas se va a notar el hueco tuyo, que no has venido”. Y por miedo a quedar mal, le dije: “Bueno, déjame que me lo piense”, y no le he contestado nada. Pero no sé, y todos me animan y me dicen: “Joder, si te gusta cantar, vete, la hostia, vete, y canta y vas a hacer nuevas amistades y no sé qué”, y no me faltan amistades, amigos no, ¿eh? Conocidos tengo un montón. Y ahí tengo esa duda, ¿no? Pero son actividades que son bonitas.

### **¿TE PUEDE DAR UN POCO MIEDO A FALLAR?**

**G1:** Ese es el miedo que me da...

**G2:** Claro.

### **TE DA MIEDO...**

**G1:** El miedo a no quedar bien, el miedo a no quedar bien, es pánico, me da pánico. Porque luego ya funciona mi cerebro también: “¿Qué estarán pensando de mí? Me están mirando mal”, la hostia, en un mes no he venido tres ensayos, un poco lo que tú decías.

**G3:** Eso es fruto de la inseguridad.

**G1:** Sí, es un tema de inseguridad, es una cosa que hay que trabajársela y no la hemos trabajado, hemos salido de proyecto, hombre, con la mochila vacía pero creemos que la hemos vaciado toda allí pero no la hemos vaciado del todo. Y es verdad, tienes toda la razón, es inseguridad. Inseguridad, porque hemos llevado una vida... yo llevo una vida tan anormal, tan anormal, que ahora las cosas que veo que son normales, y que son sencillas a mí se me hacen un poco, por el parón, el parón que hemos estado hablando antes del parón, eso es lo que, hostia, me frena un poco, ese miedo. Ese miedo de la residencia que hemos estado hablando. Me da miedo porque no conozco lo que es una residencia y tú lo has explicado perfectamente. Pero sí sé lo que es un centro y sé lo que es Proyecto Hombre. Esos miedos a... esa inseguridad, es verdad, él te ha dicho la palabra correcta, es inseguridad, esos miedos a no saber afrontar, es no saber afrontar.

**(Grupo varones)**

### **ES IMPORTANTE SENTIRSE IMPORTANTE.**

*Tampoco me siento muy importante. No me valoro, yo no me valoro ¿eh?*

### **¿NO TE VALORAS? ¿Y POR QUÉ NO TE VALORAS?**

*Pues no me valoro porque... ese es mi problema, no me valoro. Porque yo soy muy compleja, o sea, tengo... Yo siempre he sido muy delgada, claro, ahora..., tampoco tenía 60 años, tengo muchos complejos. Me tengo que arreglar la boca, no me llega...*

*(Mujer, 63 años)*

*Tú imagínate que sale un viaje, un ejemplo, yo ahora no, porque no me atrevo, por eso y por lo otro. Pero a veces lo he pensado, vamos a ver, tú ya tienes una vida. Tienes una vida ordenada, te estás ahorrando un dinerillo y como te gusta viajar en vez de igual por libres, dices tú, estas excursiones que se suelen organizar y tal, que no conoces a nadie, y tal y dices tú, joe, ¿por qué no me apunto?, pues una cosa que no conozco, pues mira, ya las conozco...(...)...Me dijeron: “¿Por qué no aprendes informática, un poco con el ordenador?”, no informática, digo: “No, no, yo prefiero ir a la carpintera”, y dice: “Joder, pero si ya eres del oficio, si ya sabes”, y no... “Aprende una cosa nueva”, digo: “Pues que no me gusta”. Pues si no me gusta no pongo interés.*

### **NO USAS NADA, LAS TECNOLOGÍAS NI INTERNET...**

*Claro, pues no me gusta porque soy cabezón y sé que es bueno pero me da miedo ¿a qué? A meter la pata.*

*(Varón, 63 años)*

*Hombre, es bueno siempre, sí, sí. Sí es bueno, sí es bueno. Para gente que hemos llevado una vida tan caótica. No yo, y otros muchos compañeros míos que han terminado en pisos, pues sí. Es una manera también nosotros de retenernos un poquito, sí. En el fondo soy muy inseguridad. Ya te estás dando cuenta. Soy una persona súper insegura.*

*(Mujer, 62 años)*

### **PORQUE TÚ TIENES PROBLEMAS DE SALUD.**

*No. No, me hicieron la prueba por si acaso, para ver si podía cobrar por una minusvalía, pero no. O meterme en Gurea, los sitios estos de minusvalía. Pero no, no doy la talla.*

### **AH. NO DOY LA TALLA.**

*Bueno, no doy la talla en la minusvalía.*

*(Varón, 58 años)*

O cuando acabo cuadros, “Hostia, qué bonito ha quedado, ¿por qué no me lo regalas?”, llévatelo, si a mi lo que me interesa es hacer, hacer, hacer, hacer. Y él tiene un montón mío. No, no, que son buenos los míos, ¿eh? Ya me querían hacer exposiciones... no.

**¿POR QUÉ NO?**

Porque no, no. Quizás un día haga pero...

**EXPRESAN ALGO MUY TUYO, NO QUIERES QUE SE VEA...**

No porque no quiero que... no sé qué decirte, que no.

**(Varón, 65 años)**

## 2.7. “Una vida tan anormal ”: El yo estigmatizado

El conflicto, en consecuencia, parece residir en la presencia de una autoconciencia estigmatizada, lastre psicológico no necesariamente perceptible para el exterior por el cual el sujeto se cerciora de que su yo pasado también se encuentra en su presente, constatación que carga de desconfianza el propio despliegue de la persona ante la posibilidad de que lo que se quiere esconder se manifieste. La problematización de esta noción sobre uno mismo se muestra asimismo en la diversidad de estrategias evitadoras que articulan la discursividad de los sujetos en torno a la cuestión. La propia vergüenza avergüenza porque evidencia ante uno mismo una autoconsideración de anormalidad cuya reversión supone de forma estricta el proceso personal que se está viviendo, por lo que la conciencia de esa evitación no siempre se expresa de forma explícita, viéndose vehiculada por posiciones discursivas negadoras y explicaciones vagas que terminan en puntos suspensivos (“no sé qué decirte, que no”; “no me atrevo por eso y por lo otro”). De este modo, ante cualquier indicio de amenaza hacia la autoestima que supondría la visibilización de un reflejo no deseado en la exposición ante los demás, se opta por permanecer en ámbitos de seguridad (“no, no, yo prefiero ir a la carpintera”, y dice: “Joder, pero si ya eres del oficio, si ya sabes”). En un mismo sentido, esta posición defensiva se expresa con toda su potencia entre las personas que han atravesado largos períodos de adicción a diversas sustancias, temerosas ante cualquier situación de consumo normalizado de las mismas y extremadamente cautelosas a la hora de medir su participación en esos contextos. La posibilidad de que se venzan las barreras del autocontrol desde la desconfianza en uno mismo requiere una gran ejercicio de “fuerza de

voluntad” que no siempre se quiere ejercer (“*beben alcohol, beben sidra, beben vino, champán... Y yo pues así no...*”; “*no entro ni a los bares*”), obligando, en caso de acudir, a “*buscar truquitos*” que permitan no llamar la atención (“*para esquivar, para no decir que no..., que haces un mal..., un mal efecto*”) sobre la propia problemática, actitud que requiere una alerta constante y coarta la propia participación al fagocitar la atención del sujeto de manera constante sobre sí mismo. En definitiva, la autoconciencia de portar una “*lacra*” resulta una carga de primer orden de cara a las posibilidades de participar de forma satisfactoria en actividades y contextos que potencialmente ofrecerían una oportunidad de insertarse en estructuras significativas fuera de la vida institucionalizada que permitan conquistar un cierto grado de control sobre la propia vida, por lo que la interacción social, tras “*una vida tan anormal, tan anormal*” agiganta las complicaciones encerradas en “*las cosas que veo que son normales, sencillas*” suponiendo un freno trascendental de cara a la ansiada recuperación personal.

### **¿QUÉ ES LO NORMAL?.**

*Qué es lo normal, sentirse uno seguro, aunque a veces tengas vergüenza, pero bueno, tener una seguridad en uno mismo, a nivel personalidad, de que sabes hasta dónde puedes llegar..., o sea, todas esas cosas que antes ni las pensaba, y ahora como son parte de mi bagaje, que me va saliendo, no tengo que pensar, jo, esta me gusta, ahora qué hago, que no sé qué no sé cuántos... No, pues si me gusta, estoy con ella, hablo con ella, y punto. Pasaré lo que tenga que pasar. O voy a una comida y yo no puedo beber, pues me lleno el vasito con vino y no lo bebo, y lo dejo ahí y así ya no me echan más, ni me tienen que decir: Y no bebes, y sí bebes... Pues vas buscando truquitos. Pero bueno, pues eso es lo que te digo, que yo soy una persona que puedes hablar conmigo largo y tendido si nos ponemos a hablar.*

**(Varón, 54 años)**

**G3:** *Es que poner a prueba la fuerza de voluntad no es fácil, en cosas que tienes un enganche, que tienes una adicción, cuidado, pero sea en alcohol, en tabaco, en todo.*

**G1:** *Yo el otro día tuve una cena, y vi a dos que iban al váter, sé a lo que iban, sé a lo que iban. Entonces uno me dice, ¿eh?, y le dice el otro, que no sabes que ya no se mete nada. Pero esa fuerza de voluntad, no fui. Pero estoy contigo, contigo y contigo, y estáis bebiendo un vino, y yo me estoy tomando mi café y no me llama la*

atención, o sea, tengo fuerza de voluntad para eso. Soy fuerte para algunas cosas y luego soy muy débil para otras. ¿Entiendes lo que te quiero decir?

**G2:** Y luego cuando fumas uno es la vida, y (2:05:24.....) parece que te va la vida en ello.

**G1:** Yo ahora mismo estoy donde estoy y me dice la directora, G1, mira, te hemos buscado una habitación para compartir con dos personas más, y uno fuma. Bueno, que fume tabaco no me importa, pero por ejemplo fuma costo, fuma maría, cada uno es libre de hacer lo que quiera. Yo a nadie le voy a decir que esto, pero a mí que nadie tampoco me diga que quieres fumar, quieres una raya o quieres tomarte un trago, no.

**(Grupo Varones)**

O sea, he pasado por épocas muy malas, y luego he tenido épocas muy buenas, que he vivido a gusto, feliz, contento, sin alcohol. Por ejemplo ahora llevo sin probar alcohol y sin drogas, o sea, un canuto..., o sea, es que no me llama, no me llama ya.

Ya lo he dejado, lo he dejado de lado.

#### **YA NO TE APETECE TAN SIQUIERA.**

No, no, no, es que no me llama ya, no me lo pide el cuerpo. Y el alcohol menos. Antes igual, algún día había que tenía la costumbre de tomar té, té verde, y luego me tomaba un chupito, pero... no sé ni cuándo ha sido la última, o sea que no..., no era... Ahora bajo al pueblo, me tomo mi té y ni entro, es que no entro ni a los bares...Y me voy por ejemplo, porque mi hermana Begoña se va al caserío que tiene su hija, entonces se juntan igual veinte y..., pues mucha priba, beben alcohol, beben sidra, beben vino, champán... Y yo pues así no...

#### **PREFIERES EVITARLO.**

Y voy donde el matrimonio este, que no es matrimonio, es pareja, pero llevan mucho tiempo, y es amigo de toda la vida. Entonces... y paso con ellos, y viven con un hijo y luego viene una hija, nos juntamos cinco, ponemos una mesita, y muy bien, no falta de nada, o sea...Sí, sí, para esquivar, para esquivar, para no decir que no..., que haces un mal..., un mal efecto. Lo que tú dices.

**(Varón, 68 años)**

## 2.8. “Verte aquí, te crea aquí vergüenza”: Estigma y presentación pública de la persona institucionalizada

La lucha contra el estigma parece por lo tanto representar un nivel de experiencia que sí interpela a los interlocutores con relación a su rechazo frontal hacia la posibilidad de ser identificados institucionalmente como personas excluidas. Lo expuesto hasta ahora muestra un estado constante de tensión psicológica en el que se dirime una pugna entre la forma en la que la persona se concibe a sí misma y el modo en el que trata de presentarse ante el mundo; una tensión entre lo que sienten que fueron, lo que sienten que son y lo que el mundo les devuelve. La relevancia de la relación entre el pasado y el presente se expresaría de este modo en que entre ambos aparece la voluntad de conquista de un yo que persigue dejar atrás sus sombras siendo capaz de presentarse públicamente sin mácula con el objeto, en efecto, de comprobar en las reacciones de los demás la propia normalidad. Aparece así una diferente significación atribuida a su periodo de caída o derrumbe por un lado y al posterior momento de institucionalización que esta propició desde entonces por otro. Ello sucede debido a que se entiende que en el primero las posibles causas de su estigmatización respondían a razones personales apreciables en la interacción con los otros (“se te ve que estás mintiendo, porque vas hecho una mierda”; “entonces ahí sí me sentía excluida de la sociedad, sí”) mientras que en el segundo, ya estabilizados en un centro de inclusión social, se considera tales razones ya habrían sido superadas (“ya no tengo que mentir”), por lo que el etiquetaje estigmatizante provendría del mismo hecho de estar internados en una institución que impregna a sus habitantes de connotaciones excluyentes (“verte aquí, te crea aquí vergüenza digamos”). Esta segunda condición se interpreta así como una anacronía en relación con el devenir de su proceso personal (“tengo 63 años y sigo en un centro”), pues uno siente que ha “cambiado” hasta el punto de que las condiciones personales que suscitarían ser estigmatizado por los demás ya no resulten evidentes y comprueba que si fuera del centro gestiona y administra adecuadamente la información que transmite puede disfrutar de los beneficios de “implicarse” en una red social en la que goce de una aceptación que suscita una percepción de “formar parte de la sociedad, no ser un enfermo”.

### **CUANDO ERES UNA ALCOHÓLICA TIENES UNA ETIQUETA. TIENES UN ESTIGMA.**

*Sí, y luego, a muchos les quería serena por la calle, que bueno, pocas veces, pero muchas serenas sin hacer nada, ya estabas así, señalada por el dedo. O sea, ya era como un carnero que le ponen el sello, entonces ahí sí me sentía excluida de la sociedad, sí.*

*(Mujer, 62 años)*

Sí, sí. Porque ha llevado, o puede ser orgullo, sí. Has estado digamos en este primer año igual verte aquí, te crea aquí vergüenza digamos. O... Sí, sí, o rabia, o yo que sé, o sea como... Joder, o no sé, que estabas aquí y ahora que estás aquí y te da pudor. Te da...

### **ES COMPLETAMENTE NORMAL. VAMOS, ES ALGO QUE...**

Sí, con el tiempo sí que vas poco a poco, yo, hablo de mí, yo poco a poco he ido soltando. Es más, porque al principio ha sido, yo como apartándome de joder, de la situación o quiero decir yo, a veces digo, qué pinto yo aquí, uno con el otro o la otra con discutiendo con el otro que lleva más rodaje o tal, ¿me explico?...(...)...Yo tengo mi propio orgullo mío, puede ser. Y sí que se lo imagina, se lo imagina porque se lo imagina, y no miento, pero si no me interesa no le contesto. “¿Dónde vives, M? Hace tiempo que no te veo”, en Donosti, “Jo pero ¿qué hostia, vives con alguna chica o así?, ¿te has echado novia y...?”, no... En un centro.

(Varón, 63 años)

### **PARA EXPLICARME QUIÉN ERES, ME HAS HABLADO DURANTE MEDIA HORA DE TUS HIJOS.**

Ya, tiene narices...Es verdad. Bueno, pues C es una persona normal y corriente, que ha llevado, por desgracia, una vida muy rara, muy rara, muy rara, y que yo tengo 63 años y que mira por dónde voy todavía. Yo he sido maltratada, C ha sido maltratada, C ha tenido tres hijos, C ha andado rodando y, ya ves tú, tengo 63 años y sigo en un centro. Esa es C.

(Mujer, 63 años)

### **¿TÚ NOTAS QUE TE HACES MAYOR?**

Sí. Sí, yo veo fotos de hace unos años, veo ahora y digo, joder, cómo has cambiado. Hay gente que me dice: No has cambiado nada. Pues igual de físico no, pero de cabeza, anda que no he cambiado. Sobre todo, con qué tranquilidad vivo ahora, supertranquilo. Y voy por Donosti, me puedo encontrar al que quiera, que no tengo ningún problema, ni me da vergüenza, ni... Ahora no me avergüenzo de mí mismo. Antes iba a escondidas por todos lados, como que alguien me iba a ver, mirando para todos los sitios... Ahora: Ahí va, ahí va la hostia... Pues bueno, pues mira qué bien. Pues nada, vengo de aquí, vengo de allá. Ya no tengo que mentir. Y además que se te ve que estás mintiendo, porque vas hecho una mierda y dicen: ¿Este? Si este viene del banco de ahí, o de algún sitio de beberse algo. Y ahora no, sé que no va a haber nadie..., bueno, que me da igual lo que piensen, pero el que está seguro

*soy yo de las cosas. Por mucho que piensen los demás... Como te dejes llevar por los demás..., apaga y vámonos...(...)... Contra el pozo negro. Amistades, tío, amistades. Superimportante. Poder contar, que te cuenten, formar parte de la sociedad, no ser un enfermo. Porque al final eres un enfermo, y eso es muy duro, llevar esa lacra es muy duro. Y cambiarlo y decir, bueno, pues hoy formo parte de la sociedad, porque me estoy implicando, pero aunque me cueste un esfuerzo me va a ser bueno para mí, pues adelante, a por ello. A por ello.*

*(Varón, 54 años)*

## **2.9. “Te he contado cosas que no te tenía que haber contado”:**

### **La interacción social mermada**

En conclusión, el análisis de los discursos de las personas institucionalizadas en relación con sus puntos de vista respecto al lugar que ocupan en la sociedad, arroja la imagen de sujetos inmersos en un difícil proceso de reconversión identitaria. El mismo aparece marcado por la dificultad que entraña afrontar un tiempo presente que se percibe condicionado tanto por la estigmatización heredada de su desvinculación social de su pasado como por su actual inserción en recursos identificados bajo un etiquetaje vinculado a la exclusión, terminología que rechazan en cuanto categoría institucional que perpetúa un pasado del que huyen y no genera, por consiguiente, reconocimiento hacia lo que consideran que son en la actualidad. Tras un período en el que “quemaron barcos” propiciándose una profunda desestructuración del yo, su gran reto pasa por reconstruirse mediante una búsqueda de estructuras significativas que les permitan integrarse de nuevo en un lugar dentro de la sociedad en el que puedan reconocerse a sí mismos. Esa lucha interna por recuperarse, no obstante, parece encontrar obstáculos muy severos tanto en las sensibles heridas que ha dejado en su autoestima la fractura biográfica e identitaria atravesada como en la necesidad de acceder a recursos pertenecientes al sistema de servicios de exclusión social, factor estigmatizador en sí mismo que les obliga a buscarse en un afuera institucional que despierta una gran inseguridad. En la presentación pública de cada individuo se pone en juego la consistencia de la identidad en la que desea reconocerse, y el conocimiento en las propias carnes de la huella indeleble (“ya no te lo quitas”) que deja el hecho de sentir que te pongan “un

tapón”, “como un carnero que le ponen el sello”, “y lo llevas en la frente”, conlleva que el presente de las personas entrevistadas se defina por el enorme condicionamiento que impone sobre sus posibilidades de interacción social la necesidad de vigilar el entorno (“antes era más lanzado”; “voy como un paso por delante de que me vayan a pasar las cosas”) para poder establecer una escenificación del yo controlada. Unos y otras afirman relacionarse mediante un permanente ejercicio de claroscuros (“y no miento, pero si no me interesa no le contesto”), colmado de silencios, omisiones y contemporizaciones (“luego ya cuando te conocen un poquito, pues eso, te aceptan o no te aceptan”) destinados a proteger con sumo cuidado la exposición paulatina de su verdad (“un punto como que yo... que sé de mí yo que no sabe nadie más...”) frente a extraños y conocidos que podrían utilizarla y difundirla en su contra (“porque si no se lo dice Pedro, se lo va a decir Periquito, que te ha visto”). La experiencia personal de haber sido estigmatizados lega por lo tanto como aprendizaje que el fenómeno del estigma antes que una condición personal supone una relación, esto es, que funciona en modos plenamente relativos a los contextos y el nivel de información sobre uno del que se disponga en ellos (“pues a este le puedo contar esto, a este le puedo contar lo otro, a este le puedo contar de aquí...”; “una enfermedad mental no lo puedes soltar así como así”). Ello motiva que las posibilidades de participar socialmente más allá de los espacios institucionales que habitan se conciban desde una posición fluctuante entre la atracción que facilita poder presentarse en modos que permitan sentirse reconocidos como iguales entre personas que desconocen su pasado (“me veo de lo más normal”) y el temor y la inseguridad que genera la posibilidad de ser descubiertos (“antes iba a escondidas por todos lados, como que alguien me iba a ver”) debido a una falta de autocontrol en la transmisión de información (“te he contado cosas que no te tenía que haber contado”). Sea como sea, el efecto final que provoca esta situación sobre los sujetos es que sus posibilidades de interacción social se presentan evidentemente mermadas por una inseguridad adquirida que exige una constante autoobservación. Y esta condición, en suma, parece debilitar de forma sensible sus posibilidades de inserción social determinando negativamente, como se observará en los siguientes bloques investigativos, sus posibilidades de planificación y construcción de un proyecto vital de cara a su envejecimiento sustentado por escenarios y redes de apoyo suficientemente sólidos como para garantizar su bienestar futuro.

**O SEA, TE QUIERO DECIR, ¿QUÉ ES LO NORMAL? PERO... ¿PERO SIENTES QUE ESO PUEDE AFECTAR A TU MANERA DE ENVEJECER? ESA SENSACIÓN DE NO VERTE NORMAL, ¿CREES QUE PUEDES TENER UN ENVEJECIMIENTO NORMAL?**

No. Yo ya te digo que hay veces que yo veo a los otros y es como si... hay un punto como que yo... que sé de mí yo que no sabe nadie más... No sé cómo explicártelo.

**LO EXPLICAS MUY BIEN.**

Ese punto de que tú, como que vas como adelantado a los acontecimientos, y digo: Es que no me puede entender nadie, es muy difícil explicarlo. Como que voy... voy como un paso por delante de que me vayan a pasar las cosas ahora mismo. Soy capaz de pararme y decir, bueno, a ver, cómo me puede salir esto...(...)... Yo, por eso, cuando me pongo a hablar, mi discurso no es: A ver qué les digo, si he estado toda la puta vida en la calle, no he hecho nada y sigo bebiendo y no tengo a nadie, o sea, qué discurso vas a hacer de eso. Pues no, no he hablado con nadie, pero es que aparte yo puedo tener una conversación contigo de: ¿qué has hecho el fin de semana? Jo, pues estuve, mira, el sábado me fui a comer con un amigo, íbamos a lo del pollo, estaba cerrado y nos fuimos a un chino. Y el domingo tuve comida con un grupo de WhatsApp que tengo de 26... Que puedo hablar contigo como una persona normal, y tú no me ves que esté enfermo ni cosas raras ¿no? ...(...)... He retomado también cosas de antes también que puedo contar. Igual antes era más lanzado, ahora meto más cabeza, digo, bueno, pues a este le puedo contar esto, a este le puedo contar lo otro, a este le puedo contar de aquí..., hasta aquí puedo llegar. Antes pues no, igual me dejaba llevar, me emocionaba y buuuuu, soltaba todo, todo, todo y luego me quedaba vacío. Y claro, contaba tantas cosas que era imposible definirme a mí como persona, porque era como un... pffff, cómo carga tanta cosa, tanta cosa, tanta cosa.

**(Varón, 54 años)**

Pues es que por ejemplo hablar también del centro y de la enfermedad de una misma porque todos pueden entender es que me he roto un menisco, pero que tienes una enfermedad mental no lo puedes soltar así como así. Es que no lo puedes soltar así como así. Yo ahora por ejemplo, si voy donde mi gente que ya me conoce y le digo es que yo padezco de depresión, seguro que se me van a reír porque al mismo tiempo yo soy una chica muy alegre y muy... Yo todavía hablo de mí como chica. Pero si por ejemplo, si ese caso que te estoy explicando lo conozco, hay que andar con la verdad, es que nos tienen un poco acribilladitos por la condición y la situación de vida. Sí, hay que tener...

**HAY QUE TENER CUIDADO DE A QUIÉN CUENTAS QUÉ.**

Claro, luego ya cuando te conocen un poquito, pues eso, te aceptan o no te aceptan.  
Yo como me veo de lo más normal.

**(Mujer, 58 años)**

Eso es una idiotez. Porque si no se lo dice Pedro, se lo va a decir Periquito, que te ha visto, y le dice: Mira, tu tío, o tu primo, estaba el otro día durmiendo la borrachera. Ya te ponen de borracho. En la parada de los autobuses, o en un banco, la borrachera, que a lo mejor es que te sientes mal y te has tenido que (o:31:14.....) para que se te quite lo del estómago o de lo que sea.

**ES QUE CUANDO TE PONEN UNA ETIQUETA YA.**

Ya no te la quitas. Eso es como te ponen un tapón, pon. Y lo llevas en la frente. Esta es puta, este es maricón.

**(Varón, 70 años)**

**DE MOMENTO NO ESTÁ SIENDO DIFÍCIL ¿NO?**

No, o sea, además te he contado cosas, por ejemplo, que no te tenía que haber contado en un momento dado.

**¿POR QUÉ?**

No, porque lo de la cárcel lo podía haber evitado.

**¿PARA QUÉ?**

Ya, pero que te quiero decir que me he abierto desde el principio a ti.

**(Varón, 68 años)**

# 03

---

## **LA FRAGILIZACIÓN DE LAS RELACIONES A PARTIR DE LA FRAGILIZACIÓN DEL YO**

---



### 3. LA FRAGILIZACIÓN DE LAS RELACIONES A PARTIR DE LA FRAGILIZACIÓN DEL YO

#### 3.1. “Me negaba yo a todos”: Los contextos cercanos como ámbitos rechazados

El correlato de la asunción de la relatividad del estigma como un fenómeno relacionado con la elección de los contextos donde uno puede sentirse estigmatizado se escribe en los modos en los que las personas entrevistadas han descrito una relación sumamente conflictiva con sus entornos afectivos más próximos y antiguos. La familia, las amistades o los vecinos del pasado representan una alteridad cuya mirada devuelve el reflejo de lo que se fue porque han sido los testigos de la propia caída en el pasado, de forma que su mayor cercanía con los sujetos ahora institucionalizados torna más dificultoso establecer un control respecto a la exposición del yo debido a que disponen de demasiada información sobre uno. Esta posición privilegiada con relación al conocimiento de su pasado les erige en contactos especialmente conflictivos, dado que su perspectiva les permite observar a la persona a partir del proceso biográfico que ha atravesado, no como el sujeto sin tiempo que se puede presentar ante los desconocidos, por lo que la lucha interna por despojarse de lo que se fue naufraga ante una mirada cercana en la que el yo fallido del pasado pareciera mantenerse inmutable. Dicho de otra forma, los círculos cercanos son percibidos como la memoria de lo que se quiere olvidar y su perspectiva sobre uno mismo resulta un ataque directo contra los propios esfuerzos por conquistar un yo rehabilitado y normalizado. A esta condición se añade además el agravante del mayor peso o autorización que se les otorga a los más próximos como alteridad cuyos juicios y opiniones sobre uno, gracias al conocimiento compartido que otorga la intimidad, son recibidos con mayor relevancia y trascendencia. Son las personas con las que se compartió la vida antes de desestructurarse y con quienes, en muchos casos, se vivieron los inicios de los conflictos que acompañaron la fractura biográfica experimentada, por lo que sus comentarios o sus “reproches” resultan mucho más sensibles debido a su capacidad para alterar la autoimagen de quienes los reciben; debido a que en el reflejo que ofrecen no se encuentra el cambio personal que se considera haber alcanzado. En consecuencia, el resultado de esta doble conflictividad se expresa en la decisión unánime de todas las personas entrevistadas de distanciarse o directamente renunciar a sus redes afectivas más cercanas como posible fuente de ayuda o apoyo a lo largo sus respectivos procesos, eliminando de este modo a todos los posibles testigos de la propia tragedia (“*me negaba yo a todos...que me vieran cómo estaba*”). Unas y otros relataron cómo ante sus situaciones de necesidad o sufrimiento optaron por alejarse de sus entornos afectivos (“*recurrí a una*

trabajadora social y no a mi hermano”) priorizando el “orgullo” ante la posibilidad de “rebajarse” “pidiendo favores” porque frente a ellos no se acepta una relación de inferioridad o de dependencia (“yo he dormido en la calle, cuando no tenía por qué dormir en la calle”). La comprensión de esta posición, en última instancia una estrategia de preservación de un yo tolerable para uno mismo, resulta trascendental de cara a la comprensión de una de las principales debilidades que mostraron las personas entrevistadas de cara a la imaginación de su envejecimiento, pues a través de su cronificación aún hoy en su presente continúan renunciando, cuenten o no con personas cerca (“mucha gente que me está ayudando, y no es familia”), a un apoyo esencial para la supervivencia y el bienestar en un Estado cuyo sistema de atención y cuidados descansa de manera masiva sobre los hombros de los allegados de quienes necesitan ayuda.

**TENER UNA RED SOCIAL. ES IMPORTANTE VERTE EN UN SITIO EN EL QUE LA FORMA EN LA QUE LA GENTE TE VE TE GUSTA ¿NO?**

*No, no es que me guste como me ven, es que ven a la que soy yo, no la que dicen, ¿entiendes? Me ven a mí, no ven otra cosa como pasaba en mi pueblo entre comillas.*

*(Mujer, 58 años)*

**TU CRUZ DA LA SENSACIÓN DE QUE TE CONDENA UN POCO.**

*No me condena, yo porque no quiero que... no quiero pedir favores, será mi orgullo, seré mi... porque soy así, porque pienso así porque...*

**POR ESO DIGO, QUE ANTEPONÉS EL ORGULLO EN TU BIENESTAR.**

*Puede ser, puede ser, puede ser. Pero te repito, que en un momento dado, igual no recurro allí y recurro allí. Porque cuando recurrí a una trabajadora social es porque... y cuando recurrí a Suspe o recurrí a... y no a mi hermano, que es mi hermano, y a mi prima, que es mi prima, que están al lado, que eran vecinos de piso, pues ya está. Y no recurrí a León para decir: “Oye, hermano, que me voy a León, que me voy a morir de hambre”, o sea... “Y ya te mando un billete o ya te voy a buscar”. O sea que es que cada persona coge a veces las cosas como a él le parece, ¿qué hice bien o que hice mal? Puede ser. ¿He hecho mal? No lo sé, ¿hice bien? No lo sé. Estoy es muy, muy... para mí es así. Como ese conquistador que quemó los barcos, ¿hizo bien, hizo mal?, ¿por qué los quemó? Ponte en el lugar, ¿por qué los quemó? Ahora viene la duda. Y joder, ¿ves?, ¿por qué los hemos quemado? Y sí, los he quemado por esto, ¿he hecho bien o mal? Pues no lo sé, no me lo pienso, pero tengo mi orgullo. Para*

mí eso es en este momento el orgullo, y digo, las he pasado putas, ha habido gente que me ha ayudado pero mucha gente que me está ayudando, y no es familia. Igual la misma familia a la vuelta de la esquina, que puede ser que me lo reproche, y yo le diga: “Cállate, si has tenido que recurrir a mí, que estabas en la puta calle”, ¿ves?

Pues igual ese orgullo mío, como diciendo no, no.

(Varón, 63 años)

### **O SEA QUE TÚ TIENES ALREDEDOR, DIGAMOS QUE TÚ TIENES UNA RED SOCIAL... DE GENTE... CON LA QUE PUEDES CONTAR SI TIENES...**

Sí, sí. Joder, es que en el barrio me conoce todo el mundo, todo el mundo me conoce. No, no, yo en el barrio estoy a gusto. Y ya te digo, que el Errota está al lado de casa y todo el vecindario pues nos conocemos. Y ahí pues: “Oye, echamos una partidita”, “Venga, va”, si hay gente, bueno, yo ahí me lo paso bien con ellos, esto, tal. Desde luego no... Nos picamos en llamarnos gilipollas o esto, tal, o sea, todo en broma pero lo pasamos así.

### **CUANDO ESTUVISTE MAL ¿QUÉ PASABA CON LA GENTE?**

Es que me negaba yo a todos. Me negaba, no quería... ¿cómo explicarte? Sabía que estaba mal y me daba un no sé qué. O sea, me... yo mismo me... y me daba vergüenza de mí mismo, ¿entiendes? Vergüenza de mí mismo, en esto, tal. Hasta que se me pasó. Y mira que venían a ayudarme, sobre todo Juanje. Juanje trabajaba ahí... ahora se ha jubilado, trabajaba en el Juzgado, y él me solucionaba muchos problemas ahí cuando iba.

### **TE DABA VERGÜENZA DE TI MISMO.**

Sí, sí.

### **¿QUÉ ES ESO?**

¿Qué es eso? Pues que me vieran los amigos, como me habían visto, que me vieran cómo estaba. Y claro, impotencia, no podía hacer nada por...

(Varón, 65 años)

### **¿Y AHORA SÍ TIENES ALGO QUE HACER?**

Ahora sí, ahora tengo mi familia, mis amigos, tres o cuatro que tengo, pero tengo amigos.

**¿ANTES NO ESTABAN? CUANDO ESTABAS AHÍ EN LA MIERDA, POR DECIRLO ASÍ. ¿TU FAMILIA Y TUS AMIGOS DÓNDE ESTABAN?**

*No, antes...No me hablaba con ellos. Es que era yo el que me cerraba en banda y...*

**¿ERAS TÚ EL QUE LES EVITABA?**

*Y me metía con ellos, y les buscaba problemas y... Pero claro, no era yo, pero bueno... (...)... Porque yo he dormido en la calle, cuando no tenía por qué dormir en la calle. He tenido que dormir por mi mala cabeza. Sin más. O porque he sido un huevazos, en vez de ir a donde un amigo a dormir, por no rebajarme o por no... no he ido.*

**(Varón, 68 años)**

### **3.2. “Yo no puedo ir a casa” : La ruptura del lazo familiar**

Lo relevante de esta posición de cierre sobre uno mismo reside, por lo tanto, en que, más allá del rechazo que los entornos cercanos pudiesen manifestar hacia los sujetos, parecen ser en muchas ocasiones ellos mismos quienes en todo caso adoptan la decisión de renuncia (“era yo el que me cerraba en banda”) asociada a una mezcla de temor al “fracaso”, “orgullo” y culpabilización (“me daba vergüenza de mí mismo”) desde la que se experimenta el propio estigma (“¿cómo me van a tener siendo... estando enfermo?”) como una cuestión que impregna al entorno y debe resolverse de manera personal (“nunca le pido a mi familia ninguna ayuda porque sigo más o menos independiente”). La lógica subyacente a esta estrategia se explicita en la idea de que cuanto más cercanos sean los posibles apoyos mayor implicación emocional suscitan, siendo la familia, por consiguiente, el contexto relacional con el que se establecen relaciones más complejas y ambivalentes. De hecho, en la descripción de la relación familiar se condensaron discursivamente distintos bloqueos (“no, eso es vida privada... a ti no te interesa la vida de mi hermana”) y desahogos emocionales (“yo soy muy llorona eh, no me hagas caso”) atribuibles a su significación como ámbito biográfico que concentra la imagen de la propia desestructuración. En ese sentido, en no pocas ocasiones se ha relatado cómo, pese a poder representar potencialmente su opción más sólida de apoyo (“puedo contar, pero no”), la ayuda familiar queda relegada al último lugar como vía de elusión respecto a la posibilidad de evidenciar las razones a partir las cuales se sienten estigmatizados por sus allegados (“recurrir al amigo y no recurrir al hermano pues por la razón que sea, porque igual me da más vergüenza con mi hermano”). Si bien lo descrito respondería a una conducta estrictamente individual, es importante

puntualizar que esta actitud de repliegue guarda una severa relación con la constatación de que los procesos atravesados han legado unas relaciones recíprocamente maltrechas (“los hijos tienen su vida. Y yo lo entiendo, porque yo he hecho lo mismo”) o directamente rotas (“a raíz de ahí ya no me ha vuelto a hablar”) en contextos no pocas veces trágicos y desestructurados (“yo no puedo ir a casa porque mi hijo me pega. Y no es eso lo peor, sino que luego la paga con mi madre”), situación objetiva que, además de obligar a la resignación ante lo irrecuperable (“preferiría estar en una residencia, eso sí. ...(...)... Sí, antes de que... con mi familia”), representa por sí misma uno de los factores explicativos más poderosos respecto a las problemáticas trayectorias vitales atravesadas por los sujetos. En suma, los escenarios familiares se presentan objetiva y subjetivamente conflictivos en un momento vital asociado a un proceso de reconstrucción personal en el que los vínculos de consanguineidad significan el ámbito dónde vuelve a aflorar el pasado y se violentan los avances personales conquistados durante el período de institucionalización (“otro fracaso sería volver a casa”), por lo que no extraña la profusión de manifestaciones que declaraban una posición de renuncia (“mi hija vivir con ella ya no”) que revela una estrategia emocional defensiva por la que se opta por buscar los apoyos en otro lugar so pretexto de no inmiscuirse evitando “meterse en medio” de un entorno afectivo cuya desvinculación aglutina buena parte de los dolores que les afligen (“como si me hubieran quitado un cacho de mi”).

#### **¿Y TU HIJA? ¿TE GUSTARÍA VIVIR CON ELLA?**

*Mi hija vivir con ella ya no. Pero bueno, es que luego es que desde los 14 años no nos hablamos porque mis hermanos la cogieron muy tiernecita. Yo no pude estar por desgracia siempre con ella porque estaba ingresada y bueno, pues vamos, que ve a sus tíos, con eso te digo todo. Ve a sus tíos, ha estado mucho con sus tíos y tuvimos un pequeño percance mi hija y yo cuando ella tenía 14 años. Nada, una chorradita y a raíz de ahí ya no me ha vuelto a hablar. Y siempre hemos estado juntas. Bueno.*

#### **O SEA QUE NO TE IMAGINAS CON NADIE DE TU FAMILIA.**

*Bueno, tengo una buena relación con mi hermana. Sí, con mi hermana tengo una buena relación. Es la que me habla de mi hija, la que me dice, porque a mi hermana sí la ve. Porque claro, cuando yo estaba ingresada pues mi hermana ha sido como un apoyo porque yo no podía estar ahí para mi hija. Y bueno, pues mis hermanos la... Porque no solo ha sido el mayor, mis hermanos que son los tres geniales. A cada cual más cabrón.*

**(Mujer, 58 años)**

Oye, mira, mi madre tiene 87 años y está divina de la muerte. No tengo trato con ella. La verdad, bueno, me llama por teléfono. Se acuerda que tiene hija de Pascuas a Ramos porque mi hijo es esquizofrénico, un esquizofrénico muy grave, lo cuida ella y yo no puedo ir a casa porque mi hijo me pega. Y no es eso lo peor, sino que luego la paga con mi madre, le pega a mi madre también. Entonces, pues bueno, pues tengo que estar aquí y no puedo... o sea, es la única familia que tengo aquí en San Sebastián, mi madre, mi hijo, y es como si no tendría nada, porque las asistentes me han dicho por favor, no toques el timbre, porque mi hijo es un tiarrón así. O sea, que un día le va a dar un mal golpe a tu madre, la puede dejar en el sitio.

(Mujer, 62 años)

Otro fracaso sería volver a casa. Y me cogerían ya como diciendo: Bueno, porque no esté en la calle. Bueno, no sé, me cogerían o no. Punto. Tampoco me voy a meter en su vida, llevan su historia, su rollo, tienen sus manías... Y meterte en medio también ahora no es lo mejor.

(Varón, 54 años)

### **¿TÚ HERMANO CUÁNTO SABE DE CÓMO ESTÁS Y DÓNDE ESTÁS?**

No sabe todo, que estoy en un centro. Hablamos por teléfono, ¿eh? Ya me dice: “Joder, me corta rápido”.

### **¿LE HAS PEDIDO AYUDA A TU HERMANO?**

A nadie. Mi hermano el que está aquí me ha ayudado. O sea, él mismo... o sea, joder, como que no ve los problemas, ventajas de... por no discutir y tal, venga, coge los 50 euros, hostia. Y venga, pum... pero que no... me daba vergüenza, me daba vergüenza... me daba... no sé, pedirle dinero... Sin embargo pues hacía alguna chapucilla y pagaba la... bueno, y eso me lo han hecho muchos.

### **¿LO HARÍAS O NO LO HARÍAS?**

Pues no se puede decir: “De esta agua no beberé”. Pero igual la vergüenza o la autoestima o la... yo qué sé, igual algo que te... que en vez de ir a él igual voy a un amigo. Porque yo en vez de ir a mi prima a decirle que estoy en esto, que no... ya me he ido a la puta calle, que tengo poco dinero, que estoy en una pensión, esto, pues no he recurrido a ella, he recurrido a ese amigo, a S, diciéndole: “Oye, mira, estoy jodido, esto, esto y esto”. “Oye, M, vete a ducharte a mi casa, joder, y tal, y que... y esto y...” oye,

venga, joder, coge, coge, ostia, no seas tonto, vamos, no vas a andar sin dinero y... y bueno, y como esto, y bueno pues joder”. Recurrir... que es lo que quiero decir, recurrir al amigo y no recurrir al hermano pues por la razón que sea, porque igual me da más vergüenza con mi hermano o me da más apuro, yo qué sé, pues yo qué sé. Y lo hice a un amigo, y no se lo pedí a mi hermano. Igual se lo digo a un ex patrón y no se lo digo a mi hermano. Es que eso es muy, muy... Y mi hijo, repito la palabra, cuéntame... “Aitá, ¿necesitas algo?”, y sí que necesitar, porque voy a llevar cinco euros o siete euros. Y podía decir y, joder, pues... es que me da por el culo. Más... tenía más confianza con mi hermano y tengo, que con mi hijo. Porque sé que mi hijo en un momento dado se le va a ir de la lengua su madre, y entonces paso del hijo y paso de la madre, en el buen sentido de la palabra. Y mira, pues hoy trabajo, le he llamado veinte veces y me ha contestado y se ha preocupado de mí y yo... joder. Y nos vemos... y lo justo, tratamos siempre como... él mismo me lo dijo, “Aitá, estás un poco a la defensiva”, digo: “Sí”, dice: “¿Pero qué te pasa, que tienes miedo que los demás sufran por ti?”, digo: “Pues sí, ¿qué te parece?” y yo llevo mi cruz y cada uno que lleve la suya, “Si no cambias, Aitá, no cambias”, ¿ves? Soy rarito, soy rarito y lo reconozco.

(Varón, 63 años)

Yo no pido más, yo estoy sola, estoy sola... A ver, yo estoy sola para vivir sola, te quiero decir, no tengo a nadie que... Pues sí, por desgracia estoy sola. La hija estaba allí, el otro estaba allí, el otro estaba allí... Tú tienes hijos, pero luego te ves sola, porque los hijos tienen su vida. Y yo lo entiendo, porque yo he hecho lo mismo. Sí...(...)...Yo no sé por qué, siempre con lo mismo, pero es que es lo que tengo. Yo tengo que sacar lo que tengo y es eso. Bueno, tengo más cosas, pero, bueno, porque tengo más hijos, tengo más problemas con los otros hijos, también los hijos tienen problemas, yo también los teng..., o sea, si ellos tienen problemas, yo me estoy también... Pero bueno, están bien, o sea...(...)...Yo para mí, es que es como si me hubieran quitado un cacho de mí... No sé cómo explicarte. Yo soy muy llorona ¿eh? No me hagas mucho caso.

#### **COMO SI TE HUBIERAN QUITADO UN CACHO DE TI.**

Sí. Sí, muy grande. Poder estar bien para poder... Poder estar yo bien, hago lo que puedo, poder estar bien para poder... estar el tiempo posible para mi hija.

(Mujer, 63 años)

#### **¿TÚ TIENES GENTE CON LA QUE CONTAR, TIENES FAMILIA, AMIGOS, CASA?**

**G3:** Tengo familia, sí pero en Europa repartida, está fuera, sí. Sí, está repartida toda en Italia. Tengo dos hermanos, tengo familia... tengo sobrinos...

**¿Y SON PRÓXIMOS, SON... SI NECESITAS AYUDA ESTÁN CONTIGO?, ¿ES GENTE QUE...? O INCLUSO, POR AHÍ ELLOS SÍ LO ESTÁN PERO TÚ NO SE LA QUIERES PEDIR, O SEA, NO SÉ.**

**G3:** No, no, yo es que... a ver, nunca le pido a mi familia ninguna ayuda porque sigo más o menos independiente. Y si yo tengo un bajón en la vida, como ocurre ahora en esta etapa, yo no estoy recurriendo a mi familia que está en otros sitios con trabajo, con sus hijos también, mis hermanos, con sus cosas, metiéndoles una carga más o preocupándoles por mí para que dejen el trabajo, vengan, en fin, pues ¿qué hago? Pues el período que me toca ya ayuda que demando pues es estar en un centro como este, y eso es lo que... por eso digo que yo me veo obligado a estar ahora en esta situación, espero pero que pase pronto y pues estos señores no se...

**G2:** Yo me veo en un centro sanitario por alguien de... porque...

**PORQUE LA FAMILIA Y LOS AMIGOS...**

**G2:** Amigos no tengo... o sea, se ha ido todo a tomar por culo, mi familia vive en Madrid, con mi hermano no me hablo...

**AHÍ YA NO HAY NADA TUYO.**

**G2:** No hay nada, estoy más solo que la una.

**(Grupo Varones)**

**¿TÚ TE VES EN CASA DE TU FAMILIA, EN CASA DE TUS HERMANAS, VIVIENDO O ALGO ASÍ?**

No, no, porque si no me tienen ahora, ¿cómo me van a tener siendo... estando enfermo? Claro, si no me tienen ahora... Bueno, también por problemas y dificultades, porque mis hermanas, yo tengo una enfermedad mental, pero nunca me he comportado violentamente con ellas, ni les he insultado, ni les he roto cosas, ni les he robado, ni..., o sea, ningún tipo de cosas. No me tienen más que nada por problemas..., pues porque no pueden, porque vive mi cuñado y su hijo y su novia, y en la otra parte mi otra hermana, tengo dos hermanas, vive con mi cuñado, con el cual ya me he pegado tres o cuatro veces, entonces no puedo vivir ahí. Entonces, pues bueno... Pero si llega a ser por ellas, ellas me tendrían en su casa. Ahora, siendo mayor y eso, pues no lo creo, no lo creo.

**¿PERO GUSTARTE, TE GUSTARÍA?**

No, no.

**¿PREFIERES, POR EJEMPLO, ESTAR EN UNA RESIDENCIA?**

Sí. En eso también es verdad, sí, antes..., bueno, estar con ellas sí que me tendrían que hacer eso, pero ellas son mayores que yo, una tiene un año más que yo y la otra dos años más, entonces, pero bueno... No les querría dar ese trabajo a ellas tampoco, no. Preferiría estar en una residencia, eso sí. ...(...)... Sí, antes de que... con mi familia, yo preferiría estar aquí...

(Varón, 58 años)

**SÍ. SÍ, SÍ. OYE, Y SI TIENES UN PROBLEMA, ¿TÚ A QUIÉN LLAMAS?**

A mí mismo. ¿Un problema de qué? ¿Por ejemplo de salud?

SÍ.

Ya llamaría a la ambulancia. Y si no ya me recogerían, como me recogieron cuando me dio el achuchón y no los llamé.

**¿LLAMÓ ALGUIEN QUE TE VIO POR LA CALLE...?**

No, no, es que me caí en el frontón, me caí... Como Víctor se cayó en la cabina de teléfono pero se quedó tieso así. Yo, por lo menos, no me han rematado.

**¿Y FAMILIA, LO QUE TIENES ES A TU HIJO?**

Y a mis hermanas.

**¿AH, TIENES HERMANAS?**

Claro.

**CUÉNTAME DE TUS HERMANAS.**

No, eso es vida privada. Mi hermana es mi hermana, mi otra hermana es mi otra hermana. A ti ni te interesa la vida de mi hermana, ni de mi nieto.

**NO, NO, LO QUE ME INTERESA ES TU RELACIÓN CON ELLAS.**

No, no, bien. Si digo mal, te miento.

**¿SI TIENES UN PROBLEMA PUEDES CONTAR CON ELLAS TAMBIÉN?**

*¿De qué? ¿Económicos? No. Puedo contar, pero no, porque yo tengo mi suficiente dinero para hacer lo que me dé la gana.*

*(Varón, 70 años)*

**3.3. “Es imaginar cosas que no, imposible”: La familia como objeto de deseo reprimido**

Estamos, por lo tanto, ante uno de los nudos biográficos en los que con mayor potencia se expresan las dificultades encontradas por las personas entrevistadas de cara a la construcción de redes relacionales sólidas que pudieran suponer un ámbito de cobertura durante el envejecimiento. Ello sin dejar de comprobar que la principal preocupación al respecto no pasa por la dimensión pragmática que supondría el apoyo que los allegados pudieran reportar, sino que se presenta asociado de forma principal al sentimiento de que la fractura de estas relaciones significan la herida más recalcitrante y la más difícil de sanar (pues no depende exclusivamente de uno) de cuantas portan como lastre de su pasado (“no me quieren”). De hecho, la conciencia sobre su relevancia con relación al propio bienestar (“ahí era un paso que tenía que dar yo importante”) se muestra en los numerosos testimonios que han señalado como primer y gran deseo de cara al futuro la posibilidad de recuperar los vínculos perdidos con algunos familiares (“lo que más echo de menos es eso, la calidez de una familia”). Tal posibilidad (“a ver qué pasa con mi hija”) se vislumbra potencialmente como una de las más poderosas evidencias que demostrarían la propia recuperación y, en un sentido inverso, la constatación de las dificultades objetivas para que suceda encarna, debido a ello, uno de los elementos esenciales que articulan la imaginación pesimista del propio futuro. La relación con la familia, por lo tanto, se presenta mediante un discurso ambiguo marcado por la fluctuación entre la expresión del deseo y su represión distanciada (“lo tengo súper asumido”) como forma de anticipación frente a la frustración que provoca lo que se considera irrealizable (“es imaginar cosas que no, imposible, es para hacerme yo más daño”). En ese sentido, por último, es importante destacar que una de las grandes dificultades percibidas con relación a la posibilidad de recuperar los vínculos estriba en el hecho de que los conflictos asociados a la familia no tienen por qué producirse con relación a todos sus integrantes (“tú no me has hecho nada porque sé que tú no has ido, te lo ha metido todo tu madre”; “vive con mi cuñado, con el cual ya me he pegado tres o cuatro veces, entonces no puedo vivir ahí”), pero la desvinculación del

sujeto frente a la unidad del grupo durante todo su apartamiento debilita su posición y suscita finalmente un alejamiento que termina por afectar también a las relaciones que se desean (“paso del hijo y paso de la madre”; “tiene hijos, estaba muy en contacto con ella, pero por la madre, que no me hablo con la madre”)

**O SEA, TRES VECES HAS ESTADO A PUNTO DE CASARTE Y TRES VECES...**

*Tres. Y tengo una hija de cuarenta y...*

**AH, Y TIENES UNA HIJA...**

*Tengo una hija de cuarenta y..., estaba yo en la mili, cuarenta y seis años, cuarenta y ocho.*

**¿Y DÓNDE ESTÁ TU HIJA?**

*Está en Salamanca.*

**¿Y TIENES CONTACTO CON ELLA?**

*Tiene hijos, estaba muy en contacto con ella, pero por la madre, que no me hablo con la madre, hemos dejado, ahora últimamente ya no..., no la llamo, no me llama ella, hace su vida y no...*

**¿CONOCES A TUS NIETOS?**

*No, no los conozco. Por circunstancias de la vida, lo hemos dejado. Es gitana ella, la madre es gitana, entonces tienen unas leyes, unas normas, y claro, yo no tragaba. Tampoco nos casamos. Tuvimos la hija, me acuerdo, en Vitoria, en una clínica, pagando encima, o sea, gastando...*

**(Varón, 68 años)**

*Pero joder, es que tener yo... yo no puedo... yo... o sea, tengo familia pero son sobrinos, son otra historia, no puedo ir con mis sobrinos, tienen su vida ya hecha. Mi cuñado, pues bueno, la relación es buena. Y cuando yo entré en Emaus pues se citó una secretaria de Diputación con mi hermana, que la llamó a Moncayo, Zaragoza, y mi hermana le expuso el problema de que cómo le llevaría... que me llevaría a mí a vivir con ella pero estaba el marido de por medio, entonces la relación no era buena.*

*Y bueno, pues tuve la gran suerte de entrar en Emaus.*

**G2:** Yo también he tenido dinero, han dejado dinero, pero tengo un hermano que por desgracia... tengo una hija también que vive en Madrid, no me habla tampoco.

**G1:** Joder.

**G2:** También es todo culpa mía, ¿no?

**G1:** Ya, ya, ya.

**G2:** Por historias, he tenido todo y también pues no lo he sabido gestionar y lo he gastado y es mi problema y mi historia y...

...(…)...

**G1:** ¿Te puedo hacer una pregunta personal? ¿Crees que puedes volver a recuperar a tu hija? **G2:** No creo, me ha mandado unos mensajes por...

**G1:** ¿Sabe tu situación?

**G2:** Sí.

**G1:** No te contesta.

**G2:** Me contesta que madure... Ha sido muy duro criarse sin padre pero... y el caso es que ella fue la que me llamó alguna vez (0:11:43.....) eso y llamó ella y me escribió y yo no sé quién le dio las señas, porque no las sabía ni Dios, y me escribió y de repente, de la noche a la mañana...

...(…)...

**G1:** Tengo sobrinos, tres sobrinos que me adoran pero ellas llevan su vida, entonces tienen unos niños que me adoran, que cuando me llaman, y ya me pongo las pilas para toda la semana. Con un rato que hablo con ellos, ¿no?

**(Grupo Varones)**

Y cuidar de mí misma y luego pues, a ver lo que pasa con mi hija y... O si encuentro una pareja o me encuentra a mí, no lo sé...(…)... Sí. Pero lo que más me duele es no tener, yo he sido siempre muy familiar. Hemos sido muy familiares hasta que murió mi madre. Mira, se rompió todo el... Y lo que más echo de menos es tener una, a ver, tengo una familia, tengo amigas, tengo mi hermana. A mis hermanos no los cuento. A mi padre, a mi padre no lo he podido ir a ver, que es a la única persona que puedo... Bueno, mi hermana es más humana, y papá me coge de la mano, me la suelta y estamos así. Pero sí, lo que más echo, mira, lo que más echo de menos es

eso, la calidez de una familia. No me importa estar sola porque me gusta estar sola, me gusta mi propia compañía, pero al mismo tiempo echo mucho la familia. La familia, sí. Yo claro tengo una edad que tengo ya mis tíos han muerto, me quedan pues eso, mi hija, qué pasa y mi hermana y mi padre.

...(...)

Quiero, ahora que sé vivir, que puedo vivir a gusto, tranquila, por supuesto ayudándome yo misma mucho...(...). Y me gustaría mucho disfrutarla con mi hija porque la echo mucho de menos. Porque cuando hemos estado, hemos estado muy unidas, dormíamos juntas y todo, pero como hay cosas que pasan. Yo no pensaba que me podía ocurrir algo parecido con mi niña que me dejara de hablar pero bueno. Ya he sufrido mucho.

(Mujer, 58 años)

Están mis hijas en Madrid.

#### **ESTÁN TUS HIJAS. ¿TIENES RELACIÓN CON ELLAS?**

Con la mayor no. Con la pequeña que vive con mi tía, viven... en esto, ¿cómo se llama?, en Campamento. Sí, me llaman de vez en cuando y eso. Sí. Mi tía está soltera y la ha criado ella prácticamente. Y bueno, sí, con R, viven en Campamento, sí. Por eso tengo muchas noticias de Madrid, aparte de lo que veo en la tele, pues mi tía de vez en cuando me llama y... Sí, vamos, no puedo ir allí tampoco, ni quieren que vaya. O sea, te quiero decir que tienen la imagen mía... No quieren. No quieren. Bueno, pues yo muy bien, yo lo respeto. O sea, que no tengo a nadie.

#### **Y SI QUISIERAN. ¿TÚ QUERRÍAS?**

Si quisieran, sí, claro.

**O SEA, VES ANTES UNO SE IMAGINA SITIOS POSIBLES, DICES, CLARO, SI SÉ QUE MI FAMILIA NO ME QUIERE, NO QUIERO IR. PERO PUESTOS A ESCRIBIR LA CARTA A LOS REYES TU LUGAR IDEAL PARA ENVEJECER PODRÍA SER CON TUS HIJAS Y TU TÍA EN MADRID.**

Sí, sí, sí. Pero no, no me quieren. No me quieren. O sea, es hacer... es no... es imaginar cosas que no, imposible, es para hacerme yo más daño. Imaginar lo que no va a poder ser. O sea, no. No. También me gustaría estar en la parte vieja con mi madre, con mi hijo que tienen habitaciones libres en el piso. Mi hijo es un enfermo muy grave y yo no puedo estar. Pues bueno, yo ya lo tengo asumido. Ni mi madre quiere tampoco,

*es que ni pueden, ni quieren, ni pueden. Y bueno, mi madre, en realidad, es que no me ha querido nunca. Bueno, en fin, ya está. O sea, no voy a imaginar cosas que no... no, no, porque me hago yo más daño. Entonces yo lo tengo todo eso, ya súper, súper, súper, súper, súper, súper asumido.*

*(Mujer, 62 años)*

#### **¿QUÉ TE APORTARÍA TENER CERCA A TUS HIJOS?**

*Joder, alegría. Hostias, claro, alegría, estar a gusto con ellos, joder. A mi hija ni la vi crecer, así se ha apoderado la otra de... la ha engañado. La ha engañado y... pero yo con mi hija igual, igual. Lo que pasa que no quiere que hable con ella. Bueno, pues no te hablaré, pero si un día tengo que perdonarte te perdono igual, igual. Tú no me has hecho nada porque sé que tú no has ido, te lo ha metido todo tu madre, en la cabeza, pero por ti no es. Así es, así es.*

*(Varón, 65 años)*

#### **¿CUÁNDO SE ROMPIÓ ESO, ESA COMUNICACIÓN?**

*Pues hace tiempo, igual..., no sé, pero diez años o así que se rompió, sí. Y he recuperado, así recuperar, recuperar, de Navidades para aquí. Las Navidades fueron cruciales. Ahí era un paso que tenía que dar yo importante, las Navidades con mi familia, con mi hijo, con mis hermanas, mis sobrinos... Y ahí di un paso muy grande y, bueno, me ha servido, he seguido trabajando, trabajando, trabajando y lo he conseguido, pero... Ir todos los sábados, ir todos los sábados... Ahora ya no voy todos los sábados, tengo cosas que hacer, comidas, salidas, monte... Y, bueno, ya no tengo ese sentido de culpa, y digo, bueno, esto ya iré y..., como más de andar por casa. Antes era como un suplicio. Y al final decías: Joe, ¿y tengo que venir todos los sábados? Era un... siempre dudando.*

*(Varón, 54 años)*

### **3.4. “Ves que no hay realmente amistad”:**

#### **La cautela frente a los vínculos de amistad**

Ampliando la mirada sobre el siguiente círculo afectivo, las amistades aparecen una vez más como un marco relacional conflictivo y severamente perjudicado, si bien menos cargado por el peso emocional proyectado sobre los vínculos familiares. Los relatos producidos durante el trabajo de campo confluyen de forma unánime en una declaración de desapego hacia la amistad en un discurso que se elaboraría a partir de tres

dimensiones diferenciadas. En primer lugar, y en continuidad con la determinación que impone la estigmatización sobre todo su mundo relacional, se aduce un principio de asimetría en los modos en los que su carencia de recursos actual obstaculiza la posibilidad de sostener las relaciones en términos recíprocos con los demás (*“no vas a estar de gorrón”*). A tales efectos, se intenta eludir situaciones que evidencien la propia inferioridad aceptando sólo los encuentros en los que se considera que se podrá “corresponder”, condicionante que limita enormemente las posibilidades de cultivar sus relaciones al no permitir en muchas ocasiones ocupar el lugar deseado en ellas. En segundo lugar, muchos relatos coincidieron en señalar que el peso de una biografía marcada por una caída en la que no se encontró una red de seguridad pareciera haber nutrido una profunda desconfianza hacia la naturaleza de las relaciones de amistad (*“ves que no hay realmente amistad, algo puro, algo auténtico, y vas rechazando”*). Los derrumbamientos personales someten a una gran tensión los límites de los compromisos que laten bajo cada relación (*“cuando me quedaba sin un duro, nadie me ayudaba”*) y abocan a situaciones en las que las expectativas no cumplidas por parte de los demás revelarían la materia sobre la que se habían tejido unos vínculos que, a la luz del tiempo acaecido (*“vas viendo con el tiempo que cómo te han fallado”*), se interpretan como condicionales e interesados (*“los que se pegan al dinero”; “con dinero tenía a todo el mundo a mi alrededor”*). Los años de desligamiento social, por lo tanto, no sólo han legado una ruptura casi completa de las relaciones concretas de antaño, sino una “desconfianza” abstracta hacia el otro en genérico, hacia cuya amistad se mira “con recelo” resolviendo que “para ayudarte estás siempre solo”. Por último, y en parte como consecuencia de las dos razones mencionadas, la amistad se representa como algo que se trabó en el pasado anterior a la situación de institucionalización (pues, como se analizará más adelante, son muy pocas las relaciones que alcanzan tal consideración en el presente), lo cual añadiría un carácter sumamente problemático a la posibilidad de dar continuidad a las relaciones “de antes” porque las mismas implicarían reconectar precisamente con ese pasado que se intenta dejar atrás (*“yo lo de atrás no, no me interesa eso, para nada. Yo quiero cosas nuevas”*). La “lucha interna” que acarrea el proceso de reconversión identitaria afrontado en el presente implica que la alteridad sobre la que otrora se edificó una identidad hoy considerada fallida, aunque no propiciase de forma directa la desestructuración del yo, perturbe un proceso de búsqueda interior (*“una relación conmigo mismo”*) en el que se opta por una ruptura hacia la vida social anterior (*“no me interesan esas amigas”*). Los contactos, de este modo, se reducen al entorno restringido de la institución (*“en mi entorno, el que tengo ahora”*), por sí misma señalada como

un contexto limitante de cara al restablecimiento de los vínculos pretéritos (“distinto sería si yo ahora me iría... a Rentería a vivir. ¡Joder! Pues entonces sí”). Por todo ello, en conclusión, la acumulación de los obstáculos mencionados compone una situación relacional general en la que la consideración de la amistad se vertebra desde la cautela y el “escepticismo”, perspectiva que contribuye, una vez más, al debilitamiento de un sujeto que aborda de antemano su envejecimiento desde una gran precariedad relacional.

### **¿AMIGOS?**

*No. No. El dinero. Es mi mejor amigo, no me abandona, como el desodorante Rexona. Tienes esto, tienes amigos. Tienes esto así, no tienes ni piojos. ¿Me entiendes?*

### **CUANDO NO TIENES NADA, NO TIENES..., LOS AMIGOS DESAPARECEN.**

*Y cuando tenía no..., tampoco los quería.*

### **TÚ TE HAS VALIDO POR TI MISMO SIEMPRE.**

*Siempre, desde que salí de mi casa...(…)...*

### **¿TIENES AMIGOS AQUÍ?**

*Conocidos uno, que pienso que también..., amigo y conocido, las dos cosas juntas. Los demás, nada. Los demás, piojos pegados. Y los piojos pegados no quiero porque se van a pegar aquí.*

### **¿QUÉ SON LOS PIOJOS PEGADOS?**

*Los que se pegan al dinero.*

*...(…)...*

### **¿Y LA GENTE ESTA, LOURDES, JOSÉ IGNACIO, TODA ESTA GENTE...?**

*Para mí, José Ignacio es una gran persona. Para mí Ignacio es una gran persona. Cuando puede, te ayuda, cuando no puede, no te ayuda. Y cuando tú puedes, le devuelves lo que te ha dejado. Ya está.*

### **¿SE AGRADECE TENER GENTE ASÍ TAMBIÉN?**

*Pero hay que saber también corresponder. Ojo al dato, hay que saber también corresponder...(…)...*

### **¿LA GENTE TE HA TRATADO BIEN?**

*Tú allí, yo aquí. Tú allí, yo aquí. Sí, ¿salimos a beber? Sí. Tú pagas lo tuyo y yo lo mío. ¿Por? Porque si tú te bebes una copa que vale 5 euros y yo me voy a tomar un vino que vale 40 céntimos, pues no bebas, tú pagas lo tuyo y yo pago lo mío.*

### **¿NO TE DEJAS INVITAR?**

*No. Porque después tengo que corresponder. A no ser Ignacio, cuando traigo el pedido y tomamos algo. Ahí sí, porque he hecho un trabajo. ¿Me entiendes? Y otras veces digo: No, que me voy para casa. Así de claro, y él te lo puede decir igual.*

*(Varón, 70 años)*

*Como antes es imposible. Por poco no puedes ahorrar mucho, pero es algo. Y eso es lo que hay. Casi siempre el gasto que si fumo, creo que te lo he dicho, que si el teléfono móvil y poco más. Y después algún cafelillo porque si estás con la gente o te tomas una manzana con los amigos, una manzana sabes lo que es ¿no?, bueno, es igual.*

*Un agua, un refresco, o sea que joder, es que no vas a estar de gorrón.*

*(Varón, 63 años)*

### **¿DÓNDE ESTÁN TUS AMIGAS DEL AÑO CATAPÚN?**

*Bueno, no, no, no me interesan esas amigas del año catapún, en Rentería tengo muchas. No, no me interesan, de verdad.*

### **¿DÓNDE ESTÁ TU GENTE?**

*No tengo gente yo. Mi gente aquí. En la oficina está mi gente en estos momentos. Sí. Yo lo de atrás no, no me interesa eso, para nada. Yo quiero cosas nuevas.*

*(Mujer, 62 años)*

### **¿QUIÉN ES TU GENTE?**

*Ahora no hay nadie. Quedan los amigos de Irún, mis hermanas, mi hermano... y para de contar.*

**BUENO, ESO ES MÁS QUE NADIE.**

*Ya, ya.*

### **¿PERO ANTES HABÍA MUCHA MÁS GENTE?**

*Antes había muchísima más, por ejemplo, con dinero tenía a todo el mundo a mi alrededor, venían conmigo. Pero veía que era por el dinero. Cuando me quedaba sin un duro, nadie me ayudaba, y yo sin embargo ayudaba. Me he dado cuenta, me he llegado a dar cuenta, pero soy como..., así, buena persona, que se dice, buena persona y puedes llamarme hasta tonto, o sea... Porque no escarmiento, igual me la hace y al momento voy y le vuelvo a dar 50 euros, vamos a suponer.*

**(Varón, 68 años)**

### **¿TIENES TU GENTE?**

*Sí, sí, sí, tengo mi cuadrilla de toda la vida, desde pequeño.*

### **Y ESOS NO SE HAN PERDIDO.**

*Esos no se han perdido ninguno, aunque he estado mal y tal, me han echado un cable siempre, y ahí los sigo teniendo.*

### **¿Y CUENTAS CON ELLOS PARA TU ENVEJECIMIENTO?**

*Puffff. ¡Hostia! No lo había pensado, pero jolín, no sé, no sé, bueno, me veo yendo a Ordizia de vez en cuando y estar con ellos. De hecho, hacemos alubias o hacemos cosas y nos juntamos todos.*

### **¿Y POR QUÉ RESOPLAS CUANDO TE DIGO ORDIZIA?**

*No, que me veo mayor ahí con la cuadrilla tomando potes, no sé, no quiero pensarlo de momento. No sé, no lo quiero pensar. Me gustaría que fuese todo como más fluido, que fuese feliz, que no tuviese que pensar tanto, que las cosas fuesen más fáciles, como ya he rodado ya más años, más años, pues creo que ya no voy a caer otra vez en lo que estuve ¿no?, porque cada vez me alejo más, eso está claro, pero siempre está el esfuerzo diario. Al final es una relación, en vez de de pareja, una relación conmigo mismo. Entonces cada día tienes que luchar, seguir para adelante, andar, quedar, llamar..., o sea, como cultivándome, cultivándome día a día, día a día, conmigo mismo, mi lucha interna. Porque aunque se me vea feliz y tal, yo sigo con mi lucha interna.*

**(Varón, 54 años)**

**NO ME HAS HABLADO ASÍ EN GENERAL DE AMIGOS DE TODA LA VIDA, ME  
HAS HABLADO MÁS DE...**

*No, porque yo... ¿Sabes qué pasa? Que yo me casé, luego me fui a eso, me casé, me separé, me fui a Nájera... Yo amigos de... ¿A que no llevo pañuelos de...? Yo amigos de antes no tengo, o sea, pues de todos los que viven en Rentería, yo no tengo ya roce con esas personas que yo he andado de... Entonces, yo no hablo con nadie, yo hablo con la gente de mi centro, y poco más, en mi entorno, el que tengo ahora. Distinto sería si yo ahora me iría..., pues yo qué sé, a Rentería a vivir. ¡Joder! Pues entonces sí. Apaga y vámonos, porque son gente de antes, me voy a encontrar con todos los conocidos.*

**(Mujer, 62 años)**

**G3:** *Yo, es difícil, llegado a esta edad que se tiene, que tengas amigos... amistades, ya al margen de la familia, porque es tu familia y es distinto. Siempre te apoyan aunque no... te ven mejor o peor, siempre te apoyan aunque no te comuniqués mucho con ellos. Pero los amigos, cuando se han tenido o se ha creído que tenías amigos realmente vas viendo con el tiempo que cómo te han fallado, cómo no tienes nada, ni una noticia, y cuando quieren te piden algo rápido para lo que les conviene o para lo otro, o sea, ves que no hay realmente amistad, algo puro, algo auténtico, y vas rechazando. Al final la gente en una relación con siempre desconfianza, con escepticismo, con recelo, y vas dejando al lado ese tipo de amistades, al final no cuentas con amigos, y menos para ayudar, para ayudarte estás siempre solo. Por eso hay que valerse por uno mismo, que es con lo que contamos, y se agradece a instituciones como Emaus, que nos hayan podido dar...*

**(Varón, 66 años)**

### **3.5. “Acomodar la vida siempre a donde se ajuste”:**

#### **El desarraigo como capacidad de adaptación al presente**

Un fenómeno singular observado en relación con la problematización de un pasado relacional hacia el que se han soltado amarras se encontraría en la ausencia total de compromisos que muchas de las personas entrevistadas manifestaron con relación a la imaginación de su futuro. Los entornos donde en otro tiempo se precipitaron los conflictos del pasado que hoy se arrastran o los lugares donde se encuentran las personas ante las que uno no se quiere ver expuesto ante la posibilidad de que vuelvan a

aflorar los estigmas del pasado son, debido a la conexión con el pasado que potencialmente ofrecen (“*tengo mala fama*”), comprendidos como anacrónicos e inseguros tras un período de alejamiento social en el que los cambios personales sufridos se asocian al espacio sin tiempo ni lugar de la institución. Retornar a los mismos, esto es, reubicarse en escenarios y relaciones en las cuales se desempeñó un rol ingrato (“*la loca era yo en el pueblo ese*”), se presenta por lo tanto como una posibilidad a eludir en la imaginación de un futuro fuera de los centros de inclusión. Lejos de tal opción, la carencia mayoritaria de un hogar propio articula un discurso ordenado por el pragmatismo con relación a donde se querría estar (“*yo lo que necesito es un sitio donde vivir*”) y, a la inversa, por una emocionalidad negativa con relación a donde no se quiere estar (“*en mi pueblo la gente te puede hacer mucho daño*”). Es decir, el criterio que conduce su planificación del porvenir se comprende antes desde su lugar de origen (saben de qué huyen) que con relación a su destino (no pueden saber a dónde van), única certeza compartida dentro de la diversidad de opciones imaginadas por cada cual de cara a su futuro. De este modo, la consecuencia de los diversos niveles de desvinculación identitaria, social y relacional que venimos analizando, se materializa en una suerte de desarraigo estructural que, sin menoscabo de los efectos negativos que acarrea carecer, atendiendo a la propia etimología del término, de raíces, conlleva una contrapartida potencialmente positiva o funcional en la disposición a la adaptación (“*deja las puertas abiertas*”) que todas las personas entrevistadas han reflejado en sus interlocuciones (“*acomodar la vida siempre a donde se ajuste, a las condiciones*”). Hablamos de personas con largos trasiegos a través de diferentes calamidades personales y, en el caso de quienes no disponían de un hogar, vaivenes entre lugares (“*yo soy trotamundos, porque mi vida mi hizo así*”) que, dado el perfil estudiado (sujetos que envejecen), han alcanzado una edad suficiente como para considerarlas supervivientes: personas cuyos itinerarios vitales exhiben una capacidad de amoldamiento a situaciones y penurias varias (“*buscándose la vida*”) que indican una competencia aprendida como consecuencia de sus itinerarios de exclusión que les reporta una habilidad especial en términos de resiliencia ante su presente (precisamente lo que les faltó en el pasado). De ahí que finalmente, para quienes no conservan vínculos relevantes (no todas las personas entrevistadas, pues dos de ellas, las únicas con relaciones afectivas sólidas en la actualidad, sí declararon su voluntad de estar cerca de sus seres queridos), la vivencia de un yo flotante, renuente hacia el pasado y hacia el futuro, propicie esta conversión del defecto en virtud y, sin personas a las que agarrarse (“*ahí no tengo nada*”), los lugares significativos donde se imagina una vida no son más que aquellos donde la existencia sea materialmente viable y ajustada a

las propias posibilidades (“resulta que por ejemplo en Logroño... pues igual tengo la vida más económica y pues estoy más desahogado”). De este modo, se abandona al azar del propio devenir la posibilidad de establecer nuevas relaciones (“tú los puedes hacer”) que ofrecen más promesas a la imaginación (“si das con una persona que es como tú pues ya está”; “me he encontrado como una nueva vida en Intxaurrondo”) que los vínculos ya rotos en el pasado (“pues a mi edad amistades que no valgan para nada, no”).

### **¿TE PUEDES IR A UN SITIO EN EL QUE NO TIENES NI A UN SOLO AMIGO NI UNA...?**

*Tú los puedes hacer. Cuando vine no tenía amigos. Dejé los amigos ahí. Y vine a una edad muy crítica...(..)...y aquí estoy, aquí he echado amigos. Siempre he sido así, con probar no pasa nada. Tú vas, pruebas, no te va, pegas la vuelta. Deja las puertas abiertas, ese es mi lema. Tú no vayas mal, tú vente bien y vuelves. Si no te va, vuelves. Ahora si cierras las puertas, no vuelvas aquí...(..)... No, no. No, a mí cuidado ¿eh?, a mí yo en ese sentido no jodas, que he estado aquí toda la vida. Si vine con 16 y tengo 63 voy a hacer. Ahora que yo me vea las vacaciones ahí es como un niño que sale de la... Joder vale, esto es todo nuevo vale...(..)...O sea se ha ido, pues ya has quitado ese gusanillo de verano, has visto a tu familia y dices, bueno, otra vez a la rutina, a mi vida. ...(..)...Oye, lo bueno es tener, me parece que sí, lo bueno es tener siempre gente que te conozca que gente que conozcas. O sea, es muy importante, muy bueno...(..)...Y después joder, pero resulta que por ejemplo en Logroño, un decir, o yo que sé, en La Rioja, o en Extremadura, o en Andalucía, pues igual tengo la vida más económica y pues estoy más desahogado. Y me puedo permitir más caprichos que de esta manera no puedo. ...(..)... Si das con una persona que es como tú pues ya está, vaya dos, como Salva y yo.*

**(Varón, 63 años)**

### **¿A TI QUE TE GUSTARIA?**

*A mí me gustaría vivir sola.*

### **¿SOLA EN UN PISO?**

*Sí.*

### **¿EN LA CIUDAD O EN DONDE?**

*Yo prefiero, yo soy más de pueblo, a mí la ciudad no me gusta.*

### **¿EN TU PUEBLO?**

No, en el mío no.

### **¿POR QUE?**

*Porque en mi pueblo la gente te puede hacer mucho daño, y mi hermano, al igual que lo hacía en el psiquiatra y el mentir sobre mí, pues lo haría también en el pueblo. Y entonces pues también la loca era Yo en el pueblo ese. Y no me iría por eso, me quedaría aquí en Intxaurrondo porque aquí en Intxaurrondo soy una, como si fuera una... A ver, como si fuera yo del barrio también. He hecho amigos y gente conocida, y voy a la tienda, y voy, me conocen, me llaman por mi nombre, y tengo tres amigos bien majos, y a mí me conocen quién soy yo aquí. No por lo que contaba mi hermano ¿entiendes? Por eso yo tengo mala fama en el sitio donde vivo. Y entonces pues aquí en Intxaurrondo me conocen pues cómo soy yo, quién soy yo. Me conocen personalmente, no por lo que pueda decir mi hermano y estoy muy a gusto aquí en Intxaurrondo, tengo gente y me siento muy bien y muy a gusto y me llaman por mi nombre, me preguntan, y voy con mis amigos, les abrazo y hablo, y muy bien... (...)... Entonces estaba yo como en trámites ya para que buscasen algo y bueno, pues eso es que aquí me he encontrado como una nueva vida en Intxaurrondo.*

**BUENO ESO ES MUY INTERESANTE. NO TE VES TAMPOCO YENDOTE A UN SITIO EN EL QUE NO TE CONOZCA NADIE.**

Bueno cuando vine aquí...

**NO TE VES YENDOTE A CADIZ.**

*Si tuviera dinero por qué no, pero a Cádiz no me iría.*

**BUENO, ¿A DÓNDE?**

*Sí me iría. Sí, porque tengo el valor suficiente para hacerlo.*

... (...)...

*Bueno no, no tiene por qué ser Intxaurrondo ¿eh? Yo te digo que aquí he hecho pues eso, una pequeña... Pues soy como alguien más del barrio. Eso me encanta, me agrada mucho. Pero yo vivir, yo iría a donde pudiera vivir porque si aquí no encuentro, que es muy difícil además aquí en Intxaurrondo una habitación. Entonces si me ofrecen en otro sitio me ofrecerían algo, pues claro, lógicamente me tendría que ir porque yo lo que necesito es un sitio donde vivir.*

**(Mujer, 58 años)**

### **O SEA, TÚ HAS SIDO COMO UN...**

Trotamundos.

### **TROTAMUNDOS, SÍ, ESA ES LA PALABRA.**

Porque el vagabundo es el que va pidiendo. ¿O no? Pide para sobrevivir, o pide para no trabajar. Yo desde los 14 años, víspera de Semana Santa del 64, salí del pueblo. Tengo setenta y pico de años y no he vuelto al pueblo, más que cuando me casé, a ver la Virgen de la Estrella, ya lo tenía pensado. Desde entonces no he ido más a Villa del Río.

### **¿Y TE GUSTARÍA VOLVER?**

Si te digo la verdad, si tengo que ir por un algo...

### **¿TIENES ALGO AHÍ? ¿ALGÚN HERMANO, ALGO...?**

Nada, ahí no tengo nada. Sé que quedan algunas parientes por la rama de los (0:13:44.....), un primo segundo, primo tercero, como le llamen a eso, creo que sí.

### **¿ENTONCES CUÁL ES TU SITIO? ¿CÚAL ES EL SITIO DE UN TROTAMUNDOS? PORQUE HAY GENTE QUE SE PASA TODA LA VIDA EN UN LUGAR ¿NO? Y...**

No, el trotamundos es como le llamaban los carrilanos, los que iban de cosecha en cosecha con su hoz en la espalda y les llamaban carrilanos, porque iban de este pueblo al otro pueblo a cosechar en verano. Se acababa aquí y se iban a otro pueblo, iban al otro pueblo, al otro pueblo. De ahí viene la palabra carrilano, que le coge a las personas que están caminando, buscándose la vida por los pueblos....(...)... Yo soy trotamundos, porque mi vida mi hizo así. Y si no estuviera jubilado, no sé si estaría otra vez en Italia, en Milán. Si no estuviera jubilado y no tuviera tantos años como tengo, claro, estaría en Milán otra vez.

(Varón, 70 años)

### **¿Y VIVIENDO EN ALGÚN LUGAR EN CONCRETO?**

**G3:** Viviendo sobre todo pues en casa de uno, sea de alquiler, sea tuya, o sea, viviendo en la casa.

### **¿Y TE DA IGUAL DONDE ESTÉ LA CASA, NO ESTARÍA EN EIBAR QUE ESTABA TU?**

**G3:** Pues ahí tengo, pues mira, y en Baracaldo, soy de aquí, pero claro, no me refiero de dónde soy, sino donde hay trabajo, donde puede venir, que puede ser aquí, en Andalucía, en Barcelona. Acomodar la vida siempre a donde se ajuste, a las condiciones.

**NO HAY UN SITIO DONDE ESTÉ TU GENTE DIGAMOS.**

**G3:** No, porque no me estanco en un sitio, o sea, si yo voy a vivir en un sitio, en una habitación, en un piso, en un chalé, o lo compro, o lo alquilo, es por tener una seguridad, es una independencia y una vida más controlada por mí, y que dependa de mí. Entonces para mí eso me hace feliz, porque estoy consiguiendo los propósitos y claro.

**Y NO NECESITAS AMISTADES, NO NECESITAS GENTE.**

**G3:** Pues a mi edad amistades que no valgan para nada, no. A ver, siempre necesitas a amigos de verdad, saber que son amigos.

**G1:** Y personas que no consumen.

**G2:** Pero hay muy pocos.

**G3:** Yo para tener amistades que no valen para nada, como pompas de jabón, no. A eso me refiero.

**¿Y LAS TIENES, TIENES ALGUNA AMISTAD ASÍ?**

**G3:** Pero personas que aunque sean pocas valen la pena y apetezca, esas sí vale la pena conocerlas, es con las que compartes, es con las que te aportan, es con las que estás ahí, y tú a ellos.

**(Grupo Varones)**

### **3.6. “Ahora soy yo, yo, yo, yo, yo ”: El individualismo solipsista ante la desconfianza en el otro como apoyo**

El desapego y el desarraigo expuestos expresan en última instancia una posición de base ante el mundo asentada sobre la conciencia de no contar con apoyos sólidos, percepción ante la cual se manifiesta una respuesta unánime de repliegue sobre uno mismo (“no te abres”) a partir de un discurso extremadamente individualista y focalizado en el yo (“ahora soy yo, yo, yo, yo, yo”). No obstante, resulta preciso puntualizar a ese respecto que tal discurso no pasa tanto por el individualismo exaltado que proclama la actual hegemonía ideológica neoliberal a partir de la mitología de un yo autónomo y fortalecido como por la constitución defensiva de un yo sin alteridad por defecto de esta, esto es, un yo consciente de su soledad que cae en el solipsismo resignado de quien se “lame” las heridas “solo” ante la desconfianza acumulada tras un currículum vital plagado de decepciones. “Uno depende de uno mismo, solamente de uno mismo”

como respuesta ante una experiencia biográfica plagada de víctimas y “desapariciones” que le han ido alejando (“no llegas a rozarte”) de forma paulatina de cualquier expectativa respecto a los otros como posibles fuentes de ayuda (“entonces me he vuelto en la vida más desconfiado y me cuesta mucho irme con la gente”). Al contrario, la vivencia generalizada de contextos marcados por la precariedad asociado a la propia “ruina” pareciera haber nutrido una “prudencia” hostil que obliga a “dormir con un ojo abierto y otro cerrado” como cautela frente quienes te “chupan” y se pueden “hasta haber reído de mí”. A esta desconfianza aprendida se añade asimismo la comprensión de que la propia caída responde de forma exclusiva a un proceso personal sobre el cual se arroga una culpabilidad por la que ahora toca pagar (“te jodes”). De este modo, “el responsable pues soy yo, y yo me lo he buscado, y yo me lo he comido, y yo todo” como constatación de que, frente a una vida sin gente alrededor, el futuro se ve determinado como una historia de superación personal en la que “cada uno tiene que dirigirse” porque “la supervivencia es de uno mismo” y “tú te has metido en esa ruina, tú solito, pues la gente se cansa y al final tendrás que salir solito”. La lucha interna por trascender lo que se fue, en definitiva, lega una “cruz” (“yo ya tengo bastante con mi problema”) que no permite “cargar” además con un otro genérico cuyo potencial apoyo “no me va a solucionar nada”, por lo que la opción generalizada manifestada pasa por un cierre sobre uno mismo y un rechazo de antemano hacia el otro. Mediante el mismo, en definitiva, se nutre el aislamiento relacional y la fragilización de unas redes sociales ya debilitadas de por sí, definiendo con ello una de las principales carencias o falta de competencias que encierra el afrontamiento del envejecimiento para quienes son categorizados socialmente como excluidos.

*Yo también reconozco que muchas veces se me arrima mucha gente con mucha necesidad, porque como soy así, bonachón, no sé, me llevo bien con todo el mundo, pues entonces como tengo que ahí muchas veces que arrastrar gente, y yo me canso, me canso. Muchas veces digo: Hasta aquí. Me voy a mi rollo y ya vale de que chupéis.*

#### **ES QUE ES MUCHO PESO ¿NO? CARGAR CON R Y CON TODOS LOS DEMÁS.**

*Hombre, que yo tengo lo mío, esa es la historia, que yo tengo lo mío...(…) Sí, pero la realidad no era que lo estabas haciendo bien, la realidad era un engaño, que te comías la cabeza diciendo: Buah, lo estoy haciendo bien y aquí nadie me ayuda, estoy solo... Joder, tú te has metido en esa ruina, tú solito, pues la gente se cansa y al final tendrás que salir solito. Gracias a, bueno, a lo que haya sido, pues aquí he tenido la oportunidad de tener buenos profesionales, muy cercanos y...*

**(Varón, 54 años)**

**DE NADA. ¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE DE LO QUE TE HA PASADO?**

*El responsable pues soy yo, y yo me lo he buscado, y yo me lo he comido, y yo todo. No le echo culpa a nadie, porque nadie la ha tenido, es la realidad, el único culpable, yo, o sea, si me tengo que dar cuenta de lo malo que he hecho ha sido porque... por mi mala cabeza, o sea, no por otra cosa...(…)...*

**¿QUIÉN ES TU GENTE SI TE PASA ALGO? ¿CREES QUE TODA LA VIDA QUE HAS LLEVADO HA INFLUIDO EN QUE AHORA PUEDES TENER MENOS GENTE A LA QUE ACUDIR SI TIENES PROBLEMAS O COSAS ASÍ O...?**

*Sí, por ejemplo, ahora para acudir a alguien no tengo, o se ha muerto o no me hablo con ellos o...*

**SE DEJAN MUCHAS VÍCTIMAS DE UNA VIDA...**

*Sí, llevando así...*

**HAY GENTE QUE DESAPARECE.**

*Desaparece y la ves ahora, y hola, hola, y no, ahora vivo en tal sitio y nada más, no... ni hablas con ella, no llegas a rozarte.*

**¿Y ESO TE DA RABIA? ¿HAY GENTE A LA QUE TE GUSTARÍA NO HABER PERDIDO?**

*No me da porque igual por ejemplo esa persona me debe encima dinero, entonces digo, mira, se lo he dejado y ya qué ¿le voy a romper la cara ahora por...? Déjale, que haya sido feliz y que... Por ejemplo, se puede hasta haber reído de mí, por haber...*

*(Varón, 68 años)*

**G3: ¿Te cuesta integrarte con la gente o qué?**

**G2:** *Sí, me cuesta mucho, me he puesto muy desconfiado. Después de lo que me hizo mi hermano y eso, que me lo decía mi madre: “Cuidado con tu hermano, que te tiene mucha envidia y el mimado y eso”, y yo no lo podía creer, pero ha pasado, ¿no? Entonces me he vuelto en la vida más desconfiado y me cuesta mucho irme con la gente y veo que no están a gusto conmigo...(…)...*

**G3:** Yo vuelvo a mantener y a confirmarte que no tengo la menor duda que uno depende de uno mismo, solamente de uno mismo. Las ayudas son solo transitorias, circunstanciales, para un momento determinado que pueda sostenerte y luego ganártelo tú, hacerlo tú. No esperes nunca que toda la vida te vayan a ayudar o te vayan a mantener otros o instituciones o quien sea, no, cada uno tiene que dirigirse y ¿pasa un mal momento? Hay que reponerse para empezar tú a gobernar y a dirigir tu vida y a controlarla, eso es importante.

### **¿Y PUEDES VIVIR SIN AMIGOS CERCA?**

**G3:** Puedo vivir sin amigos, cualquiera puede vivir sin amigos, porque la supervivencia es de uno mismo, depende de uno, no depende de los demás, y no hay que buscar esa dependencia en otras personas e instituciones, uno mismo tiene que abrirse camino y salir adelante, pienso que es lo más adecuado.

**(Grupo varones)**

Porque igual te sientes inferior, porque estás en otra situación o porque tienes vergüenza, o porque tienes orgullo o yo qué sé por qué. Por qué no te abres, porque veo que no me va a solucionar nada. Porque veo que... lo veo absurdo... Pero yo por qué le tengo que contar a nadie... me puede decir, a mí qué coño me importa tu vida, para qué me lloras, si yo tengo mis problemas. Tienes que pensar un poco...Y tapo situaciones para que... porque no... porque soy mí, mío. Tengo mi orgullo, igual o soy así. ¿Tú qué te crees? Que si yo le pido, no me ha hecho falta, o sea, por el orgullo, o yo qué sé, pues en vez de tener, oye, necesitas...Y yo así con... yo no he necesitado nada, pero no soy tonto de decir, este está jodido. No necesito nada. Será orgullo.

...(...)

Porque no es lo mismo, si ya no tienes una mujer contigo, que compartías unos ideales, que tenías una mira en el futuro, estáis compartiendo un presente, pues ya estás tú solo. Ahora soy yo, yo, yo, yo, yo, yo. No es lo mismo, yo y tú, y tú y yo. O sea, es un equipo que ya es... Pero mira, me dice mi hermano a veces: "Joder, no seas así y tal, la vida es un ida y vuelta, te puede dar una sorpresa". En un momento dado, imagínate, yo pienso, me hago mis pajas mentales. En un momento dado, quién quiera de que yo, una chica como yo. ¿Por qué no? O sea, fíjate tú. Entonces no eras libre.

**(Varón, 68 años)**

A mí ya me conocen aquí. Ya saben cómo soy yo. O sea, pasó lo que pasó con J hace 12 años, también era yo 12 años más joven, bueno, pero no, lo demás no, no. Aquí, además muchas flores de lo mismo, no, no, no. Yo ya tengo bastante con mi problema, como para cargar con una persona que tiene el mismo problema que yo, no, no. No.

(Mujer, 62 años)

### **¿QUÉ ENSEÑA LA VIDA EN LA CALLE?**

¿En la calle? A ser a lo mejor más prudente y tener más, más, más cuidado con lo que pueda pasar, porque duermes como los pistoleros, los forajidos esos, con un ojo abierto y otro cerrado.

### **¿TE PUEDE HACER MÁS DESCONFIADO?**

Hombre, normal. No sabes quién te va a venir a las 10 de la..., a las 11 de la noche. Tienes que llevar una navajita abierta, antes que te pinche a ti, tú lo pinchas en la ingle. Y tiras, lo pinchas y sacas, no tiras, para que le hagas la raja más grande.

### **¿Y QUÉ TAL DORMIR AHORA CON...? AHORA QUE ESTÁS EN TU PISO, QUE YA..., SIGUES... ¿SE TE HA QUEDADO EL HÁBITO DE TENER UN OJO ABIERTO Y TAL, O AHORA DUERMES A PIERNA SUELTA?**

Yo sé que echo mi llave y a tomar por culo, o sea que... Y después la cruzo, porque hay alguna llave perdida, que no puedan entrar. Mira si soy puta, que la cruzo y ahí ya no pueden entrar.

...(...)...

### **¿QUIÉN ES TU GENTE?**

¿Mi gente? Yo mismo. Yo, yo y yo. Siempre me verás solo, siempre me verás solo, a no ser que me veas, como estuve..., como te digo, encima que estuve viviendo, veo a A y charlo con él, si hay que tomar una cerveza... Pero no en el bar. Del supermercado adonde está la cofradía, enfrente de la iglesia, nos vemos ahí y tú para tu casa y yo para la mía. Nada más.

### **¿HOY, EN TU VIDA HOY, EN QUIÉN CONFÍAS?**

En mí mismo...(...)...

**¿NO TE APUNTAS NUNCA A HACER COSAS CON OTRA GENTE?**

*No, no, no, no, ya los cursos para mí ya están terminados.*

**PORQUE YO, CLARO, DIGO, TENIENDO 70 AÑOS, PUES TIENES TODOS LOS CURSOS DE LO DE LOS JUBILADOS**

*El buey solo bien se lame. El buey solo bien se lame...(…)… Si pasas hambre, pues te jodes. Tienes el estómago lleno y el vecino lo tiene vacío, que se joda. Así de claro.*

**NO EXISTE EL NOSOTROS, EXISTE EL YO.**

*El yo. No voy a decir siempre yo, no, yo en mi casa, yo en la calle. Cuando vaya a un sitio público, si tengo que esperar porque están atendiendo a una persona que está antes que yo, tengo que esperar, y si no ábrete y búscate otro sitio que no haya nadie. Así de claro. Si no quieres, pues te vas.*

*(Varón 70 años)*

### **3.7. “Todo lo que me ha pasado ha sido por eso”: La soledad como explicitación de la propia situación**

La acumulación del reguero de problemas relacionales con el entorno cercano relatados durante el presente bloque investigativo confluye en el dibujo de un escenario general marcado por la soledad de unos sujetos sin red de seguridad más allá de la institución. De hecho, la percepción de soledad no deseada se ha presentado como uno de los fenómenos que con mayor potencia ha ordenado los relatos de cada interlocutor, vertebrando en diferentes modos las explicaciones de sí mismos que vertieron ante el entrevistador. En ese sentido, destaca la relevancia otorgada a la soledad como una experiencia que explicaría por sí sola la situación atravesada, bien sea atribuyéndole en unos casos causalidad (“todo lo que me ha pasado, precisamente, a lo largo de mi vida ha sido por eso, por no tener a nadie, por no tener familia”), bien sea comprendiéndola en otros como la consecuencia indeseada de lo vivido (“y me llaman cada vez menos”). La constatación de la propia soledad se ha mostrado así como uno de los hitos a través de los cuales se ha ido construyendo la autoconciencia en torno a la gravedad del estado de desamparo alcanzado (“creía que tenía un montón de amigos, y estoy más solo en esta vida que la hostia”); como uno de los elementos de la propia situación

que obligaban a los sujetos a enfrentarse consigo mismos y ponderar el resultado de sus trayectorias (“no me siento sola... pero en estos momentos sí me siento sola. Sola en plan familiar”). A este respecto resulta preciso señalar cómo ha emergido una clara diferenciación en el afrontamiento de la misma entre las personas cuyas trayectorias de exclusión aparecían vinculados a adicciones. El “miedo” acumulado hacia ellos mismos tras un itinerario de autodestrucción (“no he sabido gestionar”) del que sólo han conseguido salir a través del disciplinamiento y la “protección” externa que proporcionaba la supervisión institucional, habría precipitado una relación singularmente conflictiva con la soledad (“horror”) en cuanto situación que podría reactivar de nuevo el desbocamiento del autocontrol (“no sé cómo voy a reaccionar una vez que me vea sola”). Se da así la paradoja de que la soledad resulta tan potencialmente dañina como la presunta solución que ofrecería la posibilidad de recuperar las relaciones del pasado, pues estas se encuentran en el mundo al que sienten que no pueden volver (“cortar por lo sano”) dado que supone precisamente el ámbito “tóxico” en el que sus vidas se vinieron abajo.

*Sí, claro, no quiero estar sola. O sea, no, no. Sola totalmente sola no.*

#### **¿QUÉ TE PASA CUANDO ESTÁS SOLA?**

*¿Qué me pasa cuando estoy sola? Pues que me deprimó mucho y entonces es lo que me puede llevar a lo que no quiero.*

#### **QUIERES BEBER.**

*Claro. Es lo que me ha traído aquí. Es lo que me ha arruinado la vida. Es lo que me ha arruinado la vida y estoy viva de milagro. O sea, no. No...(...)...*

#### **PROTEGIDA DE QUÉ.**

*Protegida.*

#### **O DE QUIÉN.**

*Me da miedo. De lo que hay en la calle, de la gente de la calle, que me vuelva a pasar todo lo que... algo de lo que ya me pasó anteriormente, que me encuentre sola y me junte alguien que no... uy, de mucho miedo. Sí. Y protegida del alcohol, claro, lógicamente. Protegida del alcohol. Es que yo períodos largos sin beber en mi vida, eso lo recuerdo aquí. O sea, fíjate, es duro lo que te estoy diciendo, pero es que es una*

realidad. O sea, me daría mucho miedo volver otra vez a... uy qué va por favor, no, no, no, no. No, no.

### **O SEA QUE, SOBRETUDO ES PROTEGERTE DE TI MISMA.**

Pues sí. Pues sí, mira, sí. Has dado en el clavo. Pues sí. Has dado en el clavo. Sí, sí. Protegerme de mí misma, porque no sé cómo voy a reaccionar una vez que me vea sola. Todo lo que me ha pasado, precisamente, a lo largo de mi vida ha sido por eso, por no tener a nadie, por no tener familia, no tener a nadie. Precisamente por la soledad, por estar desamparada, sí.

### **DESAMPARADA Y DESARRAIGADA.**

Eso es. Sí.

### **CUANDO NECESITES CUIDADOS FUERA DE AQUÍ.**

No me hagas imaginar eso. No.

(Mujer, 62 años)

### **¿QUÉ ES LA SOLEDAD PARA TI?**

¡Hostia! Que nadie te llame, tío. O que no puedas llamar a nadie por la noche. El poder decir a las 10 de la noche: ¡Hostia! Voy a llamar a este amigo, le voy a mandar un WhatsApp, o le voy a... Sabiendo que te va a contestar, no diciendo... a la desesperada, venga, a este, a este, a este... No, no, voy a llamar a este, que me apetece decirle cuatro cosas, aunque sea: buenas noches, qué tal estás. Pues poder llamar y que te llame alguien, para mí es la hostia. Bueno, un logro... Es como... es una forma de no sentirte solo, poder contar con alguien en tu vida...(...)... no, y luego, pues lo que te digo, que cuentan contigo, entonces para mí es muy importante que la gente cuente contigo. Cuando has estado muy solo, muy solo, muy solo, que te has tenido que buscar la vida, o muchas veces, estando bien, decías: Es que no me llama nadie, tío. Me llaman para el día de mi cumpleaños y me llaman cada vez menos. Y dices... ¡Qué triste, tío! ¿Qué me voy a ver, toda la puta vida en un hospital metido? O sea, no. Lo he pasado muy mal. Yo terminé de las ambulancias..., dije, no quiero montar en una ambulancia en mi vida ya. O sea, paso, paso, ha sido muy duro, muy duro...(...)...

### **CLARO, UNA COSA ES ESTAR SOLO Y OTRA SENTIRSE SOLO.**

Sentirse solo.

### **¿TE DA MIEDO LA SOLEDAD?**

*Bufff. Horror, horror. Yo por eso te digo de que buscar un piso aquí o... Me da mucho miedo la soledad. Porque soy una persona que aunque no busque la confirmación, porque yo creo que soy una persona que sabe..., a mí mismo decirme: lo has hecho bien. No me gusta la confirmación, pero sí me gusta siempre compartir con alguien que creo que me puede aportar algo. Porque hay gente con la que hablo que es..., digo: ¿Qué me va a contestar? Pero con la gente que sé que me va a contestar, pues es con la que quiero hablar yo, que me aporten cosas en la vida. Porque hay gente que, ya te digo, que no me aporta, que no me aporta. Entonces yo creo, bueno, que no estoy para perder el tiempo, creo que ya lo he perdido mucho, entonces creo que voy más a lo seguro, y cortar por lo sano. Si hay alguien que es tóxico o que no me interesa, pues directamente para qué me voy a complicar más la cabeza. Punto.*

*Cierro las puertas y a correr.*

**(Varón, 54 años)**

**G1:** *Lo que pasa es que luego no he sabido gestionar, o sea, lo mío era bajar la persiana y ser el número uno de la noche, el que mejor cantaba, el que más chistes contaba, era el más follador, el que más bebía, el más gracioso...*

**G3:** *Sí.*

**G1:** *Y todo eso ¿a dónde me ha llevado? Pues a darme cuenta de que creía que tenía un montón de amigos, y estoy más solo en esta vida que la hostia.*

**G2:** *Sí.*

**G1:** *Llevo aquí en el Proyecto Hombre... me habrán llamado dos amigos en cinco años, o sea, dos, y una vez. O sea, quiero decir, fíjate el día la de minutos que tiene para coger el teléfono y preguntar: “G1, ¿qué tal estás?”, ¿no? Pues no. Luego también en el transcurso del programa también me divorcié y bueno, mi mujer se quedó con los dos bares que yo tenía, yo me veía en la calle, tuve que malvender el piso, piso muy majo, y todo han sido, todo han sido...*

**(Grupo varones)**

### **3.8. La dificultad para “enganchar” del yo incompleto**

En todo caso, si bien los modos en los que es experimentado el miedo a estar con uno mismo cuando median los consumos resultan más exacerbados debido al agravante de la espada de Damocles de la adicción que pende sobre algunos, cabe afirmar que la forma en la que todos los interlocutores desplegaron la narración de su soledad apuntaría

igualmente a la identificación de la misma con la relación profundamente conflictiva que establecen con su pasado (“*pues al miedo, a la inseguridad, a la vergüenza, al dolor, a la angustia, a la impotencia, a la rabia*”). El período de institucionalización atravesado representa un “letargo” social en el que han desaparecido de la vida pública (“*me habrán llamado dos amigos en cinco años, o sea, dos, y una vez*”) debido a la ruptura con un tiempo anterior que destruyó los vínculos con los entornos en los que se produjo. Por eso, más allá de las carencias observadas a lo largo de este bloque investigativo en términos de bloqueo de las competencias para relacionarse, pareciera que el conflicto identitario expuesto en el primer bloque del presente informe seguiría latiendo bajo los problemas relacionales expuestos. La ausencia de un entorno nos remitiría en ese sentido de nuevo a la falta de estructuras vitales con significado (“*no me importaba nada*”) que sostengan la forma en la que el sujeto se relaciona consigo mismo (pues sin alteridad es difícil construir identidad) y, desde ahí, con el mundo. “La amargura, de ser quien eres y cómo has vivido la vida” asociada discursivamente a la soledad expone de forma explícita que ni el presente ni el pasado permiten una percepción de reconocimiento personal en ámbitos significativos que faciliten la vinculación con el lugar y el tiempo en el que se vive. Esa forma de desvinculación más abstracta, que tiene más que ver con la disposición a conectar con los otros que con su disponibilidad real, parece representar por ello el nivel de su experiencia en el que se manifiesta su soledad. El dolor por no poder elegir a tu gente (“*una cosa es cuando tú la quieres y otra cuando te la imponen*”), no poder ejercer el rol que deseas (“*¿tú sabes lo que es tener ahí a tus nietos y no poderles ver?*”) o no poder encontrar una función en un grupo (“*es muy importante que la gente cuente contigo*”) serían ejemplos diferentes que suponen en última instancia la expresión de la problemática que asola a un yo incompleto; un yo que intenta infructuosamente amputarse una parte de sí mismo para ser otro ante los demás (“*¿qué iba a contar? ¿Que ayer bebí cuatro botellas?*”) y descubre en el intento que, independientemente de que exista la posibilidad de contar con gente alrededor (“*me alejaba, no quería estar con gente*”), con quien peor se encuentra es, precisamente, consigo mismo (“*¿qué me pasa cuando estoy sola? Pues que me deprimó mucho*”). Sin una base identitaria que confiera consistencia y sentido a su presencia en el grupo (“*no sé el lugar que ocupo*”) y sin actividades significativas que expresen su función en el mundo (“*cosas que no te han llenado nunca nada en la vida*”), el sujeto se encuentra desempeñando una posición harto difícil para relacionarse con los otros, resignado ante la soledad (“*contra más tiempo pasa más experiencia coges*”) y al albur de lo que los demás dispongan para él de cara a su propia realización personal. De hecho, en consonancia con lo expuesto, es tal el peso de la significación de la actividad con sentido con relación al sentimiento de

soledad que los dos únicos interlocutores que manifestaron estar construyendo una red social satisfactoria elaboraron su relato a partir de la propia conquista personal de un hacer con sentido en la actualidad (“*haciendo lo que me gusta*”) al cual se le atribuiría la posibilidad de facilitar estar mejor “*conmigo mismo*” y atenuar con ello el “*martirio*” de la lucha interna (“*a mi cebolleta*”) con su pasado como condición de base para poder “*enganchar*” con el mundo desde una cierta solidez y autonomía personal (“*desapareció y me he vuelto a enganchar*”). El sentido inverso manifestado por el resto de interlocutores, sin embargo, muestra con claridad que la heteronomía y la dependencia radical que propicia la situación social de estos sujetos bloquean en todas las direcciones la posibilidad de dirigir la salida de su soledad obligándoles a observar con impotencia una situación “*muy cabrona*”; una situación que sienten “*impuesta*” como herencia de una historia pasada cuyas consecuencias atorán de igual manera la relación con lo que se fue y la relación con lo que se será, con la posibilidad de proyectarse hacia el porvenir de su envejecimiento. Por todo ello, en suma y conclusión, la propia imaginación del futuro resulta inasumible (“*no me hagas imaginar eso*”) al verse teñido de una sensación de fatalidad precisamente debido a la dificultad para imaginarse en él a un yo capaz de estar entre los demás (“*tú válete tú solo*”).

#### **¿QUÉ ES LA SOLEDAD EN TU VIDA?**

*¿La soledad? Pues casi todo. Entonces... La soledad es un poco, pues eso, un sentimiento bastante duro.*

#### **¿PARA TI CÓMO SE EXPRESA? ¿QUÉ HA SIDO LA SOLEDAD EN TU VIDA?**

#### **¿A QUÉ LA ASOCIAS?**

*Pues al miedo, a la inseguridad, a la vergüenza, al dolor, a la angustia, a la impotencia, a la rabia, a... pues muchas cosas entran dentro de la soledad. Hasta incluso te lleva hasta la amargura, de ser quien eres y cómo has vivido la vida, y qué cosas has hecho en tu vida, cosas que no te han llenado nunca nada en la vida, entonces...*

*El fracaso, son cosas para mí bastante fuertes, no sé.*

#### **¿Y TÚ QUIÉN ERES?**

*Bueno, yo soy uno más del engranaje de esta maquinaria de la vida.*

#### **¿QUÉ LUGAR OCUPAS EN EL MUNDO?**

*¿Qué lugar...? Pues no sé, no sé el lugar que ocupo.*

*(Varón, 58 años)*

Pues no lo sé, no lo sé. Mientras yo me valga hablo de yo, de yo y de yo. Después, pues como no quiero ser una carga, no, dice: “Oye, M...”, “oye, E, llévame contigo”, “Oye, M, llévame contigo porque eres mi hermana o mi sobrina”, no, no. O mi hijo: “Oye, joder, llévame contigo”, no, no, no, a ver, tú válete tú solo... Es más, mira, te voy a decir una cosa, contra más tiempo pasa más experiencia coges. La soledad es muy cabrona, una cosa es cuando tú la quieres y otra cuando te la imponen. Y al principio luego igual lo pasas mal, pero después tú mismo te vas auto... te... Después hay gente que no puede vivir sola porque no sabe hacer un huevo. O sea, tiene dinero, tiene... es que no saben hacer un huevo, es que se aburren... es que no, es que cada persona es un mundo.

### **¿Y PARA TI QUÉ HA SIDO LA SOLEDAD?**

*La soledad impuesta es muy mala.*

*(Varón, 63 años)*

*Porque antes, cuando estaba de depresivo no quería hablar con nadie, me alejaba, me alejaba, no quería estar con gente. Me ponía a pasear, pasear, pasear, y a mi cebolleta, y era un martirio porque querías olvidarte y no podía, otra vez, te ponías a pensar en algo distinto, en cuanto... otra vez te venía el golpe. No lo podías sacar, no podías sacar ese mal, porque yo siempre era el pensar, qué le habré hecho yo para que me haya hecho esto, qué le habré hecho yo. Y era siempre esa vuelta, y esa vuelta, y esa vuelta, y no caía. Hasta que eso ya desapareció. Desapareció y me he vuelto a enganchar*

*(Varón, 65 años)*

**ESTÁS COMO..., CÓMO DECIR... BUENO, COMO ESAS REDES ¿NO? QUIERO DECIR, ESTABA ROTA, ENTONCES, EMPEZANDO A TEJERLA ¿NO? COMO UNA REDERA DE GETARIA, TÚ ESTÁS AHÍ...**

*Ahí, ahí, ahí. Y luego, joder, y luego de cabeza también, el cambio que he dado. Ahora me doy cuenta de todo, antes es que ni prestaba atención, es que no me importaba nada, me importaba el beber, estar tumbado dormido, y si me despertaba a beber otros dos tragos, dormirme y he tenido muchos años la cabeza como en stand-by. Y me ha costado, me ha costado otra vez, venga, venga, ir hablando... A mí me gusta mucho hablar, y... buuuu, pero claro, no hablar por hablar, sino decir cosas con sentido, y no creo que me haya afectado, pero sí me ha tenido muy aletargado, muy aletargado. Y ahora hoy, pues digo, joder, ahora razones, sientes, dices las cosas con... No sé, que estoy a gusto conmigo, pero antes es que no podía decir cuatro*

*palabras, porque mi mundo era un pozo negro, un pozo negro. ¿Qué iba a contar? Que ayer bebí cuatro botellas, que ayer me bebí seis, que hoy me he bebido cuatro... Si no tenía otro discurso. Y hoy por hoy, pues bueno... Estoy a gusto conmigo. Creo que estoy haciendo lo que me gusta además.*

*(Varón, 54 años)*

### **¿TÚ TE SIENTES SOLA?**

*No, no me siento sola. A ver, yo he hecho mucho en la vida, creo que he hecho lo que he podido y hasta donde he podido llegar, pero en estos momentos sí me siento sola. Sola en plan familiar, te quiero decir, porque amigos tengo algunos, pocos, contados, y yo, si tengo algún problema, se lo cuento. Porque siempre tienes algo, raro es el día que no tienes una cosa u otra. Pues mira, el hijo se ha caído, el otro... Pero claro, yo, familiarmente, tampoco nosotros somos una familia muy unida que digamos. Yo no he tenido suerte, y te lo digo a ti porque te lo voy a decir, yo no he tenido mucha suerte con las parejas de mis hijos. Por ejemplo, con la de X sí, me adora, todo el día quiere que esté en casa, cuando ella no está, está trabajando la pobre todo el día, me adora, pero en cambio con la de Asier... Yo llevo sin ver a mi niño, el pequeño, desde que tenía cuatro mesecitos. Y ahora en noviembre hace 5 añitos. Con eso te lo digo todo. Y no he hecho nada, o sea, te quiero decir que no he hecho... ¿Y tú sabes lo que es tener ahí a tus nietos y no poderles ver porque su madre no...?*

*(Mujer, 63 años)*

# 04

---

## ENVEJECER SIN PASADO

---



## 4. ENVEJECER SIN PASADO

### 4.1. “El recuerdo no se va”: El peso del pasado sobre la imaginación del futuro

Los dos bloques analíticos desarrollados hasta ahora reflejan la imagen de unos sujetos cuyas situaciones personales se definen en una intensa lucha personal consigo mismos debido a la presión psicológica que supone la tensión de intentar definir su identidad entre su pasado y su presente: entre lo que fueron y lo que quieren ser. Como se ha podido observar, su bienestar; su capacidad para construir estructuras que otorguen sentido a su vida presente; sus posibilidades de participación social; sus relaciones personales o su disposición hacia el establecimiento de vínculos de cercanía, elementos todos esenciales de cara a la construcción de un escenario vital general sólido que pudiera proporcionarles una estabilidad de cara al afrontamiento de su envejecimiento, se presentan mermados o bloqueados en algún aspecto por razones relacionadas directa o indirectamente con el lastre que su pasado ejerce sobre su voluntad de acción. En ese sentido, con el presente bloque se tratará de explicar la poderosa influencia que esta relación conflictiva con el propio pasado ejerce asimismo sobre la imaginación del futuro. Esta supone una competencia simbólica de primordial relevancia de cara a la valoración de las formas en las que las personas categorizadas como excluidas confrontan, llegadas estas edades, la idea del propio envejecimiento, pues en su bloqueo se obstaculiza cualquier posibilidad de previsión ante las contingencias que ineludiblemente el futuro inmediato les planteará. Reclama por ello la atención el hecho de que la mala relación con el porvenir aparezca poderosamente relacionada en los relatos de los interlocutores con la nefasta marca biográfica que les ha legado su pasado, “una pesadilla” que “se quiere olvidar” cuyas “heridas” no se terminan de “cerrar”. El pasado es una “huella” solidificada que “no se va”, “lastima” y “hace daño” en forma de rumiaciones dolorosas en las que se invocan pensamientos en torno a lo que pudo haber sido (“y no me hubiera gustado pasarlo”) nutriendo nostalgias de futuros que no fueron que dificultan relacionarse con los que de facto podrían ser desde la situación actual (“si mi exmarido no me hubiera maltratado...”). La conciencia de que “no puedes coger una goma de borrar” obliga por ello a una convivencia con lo que no se quiere “recordar” cuya posible permanencia suscita el “miedo” a tener que vivir con el recuerdo del pasado en el futuro “tengo mucho miedo. A lo que me puede esperar, pero tengo más miedo a vivir, a recordar lo que he vivido que enfrentarme a lo que me espera”. Es decir, del futuro sólo se espera que en él desaparezca el pasado porque la marca que ha dejado sobre las propias ilusiones el descalabro personal ha debilitado tanto la confianza en lo que pueda llegar que se prefiere bloquear su imaginación “y no programar nada”.

*Y tengo mucho miedo ¿eh? Tengo mucho miedo. A lo que me puede esperar, pero tengo más miedo a vivir, a recordar lo que he vivido que enfrentarme a lo que me espera.*

*(Mujer, 58 años)*

*Yo más que mi pasado, me gustaría hablar del presente, porque es que el pasado, más que nada, yo, para mí, quisiera olvidarlo, es algo que no..., que me lastima, que me hace daño, no me aporta nada, es algo que es como una pesadilla, y quisiera olvidarlo, o sea no..., no es nada bueno para mí ni para mi espíritu, ni para mi..., o sea, algo turbio, no me gusta, no me gusta recordarlo...(...)...*

**HAS DICHO ‘VERGÜENZA’.**

*Sí.*

**¿CUÁL ES LA VERGÜENZA, QUÉ..., DE QUÉ TE AVERGÜENZAS?**

*Bueno, de muchas cosas de mi vida, no sé. No quisiera..., no quisiera tratarlas aquí.*

*(Varón, 58 años)*

*Y yo no soy rencorosa. Lo pasado, pasado está, pero no debería..., yo no debería mirarle a la cara, porque yo, si mi exmarido no me hubiera maltratado..., para mí no había otro hombre. Yo no miraba a ningún hombre. A ver, que luego igual hubiera cambiado, porque yo me he casado muy joven, y tantos años igual pues yo qué sé, te gusta otro o... Oye, que no soy la primera ni la última, pero yo, es que para mí no había otro. Yo te digo a ti, mi exmarido, si me ve, bueno, es gloria bendita. Pero claro, si bebe, es lo peor de lo peor. Y además, siempre machacar a la misma. Sin motivo ¿eh? Es un señor que no sabe más que insultar, si te tiene... ahora..., pegar, y mira, después de tantos años separados, mi hijo el mayor ha hecho, Asier ha hecho 45, en agosto, 45, yo llevaría 46 años casada con él, casi las bodas de oro. Pues ahí andaríamos, porque, oye, con los niños para atrás, los nietos para adelante, yo tengo cuatro nietos, y tengo una de 20 años también. Y te quiero decir que bien, pero es que no se podía, era imposible. Y como decía: el último día, el último día... Si sigo con él ya no estaba aquí ¿eh? No, no, no, no, porque me hubiera matado de un golpe malo.*

*(Mujer, 63 años)*

**¿TE HA DEJADO HIPOTECAS ESE TIEMPO DE EXCLUSIÓN, POR DECIRLO ASÍ?**

*Me ha dejado huella, me ha dejado huella.*

**TE HA DEJADO HUELLA.**

Sí.

**ME HAS DICHO QUE HAY GENTE QUE YA NO ESTÁ.**

Luego muchos han muerto, muchos no están.

**DIGAMOS QUE VIVES UN POQUITO MÁS... CASI COMO EMPEZAR DE CERO.**

Sí, sí, como bien dices...(...)...No he vivido feliz, no he vivido feliz, he perdido de vivir, por ejemplo, me doy cuenta ahora, que he tenido una época de..., pero no le doy muchas vueltas porque lo hecho, hecho está, se dice.

**CLARO QUE SÍ.**

Y no me hubiera gustado pasarlo, o sea, otra vez por ahí, por el aro.

**PERO EN TODO CASO TÚ IGUAL NO HAS TENIDO UNA VIDA TAN NORMAL ¿NO?**

No, yo la he tenido un poco perdida, que se dice, bala perdida. He tenido que pasar por ahí, por las circunstancias de mi familia, que mi padre luego bebía, luego lo vi yo, hubo el problema que hubo en casa y luego al final me eché yo de camarero, y claro, de camarero pues bebes. Y bebes, bebes, bebes... hasta... empezar y no parar. Era una locura, o sea, una tontería, la verdad. Ahora me doy cuenta, pero ya ha pasado, ya...

**EL PASADO SE QUEDA ¿NO?**

No, me queda grabado, lo tengo grabado, o sea, lo recuerdo, pero me lo intento quitar, no recordar en ello ¿no?

(Varón, 68 años)

Es que esto, la vida te da sorpresas, como dice la canción. Tú puedes estar ahora de puta madre, o yo, o el otro o el de la moto, tú tienes un cáncer y ves, ya no tienes nada que hacer y punto. Porque tienes tu pareja y has roto su vida. No tú que te vas o ella que se va o el otro que se va, no, no, no, es que tú, el que está con él, le ha roto su vida. Mi hermano me suele decir: "tú piensa una cosa, tú estás jodido, estás pasando mal", no tanto mal porque es una herida que se va cerrando. Pero tú piensas que tus queridos y allegados, sobre todo tu hijo y tu ex esposa también lo pasa mal, porque el recuerdo no se va, no se hace así. No puedes coger una goma de borrar, no existe. Ahora tienes que ver, reponer, seguir, seguir, seguir, paso adelante, seguir, seguir, seguir, hasta donde llegues, hasta... Y no, y no programar nada.

(Varón, 63 años)

## 4.2. “Como el hámster en la rueda”: La fractura de la linealidad temporal de la biografía

Un fenómeno particularmente significativo con relación a la comprensión de la compleja relación manifestada respecto al propio futuro radica en la singular comprensión de la temporalidad de la vida que deja como herencia la fractura vital experimentada. De las narraciones de unas y otros se extrae una percepción compartida de suspensión de la linealidad y la progresividad de la biografía propiciada por la vivencia de un largo período de tiempo improductivo (“no he hecho nada en ese tiempo”), sin avance ni progreso (“no cambia el día a día, siempre la misma monotonía”), en el que la dinámica que moviliza la comprensión de la propia trayectoria “se detiene” bloqueando la apreciación del propio envejecimiento (“he ido cumpliendo años, pero mi cerebro parece que se ha quedado... se ha quedado atrás...”). La explicación de tal sensación se articularía a partir de dos dimensiones de distinta naturaleza, la implosión del tiempo cotidiano y la fractura del largo plazo, que confluyen en una ruptura de la cronología vital que aún parece dejar hoy sus rémoras con relación a la proyección del yo sobre el futuro. De este modo, en primer lugar, la desvinculación hacia todo compromiso que entrañó su ruptura con el mundo (fuese esta impuesta por los demás o producto de las propias conductas) habría alterado profundamente el sentido mismo de la cotidianeidad durante todo este período, convirtiendo los días en una constante repetición de lo mismo (“como la película esa de “El día de la marmota”, te levantas y es el mismo día”) en la que se diluiría cualquier perspectiva de evolución o linealidad por culpa de una dinámica temporal sinuosa (“como una serpiente. Y ahora, sin embargo, voy por la raya, recto”) que te secuestra en un bucle eterno “como los hámsteres, dando vueltas y vueltas, y vueltas, pero no salía de la rueda”. La mirada retrospectiva sobre ese trance se expresa de forma categórica como una suspensión de la vida (“era imposible vivir”; ya volví otra vez a empezar en la vida, a vivir) que desconectó a los sujetos de los ritmos del mundo que acontecían a su alrededor (“hubiera ido más acorde con la vida”) al quebrarse el relato hegemónico que disponen las prescripciones culturales con relación a la definición de una biografía “normal” (“se hubiera llevado la vida que has dicho tú, con la hipoteca, los hijos... seguramente mi cerebro estaría viejo”). Por otro lado, el bloqueo de la imaginación del futuro resultante de este “vivir al día” legado por el pasado encontraría un segundo elemento de refuerzo asimismo en el factor desestructurante que conlleva la “ruptura” de los elementos que otrora ordenaban una vida (“todo... ¿ves? se rompió”). La pérdida de expectativas fundada sobre la desconfianza hacia el porvenir que genera la caída de “todo” suscita un repliegue radical sobre el presente (“yo no puedo pensar a largo plazo, yo tengo que vivir el momento y el segundo”) ante la falta de fe (“no te lo crees”)

en relación con las posibilidades de éxito de planificaciones cuya fragilidad reveló el pasado (“desde que me divorcié, no he hecho ningún plan”; “yo ya no hago planes... antes sí hacía planes a largo plazo”). Ambos factores, en suma, retroalimentan una dificultad psicológica que altera la percepción del discurrir del propio sentir vital dentro de una historia completa (“posiciónate en la edad que tienes”), abocando a los sujetos a una vivencia en presente continuo en la que la proyección de sus trayectorias sobre el futuro que les depara su envejecimiento se muestra severamente bloqueada (“ahora, planes, ahora, ninguno”).

*Antes me iba a la cama y estaba pensando esto, lo otro, no sé qué, tengo que llamar a mis padres, tengo que llamar al crío... Y era un darle vueltas, como los hámsteres, dando vueltas y vueltas, y vueltas, pero no salía de la rueda, no salía de la rueda.*

**ANTES HAS MENCIONADO TUS MIEDOS Y ME PARECE QUE ES UNA IMAGEN PODEROSA DE TUS MIEDOS, EL HÁMSTER Y LA RUEDA.**

*Lo de la rueda, sí, sí.*

**COMO QUE LA SENSACIÓN DE LO QUE DICES ES QUE DURANTE UNOS AÑOS DE TU VIDA SE PARA EL TIEMPO,**

*He estado... Sí, sí, ahí vueltas y vueltas, y no podía salir.*

**NO AVANZAS.**

*Claro, y no podía salir de la rueda, era como puuuuuu, corriendo, corriendo, corriendo, era imposible vivir, era imposible vivir. Dentro de una rueda todo el día. Era una pasada...(…)...*

**CLARO, TÚ ES QUE TE HAS PASADO 15 O 20 AÑOS, COMO DECÍAS, METIDO EN LA RUEDA DEL HÁMSTER...**

*Quince años.*

**...EL TIEMPO SE DETUVO.**

*Se detuvo, se paró, se paró, y no he hecho nada en ese tiempo.*

**(Varón, 54 años)**

**¿CÓMO SON LOS DÍAS CUANDO ESTÁS AÑOS Y AÑOS Y AÑOS SIN CONSEGUIR  
TRABAJO, SIN...? ¿SE VUELVE REPETITIVO?**

Sí, es como la película esa de “El día de la marmota”, te levantas y es el mismo día, y te levantas y es el mismo día, pues parecido, que no cambia de día, no cambia el día a día, siempre la misma monotonía. Aunque ahora, bueno, ahora a partir del 26 voy a tener el curso ese, ya veré si me cambia algo.

(Varón, 57 años)

**Y SI LLEGARAS A SER DEPENDIENTE, CUANDO YO TE PREGUNTO POR TU  
DESEO, TÚ ME RESPONDES CON UN MURO, QUE ES LA REALIDAD, ¿NO?  
DICES: “NO SE SABE LO QUE PODEMOS...”**

Claro, no sé yo dónde acabaré. Yo mi aspiración a corto plazo, que no se puede... Yo ya no hago planes... Antes sí hacía planes a largo plazo... Y a que me jubile... la mujer (1:40:40....) esto, lo otro... Mira, pienso comprar una caravana, me cago en la puta y ni esto. Y nos vamos a patear todo León, Castilla-La Mancha y todo esto, bum, bum, y en verano curada tú, curado yo, tú tienes tu pavita, yo la mía, o si te quedas viuda yo te voy a dar mi paguita guapa, o al revés. O sea, todo... ¿ves? Se rompió el. Pero eso era a largo plazo, pero yo ahora no puedo pensar, como me dicen amigos, y me lo pienso y... yo no puedo pensar a largo plazo, yo tengo que vivir el momento y el momento, y el segundo. Disfrutar ahora de pasar lo mejor posible, no te metas con nadie, salud tuya, cuídate, disfruta.

**ESTO QUE ME DICES ES MUY ELOCUENTE PORQUE...**

Joder, es que es así, es que yo la vivo así la vida.

**HACE SEIS AÑOS SI TE HAGO ESTA MISMA PREGUNTA ... TE HABRÍAS  
ATREVIDO A DECIRME: “HOMBRE, SÍ QUE ESPERO ESTAR CON ALGUIEN DE  
MI FAMILIA O. ”**

Pues lógico, joder, porque no te lo crees. Si te casas se comprende que es para toda la vida, hasta que la muerte los separe, en teoría.

(Varón, 63 años)

Hombre, he sido más joven que ahora. Claro, lógicamente. He ido cumpliendo años, pero mi cerebro parece que se ha quedado... se ha quedado atrás. Mi cerebro se ha quedado en la adolescencia... Oye, es que claro, me han pillado así. He sido siempre joven, bueno, pues la verdad, es que mi cerebro no ha envejecido. He envejecido yo, pero mi cerebro no...El físico es lo que ha envejecido, pero esto de aquí, o sea, no.

### **ES COMO QUE TU VIDA ADULTA...**

Yo, perdona... yo hago las mismas cosas a veces, que yo me río sola en mi habitación, porque yo me río mucho de mí misma. Reírse de los demás es muy fácil. Eso es absurdo, eso es feo. Yo me río de mí misma. Y yo a veces en la habitación me río de mí misma, porque hago a veces cosas que hacía cuando tenía 18 años. O sea, no he perdido ese... ciertas cosas que... y, mira, a veces me siento... Digo, y, pero M, que ya no tienes 18, ni 20 años. A ver, tía. Yo hablando conmigo misma. Posiciónate en la edad que tienes. O sea... sí, sí. Por eso te digo, mi cerebro se ha quedado ahí, se ha quedado atascado. Yo he envejecido físicamente, estoy súper cambiada, pero esto... esto hay veces que digo, si hago cosas igual que cuando era una cría...(...)...Sí, sí, sí. Sí, sí, sí. Se hubiera llevado la vida que has dicho tú, con la hipoteca, los hijos, el... ayuda a pagar los hijos la hipoteca, el marido, pues sí. Seguramente mi cerebro estaría viejo. Hubiera ido más acorde con la vida. Hubiera ido todo más pi, pi, pi... (...)... Claro, al no haber llevado ese estilo de vida, como dices tú, normal. Bueno, supuestamente normal. Sí, claro. Normal. Sí, es lo que los cánones que tenemos. Pues bueno, claro, yo como llevo... pues entonces claro, esa juventud, pues claro, no he envejecido como si mi cerebro como si hubiera allí una larga juventud, un desastre caótico, pero claro, no ha sido como has dicho tú. Hubiera estado en mi casa, con mi familia, mis hijos, tal, tal, el marido, el tal... sí, comprendido. Sí, sí. Ahora le voy encontrando un poco más de sentido, por qué no me he envejecido. Mira, contigo se me ha encendido la bombilla, oye, es verdad, nunca me había parado a pensar esto así fríamente. Pero bueno, voy cumpliendo años con el carnet y mi cerebro se ha quedado ahí en la prehistoria.

**(Mujer, 62 años)**

Sí, ahí me llevó por la enfermera, me habló, me llamaron por teléfono y me hicieron una entrevista y me cogieron. Y ya en Trintxerpe es donde ya volví otra vez a empezar en la vida, a vivir...

### **VOLVISTE A EMPEZAR.**

A dejar todo y...

### **¿HABÍAS LLEGADO A EMPEZAR ALGUNA VEZ?**

Bueno, había empezado alguna vez, pero no era capaz de asimilarlo. Creía que no me iba a costar nada, pero lo que me costaba era bastante.

### **IBAS ROMPIENDO, COMO QUE TE HAS PASADO LA VIDA ROMPIENDO, ¿PUEDE SER ALGO ASÍ?**

Sí, estropeándolo, lo mejoraba y tal, pero luego lo volvía a estropear otra vez, o sea... Y no me daba cuenta. Yo creo que ha habido un momento que no me he dado cuenta, no me he dado cuenta y... he estado haciendo daño, me he estado haciendo daño yo mismo y no me daba cuenta, o sea, no lo veía. Creía que iba bien, creía que...(…)... antes andaba...

### **ANDANDO EN CURVAS.**

Como una serpiente. Y ahora, sin embargo, voy por la raya, recto, hago mi vida, cuando me tienen que llamar la atención por cualquier cosa me la llaman, lo cojo, lo acepto, si he hecho mal lo reconozco, si no le digo que no, que no tiene por qué llamarme la atención, porque no he sido yo, o porque no es así, y... Soy conformista, o sea, soy..., y soy una persona, ya te digo...

(Varón, 68 años)

### **¿TÚ ALGUNA VEZ HAS HECHO PLANES EN TU VIDA? ¿ERES UNA PERSONA QUE PLANIFICABA SU FUTURO?**

Desde que me divorcié, no he hecho ningún plan. No he hecho ningún plan. Es decir, me voy a Milán, me voy a Milán, me voy a Torino, me voy a Torino. Me voy a Ámsterdam, me voy a Ámsterdam. Me voy a Bruselas, me voy a Bruselas.

### **¿Y AHORA TIENES PLANES?**

¿Ahora? Ahora, planes, ahora, ninguno.

### **¿NO TIENES PLANES DE FUTURO?**

¿Planes de futuro? Que llegue el primero de mes. El futuro es que llegue otra vez el primero de mes para meter en la cartera y decir: ¡Qué bueno eres tito Rajoy! O tito Perico. ¡Qué bueno eres! Pero estoy cobrando lo que pagué...(…)...

**HAY GENTE QUE SE PASA TODA SU VIDA SIN TOMAR DECISIONES SOBRE LO QUE LE PASA.**

*No, no, yo he sido... Mira, yo te digo ahora mismo, voy al baño y cojo y me voy y digo: ¿Adónde va este tren, o esta gua-gua? ¿Adónde va? Va a Tenerife. Pues ahí voy yo. ¿Cuánto vale? Tanto. Toma. Cuando llegue, llegué. ¿Y ahora qué hago? Pues darte una vuelta y te vuelves. Es como el que va a Donosti a comprarse unos zapatos.*

*(Varón, 70 años)*

### **4.3. “Aprovechar aquello que no has disfrutado antes”: Las tareas pendientes antes de envejecer**

El efecto del vacío biográfico señalado redundaba en la manifestación de un desinterés hacia el propio envejecimiento (“no quiero pensar de aquí a cinco años”) ante la percepción de que el “tiempo perdido” desde su fractura vital significa un tiempo sin vida en el que la misma se detuvo (“ha sido un espacio de tiempo que se me ha pasado, que no lo he vivido”) que posterga cualquier planificación futura (“no le veo sentido”) ante la necesidad de “aprovechar aquello que no has disfrutado antes”. El entendimiento de haber “gastado” una “parte importante de su vida” determina, por consiguiente, una expectativa de reversión de esa dinámica que pasa por “vivirla de otra forma” haciendo “borrón y cuenta nueva, y empezar de cero” desde la conciencia de que ahora “sí quiero vivir”. En ese sentido, la noción de encontrarse ya en una “edad avanzada” imprimiría de una cierta urgencia sobre el deseo de aprovechar mientras se pueda tratando de “expresar” “el tiempo a tope” tratando de intensificar el tiempo “plano” y “sin picos” en el que se perdieron experiencias vitales que se quisieran “recuperar” (“como que ahora, todo lo que he perdido, lo quiero vivir a toda velocidad”) a pesar de la asunción de la dificultad que encierra tal empresa. Finalmente, la puesta en valor de la vida que conlleva su pérdida en el pasado (“ahora que sé vivir”), lleva a que la prioridad de cara a su futuro se dirima en la inmediatez de quienes saben que no pueden esperar (“por eso me pongo las pilas en vivir”), suscitando en un sentido positivo un fuerte deseo de vida ahora que se encuentran en las puertas de su envejecimiento como un momento de una biografía desencajada en el que “es cuando más se aferran a la vida esas personas”; “porque las experiencias negativas que tienen de sus propias vidas les hace que lo poco bueno que tienen no lo quieran dejar”.

Sí, hay que cambiar mucho. De cómo vine yo, que no tenía nada, ni mis padres, ni mi hijo, ni mi... Y he recuperado todo, pero bueno, a base de... porque ya tengo una edad que no puedes decir, bueno, que pasen otros diez años, o que pasen otros veinte años. No, mi crío tiene 17 ya, hace 18 este final de julio. Entonces, las cosas las vives de otra forma ...(...)...Sí, por eso digo, que yo he andado mucho, mucho, mucho, mucho, he viajado mucho, entonces luego pues para mí ha sido, fue un palo, beber fue un palo.. Es como que corté radical todo lo que me gustaba, todo lo que hacía, todo, y de repente meterme en un pozo negro, negro, negro, negro, que me he pegado quince años metido en ese agujero. Con la tontería de un año, otro año, y dices, se me han pasado cinco. No puedo perder más el tiempo, yo voy a hacer 54 ¿eh? O sea que ya vale, ya.

**AHORA TIENES 54, DICES, ENVEJEZCO PERO VOY A RECUPERAR ESE TIEMPO, ¿O NO SE RECUPERA?**

Es que es mucho tiempo que no voy a recuperar, es que, si me dijese la heroína, que dije, bueno, en un año y medio me lo quité, y estuve tres años. Pero bueno, durante esos tres años, era lo que había, te has relacionado de joven, te has echado novias, estás en no sé qué..., como que ha sido diferente lo de la heroína, pero de allí, como que no perdí el tiempo, dije, bueno, lo he parado a tiempo, pum, pum, pum, no se ha pasado el tiempo ni me he estado ahí metido en el pozo, pero es que ahora ha sido mucho tiempo, entonces no puedo recuperar ese tiempo, No puedo recuperar...(...)... Creo que tengo que hacer ahora borrón y cuenta nueva, y empezar de cero. En vez de decir, voy a empezar con 40, no, no, empezar de cero, que ya he empezado hace unos años. Empecé de cero, he tenido un año, año y medio, así, plano, plano, que igual no sabía ni para dónde iba, pero plano, ni picos ni... plano. Y ahora estoy así, chi, chi, chi, chi, chi, eeh, chi, chi, chi, chi, eeh...(...)...

**CLARO. Y ENTONCES AHORA, DE REPENTE, COMO QUE VUELVES AL RITMO Y A OTROS LES HAN PASADO COSAS. ENTONCES, YO LO QUE ME PREGUNTO ES, POR DECIRLO ASÍ, COMO QUE TENER 54 AÑOS EN NUESTRO MUNDO PUES SIGNIFICA ALGO ¿NO? PERO PARA TI QUÉ SIGNIFICA, PORQUE PARA TI HAY UN HUECO QUE TAL, ENTONCES NO SÉ SI TE VES TODAVÍA COMO RETOMANDO DESDE LOS 35, DICES, AHORA ESTOY EN LOS 39...**

No, porque ha sido un espacio de tiempo que se me ha pasado, que no lo he vivido, pero lo que..., por eso me pongo las pilas en vivir más ahora, o sea, aprovechar el

*tiempo a tope, a tope, a tope, o sea, exprimir lo del día todo lo que pueda y más. Y digo, que siga así muchos años, tío, muchos años. Si me dan 60 años y sigo así de feliz y motivado y tal, pues igual me presento en los 70 y sigo igual de motivado y... Pero claro, tampoco..., no sé, no sé, no sé lo que va a pasar, pero bueno, que yo voy a seguir luchando y estando bien porque es como mejor estoy, como mejor me siento.*

*(Varón, 54 años)*

### **¿Y CUANDO TE VAYAS VIENDO MAYOR?**

*No quiero pensar en ello. Es que no quiero pensar de aquí a cinco años. Es que no, no, no me apetece. Quiero, ahora que sé vivir, que puedo vivir a gusto, tranquila, por supuesto ayudándome yo misma mucho. Me tengo que ayudar yo misma mucho. Pues quiero disfrutar del momento, de los días. No me quiero agobiar. ¿Para qué voy a pensar de aquí a cinco años? Espero estar hasta los casi cien como mi abuela. Pero ¿para qué voy a pensar yo de acá a cinco años si ya tengo bastantes cositas ya que arreglar ahora y que disfrutar también ahora? Claro. ¿Por qué voy a pensar de aquí a cinco años? Yo no le veo sentido.*

### **DIGAMOS QUE DESPUES DE ESTOS CALVARIOS PIENSAS EN DISFRUTAR EL DIA A DIA.**

*Sí.*

### **LO QUE NO HAS PODIDO HACER ANTES.**

*Sí, la mayor parte de mi tiempo pues sí, no he podido disfrutar de la vida. Primero por enfermedad, luego por malos tratos, sí.*

*(Mujer, 58 años)*

**G3:** *Pues bueno, yo opino que curiosamente las personas cuando ya van teniendo mayor edad, y a partir de una edad ya avanzada, que es donde se ha generado unas dificultades de integración social, la vida, es cuando más se aferran a la vida esas personas, precisamente porque tienen más años, porque las experiencias negativas que tienen de sus propias vidas les hace que lo poco bueno que tienen no lo quieran dejar, y cuando lo van perdiendo, creen que no pueden. En el caso concreto yo, por estos problemas a lo mejor que tienen achaques de verdad, he tenido otra circunstancia, pero hablo en general, en el caso de personas que tengan otras patologías, otras circunstancias... pues hace que esas personas pueden aferrarse a la vida porque quieren aprovecharla y vivirla de otra forma, porque todos hemos gastado parte de su vida importantes, y ahora que tienen problemas, o bien de salud, o bien de*

cualquier otra cosa, se aferran a ella porque es cuando ven que la experiencia les ha enseñado que hay cosas buenas y bonitas de la vida... Pero en general es ese el avance de siempre de las dificultades en la situación que vamos envejeciendo, y al final pues siempre te aferras, quieres aprovechar aquello que no has disfrutado antes o que has perdido el tiempo porque no has querido, porque no has podido...

**Y ESA ES TU EXPERIENCIA PERSONAL, TÚ SIENTES QUE AHORA TE AFERRAS.**

**G3:** Yo estoy a gusto y bien, o sea, yo siento también he mal aprovechado mi vida, primero porque yo he estado en prisión. Vale, he estado en prisión por intento de asesinato, y bueno, y por los atracos, y he sobrevivido a la cárcel, y eso es difícil cada día, 37 años.

**G1:** ¿Has estado en la cárcel 37 años?

**G3:** 37 años.

**G1:** Hostia, toda la vida.

**G3:** Y por eso vamos a la experiencia personal, y tener un ánimo de sobresalir, de superarte y de estar ahí, eso cada día no es fácil, te lo digo que no. muchísima gente con pocos años se vienen abajo o se destruyen, solamente tienes que tenerla muy fuerte para ir escalando, y al final estás ahí. Y no por eso tengo ninguna dificultad o se me reprocha nada porque ya está pagado socialmente, y bueno, cada uno...

**(Grupo Varones)**

**PODRÍAMOS DECIR QUE TIENES SENSACIÓN DE TIEMPO PERDIDO.**

Sí, sí, sí. Y ahora lo quiero recuperar. Eso es. Sí, sí. Oye, me estás dando en el clavo de todo esto. Pero, al final, ¿qué he vivido yo? Siempre borracha. Siempre con esta... perdón, sí, gentuza. Gentuza que se han aprovechado de mí, de mi buena fe. A ver, no aprovecharse en el sentido de aprovecharse económicamente... sí, aprovecharse. Aprovecharse, sí. Porque sí, para mí, gentuza. Gentuza que... gente que actúa así, para mí es gentuza. Entonces, pues bueno, ahora sí he perdido mucho tiempo y ahora... como que ahora, todo lo que he perdido, lo quiero vivir a toda velocidad, con tranquilidad y bien. O sea, no nos equivoquemos. No coger la puerta e irme a beber. No, no, no. Que eso si me pasaría si iría a un asilo de anciano, y eso no lo quiero. Por eso no quiero ir al asilo de ancianos. Por eso, no quiero. Entonces sí, pero sí quiero vivir. Me gustaría viajar, me gustaría operarme la cara y cuando pueda... y ahorre primero la dentadura...

**(Mujer, 62 años)**

#### 4.4. “Si lo pienso me agobia”: La vida sin proyecto y el bloqueo del futuro

El peso del pasado y la desconfianza que este ha legado, la ruptura de la linealidad del relato biográfico y la voluntad de recuperar el tiempo perdido, por lo tanto, representan posiciones que confluyen en una relación conflictiva con la ideación del futuro (“*pues no sé explicártelo todavía. No sé, no sé, no sé qué hacer el futuro*”). A tales efectos, no extraña que cuando se planteó dialogar de forma directa con las personas entrevistadas en torno a las perspectivas albergadas con relación a su envejecimiento las respuestas manifestasen un unánime rechazo hacia la posibilidad de abordarlo. Esta posición no parece sorprendente en cuanto que hablamos de personas menores de 70 años y, bajo la experiencia de quien firma el presente informe a tenor de lo encontrado en otras investigaciones con sujetos de la misma edad no considerados “excluidos”, resulta recurrente en esta etapa vital la falta de identificación de uno mismo como persona mayor (“*eso te lo podría contestar cuando llegue el día*”; “*nunca había pensado en mi vejez*”). De ahí que el envejecimiento entre estas personas, en consonancia con el patrón señalado, se postergue (“*no me ha llegado la edad todavía*”) de igual modo hacia un futuro indefinido que ya se encargará de imponer las prerrogativas (“*siempre no voy a estar igual, porque los años serán los años*”) que obliguen a enfrentarlo (“*igual un día que esté jodido digas, hostias, dónde voy yo, qué hago ahora*”). No obstante lo dicho, en los discursos de los interlocutores sí se encontró una diferencia determinante con relación a sus coetáneos con situaciones vitales más asentadas respecto al fortísimo principio de “incertidumbre” que rige sus vidas infectando de “inquietud” su devenir más inmediato (“*es inquietud. Inquietud. Mañana... El mañana. El mañana*). La sensación generalizada se expresaría así en la idea de que “*cómo me gustaría es una cosa y otra cosa es qué pueda hacer*” porque, tras una biografía marcada por la ruptura de toda expectativa previa (“*quise hacer mis proyectos a largo plazo y nada*”), se ha aprendido a desconfiar de lo que la vida puede traer (“*sé que van a venir momentos duros en mi vida*”). La sombra de lo trágico ya acontecido se proyecta sobre lo que acontecerá en las narraciones de las personas entrevistadas (“*lo veo muy negro*”) de forma que “el futuro” “da miedo” en cuanto situación sobre cuyas condiciones se carece, desde una situación de institucionalización, de herramientas para decidir, controlar o planificar (“*a ver, mañana, ¿dónde me mandan o dónde me derivan? ¿Dónde voy? ¿Qué me espera?*”) con una mínima seguridad (“*si me quedo con el piso pues igual me quedo...*”) lo que pueda suceder en él. De este modo, ante la invitación a imaginarlo se manifiesta un repliegue colectivo de las “ilusiones” (“*vivir con ilusiones aunque no estén dentro de tus posibilidades*”) en

favor de una actitud de resignación pragmática frente a la imposibilidad de diseñar grandes proyectos (“no es que aspire a muchas cosas”). Resulta llamativo en ese sentido cómo la ideación de un tiempo próximo aparece consecuentemente vehiculada como una simple prolongación del momento actual (“lo que venga es lo que tengo ahora”) en cuanto única situación que ofrece certezas a las que aferrarse (“no, me voy poniendo metas que sé que voy a llegar”) explicitando la radical sujeción al presente (“si lo pienso sí me agobia, pero como no lo pienso, vivo el día a día”) que imponen sus problemáticas actuales sobre de sus perspectivas de planificación del mañana (“bastante tengo la cabeza loca como para meterme ahora en el día de mañana”). Con las heridas del pasado aún amenazando con volver a manifestarse y sin autonomía material que permita un cierto nivel de autogobierno sobre el propio destino, en definitiva, la reflexión en torno a los días venideros supone invocar ideas “agobiantes” que producen “mucho ansiedad” y conducen, como se declaró de forma unánime, a “no pensar” (“si me detengo a pensar voy a tener tumor cerebral”) y abandonarse a la vivencia en gerundio de la deriva (“esta vida da muchas vueltas, y como no sé lo que llegará”) de un presente en el que el propio envejecimiento no tiene cabida (“lo que pasa es que tampoco puedes plantearte un futuro a largo plazo, es que tampoco me interesa, o sea, para qué, ¿para agobiarme?”).

**G1:** Yo lo que venga, lo que venga es lo que tengo ahora. No sé lo que puede venir después pero bueno, me conformo con lo que tengo día a día.

**G2:** Ahí mejorar un poquitín pero un poquitín no...

(Grupo varones)

**¿TÚ TENDRÍAS PROBLEMA EN IR A UN ASILO?**

Pues no sé, no me ha llegado la edad todavía.

**NO, NO TIENES PLANES, NO TIENES... LO QUE VENGA VENDRÁ.**

Lo que venga. Ahora ha venido el curso este y bienvenido sea...(…)...

**NO IMAGINAS NADA ENTONCES, PARA TU ENVEJECIMIENTO, PREFIERES DEJARLO PARA MÁS ADELANTE.**

Pues prefiero dejarlo de lado. Porque si me detengo a pensar voy a tener tumor cerebral por lo menos, de pensar tanto.

**ME LLAMA LA ATENCIÓN QUE TÚ DICES: “PASO DE PENSAR EN MI ENVEJECIMIENTO”.**

Ya porque... es que lo veo muy negro, no...

**LO VES MUY NEGRO. ES DECIR QUE CUANDO PIENSAS...**

No facilitan... los jefes de empresas no facilitan el trabajo a los... de la jubilación. Meten a gente joven, a gente inmigrante, a gente que no tiene papeles, para pagarles menos, y... o lo que sea eso y no miran por la gente que son como yo.

**PREFIERES NO PENSAR...¿ES UN PENSAMIENTO QUE PUEDES DECIR QUE TE AGOBIA UN POCO INCLUSO?**

Claro. Sí, si lo pienso sí me agobia, pero como no lo pienso, vivo el día a día.

(Varón, 57 años)

**YA TE VAS HACIENDO MAYOR, ¿CÓMO VES EL FUTURO?**

Pues no sé explicártelo todavía. No sé, no sé, no sé qué hacer el futuro. Si me quedo con el piso pues igual me quedo... me voy para Gijón y... porque teniendo... no pagando ya el tema de vivienda... porque a mí me da lo mismo, o bien quedarme aquí, pero aquí sería molesto por molestia, por... pero puedo estar ahí y puedo venir aquí porque puedo ir a casa de mi hermana, esto, ¿no?...(...)

**EL ENVEJECIMIENTO ES UN PROCESO, NO ES... ENTONCES, EN TODO ESE PERÍODO, QUÉ TE IMAGINAS...**

No me imagino eso todavía, pienso todavía, porque esta vida da muchas vueltas, y como no sé lo que llegará, y tampoco me pongo a pensar en ello.

**¿POR QUÉ NO PIENSAS EN ELLO?**

Porque cómo decirte, porque no, bastante tengo la cabeza loca como para meterme ahora en el día de mañana. Que venga lo que quiera. También te puede venir un cáncer o cualquier hostia. Pues te vas, te vas. El cómo acabará, pues no lo sé, pero el día que llegue pues venga. Porque aquí eterno no va a quedar nadie... te vas a ir igual, igual. O sea, que pensar, pues no me da motivo de pensar de momento, igual un día que esté jodido digas, hostias, dónde voy yo, qué hago ahora.

**POR ESO TE DIGO, QUE IGUAL TODA ESTA SITUACIÓN IGUAL TAMBIÉN TE HA OBLIGADO A VIVIR MÁS AL DÍA.**

Sí, vivir al día no, porque cómo explicarte, yo tengo mi trabajo, cumplo mi trabajo y luego sí, luego me apetece irme a un bar que está allí en el barrio, me cojo la terraza, me echo mi cañita allí tranquilo, me echo mi cigarrito, pues ahora me voy al otro, porque a partir de las cinco se reúnen ahí ya todos....Pero por lo demás. Ese es el rollo de mi vida que llevo ahora. De esa forma... y estoy a gusto... Hombre, lo que tú dices, siempre no voy a estar igual, porque los años serán los años, pero yo me encuentro a gusto, muy bien.

(Varón, 65 años)

### **¿CÓMO VES EL FUTURO?**

Pues te diría dos cosas: igual incierto o con optimismo. Yo, más que nada, lo veo con optimismo, porque creo..., todavía tengo 58 años, y puedo hacer cosas, no grandes cosas, pequeñas cosas, marcarme unas metas y hacer pues que se conviertan en realidad. Es eso, no es que aspire a muchas cosas, porque ya la edad que tengo, qué voy a hacer ¿no? Pues como todo el mundo, tratar de vivir la vida lo mejor posible, vivir y dejar vivir, y hacer las cosas pues como buenamente pueda hacerlas.

### **¿ANTES DE VENIR AQUÍ TÚ HABÍAS PENSADO EN ALGÚN MOMENTO SERIAMENTE SOBRE TU ENVEJECIMIENTO?**

No, nunca había pensado. Nunca había pensado....(...)... Pues sí, pero no, nunca había pensado en mi vejez, ni dónde iba a ir a parar o qué me iba a pasar en mi vida, nunca. Me he dejado igual arrastrar o llevarme por la corriente ¿no? Pues como me ha ido en la vida pues...

(Varón, 58 años)

No lo sé. No lo sé. Eso te lo podría contestar cuando llegue el día. Es que ahora mismo no lo sé. Ahora mismo no lo sé. Ya te lo he explicado antes, no lo sé y tampoco quiero pensar en ello, o sea, no... Me produce mucha ansiedad, la verdad.

### **¿ALGUNA VEZ HAS HECHO PLANES EN TU VIDA, A LARGO PLAZO?**

¿Quieres que te diga la verdad? Pues no. No. No, bueno, con J intenté hacer algunas cosas. Como dice Fito Fitipaldi, intenté hacer en el infierno, como se dice, a ver si acertaba por error. Intenté hacer un cielo en el infierno a ver si aceptaba por error. Le quise cambiar y no. Fue imposible. Sí que yo estaba muy enamorada de él, le quería muchísimo. Me hice unas ilusiones. Quise hacer mis proyectos a largo plazo y nada. Mira, él está enterrado y yo estoy aquí. Entonces ahí sí hice planes. A ver, si digo, bueno, a ver si puedo hacer un milagro y no, no creo en los milagros. No, no hubo manera. No hubo manera...(...)...

### **¿CÓMO TE GUSTARÍA QUE FUERA?**

*Cómo me gustaría es una cosa y otra cosa es que pueda hacer....(...)...Ay, viajar, mira, me encantaría viajar. Si miro por Internet, yo viajo por Internet. El otro día estuve mirando Las Vegas. Luego estuve mirando también... porque me gustaría conocer Estados Unidos. O sea, que ha sido siempre la ilusión de mi vida, pero claro, ahora como está el tema pues... pero sí, viajar, uy, sí, sí, sí, qué bonito madre mía conocer mundo. Yo no me quiero morir sin conocer mundo, pero seguramente será lo más fácil, que no lo conozca. Solo por Internet. Pero bueno, soñar despierta y hacerte un poquito de ilusiones, pensamientos positivos. No voy a estar pensando en el asilo de ancianos, que me muero... Que sí, vivir con ilusiones aunque no estén dentro de tus posibilidades.*

**(Mujer, 63 años)**

*Se rompió el cantero de la lechera y se jodió el invento.*

### **Y ESO CÓMO LO ASUMES.**

*Pues esperando que llegue la jubilación. Es inquietud. Inquietud. Mañana... El mañana. El mañana. Yo estoy ahora aquí... yo estoy aquí en Emaus pero lo mío el mañana. A ver, mañana, ¿dónde me mandan o dónde me derivan? ¿Dónde voy? ¿Qué me espera?*

**(Varón, 63 años)**

### **PUES HAY QUE PENSAR EN PLANES ¿NO?**

*¿En planes? Joder, no, me da miedo, mucho miedo ¿eh? Me da mucho miedo. Y yo creo que... Ya sé que me están metiendo presión aquí ¿eh? Pero yo no sé si me están metiendo presión porque hay alguna plaza y me quieren mandar, o ya veremos a ver. Yo estoy que me va a salir bien la cosa.*

### **PERO ESOS SON LOS PLANES, POR DECIRLO ASÍ, QUE CON BUENA INTENCIÓN HACEN PARA TI, PERO, CLARO, LA MOVIDA ES QUÉ PLANES TIENES TÚ**

*Yo seguir para adelante, o sea, seguir luchando día a día, yo no cambio como estoy ahora por nada del mundo, por nada del mundo. Y sé que van a venir momentos duros en mi vida ¿eh? Pero..., pero estaremos ahí, al pie del cañón...Por eso te digo que a mí me da miedo, el futuro me da miedo, porque van a venir cosas duras y tienes que... si vas a saber llevarlas, no llevarlas...*

**ESTA CUESTIÓN DE ENVEJECER, ES QUE CUANDO HABLAS CON GENTE MÁS O MENOS, PUES ESO, ENTRE LOS 50, LOS 60, RARA VEZ LAS PERSONAS PIENSAN, NI QUIEREN PENSAR, EN CÓMO VA A SER SU ENVEJECIMIENTO.**

*No, no, yo lo pienso ¿eh? A mí me gustaría seguir activo muchos años, activo, digo, de poder llevar una vida, ir al montecito, tampoco ya subidas grandes, pero bueno, hacer, por ejemplo, senderismo, rutas... Y tener una buena red social, que puedas seguir quedando para hacer las tres playas, aunque tengas 70 años. Y una comida, pues aunque tengas 70 años, puede seguir teniendo la misma chispa. Pero bueno, a veces sí piensas, joder, cada vez como que te vas haciendo mayor y vas a hacer menos cosas o... Una incertidumbre. Lo que pasa es que tampoco puedes plantearte un futuro a largo plazo, es que tampoco me interesa, o sea, para qué, ¿para agobiarme? Yo prefiero a corto plazo e ir superando pruebas, ponerme pues, por ejemplo, cosas que hacer, objetivos, y saber que los puedes cumplir. O sea, no me voy a poner objetivos... pues irme, yo qué sé, cualquier cosa que sea imposible, pues no me lo voy a poner, porque ¿qué voy a hacer, esforzarme, esforzarme, esforzarme para no llegar? No, me voy poniendo metas que sé que voy a llegar, y cumpliéndolas, dentro de unos plazos.*

**(Varón, 54 años)**

#### **4.5. “No me voy a torturar con eso”:**

##### **la vejez representada como antesala de la muerte**

Terminando de consolidar la abundancia abrumadora de razones que explican el severo bloqueo encontrado con relación a la capacidad de imaginar el futuro en el que se producirá el propio envejecimiento, es importante resaltar asimismo la importancia que alberga sobre su elusión la carga enormemente negativa que se confiere a la significación del envejecimiento. La misma surge de una confusión muy arraigada en el imaginario colectivo con relación a la representación del envejecimiento como un estado final determinado por la enfermedad (“no pienso si voy a andar enfermo, o me va a dar un ataque”) y no como un proceso paulatino y previsiblemente prolongado en el tiempo, si bien algunos de los testimonios producidos llevaron este discurso a sus formulaciones más extremas denotando una especial reactividad ante la comprensión de su potencial dependencia (“si yo me sintiese inútil, inútil de, por ejemplo, que no pudiese defenderme por mí mismo, prefiero estar muerto, quitarme la vida”). A tales efectos, resulta elocuente y suficientemente explicativo de este punto el hecho de que cuando se preguntó por el envejecimiento o por la necesidad futura de cuidados en

muchas ocasiones se respondiese hablando directamente de la muerte (“no pienso pues a qué años me moriré”; “no sabemos cuándo nos vamos a morir, pero vamos, no quiero yo de momento pensar en eso”) y las condiciones en las que esta se producirá (“pues morirás como la mayoría está muriendo hoy día, entre cuatro paredes y con personas que no conoces”). Envejecer es “ser viejo” y ser viejo se concibe sin proceso ni dinámica: como un estado lastimoso de gran dependencia (“este viejo que está estorbando, este viejo que se ha meado”; “me tienen que cambiar un pañal”) cuya evocación despierta la “tristeza” de verse en “el desguace” sin remisión (“no me he planteado pues estar en una residencia”). Este entendimiento sin matices ni instancias mediadoras elimina así cualquier consideración relacionada con la posibilidad de planificación de un periodo progresivo sobre el que imaginar posibles necesidades, debilitando aún más su posición frente a un futuro que saben cercano (“estamos ya a un paso de llegar a la vejez”) pero prefieren obviar (“no me voy a torturar con eso”) mientras el cuerpo lo permita (“cuando llegue ya te lo contaré”; “antes de llegar a eso quema todos los cartuchos”) reivindicando con vehemencia su autonomía física actual (“tú ahora depende de ti, no dependas del otro”).

#### **EL QUÉ TE GENERARÍA ANSIEDAD.**

*Pensar en eso, que voy a ser una persona que ya no me voy a valer por mí misma y que me van a tener que cuidar y, con perdón, me van a tener... no, no, es que no... Es que no, me lo prohíbo yo pensar en eso. Es que no quiero pensar en eso. Si llega, pues... pero no me voy a torturar con eso. No voy a estar yo ataques de ansiedad pensando y con la depresión que tengo, tengo un medio de depresión. O sea... o entera. No lo sé. Tengo el día 20 con mi psiquiatra. Y no, no. O sea, no quiero pensar en eso. No me quiero yo fustigar más. No quiero. Si llega, que llegará, probablemente. Si es que vivo. Si es que vivo. No sabemos cuándo nos vamos a morir, pero vamos, no quiero yo de momento pensar en eso. No quiero, no quiero. No quiero agobiarme...(...)...*

#### **Y TE DA MIEDO HACER PLANES PARA EL FUTURO.**

*Hombre, no hacer planes no me da miedo. Me da miedo pensar en lo que va a ser mi futuro. Entonces por eso prefiero... No me veo yo con el pelo blanco. Es que mira, de verdad, y con la cachaba, es que no quiero ni pensar. No quiero pensarlo. No quiero pensarlo.*

*(Mujer, 62 años)*

### **HAS DICHO: NO PIENSO EN LA VEJEZ.**

No, la verdad es que no lo pienso, no pienso en la vejez, que sé que llegará, pero... Estamos ya a un paso de llegar a la vejez, pero bueno... No pienso, no pienso si voy a andar enfermo, o me va a dar un ataque, o me va a dar una artrosis, o me va a dar... Pues no, la verdad que... pienso más en hacer deporte, en sentirme mejor, en..., no sé, en cosas positivas, no...

### **¿ES NEGATIVA LA VEJEZ?**

Hombre, la vejez es bastante triste, pero bueno... Es triste, hay gente que llega a la vejez con alegría. Yo cuando le llamo a mi tía, que tiene 94: Hombre, Maitia, qué tal estás, y cómo pienso en ti, y tal y cual, pienso en ti, en todos tus hermanos, con lo que yo os quiero, rezo a Dios por ti y por ellos... Y tiene 94 años y tiene una vitalidad... Vive en casa sola, y tiene una vitalidad y una cosa... no sé, tiene un optimismo, tiene..... Yo creo que, pues bueno, igual... Yo no pienso pues a qué años me moriré, pues bueno...

### **¿CUÁL ES EL SITIO DONDE PREFERIRÍAS ESTAR? ¿CON QUÉ GENTE ALREDEDOR? ES IMAGINAR. YA SABEMOS QUE LA REALIDAD LUEGO TRAERÁ LO SUYO, PERO...**

Pues no lo sé. La verdad que no..., hasta ahí no llego. No llego porque nunca me lo he planteado. Bueno, me lo he planteado y he pensado en eso, pero nada más de ese planteamiento, no me he planteado pues estar en una residencia, me tienen que dar de comer, me tienen que dar de cenar, me tienen que duchar, me tienen que cambiar un pañal, me tienen...

(Varón, 58 años)

### **¿TE SIENTES MAYOR?**

No. Tampoco te voy a decir que me siento como uno de 18, pero de uno de treinta y pico a cuarenta sí. Cuarenta o cuarenta y..., vamos a poner cuarenta. Porque si yo me sintiese inútil, cojo la barca que va a San Juan y me tiro para que me ahogue, para ahogarme, aunque sé nadar. Pero no me van a dejar que me ahogue, claro. Por la gente que va a ponerse a chillar.

### **¿POR QUÉ DICES ESO?**

Si yo me sintiese inútil, inútil de, por ejemplo, que no pudiese defenderme por mí mismo, prefiero estar muerto, quitarme la vida, aunque sea de... Es de valientes, quitarse la vida es de valientes, no de cobardes. Es de valientes...(....)

**PERO ENTONCES, LO QUE... O SEA, CUANDO TÚ SEAS DEPENDIENTE, VAMOS, PORQUE EN ALGÚN MOMENTO LO SOMOS, HAY UN MOMENTO EN EL QUE YA TUS PIERNAS NO VALEN Y NECESITAS QUE OTRO... DEPENDES DE OTRO.**

*Prefiero estar muerto.*

**NO TE VES RECIBIENDO AYUDA.**

*No, no, no, no, prefiero...Prefiero ir a la farmacia, comprarme un bote de aspirinas o de lo que sea, bebérmelo entero, o comprar dos botes y comérmelas enteras, que reviente el estómago y así reviento yo.*

**A ESE NIVEL ERES LIBRE COMO EL VIENTO, VAMOS.**

*Claro. Para estar..., este viejo que está estorbando, este viejo que se ha meado, este viejo que no sé qué. Esto y esto que le gusta y hoy no lo quiere. Venga ya a tomar mucho por culo. Prefiero estar muerto. Dar por culo ahí que estén tus nietos: Mira, el abuelo hoy..., antes nos daba y hoy no nos da ni la paga, ni dice buenos días y está el abuelo así ya que vale menos que el pedo de una puta. Prefiero estar muerto, que si no... Te bebes un bote de lejía y a tomar por culo, que lejía tienen en todas las casas.*

**ES MUY COHERENTE CON LO QUE TÚ CUENTAS QUE TÚ ERES ¿NO? YO, SI ME HAGO MAYOR, YA MAYOR DE ESTAR JODIDO... ¿PORQUE QUÉ ES UN MAYOR? ¿QUÉ ES UNA PERSONA MAYOR PARA TI?**

*Como no sé, porque no he llegado... Cuando llegue ya te lo contaré.*

*(Varón, 70 años)*

**ANTES HAS HABLADO DE TU DEPENDENCIA, HAS HABLADO DE QUE ALGÚN DÍA PUEDES SER DEPENDIENTE**

*Puede ser, tú también, ¿eh?*

**Y YO, TODOS VAMOS A SER DEPENDIENTES.**

*Ah.*

**LO QUE ME REFIERO ES CUANDO ESO SUCEDA ¿DÓNDE TE IMAGINAS?, ¿QUIÉN TE IMAGINAS QUE TE CUIDARÁ?, ¿QUÉ PASARÁ AHÍ?**

*Pues como la mayoría de la gente, eso sigue habiendo como lo estamos viendo ya. Pues morirás como la mayoría está muriendo hoy día, entre cuatro paredes y con*

*personas que no conoces prácticamente de nada, que te diga: “Bueno, chavalote, ya has cumplido tu misión, has vivido tu vida y vete en paz”, así de claro, yo y muchos como yo, y lo que vendrá. Esa cosa... yo soy bastante nostálgico y soy la de vieja escuela, esas cosas de antes ya olvídate, cada vez más, más, más. Va a ser... vamos a ser todos ya... cuando ya no puedes más, el coche ya al desguace... no al desguace así al desguace pero ya está ahí en el... aparcado ahí de... sí pero no, ahí aparcado, aparcado. Porque ya necesitas ayuda, necesitas ayuda, quieras o no. Es que es ley de vida, no hay otra, no hay otra, y contentos, y que siga así, que no os vaya peor, que sean bien atendidos, cariño, mucho cariño, atendidos, o sea... que los que... me imagino, que te vayas feliz, que digas: “Joder, tengo una familia”, y bueno, has vivido tu vida. Pero mientras puedas antes de llegar a eso quemar todos los cartuchos, esa es mi filosofía. Antes de llegar a eso, no los quemas antes de tiempo. Tú ahora depende de ti, no dependas del otro.*

*(Varón, 63 años)*

#### **4.6. “Ya va en serio”: La salud como elemento de concienciación respecto al futuro**

A pesar de todo lo expuesto, se debe apuntar que la única rendija por la que parece abrirse un espacio de sensibilización respecto a la toma en consideración de la necesidad de alguna previsión de cara al futuro se presenta vinculada, precisamente, al propio envejecimiento. Frente al bloqueo de la imaginación del futuro como tiempo abstracto, la concreción que ofrece la imagen del envejecimiento, por negativa que sea, vehicula la posibilidad de que los testimonios analizados hasta el momento arrojen la imagen de personas que saben que envejecen pero eluden abordarlo desde la noción de carecer de recursos para afrontar los requerimientos que esta situación acarreará. Ello no obsta, en cualquier caso, para que exista una concienciación al respecto latiendo bajo el discurso negador que se viene exponiendo. Por un lado, porque el peso simbólico atribuido a los guarismos de la edad (“yo ya en diciembre hago 64, y ya... es una edad avanzada”) y la significación cultural conferida al período vital que atraviesan (“no se puede ser Peter Pan con 60 años”) han aparecido de forma recurrente en los relatos tanto como elemento externo que contrastaría con la propia percepción (“soy vieja por el DNI, de cabeza no; “pues yo llevo un montón de años pareciéndome el mismo”) como en cuanto factor que suscita un proceso reflexivo respecto a la necesidad de cambiar el anacronismo de la dinámica vital seguida (“me podía encontrar en la calle, vamos a su-

poner, y no me gustaría ¿no?"; "contra más mayor eres, queda peor, tío, ir borracho ahí por la calle, no sé, no sé, no me veo"). Por otro lado, y aparentemente con mayor fuerza sobre la articulación de esta discursividad en torno al propio envejecimiento, porque la enunciación de estos procesos se ha presentado en ese sentido claramente vinculada a los mensajes que envía el cuerpo ("estoy llegando a una edad que ya no puedo tomarme de cachondeo la cosa, o sea, ya va en serio") respecto a los modos de confrontar su cotidiano en su proyección hacia el futuro ("yo tengo una edad que sí, mañana me caigo, me rompo una cadera y qué hago, hala, ya, hasta los 80"). La asunción del deterioro de la propia salud ("cierta edad, empiezas a tener limitaciones, es decir, hasta aquí"), por lo tanto, comunica sin restricciones la necesidad de pensarse hacia delante ("ya tengo una edad, lógicamente para cuidarme") estableciendo pautas de autocuidado antes obviadas ("lo que he quitado de mi vejez ha sido mi 103 Bobadilla. Porque sabía que me estaba haciendo un mal al hígado y por eso lo dejé"). Estas reacciones señalan una zona de sensibilización ("que es un problema llegar a viejo") respecto al porvenir inaccesible para otras consideraciones más abstractas como la apelación a la generación de un proyecto. Es más, el "susto", el "yuyu" o "el acojone" respecto a la posibilidad de verse seriamente mermados por la salud en tiempos venideros parecen resultar advertencias más tangibles ("si sigues fumando se acabó, vas a perder la pierna"... si no me acojonan... seguiría fumando") que la especulación en torno a un futuro percibido como incontrolable ("tampoco tengo mucho para plantear, porque es que no tengo yo salida"), y se presentan, finalmente, como los detonantes a partir de los cuales surge un campo de reflexividad con relación a la necesidad de planificar lo que viene ("me he asustado porque me he visto muy jodida y digo, pues voy a tener que buscar un sitio donde me ayuden, porque cuando me de algún yuyu..."). Tal consideración vuelve a colmar de temores la perspectiva del futuro por razón de la propia carencia de recursos para aplicar las soluciones que se imaginan ("tienes una edad que te pasa algo y si estás sola también en un piso, ¿qué haces? ¿A quién llamas?"; "yo me planteo mi futuro pero es que no sé"), pero incita, en cualquier caso, el "cambio de chip" que estimula la percepción de una necesidad de ir "planificando" ("yo he pensado y digo pues mejor que buscase un sitio pues así con apoyo, ¿no?"). Cabe por ello, en conclusión, recomendar la exploración de estas cuestiones como clave de apertura de posibles procesos reflexivos con relación al propio devenir. A tenor de lo expuesto a lo largo del presente bloque investigativo se ha podido observar cómo a la fragilidad identitaria, social y relacional se suma una suerte de incompetencia simbólica adquirida con relación a la posibilidad de imaginar y prevenir un futuro que ineludiblemente planteará nuevas formas de

dependencia a personas que de facto ya son dependientes. Ello entraña una rémora añadida de un pasado cuyo legado de sinsabores consolida una situación general de gran debilidad con relación a su envejecimiento, por lo que la posibilidad de establecer mecanismos de acompañamiento y concienciación al respecto que ayuden a pergeñar algunas coordenadas de cara a la comprensión y la planificación de su envejecimiento parece una cuestión ineludible respecto a la posibilidad de que este pueda producirse a partir de ciertas condiciones que favorezcan su bienestar (“que vayas planificando tu futuro, para poder estar lo que te quede tranquila”)

**¿Y CUANDO NO PUEDES? DICES, YO ME AYUDO A MI MISMA, ME CUIDO A MI MISMA.**

*Sí. Es que no quiero pensar cuando yo no pueda ¿entiendes? Porque ahora mismo por ejemplo yo tengo artrosis, se me ha roto el menisco. Me pusieron una infiltración, no me operan porque no tengo dinero, porque a mi sobrino el mayor que trabaja en el monte, hace poco le ha pasado lo mismo. A los dos días le hicieron una resonancia y a las dos semanas le han operado. Yo aquí me tienes, con el menisco roto, no puedo hacer las cosas que hacía antes. Y tengo principios de artrosis, también ando con dolores y sí. Sí me ha asustado muchos días, me he asustado porque me he visto muy jodida y digo, pues voy a tener que buscar un sitio donde me ayuden, porque cuando me de algún yuyu... Y sí, me he visto muchas veces muy mal y digo, yo he pensado y digo pues mejor que buscase un sitio pues así con apoyo, ¿no? Pero digo, si total aquí también me he visto muy jodida y muy mala físicamente. Anímicamente también y bueno sí, te echa una mano el psicólogo pero al final y al cabo el esfuerzo lo tienes que hacer tú. Entonces... No sé si me estoy explicando.*

*(Mujer, 58 años)*

**ESTOY HACIENDO ENTREVISTAS A DISTINTAS PERSONAS QUE ESTÁN ENVEJECIENDO...**

*Uy, yo no, yo llevo así un montón de años y parece que no pasan años por mí... No, porque camino y hago todo lo que quiero, salto, brinco, y si tengo que darle una patada a una pelota se la doy con la parte izquierda.*

**¿TÚ ERES MAYOR?**

*No, ahora voy a cumplir 16 años. Quién los pillara ¿no?*

### **¡QUIÉN LOS PILLARA!**

*Nací en el 50 el día 6 de enero del 50. ¡Imagínate! Hasta la fecha de hoy.*

### **YO LO QUE QUIERO ES SABER QUIÉN ES G Y CÓMO ES ENVEJECER PARA G.**

*¿Para envejecer? Pues yo llevo un montón de años pareciéndome el mismo, me miro a la cara y digo: Joder, con los años que tienes y parece que no pasan los días por ti. Lo que he quitado de mi vejez ha sido mi 103 Bobadilla. Porque sabía que me estaba haciendo un mal al hígado y por eso lo dejé. Ahora, pero no me van a quitar mi garimba. Eso sí que no.*

### **¿LA GARIMBA QUÉ ES?**

*Pues esa es la cervecica esa que vale 25 céntimos en EROSKI.*

*(Varón, 70 años)*

*Sí, ya estoy viendo que estoy llegando a una edad que ya no puedo tomarme de cachondeo la cosa, o sea, ya va en serio. Ya estoy en una edad que... Como ahora, por ejemplo, me encuentro ahí como me podía encontrar en la calle, vamos a suponer, y no me gustaría ¿no? Pero te encuentras aquí, entonces doy gracias a no sé, a Dios o a quien haya que dárselas.*

*(Varón, 68 años)*

### **ENTONCES TÚ DE CARA A TU ENVEJECIMIENTO, QUE ME HA LLAMADO LA ATENCIÓN, PORQUE ME HAS DICHO, TOTAL, AHORA QUE SOY VIEJA Y DIGO, ¿CÓMO QUE AHORA ERES VIEJA?**

*Bueno, por el DNI. Soy vieja por el DNI, de cabeza no. No es lo mismo lo que pone en el DNI que es mi cerebro. No es lo mismo, no. Pero bueno, a veces ocurre...(…) He cogido mucho peso otra vez, cosa que no es bueno para mí, como tuve el hígado y como tengo la espalda. Y entonces pues voy a empezar otra vez a hacer cositas, sí. Porque ya tengo una edad, lógicamente para cuidarme. A ver, me tendré que morir como todo el mundo, pero todavía no me apetece. Todavía no quiero.*

*(Mujer, 62 años)*

*Sí, sí. Y yo creo que contra más adulto era, más cabeza metes. Yo, por ejemplo, antes escalaba, hacía todas estas... Y ahora me da como acojono asomarme a un balcón. Me da como... Y digo: ¿Pero cómo voy a tener yo vértigo ahora? Me da como respeto*

a las cosas. Antes igual no valorabas tanto la vida, creo yo. Que no voy a decir para eso que te intentas suicidar, no sé qué, pero bueno, escalar es jugártela, aunque no te pase nada cayéndote, pero sabes que al final te la estás jugando. Y eso gusta. Pero bueno, cuando llegas y empiezas a ser ya... cierta edad, empiezas a tener limitaciones, es decir, hasta aquí, hasta aquí, hasta aquí, hasta aquí, hasta aquí. Yo iba al monte hace nada, hace, bueno, me operaron de una clavícula y un húmero en bici, pues hace tres años, pues hace tres años, cuatro, pues salía al monte con chavales de 18, 20 años, en la bici de monte. Me ponía a correr maratones, me ponía... Y ahora pues digo, no, no, vamos a ver, ahora has engordado no sé cuántos kilos, no puedes hacer maratones, o sea, hasta que no bajes otra vez, nada. Al monte se acabó ir con los de 18, vete con gente de tu edad, porque si no te meten unas sobas que alucinas. Pero bueno, yo he sido un poco Peter Pan, hasta..., yo creo, he sido un poco Peter Pan, que he querido vivir siempre joven. Y, claro, ha cambiado el chip y digo: ¡Hostias! No puede ser, siempre joven no se puede vivir, porque llega una edad que hay que meter ya más cabeza y, bueno, tienes otras necesidades...(...)... Entonces no arriesgo. Arriesgo, es una forma de arriesgar, pero por otro lado no me la juego diciendo, bueno, a ver qué sale. O sea, no, juego más a lo seguro, asegurado. Entonces he llegado a ese punto en el que digo, joder, pues voy a ser más tonto, voy a ser más enfermo, o soy más inteligente, o soy... Pero hay cosas más que..., unas sensaciones que no se pueden explicar, que soy consciente de que no puedo caer otra vez. Y menos..., contra más mayor eres, queda peor, tío, ir borracho ahí por la calle, no sé, no sé, no me veo. No me veo siendo ya adulto, mayor, bebiendo y yendo a los bares. No me gusta ir a los bares, además, yo no soy..., yo salgo a la calle y no voy con dinero..., o sea, necesito la cartera, necesito la tarjeta del autobús.

#### **NO SE PUEDE SER PETER PAN CON 60 AÑOS.**

No, no se puede ser Peter Pan con 60 años, no, es que si no... No, porque si no se te pasa la vida y no la has disfrutado realmente con tu edad.

**(Varón, 54 años)**

Y el tema que comentabas de la edad, pues ahí vamos, yo sé que tarde o temprano me voy a quedar ciego porque tengo glaucoma, este ojo ya lo he perdido, este lo tengo un 40%, llevo un año esperando para que me operen, no me pueden operar... Tengo a 40% este ojo, y este no veo nada. Pero ya me... desgraciadamente este lleva el mismo camino que este, ¿no? Y ahora digo, joder, y ahora es cuando más me agarro la vida, o sea, digo, me cago en la hostia... O sea, no bebo, no fumo, llevo una vida

ordenada y bueno, me van saliendo cosas y joder...(…)…Y también pienso… a lo que íbamos, que la conversación, ¿no? Lo que nos hemos centrado, la edad, hostias. Digo yo, ¿cómo estaré dentro de tres años?, ¿no? Dios quiera que me puedan operar y pueda ver de este ojo, ¿no? Lo tengo muy jodido pero me aferro a la vida ahora, y así como la he rechazado ahora me aferro a la vida, ¿no?... (…)... Ya, mira, yo te digo por experiencia mía, ¿eh? Yo tengo que verle los pies a San Pedro, como se dice así vulgarmente, ¿no? O sea, a mí me dijeron: “Si sigues fumando se acabó, vas a perder la pierna”. Mi madre murió de coma diabético. Entonces dije, hostias, un pie macho, ¿qué hago yo? No poder andar, si he sido un andarín y un golfo de la hostia. Y digo, y aunque ahora no pueda golfear y no me gusta la noche, me guste el día y madrugar y tomar mi cafecito en el bar, leer la prensa y tal, ¿no? Digo, joder, sin pie y tal. Pero fue porque me tuvieron que acojonar, si no me acojonan y no estoy ingresado tres meses con el pío levantado, porque tenía que curarse por sí sola la herida, seguiría fumando. Y ahora, joder, pues... soy un poco cocinillas... joder, y valoro, joder, es increíble, cuando cocino, los olores, los sabores, joder, es que es todo, y la salud, y la economía.

(Varón, 61 años)

### **Y ENTONCES, NO SÉ SI HAS PENSADO EN TU ENVEJECIMIENTO.**

Claro que pienso. A ver dónde voy a terminar, a ver dónde puedo ir, a ver después de dónde puedo estar, dónde..., qué me espera, qué... Yo qué sé. Sí que pienso y mucho. Pienso mucho y me como la cabeza. Últimamente sí le doy vueltas, sí porque yo ya en diciembre hago 64, y ya... es una edad avanzada y no sé mi futuro qué es, cómo va a ser, eso es lo que me planteo, pero... Claro, porque también tienes una edad que te pasa algo y si estás sola también en un piso, ¿qué haces? ¿A quién llamas? ¿A quién llamas? ¿Voy a llamar a mi hijo siempre que me ponga mala? Oye, que me muero, corre. No...(…)… Porque hasta los 50 pasas bien. Pero de los 60 ya..., son 60, no son 50. Estás más cerca de 70 que de 50. Y entonces pues yo no sé, yo me planteo mi futuro pero es que no sé..., tampoco tengo mucho para plantear, porque es que no tengo yo salida, o sea, no sé cómo explicarte. No sé. Yo sé que toda la vida no voy a estar en ahí. A ver, toda la vida no puedo estar, no está nadie, pero... Y de ahí, ¿qué hago? ¿Para dónde tiro? Y sí que te comes la cabeza ¿eh? Sí te comes la cabeza. Yo sé que tengo que mirar por mí, es que ya no me queda otra, o sea, apechugar con lo que me venga y... A ver, no decir a todo que sí, porque a todo no voy a decir que sí, a ver si me entiendes, que no me estoy cayendo a cachos, pero que tampoco puedo exigir

mucho. No puedo exigir mucho porque yo tengo una edad que sí, mañana me caigo, me rompo una cadera y qué hago, hala, ya, hasta los 80. Que no, no, que la edad..., que sí, que es un problema llegar a viejo ¿eh?...(...)...Yo sí tengo que pensar en ello.

**Y DICES... Y DICES: TÚ SÍ TIENES QUE PENSAR EN ELLO. ¿POR QUÉ?**

Hombre, porque es lógico y normal que a una edad ya como la mía pienses algo... Que vayas planificando tu futuro, para poder estar lo que te quede tranquila. Pero lo que no vas a hacer, con 63 años, de decir: no me lo planteo. A ver, yo no me lo quiero plantear tampoco, pero no me queda otra. Yo sé que si no es este año, es el que viene. Este año tengo 63, el que viene tengo 64. Y el que viene tengo 65. ¿Cuándo me lo planteo, cuando tenga 80, cuando esté así ya? No... Es que a una edad como la mía te lo tienes que plantear. Lo que no puedes es estar siempre pensando en el centro, en el centro, en el centro... porque en el centro no puedes estar toda la vida.

**(Mujer, 63 años)**

# 05

---

## LA VIDA INSTITUCIONALIZADA

---



## 5. LA VIDA INSTITUCIONALIZADA

### 5.1. “¿Y dónde voy?”: La cronificación de la vida institucional

Si los anteriores bloques de investigación han permitido profundizar en los obstáculos de cara al envejecimiento que ha dejado como herencia la fractura biográfica que acarreó el pasado (exponiéndose con ello los motivos que componen el cuadro que ha propiciado la institucionalización de estas personas), a lo largo de los próximos epígrafes analíticos se dará cuenta de las trabas que interpone un presente determinado por la vida institucionalizada sobre las posibilidades de realización de un proyecto vital satisfactorio de cara a los años venideros. De hecho, atendiendo a lo expuesto por las personas entrevistadas, la situación de internamiento en recursos de distinta índole parece resultar por sí misma el elemento en torno al cual orbita la explicación de su presente por mor del inmenso poder estructurante que ejerce sobre su capacidad de acción frente a su devenir. En ese sentido, la focalización de las conversaciones en la descripción de la vida en el seno de una institución reportó como fenómeno más sobresaliente la evolución que sufre la explicación de la propia presencia en ella a medida que se prolonga el tiempo de internamiento, de manera que lo que inicialmente se comprende como una solución “momentánea” (“*estás de paso*”) orientada por una pragmática concreta que permita trascender una “etapa” (“*solucionándose el tema mío de la ayuda e independizarme*”), termina deviniendo en una provisionalidad cronificada (nada tan elocuente como la contraposición antagónica de la estabilidad del hogar y la imprevisibilidad que lo sustenta en su definición como “mi casa del momento”) en la que la indeterminación del futuro sobrevuela cotidianamente la dilatación del tiempo institucional (“*y en un momento dado que es lógico me tendré que ir, pero ahora es que yo pienso ¿y dónde voy?*”). El período de inserción que se prolonga hasta su actualidad, por lo tanto, se revela como una respuesta relativamente efectiva de cara al aplacamiento de las problemáticas urgentes que propiciaron el internamiento (“*te dan la cama, joder, si no fuera por ellos, no podrías*”), pero parcialmente ineficaz con relación a la posibilidad de suscitar salidas (“*ya te hablo de casi doce, para quince años ya*”), condición ejemplificada por los largos trasiegos a través de toda índole de recursos que fueron relatados (“*he pasado tanto que ya no me acuerdo de la mitad de las cosas*”). De este modo, el desconocimiento absoluto de alternativas respecto a sus situaciones actuales, más que una carencia de las instituciones que les acogen,

parece señalar su aislamiento, esto es, la falta de continuidad institucional a través de un modelo general de atención a la llamada “exclusión social” capaz de disponer otros recursos que acompañen y faciliten una progresión en los itinerarios y las necesidades de distinta naturaleza de los sujetos que atraviesan estas edades.

*Luego... Es que he pasado tanto que ya no me acuerdo de la mitad de las cosas. Pues yo ahora estoy pues... he pasado mucho, he estado en albergues, he estado en Santander, he estado en todos los albergues habidos y por haber. Y con una niña enferma, con mi hija, me la llevaba yo, y, claro, en los de aquí te dejaban tres días, por ejemplo, en Logroño, yo allí estuve cinco o seis meses. Y ahora, pues ahora estoy aquí en este centro, estuve en Portunea seis meses y pico, casi siete, luego, de Portunea me fui a este, a donde estoy, a Aiete, y ahí llevo pues creo que..., creo que en febrero hago dos años.*

**(Mujer, 63 años)**

*Entonces tuve que ir a psiquiatría, estuve en psiquiatría en San Sebastián, luego hay otra en San Juan de Dios, también estuve, por problemas de esto, de alcohol y drogas, o sea, por... hasta que ya lo dejé. Tuve una época muy mala, muy mala, muy mala y luego ya me recuperé. Ya vine a Trintxerpe, que era como un sitio de acogida, estuve 5 o 6 años y luego ya ahí me fui recuperando, recuperando, recuperando y luego ya me trajeron aquí. Y, por ejemplo, aquí llevo ya 6 años para 7 también.*

**O SEA, LOS ÚLTIMOS 12 AÑOS, 11 AÑOS, HAN SIDO 6 O 7 AQUÍ Y 5 O 6 EN TRINTXERPE.**

*Efectivamente.*

**¿Y ANTES DE ESO ALGUNA VEZ HABÍAS ESTADO EN ALGUNA INSTITUCIÓN, EN ALGÚN...?**

*No, estaba..., estuve en Salud Mental, en Irún, con un psiquiatra que me llevó, me ayudó, fueron los que me programaron para ir a Trintxerpe y luego ya para venir aquí por Diputación, por todo el sistema como va, por papeleo, asistenta social... ...*

*Entonces mi época ha sido un poco, como quien dice, golfa.*

**¿HAS SIDO UN GOLFO?**

*Sí, o sea, hice un atraco también, estuve 9 años en la cárcel...(...)... Ahora parece que estoy viviendo otra vida, o sea, ya te hablo de casi doce, para quince años ya.*

**(Varón, 68 años)**

### **UN RECURSO PÚBLICO, UN ESPACIO, NO SÉ CÓMO SE LLAMA ESTO.**

*Sí, un... como espérate. Antes era un recurso de inserción, antes. Ahora no. Ahora es, jolín, como dijo Alex.*

### **¿CÓMO LE LLAMAS TÚ, QUÉ NOMBRE LE PONDRÍAS TÚ A ESTO?**

*Mi casa.*

### **MI CASA.**

*Porque es mi casa. Mi casa del momento.*

*(Mujer, 62 años)*

*El plan es que tú seas autónomo, que tú puedas o sea, tú puedas decir dependo de mí porque estoy trabajando o dependo de mí porque está esa intención, porque estás de paso. Porque tú sabes que ahora estas aquí, en un momento dado te pueden decir que te tienes que ir. Es un, joder, yo he estado en valoración y en la valoración ya me dijeron “pues vas a ir a un Centro y estoy ahora en este Centro, en el Emaus por ejemplo. Y en un momento dado que es lógico me tendré que ir, pero ahora es que yo pienso ¿y dónde voy? Claro, ¿y dónde voy?... (...)...Bueno, y yo ni todos que están en mi situación. Pero te dan la cama, joder, si no fuera por ellos, no podrías, porque con el dinero ese no te llega, porque si pagas la cama, no tienes para comer y si comes, no tienes para la cama. Y de esta manera no, cuidado. Es decir, te organizas, pues dices, bueno, pues... pues... pues voy a ahorrar un poco. Pues en un momento dado pasa... te pago esto y pasa cualquier cosa o que necesitas tener un poquito. Un poquito... un poquito, pues decir, no tener a día, no tener, oye, me dejas, me dejas, me dejas cinco euros, me dejas tres euros, que te puedas tú, a ver, que te puedas comprar un pantalón. O sea, no sé. Y que te puedas ir una vez al año a ver a tu familia. No digo veinte veces, pero una vez al año, puedes decir joder, pues me he ahorrado un dinerillo y ver a mi familia, no voy a sangrar a mi familia.*

*(Varón, 63 años)*

## **5.2. “Vuelves a ser dependiente”: El afuera de la institución como límite**

Este vacío que ubica el período de institucionalización en un tiempo flotante que rompe los anclajes del pasado mientras no cuenta con herramientas para establecerlos con el futuro más allá del centro, se expresaría en la constatación de los interlocutores respecto al efecto que retrotrae los fines del recurso (“el plan es que tú seas autónomo”)

hacia los inicios que lo activan (*“en vez de ser autónomo, vuelves a ser dependiente, totalmente, a pedir, a pedir, a pedir”*), cronificándose a través de él la dependencia institucional de los sujetos (*“por muy bien que te traten... siempre tienes que tener esa libertad de decidir en todos los aspectos, tanto en horarios como en la vida que llevas en el centro...”*). La vida institucionalizada, en una pretensión de abarcar una diversidad inabarcable de situaciones, dispone unos mecanismos de control sobre la convivencia (*“tienen que tener sus normas”*) que reduce el “caos” en la inmediatez. Sin embargo, en su incidencia sobre el largo plazo, es vivida por sus habitantes como una experiencia de reducción paulatina de su capacidad de acción (*“cada vez te van cortando más alas”*) que “limita” la vida generando una dinámica centrípeta en torno al aislamiento social del centro (*“yo no hablo con nadie, yo hablo con la gente de mi centro, y poco más, en mi entorno, el que tengo ahora”*) y obstaculiza de forma severa la posibilidad de establecer vínculos fuera de él (*“soy de vivir en pareja, pero desde aquí para mí resulta casi imposible conocer”*). De este modo, la posibilidad de “reiniciar otros capítulos de otra forma” se topa con las determinaciones impuestas por los límites mismos del modelo de atención que les ampara (*“al final te van cortando toda tu vida, tío”*), cuyo modelo de “inserción” parece favorecer antes la inserción institucional que la social. La disposición de recursos sociales como los centros de inclusión social, ante la ausencia de políticas transversales que dispongan una coordinación efectiva con otros ámbitos institucionales, se topa con la limitación de un modelo consagrado a los poderes redentores del trabajo como medio de inserción (cuestión que se analizará en profundidad más adelante) que no resulta aplicable a personas que bordean la edad de jubilación ante el desinterés del capital privado en contratarles (*“y te encuentras con obstáculo de que tienes una edad que las empresas no apuestan por ella”*). A tales efectos, los centros, en cuanto espacios aislados en un marco de desinterés por parte de otros agentes sociales y regulados de cara a la contención de la contingencia, ven sus esfuerzos limitados a una función consistente en “levantar” de su “hundimiento” a las personas que acogen, esto es, a una función rehabilitadora altamente valorada por parte de quienes precisan superar un pasado conflictivo, pero difícilmente incluyente fuera de ellos para quienes desean “valerse por sí mismos”.

**G3:** *Pues yo vivo la etapa, en principio pensando que... saliendo de una situación en la que estoy... solucionándose tema mío de la ayuda e independizarme. Es decir, tener un alquiler, y tener esa vida que yo no me veo fuera de la sociedad, me veo en un curso trabajando, me veo apto para todo. Entonces no veo que se deba de acabar...*

capítulo de la vida, cerrarlo o ingresar en residencias así, cosas... para nada, para nada, yo me veo súper motivado y optimista como para reiniciar otros capítulos de otra forma, no sin depender a lo mejor de estas instituciones como Emaus, por muy bien que te traten, muy bien que eso, la vida de cada uno, siempre tienes que tener esa libertad de decidir en todos los aspectos, tanto en horarios como en la vida que llevas en el centro...

### **Y ESO EN UNA INSTITUCIÓN NO SE PUEDE DEL TODO.**

**G3:** Claro, porque tienen que tener sus normas, todo este... tienen unas normas que si no las tuvieran serían un caos, un infierno, claro porque en vez de ayudar perjudicarían, sin querer incluso, porque...(...)... Es complicado porque... y complejo porque cuando estás en una situación de edad avanzada y estás en un centro como este y te dificultan, ponen muchas trabas, obstáculos, como es encontrar trabajo por ejemplo, porque tú puedes ir a buscar un trabajo, quieres defenderte la vida, valerte por ti mismo, tener independencia, y te encuentras con obstáculo de que tienes una edad que las empresas no apuestan por ella. Y entonces te dificulta mucho el sobrevivir, por eso centros como este te ayudan a levantarte, porque sino estarías... estaría la gente hundida...

(Varón, 66 años)

### **O SEA, QUIERES QUE HAYA UN CONTROL, PERO...**

Pero libertad, libertad, libertad, poder entrar, salir, que no...

### **PORQUE TÚ YA HAS VIVIDO EN UNA RESIDENCIA, AL FINAL ES UNA INSTITUCIÓN.**

Sí, sí, una institución.

### **YA HAS TENIDO TU EXPERIENCIA, ES SUFICIENTE, NO QUIERES MÁS HISTORIAS.**

Sí, sí, sufici... No, no quiero más. No, porque al final vives muy limitado, muy limitado, y al final, sí, te van limitando, cada vez te van cortando más alas, más alas, más alas, más alas, y hasta el final, que se quedan tu sueldo, te dejan salir media horita con dos euros... Al final te van cortando toda tu vida, tío.

### **PIERDES CAPACIDAD DE DECISIÓN.**

Totalmente. Es que, en vez de ser autónomo, vuelves a ser dependiente, totalmente, a pedir, a pedir, a pedir, todo el día a pedir, a pedir, a pedir. O sea, eso no es vida.

(Varón, 54 años)

*Yo amigos de antes no tengo, o sea, pues de todos los que viven en Rentería, yo no tengo ya roce con esas personas que yo he andado de... Entonces, yo no hablo con nadie, yo hablo con la gente de mi centro, y poco más, en mi entorno, el que tengo ahora. Distinto sería si yo ahora me iría..., pues yo qué sé, a Rentería a vivir. ¡Joder!*

*Pues entonces sí...*

*(Mujer, 63 años)*

### **¿TE IMAGINAS VIVIENDO SOLA?**

*Hombre, me gustaría encontrar una pareja, pero desde aquí es muy difícil. Porque yo no soy de vivir sola ¿eh? Soy de vivir en pareja, pero desde aquí para mí resulta casi imposible conocer, bueno, conocer gente sí he conocido gente, pero una pareja ya es más complicado y también por la edad y...*

### **¿POR LA EDAD?**

*Sí. Esto no es ni Madrid, ni Barcelona que hay sitios donde ir y conoces a gente para salir y así, no. Y además estando aquí pues es muy difícil porque por las noches hombre, puedes salir, puedes salir una noche pero tienes que dormir fuera y...*

### **Y AQUÍ TIENES MUCHOS HORARIOS.**

*Claro, claro.*

*(Mujer, 58 años)*

### **5.3. Dos posiciones ante la vida institucionalizada: los autoinculpados y los autoexculpados.**

Más allá de los problemas planteados por el diseño de un modelo de intervención que condena a las personas institucionalizadas a un bloqueo tendente a cronificarse, la interpretación general de la situación de institucionalización vivida por las personas entrevistadas (entre las cuales existen varios casos de acogida en otro tipo de espacios como pisos tutelados o centros residenciales para personas mayores) arroja dos perfiles claramente diferenciados en relación con la forma de evaluar su propia situación en cuanto posición que determina por completo, en consecuencia, sus conductas y sus posturas discursivas al respecto. Si bien hasta el momento se ha eludido mencionar esta distinción en anteriores bloques de la presente investigación en pos de resaltar lo común al conjunto en lo referido a su relación con su pasado, la consideración de estas posiciones resulta trascendental de cara al discernimiento de la diversidad que reúne a

la fuerza la categoría institucional “exclusión” sobre su vago terreno semántico. Como se irá exponiendo a lo largo de todo este bloque analítico en torno a los efectos de la institucionalización sobre las perspectivas de envejecimiento de las personas entrevistadas, las posturas y las expectativas a partir de las cuales los sujetos han valorado su presente y su futuro se ha presentado determinadas por la causalidad conferida a sus propias biografías de exclusión, esto es, por los factores a los que se atribuye la razón de la propia situación como proceso estigmatizador. Esta distinción esencial respecto al relato a partir del cual se explica el motivo del lugar ocupado en la institución bifurca de forma muy sensible tanto la vivencia de la misma como las expectativas albergadas hacia lo que puede ofrecer. Cabe, por ello, abordar los pormenores que la definen partiendo de la consideración de que las categorías que sugiere no son encarnadas por parte de las personas a las que aluden de forma exacta ni perfectamente incompatible entre sí, sino que suponen herramientas analíticas propuestas por la investigación de cara a la comprensión de la incidencia de ciertas tendencias caracterológicas por parte de sujetos complejos.

### 5.3.1. “Protegerme de mi mismo”: La autoinculpación del yo supervisado

En ese sentido, en primer lugar se presentaría un perfil que de algún modo parecería encajar más en la función rehabilitadora a la que parece verse limitada la labor institucional bajo el actual modelo de atención a la exclusión social. Se trata de personas cuya “destrucción” es concebida como consecuencia de sus propios actos, es decir, que comprenden que se han hecho daño a sí mismos porque algo en su interior es patológico o fallido e impregna todo su ser (“soy diferente”), razón por la cual abrazan el amparo institucional como forma de “protegerse”, en efecto, “de ti mismo” (“*mis sentimientos y mi forma de ver las cosas se disparan y puedo acabar... en un suicidio*”). Podría señalarse una cierta correlación entre este perfil y las trayectorias marcadas por las adicciones, pero resulta preciso considerar que esta asociación no resultó inequívocamente adecuada en el marco del estudio, dándose casos de personas que no se culpabilizan por sus consumos y viceversa, personas que sienten precisar un control externo cuyos problemas no se asocian a la adicción, ejemplos ambos dentro de una muestra muy reducida que dan lugar a observar el fenómeno como una cuestión más vinculada al carácter forjado durante una biografía singular que a los actos concretos de cada sujeto. Lo que les caracterizaría más bien, por consiguiente, residiría en el hecho de autoinculparse en el análisis que elaboran de su trayectoria, por lo que el proceso institucional se concibe en su caso como el afrontamiento de una reconversión identitaria delegado en instancias superiores (“yo voy a pedir socorro a Emaus”) esperando que estas super-

visen su yo e inviertan el proceso de autodestrucción (“porque no me quería morir”) en el que se veían sumidos (“arruinarme la vida o darle la vuelta”). Ello propicia una valoración muy positiva de su paso por centros de diversa índole en cuanto que en su entrega a la supervisión de su yo por parte de los profesionales encontrados en las instituciones (“es una pasada la gente que trabaja aquí. A mí me han ayudado totalmente”) en un contexto normativizado y disciplinador (“un trabajo de comportamiento, del día a día”) habrían encontrado la sujeción necesaria para salvarles de su vida anterior (“si no hubiera hecho eso, ahora mismo igual no estaba hablando aquí contigo”). Esto conlleva, en suma, que las razones de su “ruina” sean internas y las de su “salvación” externas, por lo que su integración en el ámbito institucional aparenta ser mucho más sólida porque en el mundo exterior de “la calle” correrían el riesgo de verse desprotegidos (“gracias pues que estas instituciones, por lo menos he estado protegido”) ante la ausencia de un contexto de supervisión cuyos límites agradecen tanto como les generan dependencia (“me he habituado a que lo tengo todo hecho”). De este modo, los factores a los que atribuirían su estigma residirían principalmente en un yo del pasado que han aprendido a comprender como fallido en su vida institucional actual, escenario a partir del cual intentan dominarlo y trascenderlo desde el encuadramiento en una estructura significativa y afectiva que les proporciona reconocimiento personal en su centro (“cómo me tratan, cómo se emocionan cuando hago las cosas bien”). De ahí que, en conclusión, unos y otras abundan en declaraciones de satisfacción respecto a la decisión de haber superado los prejuicios con relación a la institución (“tenía una imagen muy..., totalmente distorsionada de lo que era esto”) a cambio de los mayores beneficios que les ha reportado el acto integrarse en ella entregando el control sobre su vida a otros (“me lo he ganado... ha valido la pena”; “creo que he acertado en el sitio”).

*Sí, aunque a veces pienso que soy diferente, por todo lo que he vivido y me ha pasado, pero más que diferente..., diferente en el sentido de que tengo que cuidar más por mí y tengo que mirar más por mí. Hay gente que vive muy tranquila, que no va a caer en una adicción, pero yo he tenido dos adicciones ya y sé que tengo..., pues soy propenso a tener adicciones, es así de claro...(...)...Y tengo una vida larga y tendida. Por eso para mí ha sido un paso muy importante el que he dado ahora. Pues eso, arruinarme la vida o darle la vuelta. Y, bueno, creo que he acertado en el sitio. A mí me decían: Venga, vete a Emaus, vete a Emaus. Y decía: Los traperos, no sé qué..., ir a por ropa y tal. No sé, tenía una imagen muy..., totalmente distorsionada de lo que era esto. Y cuando he venido, me ha parecido un... Cómo me tratan, cómo se emocionan cuando hago las cosas bien... Es una pasada la gente que trabaja aquí.*

*A mí me han ayudado totalmente. Si no hubiese sido por ellos, se me hubiese hecho más cuesta arriba.*

*(Varón, 54 años)*

*Y, a ver, y yo dije, no, mira, yo así no puedo seguir. O sea, yo ya comía un cacho de aceituna y la vomitaba. Yo dije, uy, yo estoy muy mal. Dije, yo a este tío le tengo que dejar. O sea, con todo el dolor de mi corazón, porque yo me voy a la tumba. Y así fuera. Ay, ahora me dejas. Ahora... Yo lo siento mucho. Métete en el centro. Métete en un psiquiátrico. Métete en algún sitio. Yo voy a pedir socorro a Emaus. Aquí tenemos habitación. Tenemos las pagas arregladas. Tenemos... pero es que yo no me quiero morir, tío. Le decía, es que yo no me quiero morir. Es que si me traes un día cruasanes, pero es que cuatro litros de vino todas las mañanas con tu mono, tu mono, tu pavo, tu mono. O sea... y no, y vine aquí, hablé con Mila que ahora ya no está, era la coordinadora que había antes, ahora está Rebeca y bueno, y en una semana entré. Le di a la señora las llaves. Yo no estaba en la calle. Yo tenía mis pagas arregladas. Yo tenía el amor supuesto de mi vida, que bueno, que eso era mi destrucción. Y yo me vine aquí. Y yo entré por esta puerta, que siempre me dijo Mila, de verdad. Entré por esta puerta en el pleno mes de julio con 4.000 euros en el banco, en la cartilla y habiendo rescindido, habiendo dado las llaves de una casa a una señora. ¿Por qué?, porque no me quería morir. Y me dijo Mila, es que eso no lo hace nadie. O sea, no conozco aquí a nadie en pleno mes de julio, teniendo una casa, una vivienda, teniendo las pagas arregladas, estando con el hombre que supuestamente yo quería, que le quería, claro, lógicamente, si no, no hubiera estado con él. Y me meto aquí en el mes de julio. ¿Eso quién lo hace?*

### **¿QUIÉN LO HACE?**

*Con 4.000 euros... 3.700, 3.800 euros en el banco. Y me metí aquí. Y había algunos que me decían, tú estás loca. Bueno, pues yo me quedo con mi locura. Pues si no hubiera hecho eso, ahora mismo igual no estaba hablando aquí contigo. Mira, él se ha muerto el 23 de febrero y 10 años más joven que yo. (Mujer, 62 años)*

### **¿CÓMO ES VIVIR TANTOS AÑOS DE INSTITUCIÓN EN INSTITUCIÓN?**

*Hombre, pues se hace duro, porque la verdad, se hace duro, pero bueno, es lo que me ha tocado. Es lo que me ha tocado. Y gracias también porque me haya tocado eso, porque si no me vería en la calle. Entonces, la calle, quieras o no..., yo soy bastante vulnerable a la calle, no... Creo que mis sentimientos y mi forma de ver las cosas se disparan y puedo acabar..., no sé, pues igual mal, pues en un suicidio o..., vete a saber lo que me puede pasar, o... No soy capaz de afrontar la calle como otras personas que son duros de roer, que están ahí en la calle, día tras día, día tras*

día... No soy de esa pasta, o sea, yo en seguida me doy por vencido, no... Y luego, pues eso, estate en la calle, no tienes dónde comer, dónde ducharte, dónde dormir, dónde relacionarte, dónde... Y, bueno, gracias pues que estas instituciones, por lo menos he estado protegido de alguna manera o de otra, pues he estado...

### **¿DE QUÉ TE PROTEGEN LAS INSTITUCIONES?**

Pues... poniendo, por ejemplo, a esta institución, pues, por ejemplo, que, bueno, hacen un trabajo con nosotros, un trabajo de comportamiento, del día a día, de hacer cognitivos, hacer emocionarios, hacer documentales, jugar al paso-palabra, cosas así, que te sacan de los problemas, quiero decir, que estás un poco más..., como más activado, más despierto a las cosas, más motivado. Ah, pues hoy tenemos emocionario, ah, pues hoy tenemos taller de cultura, ah, pues hoy tenemos esto, ah, pues así ¿no? Te sientes protegido y luego, pues bueno, no sé, un poco...

### **FÍJATE QUE TE PREGUNTABA DE QUÉ TE PROTEGEN Y ME HAS DICHO UN POCO COMO EL MANTENER LA CABEZA OCUPADA.**

Sí.

### **ES DECIR, NO TE PROTEGEN DE NADA QUE ESTÁ FUERA, MÁS BIEN TE PROTEGEN DE TI MISMO.**

Sí, de ti mismo y..., de ti mismo, porque nosotros en realidad... De mí mismo, sí. Ya te digo, la calle para mí es muy dura, no la soportaría. Luego te viene la soledad..., no sé, es un poco...

(Varón, 58 años)

### **Y CUANDO DICES: ME HE HABITUADO AQUÍ, ¿A QUÉ COSAS TE HAS HABITUADO, QUÉ ES LO QUE TE HACE QUERER QUEDARTE AQUÍ?**

Me he habituado a que lo tengo todo hecho. Ya casi como comodidad. Me levanto, desayuno, bajo a leer la prensa, subo, escucho música, si no bajo al pueblo... ahora, como es una hora, pues..., y el tiempo que hace, que llueve, pues no me apetece bajar. Llevo una temporada que no bajo. Suelo bajar cuando necesito... Lo necesario.

### **PERO TE HAS HABITUADO AQUÍ, O SEA, TÚ VALORAS POSITIVAMENTE, CLARAMENTE, EL ESTAR AQUÍ.**

Sí, lo valoro, me lo he ganado, por ejemplo, he tenido que hacer una espera larga pero veo que ahora me veo que ha valido la pena.

(Varón, 68 años)

### 5.3.2. “Qué hago yo aquí”: La autoexculpación y la resignación ante la vida supervisada

El otro perfil encontrado respondería a una suerte de inversión en el proceso de atribución de causalidad a su propia historia, de forma que el problema que fundaría la explicación de sus trayectorias hacia la institucionalización no residiría tanto en un yo patológico o autodestructivo como en los hechos que la vida les ha impuesto (*“una persona normal y corriente, que ha llevado, por desgracia, una vida muy rara”*). Son objetos, no sujetos de su desgracia (*“he sido maltratada”*), por lo que sus relatos no se alimentan en la misma medida de la culpa (*“no es que yo la haya buscado”*) ni se vertebran en torno al miedo a sí mismos, sino que, al contrario, insisten en la declaración de su normalidad (*“yo he llevado una vida normal”*) como argumentación exculpadora de su inocencia (*“que has estado trabajando, has metido horas incluso y te has metido en un piso”*). Es decir, que a diferencia del otro caso se resignan a admitir con resistencias la supervisión de su vida, pero no la de su identidad. En ese sentido, el hecho de verse rodeados de autoinculcados sumidos en procesos de reconversión personal despertaría en ellos una desidentificación (*“nunca me he sentido identificada con la gente”*) hacia la supervisión que perciben que se impone en los centros (*“qué pinto yo aquí”*), situación que provoca su peor integración respecto a la función rehabilitadora de los mismos (*“siempre he tenido ganas de irme”*). Ello no obsta para que hayan establecido sus propios procesos reflexivos o incluso inculpadores respecto a sus situaciones, pero los logros personales que han conseguido alcanzar no son atribuidos a una delegación exterior ni admiten un requerimiento de una protección institucional de sí mismos porque, simplemente, no consideran que se puedan hacer daño. Expresado en otros términos, no son ellos quienes tienen que cambiar, sino el signo de los acontecimientos (*“capítulos... que nos hacen pasar por centros como este”*), por lo que en su caso la relación establecida con la institución se presenta desde una posición de ajenidad (*“a estos sitios no te acostumbras”*) que orienta una pragmática (*“para mí pues un sitio donde puedo vivir”; estoy aquí por el empadronamiento, porque me pedían para las ayudas”*) asociada a objetivos más vinculables a la reinserción en el mundo exterior que a la reconversión interior de su identidad (*“esa aspiración de salir, a tener todos los requisitos cumplidos”*). Asimismo, el hecho de que padezcan de igual modo las carencias materiales que los centros no pueden solventar (*“el no tener dónde ir”*), les conmina a sufrir de forma más lacerante aún la constatación de la cronificación de la “provisionalidad” de su proceso (*“yo iba a salir más pronto por mi cuenta, pero vine hace mucho, claro”*), de modo que, como el mártir que sufre la injusticia de vivir entre culpables (*“la otra discutiendo con el otro que lleva más rodaje”*), perciben su período

de institucionalización como un proceso estigmatizador (“verte aquí, te crea aquí vergüenza digamos”) que exige demostrar su entereza dado que no surge del yo sino de la situación en la que se encuentra (“tengo 63 años y sigo en un centro”). Por todo ello, en conclusión, se manifiestan igualmente agradecidos hacia la institución y sus profesionales en virtud de la cobertura que les ofrece ante su falta de “independencia” económica, pero no conciben la necesidad de una reconstrucción identitaria, distinguiéndose del resto a través de la resistencia de su yo pasado (“yo tenía una vida... mi objetivo era ser carpintero ebanista que es lo que soy”) en pos de exorcizar la estigmatización que les confiere su presencia en la institución en espera de recuperar su “dignidad”.

### **ES COMO QUE TIENES CALLO YA EN...**

¿Callo?

### **CALLO ES VIVIR EN LUGARES ASI.**

*No perdona pero nunca, a estos sitios no te acostumbras. Ni... No, no te acostumbras. O sea no... ¿Cómo te diría yo? Sí mira, mi hermano pequeño, mi hermano pequeño me hace decir eso, tú ya tienes que estar acostumbrada como burro a los palos. Si serás cabrón. A eso no se acostumbra nunca nadie...(…)...*

### **¿QUE ES AQUÍ?**

*Pues aquí el Emaus, en el centro. ¿Qué es Emaus?*

### **¿QUÉ ES PARA TI?**

*¿Para mí? Para mí pues un sitio donde puedo vivir. Yo cuando vine, porque ya llevo unos añitos, que yo pensaba que esto, yo iba a salir más pronto por mi cuenta, pero vine hace mucho, claro. Y el no tener dónde ir como me pasó desde que murieron mis padres, entonces para mí es un hogar. Un hogar no, a ver, es un sitio donde vivir. Porque yo desde que entré aquí, yo nunca me he sentido identificada con la gente, no digo ni que sean mejores ni peores que yo ¿eh?... (…)*

### **VALE. ENTONCES, TENEMOS UNA SITUACION EN LA QUE TRAS UNOS CUANTOS AÑOS AQUÍ TIENES GANAS DE IRTE.**

*Siempre he tenido ganas de irme.*

*(Mujer, 58 años)*

*Pues ya está. No es que yo la haya buscado. Yo siento rabia cuando una persona me dice, no, es que por la droga, por el juego, por yo qué sé, porque no sé, porque no sé, porque cosas raras, pero yo he llevado una vida normal, no me pongo flores, pero joder, que no, que no tío, que has estado trabajando, mi objetivo era ser carpintero ebanista que es lo que soy... has metido horas incluso y te has metido en un piso y has intentado e intentado, decir, bueno, pues cuando me jubile tener una jubilación digna... Yo tenía una vida...(.)... Sí, sí. Porque ha llevado, o puede ser orgullo, sí. Has estado digamos en este primer año igual verte aquí, te crea aquí vergüenza digamos. O... Sí, sí, o rabia, o yo que sé, o sea como... Joder, o no sé, que estabas aquí y ahora que estás aquí y te da pudor. Te da...*

**ES COMPLETAMENTE NORMAL. VAMOS, ES ALGO QUE...**

*Sí, con el tiempo sí que vas poco a poco, yo, hablo de mí, yo poco a poco he ido soltando. Es más, porque al principio ha sido, yo como apartándome de joder, de la situación o quiero decir yo, a veces digo, qué pinto yo aquí, uno con el otro o la otra discutiendo con el otro que lleva más rodaje o tal, ¿me explico?*

**(Varón, 63 años)**

*C es una persona normal y corriente, que ha llevado, por desgracia, una vida muy rara, muy rara, muy rara, y que yo tengo 63 años y que mira por dónde voy todavía. Yo he sido maltratada, C ha sido maltratada, C ha tenido tres hijos, C ha andado rodando y, ya ves tú, tengo 63 años y sigo en un centro. Esa es C.*

**(Mujer, 63 años)**

*Bueno, yo tengo edad 66, y para mí envejecer es el paso de los años, soportarlos, luego se envejece de distintas maneras pero la vida es dura envejeciendo, y luego eso conlleva a las experiencias de cada uno que tenemos, y en este caso que en algunos capítulos de la vida de personas, como algunos de nosotros, pues que nos hacen pasar por centros como este, Emaus, y luego el sentido que tienen de acoger esas personas, que un capítulo de la vida pues toca pasar por ahí, y hay un bajón y tienes que volver a salir de eso. Eso es provisional y siempre es a través de...(.)... Yo en el caso concreto mío, estoy aquí, era por el empadronamiento, porque me pedían para las ayudas, me pidieron que estuviera empadronado, primero. Entonces tenía que estar el tiempo necesario para hacerlo. Está hecho, y ahora estoy esperando las ayudas, tanto del SEPE como de... Las instituciones... Y porque iba a decir eso, que a veces tiene esa aspiración de salir, a tener todos los requisitos cumplidos ¿para qué?*

*Para tener para un alquiler, si tienes esa ayuda independizarte, y tener esa parte de la vida y salir de ahí para poder tener esa libertad de movimiento total que tienes... (...)... Cada uno hemos tenido unas dificultades, por eso yo soy más por no tener esas dificultades de salud o a lo mejor impedimentos, soy más de la independencia, de seguridad, pudiendo hacer esas ayudas para poder disfrutar y tenerla claro. Y eso me posibilita en el centro de inserción en el que estoy porque así se puede llegar a ellas sino sería muy complicado.*

*(Varón, 66 años)*

#### **5.4. “Pocos amigos”: La grupalidad desagregada en torno al equipo profesional**

La radical diferencia entre las posiciones expuestas, así como la variedad de necesidades y situaciones que contiene cada una de ellas, dibuja un escenario relacional dentro de los distintos recursos que, a tenor de lo expuesto por los interlocutores, cuestiona de manera severa el modelo de convivencia que suscita el encaje forzoso de la diversidad que construye el etiquetaje institucional de la exclusión. La descripción de la vida cotidiana relacional dentro de las instituciones (sea en centros de inserción, pisos tutelados, etc., pues los testimonios se refieren a múltiples espacios) presenta una grupalidad sin red al estar constituida por criterios administrativos y no a partir de la afinidad de sus integrantes, mero agregado de individuos sumidos en sus propios procesos personales en el marco de una coexistencia impuesta (“*el problema son los objetivos que tenemos luego cada uno para salir*”). En ese sentido, llama la atención de forma especial la pauta relacional que manifiestan los llamados autoinculcados con relación al desinterés que expresan hacia sus compañeros (“*no te puedo comentar nada de la gente porque todavía no la conozco*”). Dentro de un contexto marcado por el “respeto” y la cordialidad distante hacia los demás, la relación de dependencia que cada cual sostiene hacia los profesionales del centro en cuanto “salvadores” de sus vidas (“*cómo no voy a estar agradecida a estas personas...si esto me ha salvado a mí la vida*”) y oráculos a los que acudir en busca de sí mismos (dado que es a través de ellos como se están reconstruyendo), traza una estructura relacional en la que todos los residentes orbitan en torno a un centro ejecutivo que nuclea su mundo afectivo sin establecerse interdependencias ni vínculos significativos con los otros compañeros (pues un yo dependiente no puede depender de otro yo igualmente dependiente). Ello provoca

tibias aserciones en torno a los convivientes en un escenario en el que la amistad casi no tiene cabida (“me llevo bien con todo el mundo, pero no intimo así”) más allá de unas pocas personas (“yo tengo mucha gente ahí pero realmente me llevo con tres”) porque cada cual transita su propio camino (“yo ahí muy pocas veces aparezco”; “sus objetivos y sus cosas y es así como queremos la vida cada uno”) mientras la presencia de los demás puede encerrar de forma latente una desvirtuación de la propia problemática que entraría en competencia por la atención del equipo profesional (“ha sido el centro de atención y yo por ahí no paso”). En un sentido contrario, tal situación contrasta con las grandes exaltaciones expresadas respecto a las relaciones establecidas con los especialistas de las instituciones que les amparan (“la gente de la oficina yo los considero... como mi familia”), con quienes se sostienen vínculos incluso después de abandonarlas (“hoy en día todavía mantengo relación con el director y todos los psicólogos, y me quieren mogollón”; “la enfermera me sigue llamando”) y se teme, a la inversa, perderlos ante una eventual salida del centro en el que el yo supervisado se dejaría una parte de sí mismo (“entonces me asusta mucho. Un día irme... qué mazazo”).

**HAS DICHO MUCHAS VECES, FAMILIA, GENTE, QUÉ SON LAS RELACIONES AHÍ EN TU VIDA.**

*Bueno, la verdad es que no tengo muchas relaciones. Primero, no tengo familia. O sea, mi madre, pues ya te digo, ahora con esto del Coronavirus, pues me ha llamado alguna vez, lo demás mi madre con mi hijo ya tiene bastante y también lo comprendo. Y luego, pues ya te digo, aquí, lo poco que me relaciono aquí con la oficina, es que la gente de la oficina yo los considero, fíjate, o sea, te va a sonar igual absurdo, como mi familia. Es que, claro, yo para mí son como la familia que tengo ahora. Entonces me asusta mucho. Un día irme, que tremendo, que mazazo. Qué mazazo. No me veo yo al sol ahí con una... No, no. Va a ser un mazazo... Pero muchos años, que les conozco y muchos años que les considero ya mi familia por lo que me han ayudado y por todo en general...(...)...Y bueno, y aquí estoy hablando contigo. Y yo creo que gracias a la decisión que tomé hace cuatro años, en julio, que ahora no sé si ha hecho ya los cuatro años. No me acuerdo qué día concretamente entré, pero ahora hace cuatro años. Y es lo que me ha salvado la vida. Entonces, ¿cómo no voy a estar agradecida a estas personas, y no les voy a querer, y no me voy a encontrar segura, y me voy a encontrar bien? Si esto me ha salvado a mí la vida. Claro.*

**ME IMAGINO QUE TAMBIÉN A ALGUNAS COMPAÑERAS, ALGUNAS AMIGAS Y AMIGOS QUE HABRÁS ECHADO AQUÍ.**

Bueno, ya te digo, poco. Pocos amigos. Me llevo bien con todo el mundo, pero no íntimo así. Solamente con A.

**SOLO A**

Sí. Bueno, hablar hablo también mucho con R. Bueno, no sé si... bueno, con varios.

**A R SÍ LE CONOCÍ EL OTRO DÍA.**

Sí, es muy majo R. Es muy buena persona, sí. No es que tenga mucha amistad así con él, pero bueno, sí hablo. No me llevo mal.

**(Mujer, 62 años)**

Llegué a estar bastante..., sin red, estar sin red, que se dice, pero logré salir, a base de... me ayudaron en Irún, en el centro de Salud Mental, la enfermera me sigue llamando, el otro día hemos hablado por teléfono... Ahora, como no puedo ir a Irún, no tenemos..., no nos dejan ir, pues por teléfono, me llama cada mes una vez. Y hablamos. Luego, con el psiquiatra tengo una vez al año, una cita, y estoy tomando unas medicinas que son como muy..., como Tranxilium 5 y 25 por la noche y una pastilla para...

**(Varón, 68 años)**

Yo siempre digo que muchas veces tenemos que dar nosotros el paso, y abrirnos nosotros. Yo soy muy sociable y no me callo ni debajo del agua, pero no me gusta la gente que tiene un problema y de ese problema se aproveche de los demás, quiero decir, ¿no? Que tengas un... pues voy a ser sinceros, es una persona, está en silla de ruedas, una mano tiene inútil, el otro pie también, la mano justo, justo, come y no puede hacer nada. Entonces este ha manipulado ahí, ha sido el centro de atención y yo por ahí no paso. O sea, quiero decir que si estás en una silla de ruedas pues es una desgracia, pero la sociedad o tus compañeros no tienen la culpa de lo que a ti te ha pasado...(...)...Y he estado casi seis años en Proyecto Hombre, he tenido un recorrido... joder, no es porque yo lo diga, pero hoy en día todavía mantengo relación con el director y todos los psicólogos, y me quieren mogollón, y de hecho todos los lunes hablo con el director, y si no le llamo yo me llama él. Entonces, joder, yo hubo momentos en que yo no quería vivir. O sea, es que me había gastado todo el dinero, había hecho un marrón. Y bueno, la vida es bonita

**(Varón, 61 años)**

*¿La convivencia? Bueno, ahora estamos con dos nuevos. Al Iñaki es ese el que lleva conmigo igual un año, yo soy el más antiguo. Yo llevaba cuatro... sí, cuatro o cinco años llevo yo en el piso. Sí, estaba en otro pero de ahí he pasado a otro para dejar uno, por no... como uno es de cuatro habitaciones, para vaciar uno y rellenar al otro, vamos. ¿Entiendes? Bueno, pues para ahí he ido y yo ahora mismo no te puedo comentar nada de la gente porque todavía no la conozco. El único que te puedo contar es de Iñaki. Pero de los otros no los conozco. José Manuel parece que es majo el hombre, esto, tal, pero yo ahí muy pocas veces aparezco. Estoy trabajando aquí o me voy a tal sitio, el está tal, y cuando llego ya es tarde. Cuando llego, igual 7 y media, 8, pero ellos igual están fuera ya, yo me hago el papeo y me meto al cuarto y ahí ya veo la tele, esto, tal, hasta que caigo roque.*

*(Varón, 65 años)*

**G3:** *Parte de lo que estaba diciendo desde dentro, qué relaciones tienes dentro de un centro, que te llevas mejor, aparte de actividades que hagan y demás, eso es relativo porque es la convivencia, cada día aceptas más, menos, pero es lo que toca porque saben, y respetando a las personas, respetando a la normativa que tienes... no tiene que haber ningún problema, el problema son los objetivos que tenemos luego cada uno para salir, integrarnos, insertarnos realmente y tener esa vida plena cada uno, una forma. Él con la atención médica que necesita, otro con trabajos o con las actividades que necesitamos, el otro hombre también con sus pretensiones, sus objetivos y sus cosas y es así como queremos la vida cada uno.*

*(Varón, 66 años)*

## **5.5. “Mucha gente”: Las dificultades de una convivencia impuesta**

La grupalidad sin red descrita pareciera encontrar una explicación en la ausencia de un motivo común para quienes la conforman. Como se viene observando desde el inicio de la presente investigación, el único factor que reúne a estos sujetos en un mismo espacio reside en el hecho institucional que opera y compone la exclusión a base de añadir notas discordantes. De ahí que por mucho ímpetu y profesionalidad que apliquen unos equipos multidisciplinares altamente valorados, la convivencia en los centros se tope con las condiciones de imposibilidad que prescribe de antemano su mismo diseño. La inexistencia de una red relacional consistente entre los residentes se concibe en ese sentido a partir de la percepción de una “muy difícil convivencia” propiciada por el aglutinamiento de un exceso de personas (“uff, mucha gente, no, no”) desconectadas

entre sí en el acto de compartir una situación no elegida (“vivimos ahora 36 en casa, y ves ahí gente que no habla con nadie”). Semejante escenario encierra la necesidad de establecer todo tipo de renunciadas cotidianas (“tú estás viendo la tele, tú no puedes coger y si ese señor está viendo”) que abren la posibilidad del conflicto (“siempre rozas con alguien”) incitando en muchas ocasiones el propio repliegue respecto al grupo (“me llevo bien con todos, pero más independiente”) como respuesta al “agobio”. No extraña, por ello, que lejos de establecerse vínculos que posibilitasen apoyos o acompañamientos más allá de la labor de los profesionales, el guirigay de voces forzadas a convivir sin hilo comunicante llegue a exacerbar la percepción de soledad que arrastran de su pasado (“puedes estar con mucha gente y sentirte más solo que la leche”). A ello se suma, además, el hecho de que estemos ante personas que inician su envejecimiento tras largas trayectorias de institucionalización a sus espaldas en un vaivén de espacios y gente (“yo he convivido con 103 personas durante cinco años”), bagaje ante el cual declaran sentirse “cansadas” y mayores para seguir confrontando la agitación cotidiana de una convivencia tan numerosa (“llega una edad que tú quieres estar tranquila, y ahí no puedes estar tranquila”).

*¿Sabes también lo que pasa? Que igual yo no sé cómo te diría, estoy muy, muy... joder, no sé explicarme. Igual en el centro... es que igual el estar entre tanta gente igual me agobia. O sea, me llevo bien con todos, pero más independiente. O sea... porque tú estás viendo la tele, tú no puedes coger y si ese señor está viendo... tú no puedes... o sea, ya es otra cosa. O yo estoy escuchando una cadena que están hablando de un programa majo.*

**(Varón, 63 años)**

*No, no, si yo, joder, yo hay gente..., nosotros vivimos ahora 36 en casa, y ves ahí gente que no habla con nadie, o sea que... Y yo tengo mucha gente ahí pero realmente me llevo con tres, o sea, que puedes estar con mucha gente y sentirte más solo que la leche. Otra cosa es que estés solo, otra cosa es estar solo. Y eso ya es muy complicado.*

**(Varón, 54 años)**

### **¿Y QUÉ SIGNIFICA PARA TI ESTAR EN UN CENTRO?**

*Hombre, agradable no es. No es agradable, a ver, si yo pudiera tener mi casa... A ver, somos 21 personas en el centro, estoy a gusto, estoy a gusto, estoy bien, pero no*

estás como si estuvieras tú en tu casa, o sea, ahí tienes que llevar..., ya no es por las normas, porque yo no tengo normas, yo, a mí me da igual, porque yo no soy de salir, ni salir de noche ni nada de eso, pero, o sea, te... No sé cómo explicarte, Dani. Tienes que llevar un..., tienes que llevar un libro debajo de la mano, o sea, con lo que tienes que hacer. Si tú no haces lo que te dicen, esto, si no lo otro, si no... Entonces, aparte de eso, llega una edad que tú quieres estar tranquila, y ahí no puedes estar tranquila. Te explico el porqué, porque siempre rozas con alguien, te quiero decir, siempre hay alguien que..., una oveja negra o una alubia negra, como se llame, que no te puedes llevar bien con esa persona ni queriendo, o sea, siempre hay dimes y diretes, como se diga eso, yo no sé decirlo, pero bueno, tienes tirantez, pero el resto bien. Siempre hay alguno que te va..., pero en todas las convivencias, no solo en un centro. Yo en el centro estoy súper a gusto, a mí las educadoras me quieren mogollón, yo a ellas también, conmigo, me ayudan y..., pues como su trabajo también hacen, pero yo ya llega un momento que sí que te cansas.

**SI, POR EJEMPLO, VAMOS A IMAGINARLO, TE PUDIERAS QUEDAR TODA LA VIDA EN EL CENTRO, ¿LO HARÍAS?**

No. No, no, no, no. En el centro toda la vida no. Aunque no sé, no creo ¿eh? Con la gente que... Uff, mucha gente, no, no. No, no, no, no. Toda la vida no. No, no, porque los pocos días que te quedan, no los vives, porque siempre hay algún rollo y algún mal rollo. Uff, no, no, no.

**Y, SIN EMBARGO, EN UNA RESIDENCIA, ¿ESO SÍ LO VERÍAS MÁS?**

A ver, yo el tema de la residencia..., yo no sé cómo explicártelo, no es que te..., yo en el centro, sí, pero en una residencia también varia gente. Entonces voy a estar igual.

**(Mujer, 63 años)**

Entonces lo he pasado mal, lo he pasado muy mal. Pero estoy súper agradecido a que tengo una habitación en Emaus con unos compañeros, ya... es muy difícil la convivencia, siempre hay con quien te llevas mal porque yo he convivido con 103 personas durante cinco años, y ahora estoy en un sitio donde estamos 22. Hay una persona con la que no me hablo, con las demás tengo una relación estupenda.

**(Varón, 61 años)**

## 5.6. “Cuidarnos entre nosotros”: La necesidad de modelos que instiguen lo común

La suma de todas estas descripciones, por consiguiente, expone con elocuencia el sinsentido del planteamiento de convivencia que impone un tratamiento conjunto y amontonado de lo que es esencialmente diferente, por lo que, en la medida en la que sigan existiendo centros de esta índole, sólo cabe recomendar la necesidad de fomentar agrupaciones más reducidas y afines (esto es, a partir de afinidades elegidas por los propios residentes, no de diagnósticos institucionales) que permitan el florecimiento del “nosotros” en el reino del “yo” en torno a elementos cotidianos compartidos afrontados de forma colectiva. La comunidad, instancia completamente necesaria de cara al presente y al futuro de la mayoría de estas personas y, sin embargo, absolutamente erradicada de su imaginario, surge de lo que genera pertenencia porque es sentido como significativo y compartido a la vez, no de la mera contigüidad impuesta. La posibilidad de un leitmotiv común edificado a partir de grupalidades más pequeñas y permanentes, de hecho, encontró un ejemplo adecuado en los dos interlocutores que cohabitaban en una residencia de mayores organizada por unidades de convivencia. Ellos fueron los únicos, precisamente, que reflejaron en sus testimonios un sentimiento satisfactorio de pertenencia a una grupalidad (“*un buen compañerismo con la gente, una buena relación*”). Sus relatos destacan, en efecto, las virtudes de un modelo organizativo de lo cotidiano en el que los propios residentes debían hacerse cargo de la gestión de sus necesidades diarias dentro de un espacio (“*hay que fregar los cacharros, hay que servir las mesas, hay que barrer, hay que tirar la basura, hay que lavar la ropa...*”), labor compartida que pareciera suscitar tanto la identificación con el mismo como con sus integrantes (“*es la casa de todos, de todos los que estamos ahí, en esa casa, la tenemos que cuidar y cuidarnos entre nosotros*”). Por ello, en suma, declaran la absoluta relevancia de la afinidad, la proximidad y el afrontamiento de metas comunes como principios generadores de una grupalidad (“*formar una piña*”) cuyo empoderamiento colectivo hacia el futuro (“*me aporta, a mí y a todos, nos aporta pues que podemos..., con el futuro*”) repercute de forma individual a través del reconocimiento personal (“*que puedo aportar algo a mi grupo, que soy activo*”). Si bien sería apropiado profundizar en la influencia del hecho de no encontrarse en instituciones vinculadas a la exclusión social (esto es, de verse entre “normales”) sobre las percepciones de estas dos personas, la evidencia de que ambos atesorasen largas trayectorias institucionales previas a la residencia (razón por la cual convivían en una unidad especial destinada a personas con

problemas de conducta relativamente análoga a lo vivido en otros espacios destinados a la inclusión social), invita, cuanto menos, a reducir el posible efecto ejercido por las condiciones ambientales sobre sus discursos. No se debería eludir, por consiguiente, la necesidad de afrontar con rigor una reflexión severa en torno a la trascendencia de plantear modelos institucionales menos individualizantes y homogeneizadores, más orientados hacia la interdependencia y la comunidad desde el reconocimiento de la diversidad que la compone como factores esenciales de bienestar en cuanto elementos que otorgan significatividad a la vida de las personas.

*Y, bueno, la verdad es que ahora me encuentro aquí y me encuentro bien, me encuentro pues que veo que puedo ser una persona que puedo llevar una dinámica de grupo, que me puedo..., que puedo aportar algo a mi grupo, que soy activo, me gusta hacer cosas, participar, pues cosas que tenemos aquí, como talleres de cocina, luego hacemos cognitivos, hacemos emocionarios, talleres culturales, pues son cosas de la rutina, del día a día. También voy a la piscina, a la piscina y al gimnasio, y, bueno, pues cosas que me aporta estar entretenido, ocupado, con la mente un poco más, bueno, más relajado, más tranquilo, sin esas inquietudes que tienes en la calle, cuando te ves que no tienes nada y te ves perdido, pues un poco más orientado hacia un futuro de poder..., un futuro pues quizá volver a encontrar un pequeño trabajito o... no sé, empezar a trabajar, conocer nuevas personas, nuevos amigos.... Y luego aquí, pues eso, un buen compañerismo con la gente, una buena relación.*

*(Varón, 68 años)*

***HABLANDO DE AQUÍ, HAS DICHO: TENGO UN SITIO, TENGO UNA CASA. LO HAS LLAMADO CASA, ¿LO CONSIDERAS UN POCO TU CASA?***

*Sí, pues es mi casa, es el sitio donde vivo, es la casa de todos, de todos los que estamos ahí, en esa casa, la tenemos que cuidar y cuidarnos entre nosotros, pues como lo haría cualquier persona ¿no? Hay que fregar los cacharros, hay que servir las mesas, hay que barrer, hay que tirar la basura, hay que lavar la ropa... Bueno, la ropa nos la lavan, pero si queremos, tenemos una lavadora en la unidad que podemos lavar la ropa nosotros si queremos. Yo, por ejemplo, pues la lavo en la unidad. Y sí, es la casa...*

***¿VUESTRA UNIDAD?***

*Eso es, nuestra unidad.*

**ESO IGUAL TAMBIÉN ES DE AGRADECER ¿NO? EL QUE NO SEA UN ESPACIO SIN UNIDADES Y TODO EL MUNDO SUELTO, SINO QUE SEAIS MÁS O MENOS LA MISMA GENTE SIEMPRE.**

*Sí, un grupo, formar una piña, un grupo...*

**LA REFERENTE TAMBIÉN, ME HAS DICHO, QUE SIEMPRE SEA LA MISMA... TODAS ESAS COSAS TE HAN IDO DANDO... NO SÉ CÓMO LLAMARLO, NO SÉ CÓMO LO LLAMARÍAS TÚ...**

*Pues no lo sé. Más tranquilidad, más confianza. Yo, la verdad, que me sienta bien, con mis problemas mentales, con mi salud mental, que muchas veces no me dejan trabajar, pues igual otras cosas que yo tengo, pero que ahí están.*

**¿Y ESAS COSAS TE GUSTAN MÁS QUE...? O SEA, TODO ESTO QUE ME DICES, PODER LIMPIAR, PODER COCINAR, TENER QUE TIRAR LA BASURA, ES DECIR, QUE TENGÁIS UNA RESPONSABILIDAD SOBRE VUESTRA UNIDAD, QUE NO OS LO DEN TODO MASCADO... ¿ESO TE GUSTA?**

*Sí, sí.*

**¿ESO AL FINAL TE TRANSMITE MÁS AUTONOMÍA?**

*Sí, me aporta, me aporta, a mí y a todos, nos aporta pues que podemos..., con el futuro, pues por eso, por eso es el tema de lo del piso, de poder hacer las cosas bien y hacerlas pues con ganas, con ilusión, con... no sé...*

*(Varón, 58 años)*

## **5.7. “A cada uno por nuestra problemática”: Adaptar el recurso a la persona**

La ineficacia de un modelo de atención a la inclusión social que recurre a una fórmula tan universal como ineficiente debido a su carencia de recursos para discriminar casuísticas y necesidades, se expresa con gran potencia en la vehemente desesperación manifestada respecto a sus situaciones de institucionalización por parte de las personas cuyos discursos encajarían en el perfil de la autoexculpación (“¿qué hago yo aquí? ¿qué hago yo aquí? ¿qué hago yo aquí?”). La evaluación realizada por estos sujetos en torno al sometimiento de su cotidianidad a los rigores disciplinarios de la institución apuntaría de lleno a la injusticia (“¿de qué me tienen que controlar?”) y la falta de reconocimiento personal (“a mí me trataban como si fuera una más que tuviera yo ese

*problema*”) detectada en la aplicación de una normativa general que no sienten que les competa (“yo no estoy ahí por eso”). Si bien se declaró un reconocimiento muy claro al “giro total” acontecido en estos centros desde un pasado institucional en el que “nos metían a todos en el mismo saco” hacia la actual aplicación de un modelo normativo capaz de reconocer la singularidad de las personas (“ahora ya nos atienden a cada uno por nuestra problemática”), en sus testimonios queda claro que el hecho mismo de la convivencia forzosa con los autoinculpados bajo el amparo de la misma institución (“y es que tienes que estar con ellos”) resulta una imposición que acatan por falta de medios (“yo estoy porque no tengo un duro”) pero no aceptan que les corresponda (“hay gente que el problema que tiene es económico”). Esta posición conflictiva hacia los recursos que les acogen se asentaría sobre dos problemáticas de diferente orden: por un lado, porque, debido a la percepción de excesivo “control” sobre sus vidas (“me la controlan”) como consecuencia de una normativa que no conciben adecuada respecto a sus necesidades (“cada persona tenemos diferentes problemas”), se sienten presos de un dispositivo coercitivo (“el trabajo de ellos es ese, y el mío es eso, estar controlada también un poco”), ajeno y discriminatorio hacia ellos por cuanto lo comprenden diseñado a la medida de las personas con adicciones (“los que tienen ese problema les tratan mejor que a nosotras”); por otro lado, porque en el hecho mismo de encontrarse igualados (“aquí mezclan todo”) con situaciones que consideran patológicas (“eso es una enfermedad”; “no es que tenga problemas psicológicos que de drogas o de historias”) se ven impelidos a distinguirse frente a quienes no sienten como pares denunciando la falta de reconocimiento institucional a tal distinción (“cada uno tendría que estar en un módulo, no todo ahí revuelto”) como un acto estigmatizador ante el cual reivindican su diferencia jerárquica (“hay personas allí que necesitan más control que otras”). Todo ello, en conclusión, confluye en la puesta en evidencia tanto de la impertinencia de su presencia conjunta (“tú tienes que estar conviviendo con ellos y ellos contigo, claro”) como del requerimiento urgente de disponer recursos alternativos a la convivencia residencial que sean capaces de coordinar diferentes herramientas institucionales para amoldarse a las necesidades de las personas atendidas. Con el actual sistema que toma la parte (la precariedad personal con relación a diferentes cuestiones que merman su autonomía y su supervivencia) por el todo (el tratamiento homogéneo de todas esas precariedades como simple exclusión), lo único que se ofrece es un modelo que impone el monocultivo de arquetipos y protocolos sobre lo complejo y lo diverso; que obliga a quienes lo necesitan a amoldarse a lo existente y no a lo posible; a pedir lo que no tienen a quien no se lo puede dar.

Nunca me he sentido identificada pues con la mayoría de gente que vive aquí. Sobre todo cuando yo entré era más gente con problemas de drogas, de alcoholismo, de estar en la cárcel, de hacer servicios sociales venir aquí a hacerlos, se llaman así. Pero bueno, entonces yo no me sentía identificada con nada de eso, con esa gente porque insisto, no quiere decir ni que fueran ni mejor ni peor. Con gente que había venido de los de proyecto hombre, todas, no me sentía identificada con nada de eso, y las normas de antes, los dos primeros años cuando yo vine, era todo basado en eso, en que a mí me trataban como si fuera una más que tuviera yo ese problema. Sí, yo he probado... Yo he probado algo de Speed, he tenido alguna temporada beber como el que se toma una cerveza, yo me tomo un vinito pues, pero no soy alcohólica. Entonces yo me sentía a lo primero pues muy... Digo, ¿qué hago yo aquí? ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué hago yo aquí? Pero también me decía, también has estado en psiquiátricos y el que debía haber estado es tu hermano. Y las normas antes aquí eran muy duras al principio. Eran, no tienen nada que ver, ahora se han suavizado bastante, de hecho de suavizarse a da un giro totalmente. Ahora ya nos atienden a cada uno por nuestra problemática. Antes éramos, nos metían a todos en el mismo saco. Y siempre me he sentido en ese al respecto muy... Muy mal en esta casa. Pero cuando acá han cambiado las normas pues ya.

**A CADA CUAL POR LO QUE ES. NO COMO A UN GRUPO HOMOGENEO.**

A cada persona, sí. Eso, eso, ahí estamos un grupo como...

(Mujer, 62 años)

**¿ESO NO TE...? Y LO ÚNICO, QUE QUERRÍAS MÁS INDEPENDENCIA, MÁS SENTIR QUE CONTROLAS TU VIDA.**

Sí, claro, que controlo yo mi vida.

**¿TÚ SIENTES QUE AHORA NO CONTROLAS TU VIDA?**

No. Me la controlan.

**TE LA CONTROLAN. ¿Y CREES QUE ESE CONTROL TE HACE BIEN, POR DECIRLO ASÍ?**

Pues sí. Pues en parte sí me lo..., pues claro que lo pienso. Es que una cosa, claro, va con la otra. Sí, el control está bien. Pero hasta cierto punto también.

### **¿QUÉ TE APORTA QUE TE CONTROLEN? ES DECIR, ¿DE QUÉ TE PROTEGE?**

Hombre, pues yo qué sé... Pues igual de que si me..., pues eso, de que... Es que tampoco te lo sé explicar. Que me... no es malo que te controlen, pero... A ver, es que tampoco eso... Eso sí que no te voy a poder contestar, porque claro, el control siempre es bueno para todo, para que no tires por mal camino, para que no... Pero es que eso debería ser...

### **COMO PROTEGERTE DE TI MISMA, DE NO...**

Pues igual sí. Igual sí. Sí, sí, puede ser que sí. Entonces, claro, una cosa lleva a la otra. Sí, porque no..., claro, es un... El trabajo de ellos es ese, y el mío es eso, estar controlada también un poco. Y nada, pues pienso que está bien que te controlen un poco, pero claro, no sé, es que no sé explicarte muy bien, porque yo, a ver, ya ¿de qué me tienen que controlar? Si yo..., yo te explico, si yo, por ejemplo, fuera una persona que soy adict..., a ver, que eso es una enfermedad y yo no me estoy metiendo con las adicciones de nadie, porque yo soy adicta al tabaco y al café...(...)... Son adicciones, pero hay adicciones peores, esas son las que necesitan más control, pero yo no voy a hablar por los demás, hablo por mí.

**SÍ.**

Pero... Que no se controlan como... A ver, no sé, esto igual..., decir esto...

### **DI LO QUE PIENSAS.**

Yo es que lo pienso y lo veo. Hay personas allí que necesitan más control que otras. Yo, por ejemplo, si fuera una mujer que fuera adicta a algo, que tendría que ir... si allí el que no va al Proyecto Hombre tiene que ir ayer una al Proyecto Hombre, el otro tiene que ir al otro... ¡Joder! Es que...

### **CLARO, LO QUE PASA QUE EN ESTOS CENTROS COMO QUE LLEGAN PERSONAS CON SITUACIONES MUY DIFERENTES ¿NO?**

No, aquí mezclan todo.

### **¿A TI TE HA MARCADO...?**

Aquí, el problema de estos centros es que cada uno somos de nuestro padre, eso para empezar, y segundo, que mezclan a todos, o sea, el que es toxicómano y toma metadona lo tienen en el centro, el que es alcohólico lo están dando Antabus y lo tienen en el centro, el otro que también es alcohólico lo tienen en el centro y le dan

Antabus, el otro que tiene depresiones, ansiedad... ¿Yo? Pero yo no estoy ahí por eso, yo, esta es mi casa y no..., yo no estoy ahí por eso, yo estoy porque no tengo un duro. Y problema de adicciones ninguna. El otro está porque, pues eso, tiene esquizofrenia, el otro está..., todo mezclado. Otro porque está cojo y está en silla de ruedas. Yo de estos centros pienso que cada uno tendría que estar en un módulo, no todo ahí revuelto. Claro, luego hostias, pues claro, no me extraña que haya hostias. Claro, porque no vas a comparar tú una tía como con la que reñí yo, que desde los 14 años lleva... Claro, y luego encima se mete farlopa, pues entonces apaga y vámonos...  
(...)...

**SOIS DISTINTOS, PERO TAMBIÉN RECIBÍS TRATOS DISTINTOS ¿NO? A TI NO TE CONTROLAN... ¿O A VECES TE PARECE QUE TE ESTÁN PONIENDO NORMAS QUE DICEN: OYE, ESTO PARA EL OTRO SÍ PERO A MÍ ESTO NO ME HACE FALTA?**

No, no, no, no, igual. Los que tienen ese problema les tratan mejor que a nosotras. Ojo, que igual lo necesitan. Eso es..., eso es otra cuestión. Pero que no, yo... No. Ya..., yo creo que ya tanto control no, o sea, tampoco tengo ahí un control... Tú mientras estés para las 10, ya está. Pero tampoco te puedes ir todos los días, porque luego empiezan: ¿Y dónde has estado todo el día? Claro, es que todos los días no te vas a ir.  
(Mujer, 63 años)

**O SEA DIGAMOS QUE HAY UNA CUESTION QUE TIENE QUE VER CON LA CLASE DE RECURSOS QUE EN ESTE MOMENTO SE TE OFRECEN POR LA SITUACION QUE ESTAS VIVIENDO, QUE IMPLICAN QUE SON UNOS RECURSOS QUE POR DECIRLO ASÍ, TE PUEDEN METER EN UN MISMO SACO QUE GENTE QUE PODRIAMOS CONSIDERAR MARGINAL, O QUE TIENE OTRO TIPO DE DIGAMOS, DE PRIORIDADES.**

Claro.

**Y QUE TU NO QUIERES ESTAR EN ESE SACO.**

Claro. Claro eso es que, yo hablando con un, me llevo muy bien con él en el Centro, no voy a dar el nombre, y coincidimos mucho, mucho, pero mucho, mucho, mucho. Es que aquí, en estos Centros, yo en los dos Centros que he estado, es que cada persona tenemos diferentes problemas. Problemas de adicción, problemas de esto. Yo no quiero hablarle pero hay gente que el problema que tiene es económico que es un problema que no puede defenderse. O sea no es que tenga problemas psicológicos

*que de drogas o de historias. No, no, el problema es este de... Joder, pero y es que tienes que estar con ellos. Tú tienes que estar conviviendo con ellos y ellos contigo, claro. No es esto es así y esto es así. No, no. No tienes aquí charlas finas y laxas. No, no, no, no. Tú tienes todo aquí, y no hay más, para bien y para mal. Para bien y para mal. No es que sean clases digamos. Esta clase, esta clase y esta clase y esta clase, y no. Entonces es diferente a cuando tú estás, pues eso. Aquí estás porque tienes que estar, no porque tú quieras estar. Yo por lo menos bueno, yo, yo, yo. Porque repito, si yo tendría mi manera de subsistir, pues no es que esté mal repito, que no lo vayáis a interpretar o interprete como diciendo joder, es un mal agradecido. No, no, no, no.*

*No, no, no, no, no, pero sería otra situación.*

*(Varón, 63 años)*

## **5.8. La institucionalización como proceso estigmatizador y excluyente**

El presente bloque investigativo ha dado cuenta de la inadecuación de un modelo Zculares de cada cual. Las consecuencias de insistir en un modelo homogeneizador, sin embargo, parecen estimular unos resultados opuestos a su presunta función incluyente entre las personas en las etapas iniciales del envejecimiento en la medida en que la ineficacia de la salida laboral como herramienta de consolidación de su proceso de inserción social propicia, ante la falta de alternativas, la cronificación de sus procesos de institucionalización. La falta de autonomía personal que les lleva a su institucionalización se desplaza así hacia otra forma de dependencia, esta vez hacia la propia institución, de forma que los centros de inclusión social se presentan como aparcamientos repletos de vidas desestructuradas que encuentran techo y terapia con relación a su situación pasada, pero difícilmente soluciones de cara a la construcción de una vida futura como personas mayores. El mundo exterior parece ser el límite de una institución que se ve, ante la falta de apoyo y coordinación con otros ámbitos administrativos, condenada a la reproducción de sus condiciones internas como el lugar en el que la exclusión adopta forma. Dicho de otra forma, las carreras de exclusión social de cada uno de sus residentes culminan precisamente en su institucionalización en cuanto proceso que otorga y solidifica el sentido excluyente de sus trayectorias. El todo define así a las partes, que sólo pueden observar con impotencia cómo el precio de su necesidad de ayuda pasa por la imposición de una identidad social estigmatizada (“el excluido”) conferida socialmente por la pertenencia a la institución que la construye y significa. No extraña, en consecuencia, que en la discursividad de la población investigada la propia presencia en un centro de inclusión supusiese uno de sus principales obstáculos de

cara al desarrollo de una vida fuera del mismo (“*me cuesta mucho estar aquí ¿eh?*”) debido a la necesidad de “ocultar”, “tapar” u “omitir” a través de todo tipo de estrategias (ya revisadas entre los epígrafes 1.6 y 1.9 de la presente investigación, por lo que se eludirá su reiteración remitiendo a los mismos de cara a su interpretación) una situación que supone un estigma añadido (“*proscritos*”) a las condiciones estigmatizadoras que le llevaron a ella. Un estigma que no sólo determina (“*me siento a veces un poco limitado*”) las posibilidades de construir una estructura vital sólida en su presente obligando a llevar una doble vida (“*tienes que salir como Cenicienta corriendo*”) frente a la “incomprensión”(“*no todo el mundo lo puede entender*”) y los “prejuicios” de la sociedad hacia “otro mundo”, sino que marca, como también manifestaron, “las cartas” con las que jugarán en un futuro arrastrando el “miedo” de ser etiquetados como parásitos (“*que haya estado sobreviviendo pues a cuenta de las ayudas*”); enfermos (“*leprosos*”); inútiles (“*que no haces las cosas bien, o que no te portas bien*”); delincuentes (“*yo no robo, yo no mato*”); fracasados (“*con la edad que tiene, tiene que estar en un centro*”); anormales (“*no es que él sea normal y yo no*”); drogadictos (“*suenan a toxicómano*”) y un etcétera sin fin que expone las consecuencias de una vida institucionalizada sobre las perspectivas de envejecimiento (relación que representa el objeto último de estudio de la presente investigación) y se expresa en toda su potencia con mayor locuacidad que cualquier análisis en los abundantes testimonios recogidos a continuación.

*Yo me acuerdo que lo primero que le dije a la, cuando me dijeron de ir dormir al albergue, algún día si necesitas puedes ir a dormir, la trabajadora social de Rentería es muy maja. Por eso digo, si hace frío y tal vete con tiempo para coger cama en el albergue, y yo lo primero que le pregunté, lo primero que le dije fue ¿duermo con más gente o así, o tal? Sientes como miedo, porque no lo has hecho. Te sientes, eso, es como cuando vas a un sitio desconocido. Todo es desconocido. Todo es desconocido, es otro mundo. Es todo desconocido. Es como cuando vas a una pensión y pagas, y entras y... Pero es así como, no sé. Es extraño.*

#### **NO LO SIENTES COMO TU SITIO.**

*No, exactamente. Parece que estás invadiendo un terreno, o que estorbas, o que no haces las cosas bien, o que no te portas bien. Estás, no estás a gusto. O sea, no estás... Estas a gusto porque estás y porque sabes joder, que tienes que comer, tienes que dormir...(...)... Trato no, mira, mucha gente me pregunta eso. Trato de... mis amistades, o sea, me conocen... me conocen, trato de tapar por vergüenza, por*

orgullo, por lo que sea. O sea, joder, trato de taparlo, trato de dejarlo todo bonito. O sea, no de llorón, de joder, porque la vida, porque no sé qué, no, no. Trato... no tengo por qué mentir a nadie, porque es tonto, te mientes tú. Pero trato de no darle... ha habido gente en Rentería, porque ya te digo, que yo viví en Rentería, estuve mucho tiempo en Rentería, hasta esta situación y tal. Y digo, qué tal, digo, pues mira, ¿y dónde andas M y tal? Pues la verdad, pues estoy en Donosti. ¿Mucho curro? Digo no, no. Pero ya estás jubilado. Digo no, tengo una ayuda. La verdad, bueno, sin mucho pero digo la verdad, pues vivo en un centro, y punto. Y no miento, no le digo dónde, le digo de qué, le digo... en Donosti, en un centro. Diga además. O sea, no tengo por qué mentir. Porque... porque si tienes una conversación sí, no, no, sí, sí, no. No, no, dices la verdad y punto. ¿Chicos y chicas?, ¿gente muy mayor?, pues gente mayor, gente menos mayor y chicos y chicas y mujeres. Eso. Imagínatelo pues explicando un poco por arriba, pero tampoco voy a bombo y platillo, si no me preguntan. Y trato lo que tú no hagas de preguntar. Trato de tampoco. Que no es vergüenza, joder, pero trato tampoco... no sé... Podría fingir o por qué hay de mentir o por qué voy a... Y cuando dormía y estaba como estaba yo nadie le decía. Nadie le decía yo...

(Varón, 63 años)

#### **¿TU CREES QUE HAY UN POCO DE ESTIGMA POR VIVIR EN SITIOS COMO ESTE?**

Sí, sí. Mucho, mucho. Sí, nos tienen como un poco leproso, sí. Pero bueno, también por ejemplo, también depende no quién sea sino cómo veas cada o con quién estés. Yo por ejemplo en Intxaurrenondo sé que es aquí Emaus. Yo no tengo ningún problema por eso. Pero sí he oído, sí, he oído pues en algún bar o algún sitio esto, o por aquí paseando que aquí hay gente de lo peor. Sí, todas esas cosas sí. Pero yo en mi entorno, todos saben que vivo aquí...(...)... Pues imagínate, te voy a hacer un... Imagínate que, bueno, yo ya te digo, que la gente que yo conozco, mis amigos de aquí de Intxaurrenondo ya saben dónde estoy me suelen decir ¿y tú que haces viviendo ahí? A lo primero me decían, en fin. Y yo conozco a un chico, a un hombre, pero que todavía éramos chicos, a un chico y yo en un principio, es decir, a un chico que vive en su piso normal. Es un piso normal, no es que él sea normal y yo no, ¿me entiendes? Y es bastante, iba a decir pequeño problema pero no, bastante problema a la hora de decir, de por ejemplo tener que decir yo, pues yo estoy viviendo en un centro. Así de buenas a primeras no lo puedes soltar. En un centro o en este precisamente, no digo por Emaus, o estoy en este centro. Porque es lo mismo que si por ejemplo, yo cuando ya ha habido una confianza, ya he hablado, pues tengo discapacidad y dije no la tienes...(...)...

**SI OFRECIERAN PISOS QUE NO TUVIERAN YA LA MARCA DE LA REINSERCIÓN...  
¿NO? EN PRINCIPIO A LO QUE ASPIRAS ES A ESO QUE DECÍAS ANTES, A ESTAR  
EN UN SITIO NORMAL, A LLEVAR UNA VIDA NORMAL....**

Sí, sí, sí, sí. Es, imagínate yo todo lo que te he contado es cierto porque he vivido bueno, a grandes rasgos porque hay matices y detalles y todo eso. Pues a cualquiera de buenas a primeras no les puedes decir que tengo discapacidad mental. O es que vivo ahí en ese sitio. Yo ya te digo no he tenido ninguna dificultad porque primero me han visto como persona. Yo no he hablado de mi enfermedad porque no he tenido que hacerlo, cosa que no me da vergüenza porque alguna vez lo he intentado y tampoco lo han querido pero bueno, pero sí eso tanto, somos un poco, uy chico, parece mentira que tenga que decir esto, como poco proscritos.

**¿PROSCRITOS?**

Sí. Y yo no me veo en ese círculo. Yo me veo fuera, no me veo dentro, pero es la situación que tengo.

**POR ESO TAMBIEN CUANDO TE PREGUNTO DESDE EL PRINCIPIO DONDE VIVIAS...**

Habrà gente que no le importe nada ¿eh? Pero bueno, yo estoy viviendo aquí, no me da ninguna vergüenza lógicamente. Es un sitio que tengo para vivir pero, no sé.

*(Mujer, 58 años)*

A mí me cuesta mucho estar aquí ¿eh? Yo cuando pienso todos los días, tío, estoy en Emaus, un centro de inserción social, qué hago yo aquí... Pffff. Pero bueno, en el fondo lo necesito. No hay otra. Pero me cuesta mucho muchas veces ¿eh? El hecho de estar aquí me pesa, muchas veces salgo y hay gente que no les he dicho dónde estoy. Y tienes que salir como Cenicienta corriendo: he quedado, he quedado, no sé qué, no sé cuántos, a las 9 pitando para casa. Entonces es duro, es duro. Es duro. Porque a quién le dices lo que me ha pasado, dónde he estado, dónde dejo de estar... Pues bueno, muchas veces tienes que omitir cosas.

**¿QUÉ ES LO QUE SIENTES? RASCA MÁS EN ESOS SENTIMIENTOS, ESTO DE...  
TENER UNA VIDA, TENER OTRA...**

Me siento a veces un poco limitado, y teniendo que decir pues cosas que... Me gustaría decir a todo el mundo dónde estoy, porque yo creo que estoy haciendo bien, y es una cosa que me está sirviendo, pero no todo el mundo lo puede entender, porque todo el mundo directamente, digo Traperos de Emaus, no sé qué, estos están colgados...

O sea, toda la coletilla que lleva, todos los juicios, prejuicios y demás.

*(Varón, 54 años)*

**¿TÚ TIENES ALGÚN PROBLEMA CON ESTAR EN UN CENTRO? ES DECIR, ¿SE LO CUENTAS TRANQUILAMENTE A LA GENTE QUE CONOCES, QUE ESTÁS EN UN CENTRO, ETC., O HAY GENTE CON LA QUE TE DA MÁS VERGÜENZA O CON LA QUE PREFIERES QUE NO LO SEPAN?**

No, porque yo no salgo del barrio, yo del centro no salgo. Cuando salgo, salgo al médico, quedo con mi hija en Antiguo y poco más. Y si me pregunta alguien: ¿dónde vives? Una vez sí me preguntó una de Rentería: Uy, ¿por dónde andas? No te veo, C, tal y cual. ¿Dónde vives ahora? Y digo: Vivo en Aiete. ¡Joder, qué jeta, tía! Donde los ricos... Le digo: Pues sí, ahí. Dice: ¿Y con quién vives? Digo: Pues mira, alquilamos un piso entre otra chica y yo. Ay qué bien... Joder, ahí... Digo: Sí es de rico, pero es muy triste el barrio. La verdad que es triste. Y dice: ¿Cuánto pagáis? Y digo: Pues chica, pagamos 950 euros. ¿Por qué? Para que luego se lo cuente a otra, está en un centro, fíjate, con la edad que tiene, tiene que estar en un centro... Que no, que yo paso, no. Si puedo, no se lo digo.

**SI PUEDES, NO LO CUENTAS.**

A mi familia sí, pero a la gente así no. A ver, si es una persona que la conozco de Rentería de toda la vida, que he andado con ella en la cuadrilla o..., sí, pues mira, estoy ahí en un centro en Aiete, estoy bastante bien. ¿Por qué te voy a decir que estoy mal si no lo estoy? Y vergüenza ninguna. Yo no robo, yo no mato. Pero...(.)...

**CON GENTE DESCONOCIDA, SÍ TIENES MÁS CUIDADO DE CONTARLO...**

No lo cuento. Aparte que no tiene por qué saber... Sí, pero hay gente que sí te... Con la edad que tiene y mira dónde está, en un centro.

**QUE LO SUFREN, SÍ, Y ESO, HAY GENTE QUE...**

Pero porque lo cuentan...(.)... Pero yo ya sé a quién contárselo más o menos, y si no me viene bien la persona que me he encontrado porque yo conozco toda Rentería, he vivido allí toda la vida. Y si viene alguna salsera que ya conozco por qué pie cojea, pues digo: Te vas a quedar con las ganas porque no te voy a decir dónde vivo o no te voy a decir que estoy en un centro. Y no se lo digo.

**(Mujer, 63 años)**

**G1:** Yo no sé, a mí en mi caso no lo puedo decir porque no me ha pasado ese caso, ¿no? Pero creo que todavía la sociedad no está lo suficientemente preparada para aceptar a gente que ha tenido una vida como la que hemos llevado nosotros, que ya ha sabido reinsertarse, y que haya estado sobreviviendo pues a cuenta de las ayudas, porque trabajo no te dan. Pero yo creo que según qué tipo de... Yo me acuerdo que en

Proyecto Hombre salió este comentario por una sencilla razón, hubo un alto ejecutivo que triunfó en una empresa, y era un alto ejecutivo. Y su compañero, que hizo el programa con él de desintoxicación pues en alguna ocasión pues hicieron unas fotos y tal, hay gente que es reacia a hacerse fotos en Proyecto Hombre, no quiere, entonces le... utilizó las fotos y tal para hacerle un chantaje, porque fue a pedirle trabajo y no le quisieron dar, y el tío no le quiso dar trabajo. Entonces quiso utilizar el chantaje, ¿no? Y quiero decir, yo... o sea, yo he hecho ese programa y tengo poder para darte a ti trabajo, y te conozco y sé cómo eres, vienes de la cárcel porque yo he estado en la cárcel contigo, ¿me entiendes? Pero el rollo de que estás en un puesto de... ya determinado, de mucha dirección, pues pasó eso, y había gente que no, que se quería hacer fotos. Porque tú, que el currículum y tal, bueno pues tres años, tres años, pues tres años he estado en Proyecto Hombre, hostia, ya suena mal, suena a toxicómano, suena a... de cara a los de fuera, parece como que se entiende que si con 65 años vas a pedir trabajo y has estado, como en el caso tuyo, en la cárcel, dice: "Este... este no lo puedo coger yo". A veces existe un poco de rechazo, ¿eh? En ese aspecto.

**G3:** Pero ni lo he tenido ni lo he perseguido. La sensación que a mí me ha dado, la intuición que ha dado cuando hablan conmigo los empresarios que cogen el currículum a mano, me preguntan y tal, y bueno. No hace falta que acceda usted a los datos míos de tal sin problema. A ver, yo he estado aquí sin problemas, soy una persona normal y aquí estoy, si quieres bien y sino pues...

**G1:** Sí, sí, y vas con la verdad. Una actitud muy honesta por tu parte.

**G3:** Es que no puedes ir de otra forma porque la vida hoy en día te coge los datos rápido, te... Es que tengo allí... "Ay, ¿cómo no me había dicho usted esto?" O "¿Cómo no me había...?", no, es así, hay que ir siempre con...

**G1:** Siempre hay cosas que puedes ocultar, o sea, quiero decir, no mentir, ocultar. Por ejemplo, yo en un currículum no tengo por qué poner que he estado en Proyecto Hombre, pero como he estado diez años desaparecido en combate, pues bueno, yo quiero ponerlo, y por mi tranquilidad. Entonces que me cojan, que me cojan pues por lo que soy y por mi sinceridad, o sea, he estado ahí, he estado ahí, pues bien, bueno, he pagado... he pagado un alto precio a la sociedad de lo que he hecho, entonces estas son mis cartas, o sea, yo voy con las manos abiertas, entonces...

(Grupo Varones)

# 06

---

## **EL ENVEJECIMIENTO BAJO SUPERVISIÓN**

---



## 6. EL ENVEJECIMIENTO BAJO SUPERVISIÓN

### 6.1. “No he cotizado”: Envejecer sin medios

Con el objeto de afrontar la comprensión de las demandas y los deseos que exponen las personas entrevistadas con relación a la imaginación de los recursos que precisarían de cara a su envejecimiento, resulta preciso contextualizar previamente el escenario de precariedad material desde el que lo hacen. Más allá de la influencia de todos los factores emocionales, identitarios o simbólicos que han organizado la propuesta analítica de la presente investigación, la primera y más urgente razón a partir de la cual se explica su posición respecto al futuro se encuentra en su absoluta dependencia económica. En ese sentido, cabe destacar la deuda insalvable que les ha dejado su pasado con relación a un sistema fiscal de reconocimiento a las cotizaciones que, al considerar únicamente el período final de las mismas, resulta especialmente discriminatorio para quienes han desaparecido del mercado de trabajo en sus últimos años de supuesto ejercicio laboral (*“me quitaron un montón de años, porque decían que valían los últimos”*). Los testimonios de los interlocutores destacan cómo su desaparición social entre las fracturas de sus vidas anteriores y sus largos períodos de institucionalización han supuesto una evaporación de sus cotizaciones que debilita aún más las posibilidades de acceder a una situación digna (*“a mí me da lo mismo que me den una jubilación digna para vivir que trabajar. O sea, yo no pido más que dignidad”*) que facilitase su autonomía futura (*“mantener una vida social a mi nivel con los míos”*). A ello se añade el hecho de que los contextos de precariedad que han abrazado las vidas de muchas de estas personas favorecieron que su supervivencia económica pretérita se realizase a través de diversos canales de economías sumergidas (*“trabajillos”*) sin reconocimiento legal de su aportación (*“he trabajado en negro, sumergido, no he cotizado”*; *“yo siempre he trabajado en lo negro”*), por lo que, en suma, unos y otras manifiestan su desesperación ante una situación que el sistema ya no les permite paliar (*“a la vendimia, yo qué sé, algo, algo, algo, algo. Dime algo, ¿vale?”*; *“yo no puedo trabajar ya. Qué más quisiera yo”*). Sea cual sea la razón, el resultado es una situación de dependencia institucional (*“dependo del centro”*) que determina sus decisiones vitales (*“estoy atada de pies y manos... y yo tampoco me quiero ir del País Vasco”*) despojándoles de autonomía (*“yo no dispongo”*). Esta imagen pone en tela de juicio el sistema actual de asignación de pensiones, cuyo criterio de reconocimiento hacia lo trabajado se muestra incapaz de asumir las contingencias y las fracturas vitales resultando, en consecuencia, discriminatorio hacia quienes

ya de por sí sufren la discriminación de la sociedad. Habida cuenta de que en el actual mercado laboral “flexible” las carreras prolongadas y estables están desapareciendo propiciando un ejército cada año más nutrido de personas desempleadas después de los 50 años, parece urgente el abordaje de una reconsideración de los criterios de reconocimiento a las aportaciones de los trabajadores que no parta de la presunción de un progresivo ascenso salarial, pues esta evolución ya no responde a las trayectorias de cotización del presente. En caso contrario sólo puede esperarse el predecible incremento del gasto social que provocará la inevitable necesidad de absorción por parte los sistemas de inclusión social de todas las expulsiones que provoca un modelo neoliberal en el que la obsolescencia de la economía productiva frente a la rentabilidad de economía financiera está abandonando en situación de máximo riesgo a buena parte de la población trabajadora.

*Vale, bien. No tienes derecho porque no has cotizado, y tienes tres meses, te pago los tres meses pero tú no vas a pagar. Ese dinero que te has ahorrado, ahí está el quid de la cuestión. Vamos a poner en otros dos meses pues claro, el dinero se va. Ya no tienes nada. No tienes...(…)... es parecido a lo de autónomo si pagas tú. Pagas tú pero si no cobras ya estás fastidiado. Ya en plantilla, ¿no? Vale, tienes trabajo tres meses. Vamos a ponerle tres meses. Ojalá serían seis, contra mal mejor, mejor, mejor. Mejor para ti. Vale. Se acabó. Es que no tengo marcha. No tengo. No tengo trabajo, pero como nos has cotizado ya, no has... no has cotizado. Has cotizado, en teoría, sí has cotizado para la jubilación. O sea, yo es que sea sindicalista, has cotizado para la jubilación, que te viene bien, pero vas abajo otra vez porque no tienes, no percibes. Y si te vuelven a dar ERG y todo eso tiene que pasar un tiempo, porque vuelves a estar en la cola. O sea, es todo muy, muy, muy, muy, muy que me lo estoy, que era mi gente que sabe más que yo. Yo lo digo desde mi punto de vista. O sea es... Joder, ojalá, ojalá, ojalá mañana me dirá, oye M, mira, ahora en verano viene a trabajar que hay trabajo. Aquí... Mira, a la vendimia, yo qué sé, algo, algo, algo, algo. Dime algo, ¿vale? Y te vas. Tú me dices en el centro, vale, chaval, yo sí, pero cuando te pones a trabajar ya tienes una nómina, que es lógico que hay gente que lo necesita, ¿qué pasa? Bueno, te esperas en la cola. Y es todo...*

**TÚ PREFERIRÍAS TRABAJAR O SI TE OFRECERAN UN TRABAJO FIJO HASTA  
LOS 67...**

*Hasta que me jubile.*

**PREFIERES ESO.**

*Por supuesto. Por supuesto.*

**A QUE TE DIESEN LA JUBILACIÓN AHORA.**

*No, no, que me darían la jubilación a mí me da lo mismo que me den una jubilación digna para vivir que trabajar. O sea, yo no pido más que dignidad. O sea, dame trabajo hasta que llegue a la edad, que hay*

*mucha gente que se jubila porque ahí hay unos rollos que yo no los entiendo, pero cuando entras en ese intervalo y contento porque tengo una ayuda y esto, porque yo solo con la ayuda no podría vivir.*

*(Varón, 63 años)*

**¿Y CÓMO ESTÁS?**

*Y treinta y dos años, diez meses, cotizados, y seis días cotizados a la Seguridad Social.*

**¿Y ESO TE DA BUENA PENSIÓN?**

*Sí, me quitaron un montón de años... Me quitaron un montón de años, porque decían que valían los últimos. Digo: ¿Y los otros? Dicen: los ha perdido usted. Digo, pues si lo llego a saber, me jubilo antes. Dice, no hubiese cobrado usted tanto. Digo, pero estaría cobrando lo que estoy cobrando ahora. Y se quedó cortada la chavala esa de ahí abajo, de enfrente del hotel, donde están los rollos de Seguridad Social...(…)...*

**CLARO, CLARO. Y ENTONCES LA COSA ES QUE TÚ AHORA YA ESTÁS JUBILADO, TÚ TIENES UNA PENSIÓN...**

*Bueno, hombre, después de 32 años, diez meses y seis días, en Seguridad Social, que me quitaron de los 25 a los treinta y tanto, los diez días y los seis meses, y dice: Haberte jubilado antes. Y digo: Pues menos. Digo: Pues ahora estaría cobrando lo que me vas a pagar ahora, y no hubiese perdido los seis años. (Varón, 70 años)*

**G1:** *Por ejemplo, G3, yo ahora dependo, dependo del centro. O sea, yo tengo una discapacidad que tengo que hablar con la asistenta. Yo tengo treinta años cotizados entonces fui a mirar pero como los quince últimos años no he cotizado, entonces ahí me quedaría una paga de 300 y algo euros. Entonces yo ahora estoy cobrando de discapacidad 390 y algo y el resto de RGI.*

**G3:** Ya, una pensión no contributiva no, una pensión contributiva ya de pensión, que si te dieran una pensión porque...

**G1:** Yo estoy cobrando 345, ¿no? Y el resto me paga la RGI, ¿no? Entonces con ese dinero no puedo alquilar... a pesar de que Lanbide me dé dinero para una habitación de 200... que me pague 250 euros la habitación, tengo que comer, tengo que vestir, ¿no? Tengo que... yo qué sé, pues mantener una vida social a mi nivel con los míos, ¿no? Yo dependo igualmente ahora de ese centro, o sea, sí, dependo, tengo que reconocer que dependo.

**(Grupo Varones)**

No sé cómo explicarte, Dani, mira, yo soy muy torpe para explicaciones, yo no me puedo mover, o sea, estoy atada de pies y manos, si yo me voy a La Rioja me quedo sin RGI, o sea, no puedo ir, habrá otra paga, pero allí hay pocas pagas, porque yo estoy, allí no hay paga... Pero eso no hay aquí, y yo tampoco me quiero ir del País Vasco, que yo he estado aquí toda la vida, que yo tengo aquí mis nietos, tengo aquí a mis hijos y es muy duro, por cuestión de esto, pues si lo tienes que hacer, lo haces, pero yo me entraría otra tristeza, y yo ya no estoy para tristezas, porque yo tengo un cuadro depresivo de ansiedad, o sea que...(...)... Es que... Claro, ¿Yo que esto voy a cobrar, qué jubilación? Nada. Nada. Porque los 15 últimos años no he cotizado. Y lo que tengo cotizado yo cuando he trabajado cuidando enfermos era..., no te hacían... ¿cómo se dice? Contrato y eso. Y luego he hecho promociones, tampoco te hacían contrato. La mayoría era en negro, o sea, en negro pero porque era así.

**(Mujer, 63 años)**

### **¿Y PENSANDO EN EL FUTURO?**

Y pensando en el futuro, pues me estoy haciendo viejo, que es a lo que vamos, tengo 68, no es..., no los aparento, me dicen, no sé qué, no sé cuántos, esto, lo otro, pero voy para 70 años. El 27 de mayo hago 69, luego ya me meto en 70. Y con 70 ya..., ya sale a... en edad..., jubilado, ya me he jubilado, a los 65 me jubilé. Fui aquí al ayuntamiento, a ver si me pagaban algo de pensión, y como había cotizado nueve años... Yo siempre he trabajado en lo negro que se dice, ganaba más, pero no pagaba seguro. Entonces no he llegado. He cotizado nueve años y ocho meses. Entonces no me ha metido nada.

**TE HAN DADO LA MÍNIMA.**

No me han dado nada. Lo único que me pagan es por salud mental de Irún, el psiquiatra, que me hizo todo el papeleo, y cobro una paga, cobro 365 euros, me parece. Me han tenido que pasar un chisme médico de estos y aquí me volvieron loco. Pero lo conseguí, y lo he conseguido, y es lo que hago aquí. Y es lo que pago, o sea, todo lo demás lo paga la Diputación, claro, porque yo no dispongo.

(Varón, 68 años)

Yo tengo la, por discapacidad la PNC y luego me la compensan o me la convalidan con RG, no sé si se dice así, porque yo no puedo trabajar ya. Qué más quisiera yo. Y poder haber trabajado antes y tener mi cotización y todo pero no fue y no pudo ser.

(Mujer, 58 años)

Sí, no, también he trabajado, sí, he trabajado, he trabajado por lo menos en 15 o 20 bares en San Sebastián, he estado en muchísimos bares trabajando, y, bueno, en hoteles, en restaurantes, en cafeterías... Y, bueno, también he estado en Gurea también, a ver si me podía meter a trabajar en..., pues desbrozando hierba en el monte, o en algún lugar de hostelería, o sirviendo en una gasolinera gasolina, o... Pues un poco esos trabajillos que hay para las personas que tenemos algún tipo de incapacidad o..., un poco de eso.

(Varón, 58 años)

### **PEDIRÍAS UN TRABAJO. ES LO PRINCIPAL QUE PASA EN TUS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA, ¿NO? COMO ESTAR BUSCANDO TRABAJO...**

Hombre, un trabajo... porque no he cotizado hasta ahora. Claro, si he trabajado en negro, sumergido, no he cotizado, no he trabajado para ninguna empresa más que estuve trabajando para los ayuntamientos de Lezo y de Oyarzun, dos barrios cercanos de Rentería. Y nada, seis meses, tres meses en uno, tres meses en otro, y nada... Y luego estuve... este año estuve en una empresa de limpieza de máquinas de empresas, y nada, también tres meses, y no...

(Varón, 57 años)

## **6.2. “Si estás trabajando estás integrado”: La imposibilidad de la inserción laboral**

La pobreza heredada por la imposibilidad de disfrutar de rentas del pasado se topa, además, con la dificultad actual encontrada a la hora de acceder a un mercado de trabajo al que se acude con el doble estigma de la exclusión y de la edad alcanzada. Esta

cuestión, como ya se viene comentando, supone la limitación primordial que otorga explicación al porvenir del grupo de personas entrevistadas, completamente impotentes ante la constatación de que rozan la edad de jubilación (“si yo te contrato ¿qué ocurriría? Te tengo que jubilar en nada”) y ninguna empresa querrá contratarles en un mercado altamente precarizado (“porque yo ya tengo una edad que dónde me van a coger a mí a trabajar, si no cogen a los jóvenes”). En ese sentido, su punto de vista sobre el trabajo fluctúa entre la desesperación absoluta (“¿y dónde está ese trabajo? ... ¿Dónde? Que me digan dónde?”) de quienes lo buscan activamente como medio de “supervivencia” que les otorgase autonomía (“poder depender yo de mí”) y las elucubraciones fantasiosas de quienes ya claudicaron en el pasado pero imaginan en él una forma de motivación (“y estás ocupado, y te levantas todas las mañanas, y te motivas”), orden (“yo tengo que llenar el tiempo”) y reconocimiento personal (“que valgo todavía algo, que me valoro yo”; “sentirme útil”) que les permitiese integrarse socialmente. Tales posiciones implican que en cualquier caso tener un empleo se conciba como un salvoconducto hacia la inserción social (“acceder a normalizar tu vida de una forma más independiente y más normal, que la controles tú más plenamente”; “conocer nuevas personas, nuevos amigos”) que, no obstante, se ve bloqueado por la perspectiva del propio envejecimiento tanto debido al declive de las capacidades (“y cuando mejor me encuentro de poco peor me encuentro físicamente”; “levantar pesos y eso no”) como a la significación de la cronología alcanzada (“tienes una edad que las empresas no apuestan por ella”). Esto implica que el mismo modelo de inserción social sustentado sobre los poderes salvíficos otorgados al empleo se vea severamente cuestionado como estrategia de salida institucional (“si estás trabajando estás integrado”) para una población mayor que se rinde (“ya no, ya basta... ¿para qué voy a tener yo trabajo?”) tarde o temprano ante la absoluta frustración ante sus estériles esfuerzos por ser empleada (“yo he estado levantándome durante varios meses, he estado ahí a las 6, 5 y media de la madrugada”).

Se ha señalado a lo largo de todo el informe el error garrafal de base que encierra abordar la exclusión social exclusivamente a través de dispositivos y recursos orientados de forma específica a la misma, sin apenas coordinación con otras instancias, pues esa reclusión administrativa es la que propicia la cronicidad en la institucionalización de los sujetos que atiende aislándoles en un recurso desconectado del resto sin posibilidades de un “afuera” en el que insertarse. A tales efectos, nada expresa con tanta potencia esta necesidad de atención coordinada a diferentes niveles como los infructuosos intentos de estas personas por encontrar un lugar en el mercado de trabajo como vía

de inserción social. Los relatos producidos en torno a la búsqueda de empleo muestran a personas topándose con un muro inmisericorde frente a su intento de aproximarse a un mundo laboral ordenado por la rentabilidad que, si no recibe estímulos públicos para la contratación, sostiene una declarada irresponsabilidad hacia los problemas sociales que genera. La limitación de las funciones y los recursos destinados a la inclusión social no permite abarcar ámbitos extra-institucionales y deja al albur del mercado la posibilidad de que los sujetos alcancen la anhelada panacea de un empleo que facilite la consolidación de su inserción social (*“cada uno tiene que buscarse la vida de una forma inmensa, tremenda”*). Cabría esperar, por lo tanto, otros grados de colaboración por parte del mercado laboral como forma de hacer funcional esta estrategia de inserción. No obstante, en el escenario actual, comprender que el poder estatal no muestra ningún indicio de osar a aproximarse a peinar los bigotes al tigre del capital privado implica asumir de forma pragmática que la función integradora de la institución trabajo no está a disposición de las necesidades de la función pública, por lo que la pretensión de inserción social a través del empleo ofertado por las “empresas” (el trabajo público incluye prerrogativas y pruebas de acceso ya inalcanzables para estas personas) resulta, de momento, una muy endeble apuesta de futuro. En consecuencia, de los discursos recogidos se debe aprender y asumir que, sin cerrar las puertas a los “milagros” (*“¿quién me iba a decir a mí que a mi edad me cogieran fijo?”*), el abordaje del envejecimiento de las personas institucionalizadas en recursos de inclusión social debe partir de la imposibilidad de que estas puedan alcanzar una autonomía económica a través del trabajo y focalizar los esfuerzos en edificar apoyos y ayudas alternativas que rellenen el vacío institucional que afrontan al hacerse mayores.

*Y ahí estoy y bueno, pues ahí estoy, esperando que te puedas jubilar, porque yo le suelo decir a mi presidente, a mi director y a compañeros del centro de mutuo, de cuando estaba en la valoración, yo no quiero donde estoy. Yo no pido nada. Yo pido una nómina. Una nómina, una nómina. Un puesto de trabajo, lo que marca la ley y punto, no pido más. Y yo con esa nómina, yo me buscaría una habitación, me buscaría un lugar donde dormir como una persona, y comer como una persona. Sin más. Y cuando llegue mi jubilación pues disfrutar la jubilación, para eso estás trabajando desde los 14 hasta los 57 o cincuenta y pico. Es lo que pido...(…)… Esto pues ¿me explico? Y “toma para que puedas, joder, por lo menos que tengas trabajo y para comer un plato caliente M”. Es eso, sí, trabajo. Lo que pasa que también mucha gente*

pues si estás trabajando estás integrado. A mí lo único es el trabajo, todo lo demás es así, trabajo...(...)... La última empresa que trabajé fueron ocho años la última. Un día hubo un recorte, echaron gente, hicieron un examen un poco politiquero. Echaron a ocho entre ellos era yo uno y escogieron a trece, porque después uno que el trabajo lo quería hacer otra empresa. Pues hay un poco de, hicieron algo raro. Ante la ley tenía que ser subdelegado. Mira, yo como esto es una, esto es un organismo, esto y os vais. Y entonces ahora voy a buscar trabajo en mi profesión o aunque no se en mi profesión, un trabajo que yo pueda realizar. ¿Y dónde está ese trabajo? Ya es que dónde. ¿Dónde? Que me digan dónde. Que me digan dónde. Y si acaso ya sería mucha suerte que te dieran un trabajo de tres meses.

(Varón, 63 años)

**PERDISTE TUS COSAS, PERDISTE EL TRABAJO, PERDISTE TU SEGURIDAD EN TI MISMO.**

Sí, sí, lo perdí todo, porque la...

**Y AHORA TODO ESO LO HAS RECUPERADO.**

Lo he recuperado, ¿quién me iba a decir a mí que a mi edad me cogieran fijo? Oye, llevaré aquí...

**HORA SE LO PONEN YA MUY DIFÍCIL A LA GENTE A CIERTAS EDADES...**

Nulo total, pero ellos saben la forma de trabajar que tengo.

**AHORA TIENES 65 AÑOS Y MEDIO, CÓMO VA A SER J CON 75 AÑOS Y MEDIO, DÓNDE VA A ESTAR, HACIENDO QUÉ.**

Pues pasando la máquina a esto, a tiempo, te sientas.

**O SEA, A TI LA VIDA QUE TIENES AHORA MISMO TE SATISFACE.**

Joer, claro.

**Y SI LA PUEDES CONTINUAR LA CONTINUARÍAS.**

Pero mira, a mi edad, es que se quedan acojonados cuando me pongo a levantar, pero me cargo lo que haga falta.

(Varón, 65 años)

### **¿TÚ POR QUÉ ESTÁS AHÍ?**

*Yo estoy ahí por situación económica. Porque yo ya tengo una edad que dónde me van a coger a mí a trabajar, si no cogen a los jóvenes.*

### **¿HACE CUÁNTO QUE NO CONSIGUES UN TRABAJO?**

*Uy, madre, ya se me ha olvidado, hijo. Sí, porque sí, luego empezó... Yo en Logroño trabajaba, trabajaba, estaba en una empresa que se llamaba LIMPECO y limpiábamos esto..., cuando terminaban una obra, los pisos para limpiar para cuando... Todo eso. Y hacía limpieza de pabellones, fábricas... Sí. Y ganaba muy bien. Luego estuve también... Porque yo, cuando he estado aquí en Guipúzcoa siempre he estado cuidando a los señores mayores, porque a mí me gusta mucho, me gusta cuidarlos, los cojo mucho cariño, pero cuando se me mueren lo paso muy mal. Y he estado en casas particulares, he estado en Aránzazu cuidando de noche personas, eso ya fue cuando estaba todavía casada con J, con mi exmarido. Y luego allí en La Rioja también estuve haciendo pues esto de... que se hace..., en hoteles, que hacen las camas, que haces..., lavas las sábanas que quitas de las camas..., luego fregadera... En dos o tres hoteles he estado, sí, sí. Ahí tuve curro. Aquí no, aquí ya no tuve curro. Pues desde entonces estoy sin trabajo.*

### **¿TÚ CREES QUE YA NO PODRÍAS VOLVER A TRABAJAR?**

*A ver, si no es de levantar pesos y eso no, porque yo tengo lumbago ya muy..., pero, por ejemplo, a ver, poder trabajar sí.*

### **¿Y TE GUSTARÍA?**

*A mí sí. Pero quiero decir, peso y eso ahora ya no. A ver, peso..., yo llevo compras y también pesan, pero estaría entretenida.*

### **ESTARÍAS ENTRETENIDA. ¿PERO YA EMPIEZAS A ESTAR EN UNA...?**

#### **ESTARÍAS ENTRETENIDA.**

*Estaría entretenida y tendría una ilusión, porque llegaría el mes y cobraría mi sueldo. Y eso es una ilusión también, porque cuánta gente hay que trabaja hasta los 70. Eso también depende de la... A ver, de la capacidad de cada uno y de..., según tu..., cómo estés también de...*

#### **FÍSICAMENTE.**

*Eso.*

### **PERO SERÍA UNA ILUSIÓN.**

*Hombre, sería una ilusión y poder depender yo de mí y poder... Pues si yo, por ejemplo, entraría a trabajar ahora, me jubilaría a los yo qué sé cuántos, tendría mi dinerito y yo qué sé... Ilusión, entretenimiento. Y luego, pues que tienes, tienes..., y para cogerte una casita o lo que sea, si yo solo con que tenga un baño, una cocina y una habitación me vale.*

*...(...)*

### **¿Y ESO PUEDE TENER QUE VER ALGO CON SENTIRSE RECONOCIDA, CON SENTIR QUE...?**

*Que valgo todavía algo, que me valoro yo, que...¿Sabes cómo que te digo?*

*(Mujer, 63 años)*

**G3:** *Es complicado porque... y complejo porque cuando estás en una situación de edad avanzada y estás en un centro como este y te dificultan, ponen muchas trabas, obstáculos, como es encontrar trabajo por ejemplo, porque tú puedes ir a buscar un trabajo, quieres defenderte la vida, valerte por ti mismo, tener independencia, y te encuentras con obstáculo de que tienes una edad que las empresas no apuestan por ella. Y entonces te dificulta mucho el sobrevivir, por eso centros como este te ayudan a levantarte, porque sino estarías... estaría la gente hundida...*

*(Varón, 66 años)*

**G3:** *Bueno, pero es importante siempre tener seguridad en uno mismo, en la vida saber lo que se quiere... cómo se quiere acabar, qué se quiere hacer todavía, que parece que ya uno está agotado de la vida y quiere apartarse ya un poquito y buscar una forma cómoda de asilo, residencia, sitio donde lo cuiden o lo dejen, y así vegetar no es la forma, por lo menos para mí, de acabar, y no me veo esperando algo, que me vengan a dar algo, que no viene nadie a dar nada, eso por desgracia es así, porque tenemos una sociedad bastante inhumana, inhumanizada, cuidado, en mi opinión y... Entonces tienes que buscarte tú... cada uno tiene que buscarse la vida de una forma inmensa, tremenda, ¿eh? Tremenda porque yo he estado levantándome durante varios meses, he estado ahí a las 6, 5 y media de la madrugada, para estar en los polígonos entregando los curriculum en las empresas para el trabajo cada día. Ahora he dejado repartidos, que ya te llamamos. Todos te quieren dar un trabajo, si hay una baja, si hay cualquier cosa, no te preocupes, que bien, déjanos aquí, nadie ha dicho que no. Cientos de empresarios en todos los polígonos de aquí de Guipúzcoa que estamos recorriendo, nadie ha dicho que no, todos encantados, pero te venga un*

documento con la edad que tienes, caramba, y si yo te contrato ¿qué ocurriría? Te tengo que jubilar en nada. Entonces claro, el problema aquí no es que tú no quieras hacer algo o que no quieras trabajar, es que le das para un empresario o para una empresa, no le interesa contratar a una persona de 66 años y cinco meses después te tienen que despedir, te tienen que jubilar. ... Pues yo para acabar ahí, ¿cómo recomienzo? Pues reorientando esa última parte de la vida, pues con un trabajo, si no hay trabajo con la ayuda, para tener esa independencia de alquiler de un piso, una vivienda, y acceder a normalizar tu vida de una forma más independiente y más normal, que la controles tú más plenamente. Por eso, pienso que es la solución, la mía por lo menos.

**CLARO, LA COSA ES TENER UN TRABAJO Y LA CLAVE ES QUE PARA PODER TENER ESE CONTROL TE TIENE QUE CONTRATAR, Y AHÍ DECIMOS QUE PESA MUCHO LA EDAD.**

**G2:** Claro, con 66 años ya... muchos años ya...

**G1:** Claro.

**G2:** A los 65 que se jubilan...

**G3:** Claro, es más difícil, sí.

**G2:** Es muy difícil que te contrate una empresa.

**G1:** Y cuando mejor me encuentro de poco peor me encuentro físicamente. Entonces lo del trabajo, ¿a dónde voy yo a pedir trabajo? Si no puedo pasar ni un test visual, y he sido un trabajador. Entonces lo poco que hago, como no me exigen, bajo al centro de día y que lo que hago lo hago con un cariño de la hostia, pero es que para mí mismo, para mí personalmente me encuentro útil, ¿me entiendes? No me escaqueo tampoco, ¿eh? El del centro de día lo sabe, o sea, el otro día vinieron dos voluntarias nuevas, y le dijo: “Este va por independiente, a este déjalo tranquilo que este va por independiente”, y lo poco que hago, dentro de mis posibilidades... pero me aferro a la vida.

**(Grupo Varones)**

Cuando te ves que no tienes nada y te ves perdido, pues un poco más orientado hacia un futuro de poder..., un futuro pues quizá volver a encontrar un pequeño trabajito o... no sé, empezar a trabajar, conocer nuevas personas, nuevos amigos... Y, en cambio aquí, pues bueno, me encuentro un poco ilusionado con las cosas que hago y con los proyectos que tengo. Son pocos, pequeños, pero bueno, son proyectos, son..., bueno, algo que me da aliciente, estoy con las asistentes sociales a ver si busco un trabajo ahí en Sarea, que es un centro donde..., bueno, no te pagan mucho, te pagan 45 euros semanales, pero bueno, como me dice mi hermano, oye, por lo menos tienes para

tabaco, y estás ocupado, y te levantas todas las mañanas, y te motivas, porque todo el mundo tiene que moverse, buscarse las habichuelas, hacer algo. ...(...)...ahora veo que igual en el futuro pues igual pueda tener algún pequeño trabajito, esa es mi ilusión.

### **¿TU ILUSIÓN ES TENER UN TRABAJO?**

Sí, tener un trabajo, para poderme comprar algo de ropita o yo qué sé, o invitarle a mis hermanas a comer, porque ellas son las que se ocupan ahora de pagarme pues todas las salidas que hago, ellas se encargan de pagarme la comida, la cena, me compran cosas y... Y, bueno, pues a mí también me gustaría corresponder, tener un trabajito, ganar un dinerito y poderlas invitar a algo, a..., no sé.

**(Varón, 58 años)**

Joder, pues que te ves que... Yo estoy jubilado, me corté un dedo y, bueno, estuve muchos meses de baja, y tal y cual, y se me alargó la cosa y me jubilaron. Y entonces yo, por eso mismo yo me tengo que meter más caña en mi vida, porque al ser jubilado, yo no trabajo, no voy a ir a ver obras todos los días, con los otros jubilados. Entonces para mí, estar jubilado con 54 años pues me..., por un lado me da seguridad en el aspecto económico, porque sabes que no tienes que dar palo al agua y todos los 25 te meten en la cuenta, pero por otro lado dices: Bueno, yo tengo que llenar el tiempo, no puedo estar todo el día paseando, todo el día... Entonces voy al polideportivo, ya te digo, pinto, entonces, que me organizo también el día, porque si no imagínate, dices: Bah, me tiro a la bartola, total, cobro el día 25. ¿Qué más voy a hacer? Irme a comer, irme a cenar, irme a no sé qué, gastarme el dinero en nada...

**(Varón, 54 años)**

Una duda de que no me toque, porque soy mayor, porque me siento como, eso, arrinconado. He ido a entrevistas, y claro, he visto que delante mío había marroquíes o más jóvenes que yo y les han cogido y a mí no, y no... me siento como desplazado, como una carroza.

### **¿CÓMO DESPLAZADO?**

Sí. Estuve haciendo prácticas de pintura cuando estuve en curso de pintura y estuve en Loyola, en una... en una empresa de pintura y le dice, cuando terminé las prácticas, le dije: “¿Me podéis coger para esto, para seguir con vosotros?” y no... “No, ya tenemos el cupo lleno”. Y luego me entero que a unos pocos días que recogieron a otro del curso mío más joven que yo. Digo: “Mira, ya han cogido a dos jóvenes”, y no habían estado en el curso conmigo, bueno, en las prácticas conmigo, había estado... le cogieron del curso que estuve yo de pintura.

**TÚ TIENES 57 AÑOS.**

Sí.

**Y DESDE HACE UNOS AÑOS, ME ESTÁS CONTANDO QUE... LO QUE TE ESTÁN...  
ESTÁN DANDO CON LA PUERTA EN LAS NARICES PORQUE DICEN QUE ERES  
DEMASIADO MAYOR.**

Sí.

**PERO ERES DEMASIADO JOVEN PARA SER MAYOR.**

Hombre, tengo más experiencia que un joven, yo creo, pero los jefes lo demandan,  
“Queremos gente joven, no queremos gente mayor como tú”.

**SI PUDIERAS... SI ESTUVIERA AQUÍ EL GENIO DE LA LÁMPARA DE ALADINO,  
¿NO? ¿QUÉ LE PEDIRÍAS QUE...?**

Pues un trabajo, un trabajo aunque sea de limpiar coches, yo qué sé.

...(…)...

**¿QUÉ ES UNA PERSONA EXCLUIDA PARA TI?**

¿Una persona excluida?

**SÍ.**

Pues que la dejan de lado.

**QUE LA DEJAN DE LADO. Y TÚ TE SIENTES PARTE DE ESTE GRUPO.**

Sí, me siento desplazado, no me quieren en las sociedades de pintura o de lo que sea,  
cualquier empresa...(…)...

**NO SÉ ESO CÓMO LE AFECTA A UNO PERSONALMENTE. SI TE TOCA, TE VA  
TOCANDO EL ÁNIMO, LA AUTOESTIMA.**

Yo estoy... hacer curriculum y echar curriculum en sitios que... en grandes superficies  
de... pues como reponedor, porque también he estado de reponedor en Alcampo,  
en Carrefour, en sitios de esos grandes, y no... echaré currículum, bueno, y nada,  
bueno, nada parecido. Y en sitios en días señalados, en días de navidades o... que es

*cuando bastante necesitan para reponer, pero que no, no han llamado. Y claro, yo de curriculums ya... ya les visto echar curriculums, patearon calles y sitios para que no hagan caso, también he echado en hoteles para mantenimiento. Pues como sé hacer casi de todo, pues una bombilla o cambiar una lámpara o cambiar una... un esto, una llave esto de luz.*

**UN ENCHUFE.**

*Un enchufe, eso se puede hacer, pero no... no me han llamado tampoco. Ya tienen mantenimiento pues no.*

**YA NO MANDAS MÁS CURRÍCULUMS.**

*Ya no, ya basta. Claro...*

**HAS PERDIDO LA ESPERANZA.**

*Sí. Ahora estoy... así, cobra mi hermana pero es... ¿para qué voy a tener yo trabajo?*

*(Varón, 57 años)*

### **6.3. “En la mitad del medio como nada”: El vacío institucional**

La imposibilidad de disponer de autonomía económica resulta, por lo tanto, la determinación primordial que articula los modos en los que se imagina un futuro absolutamente entregado a los designios que provea la institución ante el bloqueo de la capacidad decisoria que impone la falta de recursos (“te ves vendida”). En ese sentido, desde la asunción irrevocable de la necesidad de delegar su destino en la administración (“buscarán al final el medio, el sitio, el recurso más adecuado para mí”), el fenómeno que explica con mayor fuerza la singularidad que ofrece la edad de las personas investigadas respecto a su situación de institucionalización radica en el profundo desconcierto en el que zozobran sus perspectivas respecto a su porvenir institucional. La noción de que su continuidad en los centros de inserción tiene fecha de caducidad (“esto lógicamente no es para toda la vida”) y comienza a resultar anacrónica (“me veo muy viejo comparado con la juventud de aquí”) colisiona permanentemente con la “desgracia de no tener una familia, de no tener un hogar” que vehicule una posible salida personal para su propia situación. En consecuencia, ante el requerimiento de proyectar sus próximos años, los interlocutores manifestaron encontrarse avanzando hacia un precipicio institucional que creen que de forma inminente les dejará flotando en el vacío. Consideran

ser demasiado jóvenes para ser transferidos hacia recursos para personas mayores y demasiado mayores para pensar una prolongación de su situación en los centros de inclusión (“*para algunos recursos soy muy mayor y para otros, soy muy joven*”). Sufren, por lo tanto, el reduccionismo categorial a partir del cual opera la propia administración mediante departamentos estancos (por aquí los de exclusión, por allí las de mayores, etc...) carentes de cualquier forma de transversalidad sólida y operativa a la hora de abordar casos complejos, definidos por diferentes situaciones a la vez. Este escenario de descoordinación y solipsismo administrativo se ve puesto en evidencia en la denuncia de una inquietante falta de recursos intermedios y específicos respecto a su situación (“*no nos ofrecen otro sitio. Digamos que tendrías que buscar la vida tú*”) que faciliten un tránsito institucional reconociendo su etapa vital como un periodo con un sentido propio (“*cuando la gente está en una edad, 60, 70, coincide más en las cosas*”); que conciba el envejecimiento como un proceso prolongado en el tiempo en el que las necesidades irán evolucionando. Al contrario, constatando una vez más que la exclusión entraña una categoría institucional y no identitaria, pareciera que alcanzar “los 65 años” supusiese una súbita suspensión de tal condición en cuanto que la función pública deja de ofrecer una cobertura específica hacia ella si no es a través de medidas extraordinarias. De ahí que las personas entrevistadas manifiesten su desazón ante la comprensión de una oferta institucional que les ubica entre la exclusión y la vejez como únicas condiciones estáticas e incompatibles entre sí que decantarán de un lado u otro la atención recibida en función de sobre cuál se pondere una mayor relevancia. Tal propuesta es acogida, desde la rebeldía mayoritaria ante la posibilidad de ser transferidas a recursos para mayores (“*asilo de ancianos me niego*”; “*lo veo como eso, como para mi padre, no para mí*”), a través de respuestas colmadas de preocupación (“*me hundo en la miseria... la salida de aquí sí que es difícil*”), incertidumbre (“*no sé qué va a ser de mi vida*”) y fatal resignación (“*¿qué me queda? Aguantarme con lo que tengo, aguantarme con lo que me venga*”). Por ello, en definitiva, sólo puede concluirse que mientras el actual modelo institucional continúe vigente, a falta de soluciones más transformadoras, la primera y más importante medida que se puede extraer de los resultados de la presente investigación radica en la necesidad urgente de activar recursos capaces de ofrecer cobertura sobre un trance vital trascendental ante el cual sus protagonistas se encuentran atenazados por la falta de opciones viables (“*para aquí no puedo tirar, para allí tampoco...*”).

*Y bueno, creo que hablando con la asistente poco a poco, pues al final buscaremos... Bueno, de momento me han dicho que no hay prisa. De momento, hasta los 65 años no hay prisa. Pero bueno, esto lógicamente no es para toda la vida. Entonces, bueno, yo creo que conociéndome un poco el perfil de persona que soy, pues bueno, yo creo que buscarán al final el medio, el sitio, el recurso más adecuado para mí. Desde luego, asilo de ancianos me niego. O sea, me niego. Antes me busco una habitación por mi cuenta. O sea, no, no, no quiero yo. Eso sí que sería mi final. O sea, sin familia, sin nadie. Ya es triste para los que les van a visitar la familia, imagínate una persona completamente sola. O sea, no, no, no. Aquí mira, aquí estoy muy bien porque, a ver, no es que yo sea una persona de dar mucha cháchara a mis compañeros, yo mantengo mucho mi intimidad y eso, pero bueno, por lo menos bajas, ves a los educadores, comes con gente, si tienes que hablar algo tengo una amiga aquí que luego, por cierto, creo que vas a estar con ella, con A. Y bueno, pues siempre tienes algo con quien estar, con quien salir a dar una vuelta, con quien... hay gente joven, hay gente de mi edad, hay gente de todo, pero en un asilo de ancianos eso tiene que ser tremendo. Eso tiene que ser... No, no. Y bueno.*

### **TÚ MISMA DICES, NO, IGUAL CON 80 SÍ, PERO QUÉ HAY PARA MÍ DESDE LOS 65 A LOS 80, ¿QUÉ HAY PARA MÍ?**

*Eso es. Eso es. Es que sabes lo que me veo yo con estos recursos y estas cosas, la desgracia de no tener una familia, de no tener un hogar, de no tener... Que me ha pillado en una edad que ni soy joven, ni soy vieja. O sea, para algunos recursos soy muy mayor y para otros, soy muy joven. Por ejemplo, lo del asilo de ancianos, por ejemplo, me dijeron que bueno, que se podía hacer una excepción con mi edad, que podía entrar... le dije, no, es que no quiero, ni ahora ni luego, ni cuando tenga los 65 años. Le dije a Marga, mi asistente, le dije, no, es que yo esto no lo quiero. O sea, estoy en una edad no sé, no sé cómo llamarle. No sé cómo explicarme Daniel. No sé cómo explicarme de verdad.*

*(Mujer, 62 años)*

*Toda esa tragedia me trajo aquí y ahora lo que pretendo es vivir por mi cuenta.*

### **¿CÓMO?, ¿DÓNDE?**

*¿Cómo?, ¿dónde?, pues eso es lo gordo porque desde aquí no, bueno, desde aquí no es esa la manera de decirlo. O bueno, o tal vez sí. No nos ofrecen otro sitio. Digamos que tendrías que buscar la vida tú. Al menos, no, iba a decir de mi edad, es que*

además pasa una cosa, que ni soy joven ni soy vieja. Estoy en la mitad del medio como nada como le digo yo a Rebeca, a la asistente social. Y entonces, ni me puedo meter en una residencia, ni puedo optar a pisos como...

### **¿PODRÍAS IRTE A UNA RESIDENCIA?**

No, porque si tuviera que vivir como tal o sea, ni hablar.

### **¿Y SI ES UNA RESIDENCIA EN LA QUE TIENES UNA HABITACION, VIVIRIAS CON PERSONAS MAYORES PERO TE INTERESA ENTRAR Y SALIR? COMO SUCEDE EN LA MAYORÍA DE LAS RESIDENCIAS.**

Pero las residencias...

### **LAS RESIDENCIAS DE VÁLIDOS QUE SE LLAMAN, PERSONAS QUE...**

No, no estoy muy al día en eso yo. No, no porque es que no que, a ver, yo ya pues ese tipo de viviendas por decirlo de alguna manera lo veo como eso, como para mi padre, no para mí.

(Mujer, 58 años)

**G2:** Yo te digo también que en el sitio que estoy veo gente muy joven, o sea, una cantidad de años, igual de 40 años no le llevo yo igual al más veterano, ¿no? Entonces me veo yo solo, aparte de solo procuro ir solo. También igual es por mi culpa, porque no me hablan los demás, porque... porque... no sé por qué será o...

### **QUE TÚ YA ERES MUY MAYOR PARA ESTAR CON ESA GENTE.**

**G2:** Sí, o no sé, o son ya cosas mías, de cómo que dicen, el viejo ese no... y además con las mañas que vengo, ¿no? Siempre...

**G1:** ¿Quieres?

**G2:** No, gracias... Estoy preocupado por el ruido de la máquina porque hace mucho ruido, y a mis compañeros de al lado le digo: por esa máquina se han preocupado, ¿no? Porque sé que joe... por las noches, que la máquina, que no se oye mucho pero por la noche se oye todo. Y me veo muy joven y digo, me veo muy viejo comparado con la juventud de aquí de... Y claro, muchas veces, como dices tú, dices, igual me pongo a pensar, y digo el viejo ese, ¿no? Está hecho polvo, no deja de fumar, sigue fumando. Y bueno, me agarro a eso.

**¿TÚ SIENTES QUE PODRÍAS ESTAR POR EJEMPLO MEJOR EN UN CENTRO DE MAYORES?**

**G2:** No sé, en un centro de mayores... en un centro de mayores pues sí, también, igual pues yo qué sé, de la misma edad, ¿no? Más o menos...

**DE LA MISMA EDAD.**

**G2:** Sí.

**DE MAYORES JÓVENES, ¿NO?**

**G2:** No con gente de veinte años que todavía puedo... joder, 20, 25, 30, pues fíjate, ¿no? Pero le doblas la edad, o sea... Y claro, ellos tienen una mentalidad, y como tú has dicho, proyectos, o has pasado por mil centros, ¿no? Y entonces llevan grupo, llevan sus historias, empieza a conocer un poquito la gente, pero ese yo creo que es más desconfiado todavía...(…)...

**G3:** Puedes seguir avanzando. Pero yo creo que era más, coincidimos que cuando la gente está en una edad, 60, 70, coincide más en las cosas.

**G1:** Sí.

**G3:** Dentro de lo que es... aparte de las experiencias que han tenido cada uno, coincide más, como acaba de decir, pues que ella tiene dos años más, pero ¿por qué coincide más y se llevan mejor? Porque todos tienen una experiencia amplia de la vida.

**G1:** Ya.

**G3:** Y de eso se aprende.

**G1:** Claro, se aprende.

**G3:** Por eso es bueno. Si esto tienes con un chico de 20 años...

**G1:** Es que date cuenta lo que tú me puedes aportar a mí por edad, tú me puedes aportar mucho más por edad que por experiencia a mí. Y esto yo por la misma, hemos tenido la vida de diferentes maneras pero tú sí nos puedes aportar. Lo que estamos hablando de edades parecidas, de que podemos aportar experiencias, claro, un chaval de 30 años ¿qué te va a aportar a ti? Te puede enseñar a manejar el ordenador, el móvil, pero de riqueza, de riqueza ¿qué te va a aportar? No sé, tiene que ser un Superman.

**(Grupo Varones)**

*Pero también lo que pienso es: Ahora, por ejemplo, estoy, llevo tres años, yo en Emaus llevo tres años, voy a hacer ahora, y luego pienso: Jo, ¿y de aquí a dónde me voy a ir? Y me da un vértigo de la leche, porque qué me voy a ir... El otro día le decía a la directora: ¿Qué me voy a ir, a casa de mis padres? Y me decía: No, a casa de tus padres no. Y digo: ¿Y a dónde voy a ir? ¿A un piso compartido? Me hundo en la miseria. Entonces muchas veces, la salida de aquí sí que es difícil. A mí me va a resultar muy difícil.*

**(Varón, 54 años)**

*No lo sé. De mi..., que salga de mí, pues a mí si me ayudan, me dicen, bueno, pues tienes que ir, pues mira, no sé cómo explicarte, Dani, pues tienes que vivir con una chica, o tienes que vivir... Yo para mí, lo ideal sería... yo te lo voy a decir, y muy sincera, o sea, una habitación no, porque tengo que vivir con una familia, eso lo tengo claro, pero a ver, un piso con..., o un apartamento o yo qué sé, con otra persona, compartido, que sea..., que yo sepa que es buena persona para poderlo compartir, porque una compañera que hay allí, que me adora y yo a ella, me decía: Yo contigo me iría a vivir. Yo también contigo... (...)*

#### **¿TE GENERA INQUIETUD?**

*Sí, me... Sí, no sé cómo decir, tampoco sé explicarlo. Pues te ves en una situación que dices: A ver..., para aquí no puedo tirar, para allí tampoco... ¿Qué me queda? Aguantarme con lo que tengo, aguantarme con lo que me venga. Pero es que así no..., tampoco..., empiezo, pero tampoco..., a ver, si aquí no puedo estar más tiempo, o sea, yo mi... ¿Me entiendes? Yo sé que ahí no puedo estar. ¿Y qué hago yo? Te ves vendida. Porque madre mía, si tuviera ahora 30 años o 40... Los tengo también ¿eh?, pero... Que no sé, Dani, que no sé. No sé qué va a ser de mi vida,*

**(Mujer, 63 años)**

#### **6.4. “Que nos informen”: La información como vía para hacer efectivos los derechos**

Abundando en la inexistencia de recursos específicamente destinados a su situación, resulta preciso asimismo señalar la colosal carencia de información declarada por los interlocutores con relación a sus derechos de cara al acceso a diversos ámbitos ajenos a la inclusión social (“los centros de este tipo... no suele llegar ese tipo de prestaciones, es una ayuda generalizada para todos”). Considerando, a tenor de todo lo revisado hasta el presente epígrafe, la fragilidad constitutiva de la población objeto de

estudio, resulta flagrante el extra de debilidad que añade sobre sus situaciones su perfecta ignorancia respecto a los derechos que podrían ejercer a partir de la utilización de los recursos disponibles en el sistema público (“yo no sé si tengo algún beneficio”), precisamente el único ámbito con el que parecen contar. Sin vías efectivas de comunicación (“que nos informen porque no sabemos nada”) y mediante la interacción con profesionales de distinto pelaje descoordinados entre sí, las personas entrevistadas relataron cómo se ven condenadas a los azares del “boca a boca”, quedando al albur de la posibilidad de que la información llegue de manera informal (“yo es lo que oigo”) o a través de canales inesperados (“me lo ha tenido que decir un compañero”) ante la inoperancia de la institución que les ampara respecto a tales funciones (“hablé con la educadora porque a mí la educadora no me dijo que existía ese carnet, o sea, me lo ha tenido que decir un compañero”). Denuncian por ello la necesidad de generar canales claros de comunicación que no sólo transmitan información, sino que también expliquen su significado (“si no te lo dicen no sabes nada, no sabes ni que es bueno ni que es malo”) y acompañen al sujeto en su aproximación a la misma (“lo que no sé es dónde tengo que ir, con quién tengo que comentarlo... para informarme”). Un derecho no informado es un derecho negado (“que pueden beneficiarse de un transporte o de cualquier cosa pública, y no llega. Y entonces si no llega no sabes que existen.”), por lo que resulta cuanto menos llamativa la renuncia a potenciar los recursos de unas personas cuyas situaciones de precariedad podrían verse atenuadas sin necesidad de inversión alguna, simplemente facilitando el acceso a las ayudas ya existentes (“entonces no llegan ese tipo de ventajas para unos que tienen más edad”). Amén de resultar una herramienta preventiva que podría atajar carencias achacables al mero desconocimiento del marco jurídico que les ampara (“igual no me asesoraron bien”), supone, en términos de inserción social, una práctica viable con efectos presumiblemente inmediatos sobre el ejercicio efectivo de sus derechos como ciudadanos integrados, de modo que cabe demandar una reconsideración radical del funcionamiento institucional, al menos respecto a personas sin recursos, que invierta la dinámica comunicativa actual de forma que sea el servicio quien busque a su beneficiario y no este quien, cual Mahoma, acuda a la montaña.

*Entonces pues yo... Yo dinero, para ir a una residencia yo no tengo dinero. No sé, yo es que..., no sé si la residencia..., o bien por lo que cobras te quitan tanto o te quitan todo y luego te van dando o yo no sé. Yo es lo que oigo, yo lo que oigo allí, porque allí lo he hablado, porque hay más personas mayores como yo, allí hay varias...(...)...*

**¿TÚ CONOCES, POR DECIRLO ASÍ, TUS DERECHOS? ¿CREES QUE ESTÁS BIEN INFORMADA SOBRE QUÉ RECURSOS PUEDES TENER, QUÉ...?**

No estoy informada de nada. No, no estoy informada de nada. Lo que no sé es dónde tengo que ir, con quién tengo que comentarlo, con quién..., para informarme. No lo sé, eso es lo que no sé.

**PORQUE ESO SERÍA...**

Eso lo tendría que mirar, eso es para mirar, pero ya, claro...

**QUE NO ESTÁS MUY INFORMADA Y LA GENTE QUE CONOCES QUE ESTÉ..., MÁS O MENOS DE TU EDAD Y TAL, TAMPOCO LO SABE, O SEA, ESTÁIS AHÍ UN POCO MÁS PERDIDOS ¿NO?**

No, porque algunos... Yo he oído allí a uno que tiene mi edad, le llevo meses, cinco meses creo que le llevo, y creo que el otro día, hablando así de la situación también... Yo le oía, yo no estaba hablando con él, tenía otra conversación, estaba en el patio, estábamos fumando y yo le oía cómo decía... Y estaba M hablando con otro allí, porque sí, porque..., para lo de la paga de... eso de cuando te jubilas y todo eso, porque él tiene mi edad casi. Ya te digo, creo que le llevo meses. Y estaban hablando de eso. Yo igual..., no sé, pero para informarme igual... Porque M para hablar es muy... Sabe bastante, a ver, sabe bastante, quiero decir, él está enterado quizá más que yo de esas cosas, porque él lo mira, o sea, él es más avisado para eso, yo soy más... Sí, más lenta, entonces... Pero M ya..., tendré una charla a ver... Sí, M, ya hablaré yo cómo se puede hacer y eso, porque él sí que te lo explica. Yo me llevo muy bien con M también.

**(Mujer, 63 años)**

Yo veo el futuro como esto, muy negro. Muy negro. Porque claro, ya estoy rozando la jubilación porque a los 57, ¿no? O 67.

**SÍ, DEPENDE LO QUE HAYAS TRABAJADO.**

Claro, como no tengo cotizado nada, más que un... seis meses o un año... seis meses de un sitio y seis meses de otro, un año, y eso es 12 meses... 12 años, ¿no?, ¿cuánto es...? Para una jubilación.

**PARA UNA JUBILACIÓN DEL TODO SON COMO 35 Ó 37.**

Claro.

**LO QUE NO SÉ YA ES CÓMO FUNCIONAN LOS TRAMOS, PERO TÚ TAMPOCO LO SABES.**

*Me decían que los doce últimos años son los que valen... No pero me dijeron que eso, los dos últimos años son los que cuentan.*

**PERO TE DIGO QUE TÚ TAMPOCO LO SABES TAMBIÉN COMO UN PROBLEMA, COMO TE DIGO... DICES QUE ESTÁS EN UNA EDAD EN LA QUE SE VA ACERCANDO LA POSIBILIDAD DE JUBILARTE... Y NO TIENES NI IDEA DE LOS BENEFICIOS O NO BENEFICIOS QUE SE PUEDEN SACAR.**

*Claro. No. Igual cobro un mínimo de jubilación a la edad de jubilación, y es lo que no quiero.*

*(Varón, 57 años)*

**¿Y CONOCÉIS ALGUNO DE LOS RECURSOS QUE HAY CON TEMAS DE ENVEJECIMIENTO? PORQUE CLARO, VAIS TENIENDO UNAS EDADES EN LAS QUE PODÉIS PEDIR COSAS POR EDAD.**

**G1:** Yo la verdad es que no.

**¿NO? COMO EL... YO QUÉ SÉ, PARA EL TRANSPORTE PÚBLICO, O PENSIONES O ACTIVIDADES, HAY VIAJES, HAY TODO UN MUNDO, DIGAMOS, DE RECURSOS SOCIALES...**

**G1:** Sí, yo lo desconozco.

**G1:** Yo lo desconozco.

**G3:** Claro, porque dentro de los centros no se imparte ese tipo de prestaciones todavía.

**CLARO, CUENTAN MÁS LOS QUE TIENEN QUE VER CON VUESTRA SITUACIÓN.**

**G3:** Exacto, por eso dentro del centro no.

**G1:** Yo de hecho, esta semana pasada voy a empezar a deporte ahora, me encuentro un poco anémicamente fuerte, y fui con la educadora y me sacaba el carnet este que vale para todo polideportivos de Donosti, pues para empezar a hacer gimnasia y bicicleta y cosas de estas, me he animado así como hasta ahora no tenía ilusión por nada, pues ahora me he animado y bueno, pues me he aprovechado de esta circunstancia, de que existe la tarjeta esta para todos los polideportivos de Donosti,

que vale 22 euros al año, me la han hecho hasta fin de año, y en enero vuelvo a llevar los papeles, me renuevan para todo el año. Pues bueno, pues hablé con la educadora porque a mí la educadora no me dijo que existía ese carnet, o sea, me lo ha tenido que decir un compañero. Que a veces también tenemos falta de información, ¿y por qué lo digo? Porque a veces nos tiene un poco como tontitos en algunas ocasiones. O sea, quiero decir, hay que informar a la gente, tiene que estar informada, tiene que haber información. Tú tienes que saber lo que es bueno y lo que es malo, si no te lo dicen no sabes nada, no sabes ni que es bueno ni que es malo. Y hay cosas pues que no se informan, que creo que habría que informarlas.

**G3:** Luego es verdad que los centros de este tipo, esta naturaleza, no suele llegar ese tipo de prestaciones, es una ayuda generalizada para todos, no miran edades sino en general la normativa es para todas las edades porque son todas personas que están acogidas. Entonces no llegan ese tipo de ventajas para unos que tienen más edad, que pueden beneficiarse de un transporte o de cualquier cosa pública, y no llega. Y entonces si no llega no sabes que existen.

**G1:** Yo no sé si tengo algún beneficio por ejemplo por la vista, los autobuses, ¿no? No sé, no lo he mirado. Tengo la tarjeta social, tengo el mal de claudicación de las piernas. Sí tengo un carnet en el cual me da preferencia a ir a adelante en el autobús. Yo si me quiero sentar adelante y vas tú adelante te digo: “Perdón, señor, pero tengo un problema de movilidad, yo llevo una tarjeta hecha por la Diputación, en el cual tengo derecho...”...(…)...

**G3:** Lo de antes, que ibas a poner, acuérdate.

### **LO DE QUE SE AVISE, LO DE QUE SE INFORME...**

**G3:** No porque informen, exacto. Tú qué ibas a poner sobre los informes para que llegue información sobre las prestaciones que tenemos... que podemos tener las personas que pasan de una edad...

**SÍ.**

**G3:** Qué actividades podemos tener o qué... si tiene un ticket de autobús o un carnet, que es más barato porque ya tiene no sé qué o porque el otro... o sea, que nos informen porque no sabemos nada.

**Y VUELVO A INSISTIR... CLARO...**

**G2:** Claro porque es falta de información, tú lo comentabas también.

**G1:** Sí, que sí, que sí.

**G3:** Claro.

**QUE UNO SOLO NO SABE.**

**G3:** No nos enteramos, claro.

**UNO SOLO NO SABE Y VAMOS, QUE ESO NO DEPENDE DE ESTA...**

**G2:** No nos dan información de ninguna clase y...

(Grupo Varones)

**¿CUANTOS AÑOS TIENES AHORA?**

El 23 cumpla 63.

**63.**

Y pues me pilla en una edad que no me puedo jubilar.

**CLARO.**

Que es otra.

**CLARO. Y ADEMAS, BUENO PERO SI LLEVABAS DESDE LOS 14 A LOS 35 AÑOS.**

*Yo tengo creo treinta y pico de años cotizados porque resulta que ahora tengo, en teoría que lo tengo que mirar, me tengo que jubilar a los 67. Pero tengo que mirar bien. Tengo que mirar bien. Tengo que mirar bien porque no sé. ¿Cómo se podría haber hecho en su vida? Pues igual no sé, igual no me asesoraron bien. No sé, pero yo sé que hay gente más joven que yo y está jubilada. Yo lo que sé es que 426 euros que te den después, que si te dan, que si estuviste mucho tiempo viene la RGI son doscientos y pico, pues mira tú, pues ya joder, pues ya no son 400. Pero dirás tú “si es dinero es limpio, o sea eso es para ti”. Pero es que esto no es un plan. Si esto no es plan.*

(Varón, 63 años)

## 6.5. “No quiero tirar la toalla”: El rechazo a los servicios para personas mayores focalizado en las residencias.

El desconocimiento de los recursos disponibles de cara a su envejecimiento encuentra expresión en la recurrencia mostrada por los testimonios a la hora de reducir todas las opciones posibles a un solo espacio, “la residencia”, que recibe de forma mayoritaria el más visceral de los rechazos. El imaginario manejado en torno a los servicios disponibles para personas mayores, en consonancia con la visión profundamente negativa en torno a la vejez ya expuesta con anterioridad, se muestra basado en arquetipos desfasados (“el asilo de ancianos”) a través de los cuales se condensa la estereotipación (“dos señores con la cachava”; “estar en una silla de ruedas y me tienen que estar dando de comer y me tienen que duchar, y me tienen que cambiar y poner un pañal”) del envejecimiento como un estado de “dependencia” sin matices ni proceso (“suena ya completamente cerrado ahí... ya depender de algo, ¿no?”). De ahí que los centros para mayores se perciban como lugares de “marginación” (“que parece que te dejan al margen, un cajón aislado”) donde la vida se pararía (“suena como que ya has hecho todo lo que tenías que hacer en esta vida, y es el último recurso que te queda”) en espera de la muerte (“y ahí ya casi te vas a morir”). En síntesis, la residencia es un lugar al que se acude a morir (“residencia para mí ya es que te estás muriendo”) porque no ofrece ninguna estructura significativa en la que insertarse y construir un período vital con sentido (“un sitio que ya por la edad que tienes no tienes otra salida”) tras una brecha biográfica que ha detenido el avance de los sujetos (“he estado mucho tiempo parado”). Tal perspectiva iría, por consiguiente, en dirección contraria a las expectativas albergadas con relación a la posibilidad de reconstruir una vida, por lo que se considera una claudicación inaceptable (“yo no quiero tirar la toalla de... ya irme a una residencia”) frente a la cual oponen su autonomía física (“mientras tenga mi cabeza y mis dos patas”) y su espíritu “juvenil” (“todavía me gusta ir a una discoteca a dar saltos”) como prueba de la impertinencia de su pertenencia a un espacio significado por su asociación a la vejez (“es todo de ancianos”). En consecuencia, la perspectiva de acudir a una residencia como salida para su actual institucionalización suscita una gigantesca inquietud (“tenía pesadillas y todo por las noches”) ante la imaginación de un futuro sin alicientes (“estar ya dentro de una residencia de ancianos, buah, yo creo que me hundiría en la miseria”) que incluso, como mencionan los autoinculpados, podría reactivar las dinámicas negativas que tratan de superar (“en el bar todo el día metida”; “me voy otra vez al alcohol”), por lo que encuentra un rechazo frontal (“hoy por hoy, no. Hoy por hoy me

niego totalmente”) como posibilidad para un futuro inmediato que se prefiere, por defecto, idear como una continuación de su presente vinculado a recursos de inserción (“y ahora donde estoy, estoy feliz, estoy feliz. No me planteo el morirme ahí pero es que en este momento tampoco me planteo el ir a una residencia”).

**G3:** por eso se agradece mucho estos centros de inserción, vamos a decirlo así, social, porque estamos dentro y de alguna manera nos ayudan a insertarnos porque desde ahí es un trampolín porque estamos dando y buscando trabajo, sea conseguir una ayuda para que tenga ya una vida tú independiente y que no sea necesario, como decían estos señores, un asilo, una residencia, un centro de mayores donde estarías igual a disgusto y podrías hacer cosas y no podrías. Entonces... la residencia, joder, pues suena como algo... como que ya vas a un sitio que ya por la edad que tienes no tienes otra salida, entonces te encajonan ahí, ¿no? que no sé si es mejor o peor, no lo sé, pero ya parece como que suena un poco... residencia ya parece como suena como que ya has hecho todo lo que tenías que hacer en esta vida, y es el último recurso que te queda.

**G2:** No, residencia suena ya completamente cerrado ahí... ya depender de algo, ¿no?

**G1:** Bueno, a mí me suena más a... también, como dice también el amigo, la parte final de la vida, la parte final, la última, la etapa de cada persona, porque estás discapacitado, porque tienes problemas, porque no andas bien, porque tienes mil cosas, y ahí ya casi te vas a morir. Entonces ahí ya es la parte que parece que te dejan al margen, un cajón aislado, no...(...).... Y ahora donde estoy, estoy feliz, estoy feliz. No me planteo el morirme ahí pero es que en este momento tampoco me planteo el ir a una residencia.

(Grupo Varones)

**O SEA, QUE TÚ TIENES CLARO QUE SI TE DICEN QUE DE AHÍ TE VAS, TE VAS A LA... TÚ NO TE VAS A LA...**

Les digo: quince días. Les digo: quince días. Para que yo me organice, busque y tal. A los quince días, si no eso, yo me voy a tomar mucho por culo. Así de claro.

**¿Y SI YA NO PUEDES?**

Pues si ya no puedo pues voy al supermercado, compro una botella de lejía y me la bebo. Muerto el perro, se acabó la rabia.

**Y TÚ, POR EJEMPLO, O SEA, SI TE DICEN, VALE, TÚ NO TE VAS A UNA RESIDENCIA, TE VAMOS A PONER UN ASISTENTE PERSONAL. ¿ESO SÍ QUE LO ACEPTARÍAS?**

No. Mientras tenga mi cabeza y mis dos patas y mis dos...

**HOMBRE, NO AHORA, AHORA NO LO NECESITAS, DIGO CUANDO TÚ NO PUEDES VALERTE.**

Que no, que no, prefiero... Prefiero... Mira... Que tengo una botella de lejía ahí siempre casi llena, me la bebo entera y a tomar por culo. Se acabó pastillas.

(Varón, 70 años)

**CUANDO EMPIECES A TENER MÁS DIFICULTADES PARA VALERTE TÚ SOLO, ¿DÓNDE TE IMAGINAS? ¿QUIÉN IMAGINAS QUE TE VA A AYUDAR, CÓMO...?**

Pues no lo sé, pero yo he pensado muchas veces que si yo tengo que estar en una silla de ruedas y me tienen que estar dando de comer y me tienen que duchar, y me tienen que cambiar y poner un pañal y eso, prefiero meterme un pico de heroína e irme al otro barrio. Lo he pensado más de una vez. Sí, no me veo en esa situación.

(Varón, 58 años)

Yo no quiero tirar la toalla de... ya irme a una residencia, por ejemplo. A ver, no sé por qué, que igual estoy mejor que en el centro, pero que yo, residencia para mí ya es que te estás muriendo, o sea, yo tengo en mi mente... Yo residencia me suena muy mal. Y... a mí me dicen, por ejemplo: ¿dónde vives? En una residencia. ¿Cómo? Y empiezan: ¿Y tus hijos no te podían tener? Ya empieza la moviola, porque eso es así. La gente es muy mala, somos malos. Y si te ven mal, te hunden más, si te ven bien, te pisotean para que..., eso. Y entonces yo no me veo, te lo juro, Dani, yo en una residencia me suena hasta el nombre fatal, te lo digo..., y de corazón te lo digo.

(Mujer, 63 años)

**O SEA, TÚ TIENES AHÍ COMO DOS TENSIONES. UNA ES, DICES, NO QUIERO IR A UNA RESIDENCIA...**

No. Porque en una residencia he trabajado yo y sé lo que pasa, entras y luego ya sabes cómo vas a salir de ahí.

**CON LOS PIES POR DELANTE.**

Exactamente. Entonces no... Y luego la depresión que te puede entrar ahí, aunque sea un apartamento de la residencia y tal, pero bueno, estar ya dentro de una residencia de ancianos, buah, yo creo que me hundiría en la miseria. Pfffff. A las malas

me puedo ir a vivir solo, o un piso compartido, pero no es lo que yo creo que me va a venir bien...(…)...

**POR ESO NO TE VES EN LA RESIDENCIA.**

No, no, yo me muero, a mí me entran en una residencia, me entra una depresión que me muero, de caballo. No, no. No, no, con la pensión me iría a Marruecos, a algún lado, o sea, antes de una pensión me voy a Marruecos, me alquilo una casa y me quedo allí.

**POR LO QUE ME HAS DICHO ANTES: CUIDADO QUE NO ME AMODORRE, CUIDADO, QUE ME CONOZCO Y QUE SÉ QUE SI ME PONGO A NO HACER NADA, PORQUE YA SÉ QUE TENGO SOLVENTADO EL COMER...**

Me voy otra vez al alcohol. Termino otra vez en el alcohol, como diga: ya tengo la pasta todos los meses a cobrar, a cobrar, el día... cobro el 25, pues el día 1 ya todo gastado en bebida.

**O SEA, PARA TI TENER COSAS QUE HACER ES TAMBIÉN COMO TU MANERA, TU DEFENSA ANTE LO QUE HAY DENTRO DE TI QUE TE PUEDE ATACAR.**

Eso es, eso es. Yo, mi defensa cuál es, pues... Actividad, actividad, relacionarme, porque soy una persona que necesito, necesito cosas, necesito aprender, o sea, me veo una persona que, aunque sea ya madura, necesito aprender, como si fuese un crío. Porque he estado mucho tiempo parado.

(Varón, 54 años)

**¿QUÉ TE IMAGINAS?**

¿En el asilo de ancianos?

**SÍ.**

En el bar todo el día metida. O sea, no me voy a poner a jugar a las cartas con señores de 80... No, no, no. Por Dios, soy más juvenil de aquí que todo eso. No, no, no. Todavía me gusta ir a una discoteca a dar saltos, aunque sea con agua. No, no. O sea, no me veo. Yo ahí, o sea, es que no me veo. Daniel, sinceramente, no me veo. Más adelante, igual dentro de 15 años, de 20, con 80 años, dentro de 20 años con... pues sí, con 80 años, pero yo ahora mismo, por favor. Mira, me enseñó mi trabajadora social. Un sitio aquí abajo en Intxaurreondo, que era como una especie de asilo, con el jardincito, así que cada uno tiene su llave en el portal, pero bueno, es

*todo de ancianos. Tenías que pagar y bueno. Mira, subí... era como estilo hospital. Yo, mira, estuve dos meses que no comía aquí, entré en una depre. Sí, sí, dije, ahí voy a terminar yo. Y se lo dije al clínico, no. No. Me puse mal de todo. Tenía pesadillas y todo por las noches. Ese va a ser mi final y un jardincito así con dos bancos, hay dos señores con la cachava, así... no, no, no, no. O sea, yo todavía soy... de aquí soy muy joven. Y, bueno, 62 años tampoco... esos señores tenían, por lo menos 80 y tantos. O sea, yo no me veo ahí, Daniel. Yo no me veo, de verdad. No, no. Sinceramente.*

#### **Y A LOS 65 ESTO SE TERMINA.**

*Eso me han dicho. Claro. 65 que mi mente es de un espíritu muy joven. Sí, sí. Además me gusta estar aquí. Ya te digo, no me relaciono mucho, pero gusta estar más con la gente joven, que con la gente mayor. De siempre. O sea, porque me hace sentirme más... me hace sentirme más joven. No me gusta estar con la gente... lo siento mucho, pero no me gusta estar con la gente mayor, me hace sentirme más vieja todavía. Y, bueno, ya te he resumido un poco.*

#### **PREFERIRÍAS VIVIR ACOMPAÑADA QUE SOLA.**

*Sí, sí, sí. Sí, sí. Sí, pero no en un asilo de ancianos. O sea, eso es lo triste. Eso es lo más triste que no, que no. Hombre, ya te digo, cuando tenga 80 años, si llego, si llego, o sea, yo pongo... que nunca sabemos cuándo nos vamos a morir, pero si llego a los 80 años, pues vale, pues a lo mejor, pero hoy por hoy no. Hoy por hoy, no. Hoy por hoy me niego totalmente. O sea, me niego.*

*(Mujer, 62 años)*

## **6.6. “Aquello es más como un colegio”: La residencia como salida desde la inserción social hacia lo sanitario.**

Resulta necesario puntualizar, en todo caso, que la viabilidad de una posible inserción en recursos vinculados al envejecimiento se presenta a través de la percepción de los mismos en cuanto espacios estrictamente vinculados al ámbito sanitario en el imaginario de los interlocutores (“como estilo hospital”). De la misma manera que son rechazados de forma mayoritaria debido a su asociación a la enfermedad y la dependencia como situaciones cargadas de resonancias negativas con las que no se identifican (“me suena hasta el nombre fatal”), para quienes sí perciben en su actualidad una fragilidad y una potencial necesidad de ayudas (“yo dependo de los médicos”) son preci-

samente estos mismos factores lo que les hacen ponderar la conveniencia de un potencial futuro en una residencia (*“tener una asistencia sanitaria, especialistas... igual donde mejor lo tengo es en la residencia”*). No extraña a tales efectos que los dos interlocutores en centros de inserción que relataron atesorar una peor salud insistiesen en la “tranquilidad” y la “protección” frente a los “miedos” asociados a su fragilidad (*“el tema es de salud”*) que les reporta saberse supervisados médicamente (*“es una garantía que te levantas a la mañana y sabes que hay unas personas que te dan la medicación”*). De ahí que, si bien no representa la opción predilecta (*“tengo una mentalidad joven”*), a partir de una concepción de las residencias exclusivamente vinculada a la provisión de servicios sanitarios, se desechen otras opciones (*“solo no podría vivir”; “yo tengo que contar primero con la salud, porque estoy jodido”*) en pro de considerar su posibilidad como la más adecuada de cara a la cobertura de una provisión de cuidados que saben que precisarán (*“dentro de un par de años sí que creo que voy a empezar a envejecer en una residencia”*). De este modo, lo relevante de estos testimonios radicaría en la concepción de las residencias y, por extensión, de la oferta de servicios vinculados al envejecimiento, como recursos ajenos al sentido rehabilitador que conduce la función de los centros de inserción. Este extremo se vería confirmado en un sentido diferente por los relatos ofrecidos por los dos interlocutores que actualmente conviven en centros para mayores, cuyas narraciones incidieron de forma muy marcada en la relajación que les reportaba encontrarse en un espacio que, en lugar de verse dirigido por una pretensión correctora o educadora como los centros de inclusión social (*“aquello es más..., más como un colegio de..., para pasar por él, para ir aprendiendo”*), les permitía, simplemente, vivir sin el estrés de objetivos ulteriores (*“yo hago aquí mi vida, nadie me dice nada”*). Llama la atención al respecto la importancia otorgada al hecho diferencial de que en sus centros se encontrasen conviviendo entre “normales” (*“aquí hay gente mayor”*) en un ambiente más “sano” frente al “desmadre” vivido en su trayectoria anterior en centros vinculados a la inclusión social (*“había gente que se drogaba, bronca para aquí, bronca para allá”*), situación que permitiría una inmersión más apacible (*“sí me ayuda que la gente sea más pacífica, más tranquila, que haya armonía”*) en una grupalidad (*“nos respetamos todos, nos llevamos bien como grupo”*) en la que, al dejar atrás la institucionalización definida por la exclusión, se consolidaría subjetivamente una percepción de inserción (*“ya estoy normal, una persona normal y corriente”*). Si bien ello implica que el potencial peligro de estigmatización ahora se desplazaría hacia dentro de la institución obligando a los sujetos a controlar la presentación de su biografía hacia sus convivientes (*“lo evito contar”*), esta afirmación sugeriría de nuevo el

paradójico papel de las instituciones de inclusión social como ámbitos excluyentes por sí mismos, invitando a imaginar soluciones que permitan romper su burbuja mediante recursos desvinculados tanto de la inserción social como de las instituciones focalizadas en los cuidados a la dependencia que muchas de las personas que atraviesan estas edades aún no parecen precisar.

**G3:** Me dirías: “¿Dónde te encajas tú, G3, una residencia?”, no porque no sé cómo funciona, igual es el mejor sitio de todos. Porque igual lo que estoy yo buscando realmente, que es tener una asistencia sanitaria, especialistas, todo esto y tal, igual donde mejor lo tengo es en la residencia pero no conozco la residencia, ¿entiendes?... (...)... Tengo 61 años, he vivido 122, la verdad es esa, pero joder, ahora tengo miedo también, si tengo que ser sincero tengo miedo. Porque ahora donde estoy me siento protegido, he sido muy responsable con mi medicación, pero es una garantía que te levantas a la mañana y sabes que hay unas personas que te dan la medicación. El tema de la insulina, esa la tengo yo en el cuarto, porque a veces tengo subidones y tal, ¿no? Pero joder, es que tener yo... yo no puedo... yo... Y ahí estoy yo hace año y medio y súper agradecido, y bueno, eso me da también... me da una tranquilidad, una tranquilidad, pero te quiero decir que todos los días como, ceno, tengo una cama, tengo agua caliente, tengo compañero...Hombre, en este momento... yo en este momento creo que... yo creo que dentro de un par de años sí que creo que voy a empezar a envejecer en una residencia. En este momento no estoy mentalizado para ello pero pienso que de aquí a un par de años sí me veo, me veo, me veo en una residencia. En este momento no pero creo que de aquí a un par de años pienso que voy a envejecer en una residencia, en este momento no, ¿eh?... (...)... Porque de coco me encuentro perfecto pero físicamente no. Y sé que voy a tener que recurrir a una residencia porque me decía una educadora que me ha apreciado mucho: “F, tú en una residencia abres la puerta de tu habitación y tienes una enfermera y una doctora”, que yo tengo que contar primero con la salud, porque estoy jodido, y estoy jodido. Y la salud es importante. Entonces donde esto igual por comodidad tengo el hospital al lado, a cinco minutos en el autobús, todos los especialistas los tengo allí, entonces igual lo hago un poco por comodidad, ¿no? ¿Qué me gustaría? Pues me gustaría ir con otras dos personas que sean un poco parecidas a mí a compartir un piso, sí sería feliz, si diría lo contrario miento. Pero sí tengo unos miedos, no sé por qué, a que me digan: “Vete a una residencia”, ¿por qué? Porque tengo 61 años pero tengo una mentalidad joven. O sea, quiero decir, en mentalidad tengo 50 pero

físicamente tengo 72, ¿me entiendes lo que quiero decir?...(...)...Y me decía a mí una educadora de Emaus: “G1, la residencia para ti, que tienes ya 61 años, ¿sabes lo que es que abras la puerta de tu habitación y no te encuentres bien y tengas una enfermera que le llama al médico y te atienden ahí mismo? Eso es una residencia”. Y yo decía: “Jo, pues eso es la hostia”, porque yo dependo de los médicos, es que dependo de los médicos porque yo tomo mucha medicación, sí.

**G2:** Yo también, yo dependo de los médicos... No, es que verdaderamente el tema es de salud... salud, que no puedo hacer nada de... de estar completamente... ser un cero a la izquierda.

### **¿TE DARÍA MIEDO VIVIR SOLO?**

**G2:** Bueno, solo no podría vivir, o sea, es que la habitación la tengo toda llena de cables, máquinas, tengo un desmadre de madre de la hostia, ¿no? Y claro, cada vez que abro el ojo veo eso que tengo que poner una máquina, me tengo que quitar, poner y... Y soy muy nervioso, me pongo muy nervioso y bueno, y todavía peor, es que...

### **O SEA QUE TÚ SÍ QUE AGRADECES, POR DECIRLO ASÍ, QUE HAYA UN CONTROL. DE TI, TANTO MÉDICO COMO PSICOLÓGICO, ¿NO?**

**G2:** Sí, médico, todas las ambulancias me conoce, ya tengo un informe de la hostia, ya no... Hombre, muchas veces me pongo a pensar y entonces... tendría que estar ya muerto, si ya... es que... ando cuatro pasos y ya me falta el aire y... incluso así sigo fumando y es una... yo he estado en muchos centros y aprendes mucho, ¿no? Y aprendes a conocerte a ti mismo, pero cuando ya llegas a ese estado que no te crees que vas a llegar a ese estado, ¿no? Cuando te ves así dices madre mía, si el siguiente paso ya es la silla de ruedas, o que te corten las piernas, no...

**(Grupo Varones)**

En este sitio me encuentro bien, no... Porque, por ejemplo, he estado en Cáritas y ahí, pues eso, era un poco desmadre, había gente que se drogaba, bronca para aquí, bronca para allá, la comida no era..., no me gustaba nada, no comía nada de la comida, no hacía nada, no me levantaba de la cama, caí en una depresión de caballo, solo iba a jugar a cartas al bar, luego volvía, comía cosas de fuera, batidos, galletas, chocolates, bombas, esto, lo otro..., no tenía ninguna rutina..., no hacía una vida saludable, hacía una vida un poco... Me drogaba... Entonces esto lo veo más sano, más...

**O SEA, QUE UNA COSA QUE TAMBIÉN TIENE ESTO ES QUE EN CÁRITAS ESTABAS RODEADO DE GENTE QUE, POR DECIRLO ASÍ, AUNQUE CADA UNO ERA DE SU PADRE Y DE SU MADRE, PERO POR DECIRLO ASÍ, ERAN MÁS COMO TÚ.**

Sí, eso es.

**O SEA, ERA COMO METER EN UNA PLANTA A SESENTA BALAS PERDIDAS.**

Eso es, sí.

**¿Y AQUÍ NO?**

Eso es, sí. Eso es.

**O SEA, AQUÍ, POR DECIRLO DE ALGUNA MANERA, TE INTEGRAS EN UN GRUPO DE GENTE QUE HA TENIDO OTRAS VIDAS MÁS... MENOS EXTRAVIADAS.**

Sí, y que son más..., no sé, son más respetuosos, gente más..., porque allí te encuentras de todo, no es porque sea racista, pero de todas las razas, y de todo..., entonces..., y la droga y... Si no había bronca por una cosa, había bronca por otra. Y aquí la gente pues es más tranquila, más calmada, saben lo que tienen que hacer, entonces... sabemos todos lo que tenemos que hacer, tenemos un cuadrante con una dinámica de lo que tenemos que hacer cada día de la semana. Y nos respetamos todos, nos llevamos bien como grupo, o sea, como grupo que somos, somos once personas, y nos llevamos bien como grupo...(...)...

**PERO EL HECHO DE QUE TUS COMPAÑEROS NO SEAN TODO BALAS PERDIDAS, POR DECIRLO ASÍ, ¿TAMBIÉN TE HACE SENTIRTE A TI MEJOR EN ALGÚN SENTIDO?**

Sí, porque son personas tranquilas, entonces... reina..., o sea, hay tranquilidad en la unidad, y hay calma, y paz, hay buena armonía. Y aquí también, con la gente muy bien. Sí, aquí la gente en la unidad, yo también soy un enfermo y tengo mi enfermedad mental y, bueno, tengo que reconocer que..., pues que, bueno, que sí, sí me ayuda que la gente sea más pacífica, más tranquila, que haya armonía, que..., no sé, que haya respeto. Entonces... yo estoy contento por esa parte, sí.

(Varón, 58 años)

### **¿Y TRINTXERPE QUÉ ERA?**

Trintxerpe era una casa de acogida. Por ejemplo, para drogadictos, para alcohólicos, para dejar también..., allí pasé una época que es para pasar por un..., una época que es eso, dejar todo aparte y decir: No quiero. Ya allí salía y no bebía.

### **¿EN QUÉ DIFERENCIAS A TRINTXERPE DE ESTO? SON COSAS DISTINTAS ¿O NO?**

Hombre, sí, es muy diferente. Aquello es más..., más como un colegio de..., para pasar por él, para ir aprendiendo, estuve... Yo hago aquí mi vida, nadie me dice nada, respeto a todo el mundo, saludo a todo el mundo, me llevo bien con todo el mundo, y eso, y..., o sea, veo diferencias. Hay, hay diferencias.

### **ALLÍ TE ESTABAS REHABILITANDO, COMO SE LLAMA, O CURANDO, O COMO SEA... Y AQUÍ YA ESTÁS, POR DECIRLO ASÍ, VIVIENDO.**

Sí, allí, más o menos era...Sí, aquí ya está..., ya estoy normal, una persona normal y corriente, con mi...

### **Y AQUÍ ESTÁS RODEADO DE NORMALES, QUE EN TRINTXERPE NO.**

En Trintxerpe era diferente, había de todo. Claro, cada uno hacía su vida particular y se metía en su fregado o en su mierda y si quería estar en la mierda pues... Y aquí, sin embargo, pues no, aquí hay gente mayor. Sin embargo, ahora en donde yo estoy, en el 3ºB, hay dos que son más jóvenes que yo, por ejemplo, un par de años. Yo creía que no, que no iba a haber más jóvenes ¿no?, que iba a ser el más mayor.

### **¿Y QUÉ TE PARECIÓ CUANDO TE DIJERON DE ENTRAR? DECÍAS, COMO TENGO 62 AÑOS ESTOY YENDO A UNA RESIDENCIA DE MAYORES. ¿QUÉ..., CÓMO...?**

No, no lo vi como de mayores, lo vi una residencia. De mayores, pero vine y me adapté, me adapté muy bien, o sea, me hice a la vida que hay, a los horarios, nunca llego tarde, aquí también he salido, me han dejado venir hasta las 10 de la noche y a las 10 venía y... Luego ya me dieron hasta una clave, tenía clave, marcaba... ya no tocaba el timbre. Antes venía y tocaba el timbre, y tenía que esperar a que me abrieran. Luego me dieron una clave, dijeron: oye, pues... Habría confianza ¿no?, cuando te dan una clave...(...)...

**Y TUS COMPAÑEROS, LA GENTE CON LA QUE VIVES AQUÍ, DE TU UNIDAD, ME IMAGINO QUE SERÁN ESOS DOS, ESTARÁS EN UNA UNIDAD, ¿CONOCEN TU VIDA? ¿CONOCEN TU PASADO?**

*Pues poca gente. Yo creo que nadie, nadie, nadie.*

**¿PREFIERES NO HACERLO?**

*No, no lo he hablado, no me apetece hablarlo, contarle mi vida a nadie. No tengo confianza con nadie tampoco, como con una persona que tenía que era Mariano Andrés, que es el cocinero ese...*

**¿POR QUÉ AQUÍ DECIDES NO CONTARLO?**

*Decido no contarle porque veo que no es..., no le importa a nadie mi vida privada que he pasado, por ejemplo. Y no tengo confianza con nadie como para contárselo.*

**O SEA, QUE SI ALGUIEN TE PREGUNTASE ¿SÍ QUE SE LO CONTARÍAS?**

*No me importaría. Por esconderme, no me escondería, la verdad.*

**PERO SÍ QUE ELIGES NO CONTAR...**

*Lo evito. Lo evito contar...*

*(Varón, 68 años)*

## **6.7. La tensión entre el deseo de “libertad” y la necesidad de “seguridad” frente a la supervisión.**

El rechazo generalizado hacia los recursos relacionados con el envejecimiento a partir de una comprensión sesgada de los mismos en cuanto ámbito estrictamente sanitario conlleva que quienes no consideran que vayan a precisar ayudas asociadas a su salud perfilen una idea de su futuro inminente cuya imaginación, ante la falta de alternativas, se dibuja desde la continuidad de su vinculación con las ayudas a la inclusión social. No obstante, resulta preciso señalar una vez más la gran divergencia encontrada respecto a la forma de pergeñar posibles porvenires sustentados por las ayudas públicas entre quienes hemos denominado autoexculpados y autoinculpados. Ante la propuesta de expresar cómo sería idealmente la relación que se establecería con las instituciones más allá del centro aparecieron dos líneas de expectativas inversas en

las que se dirimiría la tensión entre el afán de liberación de unos respecto a cualquier forma de supervisión futura (“yo quiero ser independiente”) y la declaración de necesidad de la misma por parte de quienes sólo han “encontrado la seguridad aquí”. De este modo, las personas que encontraron en el centro una suerte de reconstrucción de su yo a través de la delegación de su control sobre la institución manifestarían una voluntad de experimentar una mayor libertad que la que ofrece el centro pero sin renunciar a una supervisión profesional que escrute sus andaduras (“siempre viene bien un apoyo de qué tal estás, o cómo estás haciendo las cosas, o qué te está pasando”) y les proteja de sí mismos en caso de que pierdan el timón (“aunque tenga ahí una gomita que sabes que no puedo estirar a tope”). La vida autónoma representa en estos casos un objeto de deseo ambivalente porque la fuerte vinculación establecida hacia la institución no parece radicar en el espacio y sus disciplinas, las cuales se prefiere abandonar (“vivir mi vida pues con más libertad”), sino en el rol cuidador y orientador desempeñado por los profesionales (“una persona que se interesa por ti pues para cuidarte”), sin cuyo amparo sienten peligrar su autocontrol (“una recaída es fácil que pueda surgir”; “es una manera también nosotros de retenernos un poquito, sí”) debido a que la reedificación de su yo, incompleto y heterónimo, se ha realizado junto a los especialistas (“el psicólogo... aunque me vaya de aquí, yo voy a quedar con él”). De ahí que se exprese el deseo de aplacar la “inseguridad” de volver a exponerse al mundo tras haberse reconstruido fuera de él (“yo sólo he encontrado la seguridad aquí”) a través de un simulacro experimental de libertad supervisada (“yo quiero estar en un piso con personas, pero siempre un poco tutelado por ellos”) en una declaración sin ambages de la dependencia del soporte institucional (“necesito una muleta siempre, aunque no la coja, pero saber que la tengo ahí”) que han interiorizado tras su trasiego por diversos recursos.

*Bueno, pues claro, y yo también con el problema, pues ya te digo, mi vida ha sido caótica, lo cual no tener familia, no tener un timbre donde tocar, me pasa esto, me pasa lo otro, por más que siempre tratas por tener compañía te arrimabas a lo primero que... a un clavo ardiendo. Hasta que he llegado aquí y aquí me he sentido protegida, me he sentido segura...(...)... A ver, yo soy alcohólica. Yo empecé a beber muy jovencita y toda la vida... bueno, mi vida ha sido muy caótica. O sea, mi vida ha sido un auténtico desastre. Yo solo he encontrado la seguridad, la tranquilidad aquí. Fíjate, es triste decirlo, pero tener que llegar a un sitio de estos decir jo, estoy tranquila, me siento protegida y me siento bien...(...)...*

**UN CONTROL HAS DICHO. ¿TE GUSTARÍA QUE VIVAS DONDE VIVAS HAYA UN POCO DE CONTROL?**

Hombre, es bueno siempre, sí, sí. Sí es bueno, sí es bueno. Para gente que hemos llevado una vida tan caótica. No yo, y otros muchos compañeros míos que han terminado en pisos, pues sí. Es una manera también nosotros de retenernos un poquito, sí. En el fondo soy muy inseguridad. Ya te estás dando cuenta. Soy una persona súper insegura.

(Mujer, 62 años)

**ES OTRO LUGAR EL QUE QUIERES OCUPAR ¿NO?**

Sí, me gustaría ser independiente, libre. Aunque tenga ahí una gomita que sabes que no puedo estirar a tope, pues que alguien de vez en cuando me diga: Eh, que vas muy rápido...(...)... No, pues lo que estamos hablando, pues que... que lo que necesito. Lo que necesito ahora mismo sería salir a un piso, que me echen..., me sigan echando un cable, un cable. Más que por miedo, por sentirme más seguro, o sea, no me doy miedo yo de salir y..., pero me costaría más, sería más duro. Entonces, si puedo tener una cosa más relajada y llevarlo mejor, pues yo a por todas. Yo siempre se lo suelo decir, venga, a ver si ponéis pisos, a ver si... Voy soltándolo. Alguna vez me han invitado a ir a la radio, otra vez a un premio y tal, yo siempre digo, a ver lo de los pisos, a ver lo de los pisos... No, que me gustaría, me gustaría. No quiero verme con 60 años metido en una residencia, que muchos aquí ya les preparan para ir a la residencia. ¿Adónde voy yo con 60 años a una residencia? No, a mí me gustaría llevar mi vida tranquilamente, seguir haciendo mis cosas, y, bueno, y no caer en lo de antes...(...)...

**O SEA, TÚ ME HAS DICHO: COMO YO QUIERO, PERO SIN TENSAR DEMASIADO, QUE ALGUIEN TAMBIÉN TIRE A VECES ¿NO?**

Que alguien me tire.

**COMO LOS RUEDINES DE LA BICI.**

Sí, por si acaso. Sí, sí, sí. Eso lo veo, lo tengo muy claro, lo suelo hablar ¿eh? Porque hace poco me dicen: Bueno, habrá que ir pensando en vivienda y no sé qué... Digo: Oye, que llevo tres años, hay gente aquí que lleva seis, o sea que... Me dicen: No, no, sin prisa. Y digo: Ya, sin prisa, pero a mí no me echéis ya, que llevo tres años.

No, ahora es que yo estoy muy a gusto...(...)...

**QUE QUIERES SEGURIDAD.**

Sí.

**PERO LIBERTAD TAMBIÉN.**

Sí. Necesito libertad, sí.

**PORQUE TU VIDA SE DEFINE EN CIERTA MANERA EN ESA BÚSQUEDA DE  
LIBERTAD, EN ESA REBELDÍA, PERO AL MISMO TIEMPO...**

Necesito una muleta.

**DEMASIADA LIBERTAD TE SIENTA MAL.**

Sí, necesito una muleta siempre, aunque no la coja, pero saber que la tengo ahí.

**¿Y QUIÉN ES ESA MULETA?**

Pues ahora mismo, Emaus. Ahora mismo, Emaus.

**COMO QUE AL MIRAR AL FUTURO TE IMAGINAS MÁS CON UNA INSTITUCIÓN  
QUE TE CONTROLE, POR DECIRLO ASÍ, O CON PERSONAS. TODOS, NO SOLO  
TÚ, PORQUE HAYAS BEBIDO, TODOS NECESITAMOS A LOS DEMÁS, NO  
PODEMOS VIVIR...**

No, no, yo quiero estar en un piso con personas, pero siempre un poco tutelado por ellos. Que yo qué sé, no sé si pasarán a la semana, cada quince días o..., pero yo sé que voy a quedar con Samuel, que es el psicólogo, yo con Samuel, aunque me vaya de aquí, yo voy a quedar con él, lo tengo muy claro, siempre se lo digo a él. A mí me parece una persona para mí, en mi vida, superimportante, o sea, yo he pegado un cambio con él..., superpositivo además.

(Varón, 54 años)

Sí, más libertad, más libertad de movimientos, de... Es que a nadie le gusta estar dando su ubicación cada dos por tres, entonces, pues bueno, por qué haces esto, por qué haces lo otro, por qué esto lo tienes que hacer así, por qué aquello lo tienes que hacer así, por qué... No sé, lo veo un poco..., vivir mi vida pues con más libertad. Me levanto, hago mis cosas, mis tareas, nadie me..., no tienes a alguien encima que te está todo el rato diciendo las cosas y... Pero bueno, que tampoco viene mal que te estén orientando y te estén diciendo las cosas como las ven ellos desde su punto de vista ¿no?

### **QUE NO TE VIENE MAL UN PUNTO DE VISTA EXTERNO A TI...**

No.

### **QUE ALGUIEN TE DIGA...**

Sí, sí, no me viene mal. Tampoco... pero bueno, la libertad, eso, de poder levantarte, ir a trabajar, hacer tu comida, hacer tu cena, pues igual si te echas algún amigo o alguna amiga pues ir al cine o yo qué sé, a cenar por ahí... No sé, pues... como hace casi todo el mundo ¿no? Tienen una vida, unos tienen un perro, otros tienen un gato, otros tienen..., pues no sé, un poco...(...)... A mí no me gustaría que me supervisasen, o sea, pero bueno, que siempre viene bien un apoyo, un apoyo de qué tal estás, o cómo estás haciendo las cosas, o qué te está pasando... O sea, un interés un poco de una persona que se interesa por ti pues para cuidarte, para ver si te puede ayudar o cómo puede mejorar tus problemas o si tienes alguna duda sobre algo, o algo te está pasando en la cabeza que te está haciendo daño, o... No sé, alguien con... No sé, sí es bueno tener alguien... Yo, la verdad, que no hablo con nadie de mis problemas psicológicos, porque no los hablo con nadie ni los hablaré nunca, ni con mi médico ni con mi psiquiatra, ni con nadie, pero bueno, que sí que venga alguien pues en el día a día que tú puedas contar con él ¿no?, pues como un amigo, tener un poco de confianza..., no sé, una monitor..., me han dicho que suele haber monitores o monitoras en los pisos, que supervisan... A mí si..., no sé, preferiría hacer las cosas solo, y que no hubiese supervisores, pero si los hay, pues también me parece bien.

### **¿CREES QUE TE PUEDE VENIR BIEN?**

Sí, creo que te pueden ayudar, que son personas que también tienen sus conocimientos y te pueden ayudar en los pequeños problemas del día a día...(...)...

### **Y TÚ CREES QUE SI SALIESES DE AQUÍ PODRÍAS VOLVER A CAER?**

Pfff. Pues sí, sí, si saldría de aquí pienso que sí, porque si tendría que enfrentarme a la calle, seguro, porque la enfermedad de entrada se acentúa, se dispara, se..., no sé, te ves otra vez inseguro, te ves con miedos, con..., no sé. Yo creo que volvería, no estoy seguro, pero yo creo que sí, que en cualquier momento, pues una recaída es fácil que pueda surgir.

(Varón, 58 años)

En un sentido opuesto, los llamados autoexculpados establecen hacia los recursos que les acogen una relación pragmática por razón de la cobertura material que les ofrecen, y rechazan, como ya se ha analizado con anterioridad, cualquier forma de fiscalización sobre sus vidas, por lo que expresan con vehemencia su voluntad de autonomía frente a la heteronomía de los autoinculpados (*“si me encierras en una jaula, me muero”*). En este caso hablamos de personas cuya supervisión concierne a la carencia material de sus vidas, pero que se resisten a que tal intervención penetre su identidad y no conciben que su inserción haya consumado ninguna clase de reconstrucción personal (*“es que no la necesito. No, no, yo no tengo problemas. No tengo problemas de ningún tipo de drogadicción”*). Por ello la imaginación de cualquier apoyo que tracen hacia el futuro se expresa siempre entre la renuencia a verse sometidos a cualquier clase de dispositivo de control y la resignación a aceptar algunas condiciones no deseadas desde la noción de no disponer del “mando” sobre su propia situación (*“yo lo hago porque no me queda otra y tengo que estar donde estoy, pero a mí que me estén controlando mi vida, no”*). Su “normalidad” se ve amenazada precisamente debido a su institucionalización, de manera que la voluntad de protección del control de sus vidas que expresa su declaración de autonomía, dado que resulta exactamente el elemento que les diferencia de los autoinculpados, les lleva a posicionarse en todo momento en la especulación en torno a los límites que permitiría una desinstitucionalización que su economía no permite completar (*“si tengo suerte, salud y las cosas se me arreglan... yo quiero ser independiente”*). La ideación, por consiguiente, de un envejecimiento digno fuera de los recursos de inclusión social pasa por la consecución de una condiciones de libertad (*“yo soy libre como el viento. No me gusta que me digan: tú aquí y tú a tal hora”*) que permitan el desarrollo de una “vida normal” sin imposiciones sobre los modos en los que esta pueda realizarse (*“como me salga de los huevos estar”*) que mermen su autonomía (*“no depender de un horario. O sea, ser más autónomo”*). A tales efectos, la disposición de escenarios que garantizasen su autosuficiencia material representa todo lo que anhelarían encontrar como respuesta institucional frente su envejecimiento, reclamando para sí la capacidad de gestión de sus necesidades (*“sí voy al psiquiatra pero es medicación que me la pueden dar en el ambulatorio”*) a partir de sus propios criterios (*“no quiero que nadie me diga lo que tengo que hacer”*). Estamos ante personas cuya inserción en instituciones de inclusión social contradice sus deseos (*“¿Ahora qué quiero? Pues salir de aquí hace mucho tiempo”*) y les genera una sensación de ajenidad (*“yo vine a parar aquí por otras situaciones”*) que suscita una percepción de encierro (*“acuartelado”*) en una realidad que no les incumbe, por

lo que sus perspectivas de reinserción pasan por borrar cualquier traza que indique la excepcionalidad de la situación que atraviesan. De ahí que, en definitiva, se resignen a que las condiciones de su vida no dependan de ellos pero expresen su absoluta repulsa ante la perspectiva de que el peaje por las ayudas recibidas pase por una supervisión de sus vidas.

#### **TU TENÍAS HAS DICHO ANTES UNA VIDA NORMAL.**

*Yo le llamo normal pues eso, trabajo para darme una hipoteca, un cochecito para justo para ir al trabajo. No va, yo llevo una vida normal. Una mujer que estaba trabajando, que está trabajando y es mujer y punto. Un hijo que está independizado y punto. Eso es llevar una vida normal. Un fin de semana pues se te cruza el cable por ejemplo y bueno, con los amigos nos vamos de camping, o sea yo llamo una vida normal. Se había ido del trabajo pues eso, hablar con los amigos, ver una buena película en casa, leer un buen libro, es una vida normal. No tener un horario, o sea un horario estricto, o sea un poco es una familia. Eso es una vida normal. No otra filosofía. Un militar puede ser un militar, pero lleva una vida en cuartel y una vida civil. Lleva una vida de cuartel y una vida hogareña, una vida de familia. Está allí su trabajo que es ese acuartelado, y luego pues está con su familia. Con eso qué quiero decir, pues quiero decir que vida normal es llegar al trabajo, el trabajo tiquitaca, salgo de ahí, pues media hora que puedes comer un día a la una y media o a las dos porque vas a salir más tarde o esto otro. No llevas esa rutina de mañana, tarde, o sea esto, lo otro. Unos horarios, que tiene que haber eso que es lógico porque no es una persona, no somos tres. Eso es lo lógico...(…)...*

#### **TE IMAGINAS ENVEJECIENDO EN UN CENTRO COMO ESTE.**

*Hombre, yo si tengo suerte, salud y las cosas se me arreglan. Creo que ya te lo dije antes y si no te lo repito, o te lo digo. Yo quiero... yo quiero ser independiente. O sea, no depender de un horario. O sea, ser más autónomo yo. Por ejemplo, imagínate, guisar yo para mí, ya es un hobby. Yo hago la comida para mí. Yo sé lavar a mano. Yo mi ropa me he lavado. Mucha ropa en el centro, que no, no quiero que me la laven porque la máquina... o sea, porque soy maniático, la lavo yo a mano, las cosas que yo veo... esta camisa, por ejemplo, sé que el calor me va a joder la camisa. Esas cosas me entretienen. Eres un poco pijotero por poco. No, yo soy así, soy feliz. Y pues me hago la comida.*

**(Varón 63 años)**

### **NO SÉ, QUE SI ESTÁS A GUSTO CON...**

*Es que si no estuviera a gusto estaba durmiendo en la pescadería. En la antigua parada de autobuses.*

### **¿POR QUÉ PREFERÍAS LA CALLE A LOS ALBERGUES?**

*Porque en los albergues te... A las 8 aquí, a las 7 a comer... No, yo soy libre como los taxis.*

### **PORQUE TE DICEN LO QUE HAY QUE HACER.**

*No... Que a las... Si quieres comer, comes, pero si quieres dormir, a las 9 aquí, y a las 9 y cinco se cierra, tienes que estar diez minutos antes. Y a mí me dicen que tengo que entrar ahí a las 8, digo: Espere que hago la maleta, que me marchó. Y si se deben 15 días, los pagan ustedes...(.)...*

### **¿PREFIERES ESTO A LA PARADA DEL AUTOBÚS?**

*Pues te digo la verdad, estuve... No..., tanto por necesidad pues a lo mejor no, porque tenía sitio para irme a dormir, pero yo soy libre como el viento. No me gusta que me digan: tú aquí y tú a tal hora, y más, que tenía que tocar el timbre cuando quería subir a casa, y no voy a estar dando por culo tocando el timbre. Si tú no me das la llave es porque no tienes confianza conmigo. ¿Me dejáis dormir? Sí, vale, ¿me dejáis bañarme?, vale, pero que no me des una llave para poder subir a abrir la puerta de la calle y abrir la otra, pues no. Porque no te apetece, como yo hago, si veo los que... echan propaganda, si lo conozco le abro, si no le conozco, no le abro. Igual, igual.*

### **¿ERES LIBRE?**

*Como el viento. Sing the wind.*

### **¿TÚ HAS DECIDIDO SER LIBRE?**

*Y sigo siendo. Yo, como el ruiseñor, si me encierras en una jaula, me muero. Entonces, claro, el ruiseñor tiene que dormir para que el rocío de la noche no tal; si le cae agua, las plumas le resbalan, el agua. Yo, igual que el ruiseñor, si me meten en una jaula, me muero...(.)...*

### **OYE, Y UNA COSA QUE YO PIENSO. TÚ NO QUIERES VIVIR EN LA RESIDENCIA. AQUÍ SÍ QUE VIVIRÍAS SOLO.**

*Hay días que estoy solo, si mañana... me dicen: No, mañana va a venir Pepe aquí a dormir contigo. Digo: Espérate una semana, que me busque una vivienda, que me voy a tomar mucho por culo.*

### **TÚ NO COMPARTES LA CASA.**

No.

### **PORQUE LA CLAVE PARA TI ES...**

*Si quiero estar... Como me salga de los huevos estar, hablando en castellano, como me salga de los huevos estar. Pero que... no, y que me metan una... vaya*

**(Varón, 70 años)**

*Sabes qué pasa? Que a ver, que no es que no quiera residencia, es que yo quiero vivir sola por si a mí me apetece un veranoirme con mis hijos,irme de vacaciones,irme... A ver, que no te digan: A los diez días, vienes. Como aquí. A los quince..., ven. Ten cuidado con esto, no sé qué, no vayas con lo otro... No, a mí que no me..., que yo tengo 63 años y yo nunca he andado pendiente de hacer lo que todos me digan, no. A mí eso no... A ver, yo lo hago porque no me queda otra y tengo que estar donde estoy, pero a mí que me estén controlando mi vida, no. Eso no, no, no, no, no... Y si voy a estar en una residencia y me van a controlar igual, pues no me interesa. Te lo digo así de claro, prefiero buscarme un piso con quien sea, pero si voy a estar también controlada en una residencia: no, no..., no vacaciones, no salir..., donde tu hijo ir un fin de semana no puedes... Ah, no, no, no. No quiero.*

### **¿Y LA OPCIÓN ESTA DE PISOS TUTELADOS Y ESTAS COSAS?**

*Eso sí, eso es distinto ¿no? Dicen, no lo sé. Claro, porque también..., claro, si me voy a una residencia y tengo que estar ahí también bajo el mando... No, todavía no estoy yo para mando. A ver, que soy mayor, pero que no tengo 80 años.*

### **PERO TAMBIÉN ESTÁS AHORA BAJO EL MANDO ¿NO?**

*Pues por eso te quiero decir, que si me voy a una residencia, tengo que seguir bajo el mando de otros.*

### **¿Y TE APETECE YA DEJAR DE ESTAR BAJO EL MANDO?**

*No, no, sí, yo no quiero ya más mando. No, no, no, no, no. Yo quiero... A ver, tú dirás: esta se contradice. No, no, no, yo no quiero ya más mando, yo, una vez que me salga de ahí del centro que estoy, yo no... A ver, otro mando más no, ya no quiero más. De*

*momento ¿eh? Si no me queda otra y estoy paralítica, y yo no me puedo valer y...  
No, no, pero yo tengo 63 años, todavía tengo mucha vida, aunque no lo sé, pero yo  
más mandos no....*

**(Mujer, 63 años)**

*Y entonces yo como quien dice, aparte de ese período de mi vida que he sido feliz  
y luego que he sufrido muchísimo, pues de diez años a aquí más o menos que voy  
controlando yo con mi enfermedad, porque ya es crónico, pero puedo yo con ella,  
no ella puede conmigo. ¿Entiendes? Con esfuerzo ¿eh? Mucho. Mucho, porque  
medicación tomo medicación ambulatoria donde sí voy al psiquiatra pero es  
medicación que me la pueden dar en el ambulatorio, vamos, que la dan la que tomo  
yo. Y bueno, pues ese ya empieza a ser mi futuro.*

**TU FUTURO.**

*Sí. El que yo ya con mucho esfuerzo puedo dominar esa enfermedad y que ya me  
siento, no te voy a decir como cuando tenía 20 años porque no los tengo, pero bueno,  
soy un poco yo más yo misma, no la enfermedad. Porque claro, hay que diferenciar,  
una persona es como es y otra cosa es la enfermedad que tiene.*

**CLARO. ¿Y AHORA QUE QUIERES?**

*¿Ahora qué quiero? Pues salir de aquí hace mucho tiempo. Hace mucho tiempo.  
Ahora no es que esté mal pero me gustaría vivir por mi cuenta, eso es lo que se me  
ha hecho muy difícil aquí.*

**¿Y TU EN UN FUTURO TE VES VIVIENDO EN UN PISO CON HORARIOS?**

*No, eso es lo que voy a tratar de evitar, por eso quiero irme por mi cuenta. No quiero  
horarios, no quiero que nadie me diga lo que tengo que hacer y a la hora que lo  
tengo que hacer.*

**NO QUIERES TUTELA NINGUNA.**

*Es que no la necesito. No, no, yo no tengo problemas. No tengo problemas de ningún  
tipo de drogadicción. No. Por eso te digo que yo al principio aquí me sentía como pez  
fuera del agua. Yo vine a parar aquí por otras situaciones.*

**(Mujer, 58 años)**

## 6.8. Una casa propia como espacio deseado donde “envejecer” “compartiendo”

La limitación de una oferta institucional que carece de recursos específicamente orientados a su situación, el bloqueo de las expectativas de retornar a una vida anterior (“*lo que me gustaría a mí es imposible, estar con mis hijos*”) y la desinformación en torno cualquier clase de ayuda ajena al ámbito de la inclusión social adoptan forma, finalmente, en la explicación de un universo muy restringido con relación a las opciones contempladas de cara a su envejecimiento (“*es lo que hay*”). En ese sentido, en los testimonios ofrecidos cunde la percepción de que la edad alcanzada marca una fecha de caducidad de cara a su presencia en sus actuales recursos (“*ya sé que me están metiendo presión aquí*”; “*es que esto se termina*”), situación ante la cual vuelve a manifestarse la incertidumbre que suscita la restrictiva concepción administrativa de unos servicios cuya rigidez sólo permite imaginar a qué ámbito institucional se acudiría entre la exclusión y el envejecimiento (“*estoy todavía un poco lejos de una residencia de ancianos*”). Frente a esta falta de certezas se opone además la manifestación de un cansancio acumulado por los vaivenes institucionales de sus vidas ante la cual se proclama la necesidad de encontrar una “estabilidad” que permita “vivir tranquila” y “dejar las maletas debajo de la cama” como expresión del requerimiento de una “seguridad” respecto a su situación que facilite su inserción en una estructura sólida que permita desplegar “una vida normal”. En ese sentido pareciera existir un consenso generalizado respecto a la consideración de los pisos tutelados como la mejor opción entre su acotado repertorio de posibilidades (“*yo cojo mucha referencia de los pisos que tenían hasta ahora*”), si bien desde la divergencia entre autoinculpados y autoexculpados revisada en el epígrafe anterior con relación a la relación que se establecería con las instituciones desde ellos. Así, concibiendo unas su salida del centro como una “ruptura” largamente anhelada (“*con lo que no he podido romper hace bueno, en otros momentos de mi vida*”) y otros como una continuidad de la dinámica institucional desde otros escenarios (“*por poder contar con ellos, por seguir manteniendo relación, creo que me ayudaría mucho*”; “*pues compartir lo mismo que comparto ahora, pero de otra manera*”), todas las personas entrevistadas confluyen en la valoración positiva de un régimen de convivencia más reducido (“*cuatro o cinco en un pisito*”; “*en vez de compartir entre 25, compartir entre tres*”) que permita establecer relaciones significativas (“*una pequeña familia*”) en un despliegue cotidiano menos normativizado (“*no quiero que me controlen tanto*”; “*van personas a revisar pero tienen una vida más... suelta*”). Condiciones, en suma,

que parecen reunirse en la imaginación que despierta la posibilidad de una casa propia donde “compartir”, término apenas utilizado en relación con el resto de cuestiones abordadas durante las entrevistas y que, sin embargo, proliferó (con la excepción de un irredento solitario que rechaza cualquier tipo de convivencia) a partir de la invitación a imaginar una vida menos supervisada (“alguien con quien compartir de tus días”).

**LOS PISOS TUTELADOS. QUE ESO YA NO SERIA CONVIVIR CON VEINTE. ¿ESO COMO LO VERIAS? ¿QUE PEGAS Y QUE COSAS BUENAS LE VES?**

*Eso es lo que yo te iba a decir ahora. Yo creo que los pisos esos tutelados tienen que tener buenas cosas por supuesto. No lo sé porque no lo vi o no lo sé, entonces no puedo decir una cosa que no le vi no puedo opinar. Yo creo, creo yo, ojo, que eso será como todo. Habrá pisos, o sea compañerismo que coinciden, digo yo, como se dice de maravilla, o sea de bien, bien. O sea, puede haber un día un roce, tal, oye joder, que no pasa nada coño. Como en el trabajo, que un día tienes mal y otras veces tal y tal. No sé, hay cuatro más o menos que coincidan. ¿Pero qué pasa? Si uno es un porretas, si uno es un borracho, si vienes de la calle vivido o haces cosas que no debe, o empieza a romper, o busca peleas, o se viene a enfadar por todo y siempre se está quejando. Joder es que, o sea ¿me explico? Una cosa normal pues es un piso normal.*

*O sea es, me imagino...(…)...*

**ENTONCES PARA TI IGUAL SERIA MAS NORMAL POR DECIRLO ASI MAS ALLA DE COMO SEA EL CARÁCTER, VERTE CON UNA PERSONA QUE, POR DECIRLO ASI HAYA TENIDO UNA TRAYECTORIA SIMILAR. QUE ACUDE A UN PISO TUTELADO PERO NO TANTO DESDE ESA MARGINALIDAD.**

*Estás diciendo todo lo que estoy pensando. Lo que estoy pensando, o sea lo que le iba a decir, lo estás diciendo tú. Es eso. Tu independencia pero tu independencia entre comillas, pero sabes que somos dos, tres, yo no sé cómo es el tema, o cuatro, o cinco pero cada cual su respeto en el espacio, en las cosas, en las conversaciones, en todo. O sea, es decir, eso. El señor se va y dice dónde va y punto. Viene moderadamente bien, o sea, no viene montando. Si quiere cuenta sus cosas de su hermano o llegará un momento de confianza. O yo le cuento cosas de mi hijo o de cuando era chaval. O sea, se crea un ambiente majo. Lo que no es normal es una tras otra, tras otra.*

**(Varón, 63 años)**

**NO TE APETECE VIVIR CON GENTE QUE ESTA EN ESTOS CENTROS NI EN CENTROS PARECIDOS, NI EN PISOS TUTELADOS. PREFIERES TENER TU HABITACION PAGADA POR TI, QUE UN PISO QUE ESTE VINCULADO A ESTE CENTRO, PORQUE ES UN POCO ROMPER CON...**

*Sí, con lo que no he podido romper hace bueno, en otros momentos de mi vida. Es que si no tengo esto o la calle bueno, ahora ya sí me podría buscar una habitación porque ya te digo, ya tengo algo ahorrado. Pero cuando vine, o era esto o la calle. Y yo nunca he vivido en la calle. Es más, aguanté lo que aguanté porque no tenía un hogar ni un sitio donde vivir.*

**O SEA, SI VIVIRIAS EN UN PISO DE ESOS. ¿QUÉ CONDICIONES PONES PARA QUE...?**

*En un principio sí. Como estuve hablando con Samuel, digo pero claro, yo viviría con gente que sea responsable de sus vidas porque si no prefiero vivir sola. Yo meterme en un piso y que pues eso, que no haya personas que se hagan responsables por sus vidas. Entonces lo peor que te puede ocurrir a mi edad y en mi situación y no, no, no, no. Y yo estoy todavía un poco lejos de una residencia de ancianos.*

*(Mujer, 58 años)*

**¿Y EL PISO SERÍA COMPARTIDO?**

*Creo que sí, me dijo que era compartido, no sé si con dos o tres personas.*

**Y A SU VEZ, CON MENOS SUPERVISIÓN.**

*Y con menos supervisión, sí.*

**¿Y TE HACE ILUSIÓN LO DE VIVIR CON MÁS GENTE?**

*Sí. Con otras per..., con un par de personas sí, vivir en un piso, sí.*

**¿LO PREFIERES A VIVIR SOLO?**

*Esa pregunta tiene su... Pues, hombre, yo preferiría vivir solo, te digo la verdad, me gustaría mucho más vivir solo que con... O en pareja, con una chica o así, pero..., pero de vivir... Ahora, si hay que vivir con dos personas, pues se vive, yo me adapto en seguida a las circunstancias y a las personas, soy pacífico, soy dialogante, me gusta escuchar y, bueno, no tendría problema en vivir con otras personas. Hombre, según cómo sean también, según con quien te encuentres. Si te encuentras con una persona violenta, pues bueno...*

*(Varón, 58 años)*

**CÓMO SERÍA EL ESCENARIO ...LO QUE MÁS DESEARÍA, CON QUIÉN ME GUSTARÍA ESTAR, DÓNDE ME GUSTARÍA ESTAR...**

**G1:** A mí me gustaría, mira, viendo esta reunión, me gustaría con dos personas que yo respete y me respeten, que yo les quiero y que me quieran, pues envejecer, hasta el punto en que pueda aguantarlo, cuando ya no sea llevadero, que me ingresen donde sea. Pero bueno, terminar los últimos días con un poquito de libertad. Quiero decir, llevo 7 años moviendo maletas, tengo ya ganas de coger esas maletas, dejarlas debajo de la cama, y bueno, y compartir, pues compartir lo mismo que comparto ahora, pero de otra manera, o sea, en vez de compartir entre 25, compartir entre tres, y buenas noches, buenos días y no sé, el día a día, lo que sea. Me gusta cocinar, sé llevar una casa, pues si ellas tienen suerte y encuentran trabajo, yo como no lo voy a tener, yo haría la casa, sería feliz compartiéndolo con dos personas.

**CUANDO DICES DOS PERSONAS, YA CLARAMENTE, SE VE QUE TIENES EN LA CABEZA CUÁLES.**

**G1:** Sí, para qué te voy a mentir. He convivido con otras personas que no me han llenado, ni he aprendido nada, y han sido relaciones turbias, y me he tenido que proteger un montón para no tener que caer otra vez en la mierda de la cocaína, entonces yo no quiero eso, no quiero eso, no quiero volver a Eibar, he tenido dos bares en Eibar, sé dónde hay cocaína, sé donde hay todo. Yo puedo buscar lo que sea, ¿a qué me ha llevado todo? A ser un infeliz, he sido un infeliz. Pues ahora valoro otras cosas, el madrugar y tal, no sé, qué, estoy en un centro con unas condiciones, porque tiene que haber unas condiciones, porque si no, aquello sería un gallinero. Pero ahora decir, salir de aquí, de donde estoy, ¿a dónde?, pues con dos personas majas a compartir un piso, y que económicamente, con lo que cobro ahora, me lo pueda permitir. Sin lujos, pero que no me falte para mi cabecito, y para mi autobús, y para ir a visitar a la familia cuando pueda...(…)… ¿Sabes qué ocurre? Mira, yo... G3, yo tengo un miedo y es el siguiente: yo he convivido con una persona que ahora mismo está conmigo y conviví con ella año y medio en la habitación. Era sucia, era desordenada, o sea, yo puedo tener mis defectos pero él tenía otros mil. Entonces yo creo que cuando compartes una habitación con una persona hay que tener respeto, respeto, pero en todos los aspectos, ¿eh? Entonces yo ahora, mis miedos serían... yo tenía unas ganas... voy a ser sincero, ¿eh? Con las cartas encima de la mesa. Yo tenía unas ganas de irme de Emaus de la hostia, porque estaba quemadísimo, porque estaba quemadísimo porque no soy de andar de noche pero que me impongan que sea a las 10 me jode. Si no tendría eso igual iría a casa a las 8, es más, pero a veces somos retorcidos en ese aspecto. Físicamente en sí tengo una persona de 72, pero

mentalmente no. Entonces la fuerza de la mente también hace mucho. Digo, bueno, compartiría un piso, pues no sé, como me caes bien, nos conocemos pues de hace un año por ejemplo de estar en un centro, oye, y si nos podríamos ir los tres a un piso, yo me iría encantado con dos compañeras que tengo a un piso, porque las conozco y estoy todos los días con ella, entonces el funcionamiento de ella. Ayer vinieron a mi cuarto a que yo le mirase el azúcar y me decían: “joder, qué bonito tienes el cuarto, qué ordenado está”, ostia, y quieras o no, te gusta que te digan eso. Y más si viene de dos tías te gusta. Porque joder, ya... es que ya tengo ya 61 años, ella tiene dos más que yo, tiene 63, pero tenemos un feeling muy bonito, muy bonito, es una historia muy bonita, y muchas veces hemos hablado y estas fantasías que te salen, si me toca la lotería, si te toca la lotería yo compro un caserío cerca de aquí, que ya no estoy tan cerca, digo yo en broma, ¿no? Pero nos iríamos a ello. O sea, ¿por qué? Porque sí, porque me iría, me iría. Ahora, me dicen ahora, a una residencia, me cruzo con uno, joder, que yo qué sé, pues un ejemplo, pues que igual es ciego, hostia, me pega un palo de la hostia. Me junto con otro que está en silla de ruedas, o sea que nada, que es un vegetal por ejemplo, que te puede pasar.

(Varón, 61 años)

### ¿QUÉ QUIERES?

¿Qué quiero? Pues hay la posibilidad de ir a un piso compartido, pero de Emaus, o sea, de la Diputación. Pero claro, salen plazas con cuentagotas. Pero mi ilusión sería que me saliese una plaza de esas, por seguridad, por poder contar con ellos, por seguir manteniendo relación, creo que me ayudaría mucho. Para mí ¿eh? Porqueirme a casa de mis padres sería otra vez decir: Buah, otro fracaso.

(Varón, 54 años)

Hombre, lo que me gustaría a mí es imposible, estar con mis hijos, con mi familia que están en Madrid. Por cierto, mis hijos. Eso es imposible. Pero bueno, no sé. Por ejemplo, aquí hay pisos... hay pisos que tampoco es para siempre, pero hay pisos de gente que termina el programa, son chicos, mujeres no suelen llevar. Y, bueno, pues es una pequeña familia. E igual ese piso lo comparten cuatro. Lo comparten... pues algo así, o compartir un piso con gente que no sean ancianos. Perdóname de verdad, dirás esta señora más pesada o qué. Yo, de verdad, pues eso. Vivir en un pisito con una pequeña familia, aunque cada uno seamos hijos de un padre y de una madre, pero tener alguien que... Pero no para ir a un asilo de ancianos no, por favor...(...)... Sí, eso es. Yo cojo mucha referencia de los pisos que tenía hasta ahora en más... bueno, creo que siguen teniendo, gente que aquí termina el programa y se van y viven cuatro o cinco en un pisito. Y bueno, están unos años, luego otros se van

por su cuenta, otros bueno... yo no sé cómo viven, el funcionamiento. Pero sí una pequeña familia, me lo dijo Eider. Aquí la trabajadora social. No Rebeca, Eider. Dijo, una pequeña familia, yo voy allí con el ordenador de vez en cuando. Pues sí, llevan como un control de cómo está el piso. Pues una cosa si algo parecido ya me gustaría. Lo que no puedo pensar ni por el forro, es lo que me enseñó Marga allí abajo. O sea, es que yo ahí me muero. O sea, eso para mí sería la muerte anticipada. O sea, yo no puedo ir ahí. O sea, no, no. No.

### **CÓMO SERÍA ESE ESPACIO EN EL QUE VIVIRÍAS.**

Una casa con una pequeña familia. Una pequeña familia. Alguien con quien compartir de tus días. Alguien con quien... es que la soledad... yo de verdad es que, qué triste de ver. Es que no quiero ni pensar. Pues luego me pongo mal. O sea, muy triste. No me veo yo en ese banquito y sentada ahí con los abueletes, con la cachava ahí al sol. Ahí, no, no. No me veo. No me veo.

### **INCLUSO AUNQUE NO FUERAN ABUELETES, VIVIR SOLA SIMPLEMENTE EN UN PISO NORMAL, NO ES ALGO QUE TE ATRAE ESPECIALMENTE TAMPOCO.**

Hombre, pues eso igual mejor que un asilo de ancianos, mejor. Porque luego podría compartir el piso con una amiga. Sí, sería otra opción. Sí.

(Mujer, 62 años)

### **Y TÚ PREFIERES ESTAR EN ESTA QUE ES UN PISO PARA TI SOLO QUE EN LA OTRA?**

Claro que sí, puedo estar en pelotas, ahí no. Me hago la comida, la que yo quiero comer, ahí no. Si quiero comer huevos fritos, como huevos fritos. Si me quiero hacerme cuatro papas fritas con un cacho de carne, me da igual que sea de cerdo, que sea de ternera, que sea de cordero, o hacerme un cacho de (0:26:26...) con tomate, por ejemplo, un muslo de pollo. Pues me lo hago. Ahí no. Ahí me dicen: A las 12, a las 12, a las 8 es a las 8, a las 7 es a las 7. Y si no tengo ganas, pues no como.

### **A ESO ME REFIERO YO, QUE TÚ ERES UNA PERSONA QUE NUNCA HAS DEJADO QUE ALGUIEN TE DIGA A LAS 8.**

No. Aquí si no comes a las 8, ya no comes.

### **ENTONCES POR ESO, PARA UNA PERSONA QUE HA VIVIDO CON ESA LIBERTAD...**

Es como te he dicho antes, es como te he dicho antes. Tú coges un ruiseñor, que lo metes en la jaula y se muere. A mí me dices de estar ahí y digo: No, me voy a dormir a

la pescadera, a la antigua parada de autobús. Yo dormí mucho allí y no me he muerto.  
E iba siempre como voy ahora de limpio...

(Varón, 70 años)

**SI TUVIERAS MÁS PASTA... O SEA, SI PUDIERAS COBRAR TODO TU SUELDO ÍNTEGRO, ¿SEGUIRÍAS EN UN PISO O A LO MEJOR YA TE IRÍAS A BUSCAR OTRA COSA?**

No, pues... igual sí, claro, eso me lo tendría que ver. Pero recientemente se han ido dos, pero han cogido un piso y lo pagan entre los dos. Y si a mí me surge y uno de ellos se lleva bien conmigo y yo con él pues lo mismo, hacemos lo mismo, ¿entiendes? Es buscar una pareja de... que se lleven bien, así es. Pues es lo que hay.

(Varón, 65 años)

Sí, yo quiero para el olentzero, los días que me queden de vida y los años que vaya a vivir, que creo que muchos me quedan, pues quiero vivirlo con una persona o con dos, pero ser liberal, un poquito liberal, te quiero decir, que, a ver, que yo no soy de las que salgo, ni salgo de txiquiteo ni salgo por las noches, pero igual una semana me apetece, pero yo no quiero que me controlen tanto, o sea, no que... ¿Dónde vas? Aquí te lo dicen de cachondeo, cuando sales: C, ¿dónde vas? Y te tienes que dar la vuelta a contestar, pero te lo dicen de cachondeo, porque saben que te mosqueas y te lo dicen. Pero que no, no... Yo, carta del olentzero: vivir tranquila, vivir con alguien, y si no puede ser con alguien, sola, que yo sola ta... Es más triste, porque siempre tienes..., lo que dice el refrán, siempre tienes un brazo donde llorar. No vas a estar todo el rato llorando, pero un brazo que tú llegues y le cuentes: Ay, mira, pues... M, por ejemplo, la compañera que yo te digo. Ay, M, pues mira lo que me ha pasado hoy, ¿qué te parece? Ay, C, pues yo también he estado en tal sitio... O incluso puedo salir con ella a tomarnos unos cafés, a ir de compras a los... que a ella le gusta mucho, si tienes para ir, si no, no vas. Y sí, que tengas alguien que puedas contarle, que puedas hablar... A ver, si vives sola, llegas..., hombre, la verdad, si lo piensas bien, es triste, porque llegar a casa... Yo ahora me imagino un aparta..., por ejemplo, un apartamento o una casa, abrir la puerta de casa, no hay nadie, y no puedes hablar con nadie. ¿Y qué hago? Entro, hago la comida, como, me siento, veo la tele... Uy, por Dios, sola no. No puedo. Me estoy imaginando ahora una puerta blanca, fíjate mi memoria lo que hace, abrir la puerta y no decir ni hola, que no tenga ni a quien decir hola... Uy, qué va, dos días duro. No puedo, sola no. Sola no. No, no, no, no. Y si luego por la noche me duermo..., fíjate, es que tienes que pensar todo eso.

(Mujer, 63 años)

No obstante la positiva respuesta declarada (como demuestra la profusión de testimonios expuestos), dada la importancia que parece revestir el hecho de que los pisos tutelados se presenten como la opción ya existente que recibe mejor aceptación, se deben apuntar brevemente algunos obstáculos esenciales señalados por los interlocutores y las interlocutoras con relación a su posibilidad. En primer lugar, cabe apuntar el fuerte rechazo que provoca, especialmente entre los autoexculpados aunque no de forma única, cualquier etiquetaje que vincule a sus potenciales hogares al ámbito de la exclusión (*“es que exclusión, ¿por qué ponen ese nombre? Es que han puesto un nombre muy malo”*). En ese sentido, el término “tutelado” despertó un vehemente desprecio (*“como que te tienen que dar de la manita”; “pero no lo necesito porque yo me valgo por mí misma”*) en unas personas que tratan de despojarse del estigma de su institucionalización y sienten que mediante estos eufemismos “técnicos” no se hace sino “incapacitar” y degradar (*“una persona si tiene cinco dedos de frente...no necesita que le tutelen a nadie”*) su estatus “de puertas para fuera”. En consecuencia, defienden la necesidad de eludir cualquier clase de retórica (*“no le pongamos floritura donde no hay flores”*) que sea susceptible de impregnar de excepcionalidad a una situación que esperan normalizada (*“sí, que no ponga..., sí, ese nombre”*). En segundo lugar, la gran preocupación frente a su deseo de “compartir” radicaría en la inquietud albergada con relación a las personas con quienes, precisamente, se compartiría la vida (*“si uno es un porretas, si uno es un borracho, si vienes de la calle vivido o haces cosas que no debe...”; “yo viviría con gente que sea responsable de sus vidas porque si no prefiero vivir sola”*), reclamando corralmente la posibilidad de poder “elegir” a partir de afinidades (*“como me caes bien, nos conocemos pues de hace un año”*) y “feelings” que permitan establecer un “compañerismo” fundado sobre el “respeto”. En tercer lugar, si bien sólo se dispone de una breve alusión a la cuestión por parte de una interlocutora (probablemente como efecto de la escasa participación femenina en el estudio), parece relevante tener en consideración la asimetría de género que define a la población en recursos de inclusión social (*“porque ya sabes que somos mujeres minoría...somos cuatro, los demás son todos hombres”*) y la potencial problemática que tal hecho encierra de cara a la composición de pequeñas unidades de convivencia (*“yo no quiero estar en un piso con cuatro hombres de aquí de casa”*), por lo que se deberían abrir vías de comunicación específica en pos de escuchar las demandas de las mujeres como forma de atender de modo particular a este hecho en la configuración de los pisos. Por último, y con especial relevancia dado que en esta problemática se definen las condiciones de posibilidad misma de disponer de una ayuda que responda a las demandas de sus usuarios, resulta preciso abordar la

denuncia recurrente respecto a la escasez de este recurso. La aceptación colectiva de los pisos como vía de salida para un proceso de envejecimiento que no quieren acelerar acudiendo directamente a una residencia de mayores (“envejecer, hasta el punto en que pueda aguantarlo, cuando ya no sea llevadero, que me ingresen donde sea”) se topa con la evidencia de que “salen plazas con cuentagotas”, situación que mantiene a todos en un limbo motivado por el inmovilismo institucional (“Diputación veo que no mueve”) desde el que se observa con impotencia cómo “nos podrían ayudar más. No sé, por ejemplo tener más pisos para salir de aquí”. Así pues, si el objetivo inicial de este informe estribaba en identificar y comprender las claves que permitiesen superar la actual indefinición de recursos específicos acordes a los deseos de las personas que envejecen actualmente en los recursos de inserción, no se encontrará, al menos mientras no se aborden transformaciones de mayor magnitud con relación al modelo de atención mismo, respuesta más concisa y trascendente que la siguiente: “poner más pisos. No creo que sea tan difícil”.

**ENTONCES YO LO QUE ME PREGUNTO ES ¿IGUAL SIENTES ESO RESPECTO AL CENTRO? A TI VIVIR EN UN PISO TUTELADO, ¿CREES QUE DIRIAS ABIERTAMENTE VIVO EN UN PISO TUTELADO O TE DARIA TAMBIEN UN PUNTITO DE ESA MISMA VERGÜENZA? ESA IDEA DE QUE TU HAYAS PLANTEADO, QUE TENGAS QUE SER UN POCO...**

No. Para los efectos es lo mismo que estés en un Centro. Lo único que va a haber menos gente. Pero por suerte es lo mismo. Yo creo ¿eh? Para suerte yo creo que vivas en un Centro o que vivas en un piso de acogida por la sencilla razón de que de puertas para afuera, es que eso es absurdo. Hay estudiantes que viven joder en un piso compartido. Hay gente que no sé, yo por qué, y es un piso compartido. Otra cosa es que sea tutelado, que no sea tutelado. Tutelado es que te digan la tutela, a mí me parece que es absurdo si la tutela cariñosamente si tú no necesitas que te tutele nadie. Si tú eres una persona que no tiene que ser, realmente es un compañero más de equipo que está ahí porque tiene una nómina, porque tendrá que ir a ver, y porque tendrá confianza y te irá a corregir lo que quiera corregir. En un piso compartido o tutelado. Esa palabra, perdóname. Esa palabra tutelado, tutelar es llevar a una persona, o sea, una persona si tiene cinco dedos de frente, y está bien de esto, no necesita que le tutelén a nadie.

### **O SEA QUE LA PALABRA...**

*Es una palabra, esa palabra se emplea, esa palabra se emplea mucho en el Centro este. Educador, cuidador entre comillas. Es que hay, hombre, son muy técnicas. Pues que no todo el mundo necesita creo yo, o sea yo veo que, hay gente que no necesita. Igual es al revés. Hay cosas que yo creo que, no es criticar, es que personas que ya no necesitan que los tutelen... Pero hoy por hoy, a mí cuando me dicen educador, esa palabra es que me da un poco, a mí y a muchos. Y eso de tutelar. Tutelar, no creo que estés en un cuartel y otra cosa es que estés acuartelado. En palabras únicas...*

### **¿TE SENTIRIAS MAS A GUSTO EXPLICANDO QUE VIVES EN UN PISO?**

*En un piso compartido.*

### **COMPARTIDO QUE DICIENDO VIVO EN UN PISO TUTELADO.**

*Es que tutelado volvemos a la misma.*

### **¿ESOS NOMBRES, ESAS ETIQUETAS TE PARECEN FALLIDAS?**

*Sí. Sí, como que te tienen que dar de la manita.*

### **TE PONE UNA ETIQUETA, TE ESTIGMATIZA.**

*Exactamente. También hay gente que dice que no le gusta que digan residencia de ancianos.*

### **PERO DIGO, PERO NO SOLO LA ETIQUETA, TAMPOCO TE GUSTARÍA SER TUTELADO PORQUE NO CREES NECESITARLO.**

*Que es que la gente... es que si tú le dices a cualquiera de fuera de este entorno... De verdad, te hago una prueba, joder, como sería una cámara oculta. A cualquier chavala joven, o menos joven, con un micro: "¿Le importaría a usted vivir con su edad en un piso tutelado?", sé que la mayoría te dirá: "¿Qué es un piso tutelado?", un centro tutelado, suena como que... Es como antes decías la cárcel y ahora te dicen el no sé qué penitenciario. Te lo quieren poner bonito pero dejemos de tonterías. Es una cárcel y es un asilo, punto. Y es un colegio y es un aula, y es un gimnasio, no le pongamos floritura donde no hay flores.*

*(Varón, 63 años)*

Bueno, tutelado. Tutelar a una persona se le dice cuando se le incapacita para regir sus bienes y su vida, yo no veo que esté incapacitado, ni para regir mis bienes ni mi vida, creo que todavía tengo conciencia de quién soy, qué es lo que quiero y qué caminos quiero seguir. Vamos, no sé, no creo que... ¿Tutelado? Pues bueno, que lo llamen como quieran, es igual.

(Varón, 58 años)

**TÚ PREFERIRÍAS, POR DECIRLO ASÍ, VIVIR EN UN PISO QUE NO SUPIERA LA GENTE DEL BARRIO QUE ES UN PISO TUTELADO, QUE TÚ NO TENGAS POR QUÉ, DIGAMOS, TENER ESA MARCA, O...**

Sí, ya lo sé, yo prefiero. Sí, pero... Sí, pero joder, de un centro a un piso tutelado... Es que, a ver, la sociedad es muy mala, y yo entre ellos, pero yo no sé... Irte a un piso tutelado..., a ver, no es ningún crimen, porque se debe estar de puta madre, pero no es ningún crimen ni es... El caso es que tú estés a gusto y seas feliz en ese piso. Pero es que tampoco quiero tirar... Yo no sé, yo no..., yo en estos momentos, si te digo de verdad, no sé ni lo que quiero...(...)...

**O SEA, QUE TE SUENA MAL UN CENTRO DE EXCLUSIÓN, TE SUENA MAL...**

No, no, no, no, no me suena mal lo de exclusión, ya me he acostumbrado, era al principio, pero no, no... Exclusión... Es que exclusión, ¿por qué ponen ese nombre? Es que han puesto un nombre muy malo... Si ponen... Si en esto de exclusión hubieran puesto: centros para personas... Claro, ¿cómo lo iban a poner? Centro para personas sin..., sin... ¿cómo se dice? Sin recursos. Pero es que luego dicen: no sé qué de recursos humanos, no sé qué..., pone todo eso en el cartel... Es que te da un bajón... Yo es que ni lo leo ¿eh? Pero que ya te acostumbras.

**TE ACOSTUMBRAS, PERO SI PUEDES ELEGIR, PREFERIRÍAS QUE SEA ALGO... QUE NO TE PONGA ETIQUETA.**

Hombre, claro... Sí, que no ponga..., sí, ese nombre.

(Mujer, 63 años)

Tutelados no. Es que yo no quiero un piso tutelado, yo puedo ir a un piso tutelado, pero no lo necesito porque yo me valgo por mí misma y por mí sola. No necesito, nunca he tenido una tutela, nunca. Y de eso bueno, de hecho aquí hay, en Emaus

hay unos pisos, pero me parece que solo son dos, que después de aquí de Emaus, es decir, algunas personas, no todas las personas, tienen opción a ir. A mí ya me lo han ofrecido pero yo no quiero estar en un piso con cuatro hombres de aquí de casa, porque ya sabes que somos mujeres minoría. Somos cuatro, los demás son todos hombres. Y no, yo no quiero, esa opción, no la quiero.

**O SEA, A TI LO QUE MAS TE IMPORTA ES TENER...**

Un hogar.

**UN HOGAR INDEPENDIENTE, LO HAS DICHO MUY CLARO. NO QUIERES CONVIVIR CON NADIE.**

No quiero pero a lo mejor tengo que hacerlo porque el único, o me dicen de otro recurso desde aquí o sino pues tengo que irme a vivir a una habitación que no me gusta nada pero no tengo más opciones.

**¿PERO A TI TE GUSTARIA TENER APOYO, CREES QUE PODRIAS TENER ALGUNA CLASE DE NECESIDAD?**

Hombre, yo por ejemplo pienso que por parte de Diputación nos podrían ayudar más. No sé, por ejemplo tener más pisos para salir de aquí. Para salir de aquí, poder vivir más individualmente, más no, individualmente no. Más... Bueno, pues como están en los pisos de Emaus por aquí. Te he dicho antes, que hay un par de ellos. Van personas a revisar pero tienen una vida más, ¿Cómo te diría yo? Más suelta. Más suelta. Bueno, teniendo ese problema también ahora, no tengo ese problema, ya te digo, estoy ahora en una situación ya de bastante tiempo aquí que hago vida fuera, sí. Es que esto se termina, esto se termina. A mí ya me han dicho que me quede tranquila, que mientras que no tengas un sitio donde ir que tranquila porque yo ya te digo, no doy problemas. Porque ya serás consciente de que aquí han echado mucha gente por problemas y bueno, otra gente se ha ido pero son las menos. Entonces, pero por parte de Diputación veo que no mueve, no hay otros lugares. Pues como han montado, tienen los pisos esos que son dos, pues poner más pisos. No creo que sea tan difícil.

**(Mujer, 58 años)**

## 6.9. “Ella me lo hace todo”: El destino en manos ajenas del yo supervisado y dependiente

Finalmente, el sumatorio de todas las condiciones descritas con relación a la posibilidad de diseñar un futuro acorde a sus propios deseos para las personas que envejecen en recursos de inserción arroja la imagen de un grupo de personas bloqueadas ante la imposibilidad de regir sus destinos. La ruptura con las redes del pasado y la falta de autonomía económica (*“económicamente, joder, a mí me encantaría ahora coger una casita, ganar 1200 al mes...”*), de difícil solución a tenor de la edad que atesoran, erradican su capacidad de agencia conminándoles a entregarse a un sistema de atención que muestra tanta eficacia con relación a la superación del pasado que les llevo allí como incapacidad de cara a su presunta función integradora debido a un aislamiento administrativo que imposibilita cualquier clase de intervención, en efecto, integral. Los relatos de las personas entrevistadas describen un viaje sin billete de vuelta (*“¿y dónde voy yo? ¿Y dónde?”*) en cuanto que, independientemente de los procesos personales que hayan acontecido durante su período de institucionalización, el afuera de los centros no ofrece ningún lugar de reinserción (*“las reglas que desde las administraciones ponen, que te cierran puertas”*) para quien carece de opciones a la hora de generar una renta que lo sufrague (*“y trabajar y es que no dependes de un centro ni de nada”*). El problema, por lo tanto, no reside en unos centros cuyos profesionales, excelentemente valorados, actúan dentro del acotado y solipsista ámbito institucional de la exclusión, sino en el sistema social que explicita su desinterés hacia los excedentes que estructuralmente produce mediante la disposición de recursos escasos e ineficientes (*“a veces la misma sociedad no te lo permite”*). Las limitaciones de un modelo carente de transversalidad alguna muestran con ello todas sus costuras ofertando como única salida para estas personas, en el mejor de los casos, una continuidad institucional, desplazando el foco que les haría objeto de atención desde su consideración como sujetos “excluidos” hacia la prevalencia de su condición de “mayores”. De este modo, ambas categorías institucionales arquetipan de forma reduccionista la complejidad de unas personas que sólo pueden observar con impotencia cómo su futuro se dirime entre la creciente obsolescencia del centro de inserción como respuesta a su situación y la impertinencia de la residencia de mayores como recurso en el que realizar sus anhelos de reconstruir una vida en el mundo (*“no tengo edad para ir a una residencia”*). Suspendidos en el vacío institucional, bloqueadas las salidas, los sujetos no pueden más que abandonarse a la inercia de una situación cuyo desarrollo prefieren no abordar (*“no me he puesto a pensar”*) ante la certeza de la inutilidad de una planificación cuya cristalización descansa enteramente en manos ajenas (*“no es dónde vas o dónde te*

*mandan, o dónde te llevan*). De ahí que el producto de sus trayectorias institucionales sean sujetos supervisados (*“me la controlan”*), incompletos (*“estoy acostumbrado a la supervisión, tengo menos autonomía”*), dependientes (*“y ella me lo hace todo”*) y heterónomos (*“Mila es la que manda en nosotros”*) a quienes se incentiva a reconstruirse en la sociedad a sabiendas de que carecen de las herramientas para hacerlo. En consecuencia, unos, quienes organizan su relato inculpándose de su autodestrucción, se entregan por completo a los poderes redentores de la institución que les salvó de sí mismos, delegando sobre esta el gobierno de sus vidas en una perfecta integración en el sistema que les contiene (*“yo es que me siento a gusto también aquí, ¿eh?”*); mientras otros, quienes pueden repartir las culpas y no temen hacerse daño, ofrecen sordas resistencias ante el frustrante (*“pienso en frío y bueno, pues se te saltan las lágrimas”*) peaje del desapoderamiento (*“no puedo”*) que padecen en el único espacio que encuentran como alternativa a la calle. El resultado, desde distintas posiciones subjetivas, resulta en términos objetivos el mismo: sujetos sujetados por un rol impuesto en un guion cuya siguientes páginas siempre desconocen (*“la incertidumbre de dónde voy yo”*) porque, simplemente, no están escritas (*“es que no sé qué es lo que me pueden ofrecer. Ni idea”*); personas rendidas al albur de instancias superiores y abstractas (*“ya veremos lo que me puedan ofrecer”*) que formulan atemorizados (*“¿en planes? Joder, no, me da miedo”*) la imaginación de su futuro en un tono impersonal (*“ya veremos a ver”*; *“como ellos decidan”*) ante la ausencia de un yo que pueda jugar algún papel en su propia vida (*“tengo que reconocer que dependo”*). El abordaje del envejecimiento de las personas que se están haciendo mayores en recursos de inserción social, en conclusión, obliga a asumir los efectos del propio modelo de atención que les ampara como un dispositivo que rehabilita en la dependencia; que inserta en su propio sistema pero no en “la sociedad”, generando yoes y vidas supervisadas cuyo futuro, más allá de algún afortunado azar, requerirá de un soporte consecuente con lo que produce hasta el final de sus vidas.

**¿QUE TE IMAGINAS HACIENDO? TIENES 58 AÑOS, TE ESTAN HACIENDO UNA  
EVALUACION POR DISCAPACIDAD.**

*Evaluación para un posible lugar donde vivir. Pero eso me hace...*

**¿Y QUE ES UN POSIBLE LUGAR PARA VIVIR?**

*Pues por según lo que me ofrezcan. Claro, porque si es por la discapacidad no sé qué me puede proponer. ¿Entiendes?*

### **UN TIPO DE RESIDENCIA.**

No, residencia, no tengo edad para ir a una residencia.

### **NO, PERO RESIDENCIA PARA JOVENES...**

Es que no sé qué es lo que me pueden ofrecer. Ni idea.

**¿Y SI ES UN LUGAR? CLARO POR CUESTIONES ESTABAMOS HABLANDO ANTES DE VIVIR SIN REGLAS O NORMAS AJENAS. SIN TUTELAJE. PERO PROBABLEMENTE SI TE PROPONEN UN CENTRO PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD AUNQUE SEA LIBRE TENDRA ALGUNAS NORMAS...**

Hombre puede, pero por eso voy a esperar a ver qué me cuentan... (...)...Entonces pues, tampoco hasta ahora he tenido dinero como para poder buscarme una habitación que es a lo que por lo visto de momento puedo acceder. Bueno, me han valorado por la discapacidad, yo tengo discapacidad por la enfermedad de la depresión. Me han valorado, me están valorando, a ver, me van a hacer una entrevista para ver si por ese lado me pueden buscar un sitio donde vivir. Pero ya veremos lo que me puedan ofrecer. Lo que me puedan ofrecer.

*(Mujer, 58 años)*

**Y ENTONCES ESO TÚ EN EL FUTURO TE VES SIGUIENDO ASÍ O TE GUSTARÍA, POR DECIRLO ASÍ, DESVINCULARTE DEL TODO YA DE CUALQUIER AYUDA INSTITUCIONAL, PODER YA HACER TU VIDA...**

Sí, hombre, no creas... yo es que me siento a gusto también aquí, ¿eh? Yo es que me... si te vas es que no sé si... de irme tendría que estar al lado de mis hijos. Porque son míos, vamos. Y de estar aquí, no lo sé, quiero estar aquí.

**¿CREES QUE VA A INFLUIR EN LA MANERA EN LA QUE VAS A ENVEJECER, QUE YA NO VA A SER LA MISMA QUE HABRÍA SIDO SIN ESO, QUE HAY ALGO QUE CAMBIA?**

Ya te digo, eso no me... no me he puesto a... no, no me preocupa, vamos, no me he puesto a pensar.

### **PERO PIÉNSALO AHORA.**

Y qué quieres que piense, es que... como no sabes el mal que te pueda venir, dices bueno, pues dependiendo el mal que te venga, pues habrá que cargar con las con-

secuencias esas, pero ya te he dicho antes que Mila es la que manda en nosotros, vamos. Y ella sabe que estoy trabajando para la empresa, ella también es trabajadora de la empresa.

**O SEA, QUE TÚ POR DECIRLO ASÍ, COMO SABES QUE ELLA FUNCIONA, COMO A TI TE FUNCIONA LA RELACIÓN CON MILA, DIGAMOS QUE DELEGAS EN ELLA EL QUE TE VAYA AVISANDO O SE VAYA DANDO CUENTA...**

Sí, ella me dice, hay que mirar esto, hay que mirar lo otro. Esto es un centro que recibes mucha ayuda. Es un centro... ya te digo, yo para temas de...

**ENTONCES NO QUIERES RENUNCIAR A ELLA, A ESA AYUDA. ¿TÚ CREES QUE PODRÍAS VIVIR SIN ESA AYUDA?**

No lo sé, yo pídemelo de mi trabajo lo que quieras, lo conozco todo, a partir de ahí, cuando te tienes que meter en papeleos, ya me quedo nulo. Y ella me lo hace todo...  
(...)...

**¿Y TÚ SABES QUÉ TIENES Y QUÉ PUEDES PEDIR CUANDO NECESITES COSAS, NECESITES AYUDAS, SABES ALGO DE CÓMO FUNCIONA?**

Sí, sí, sí, por ejemplo, Mila es la que nos lleva a diario el tema de los pisos. Entonces si yo tengo un problema, le digo a ella y ella me lo resuelve. Ella, vamos a buscar esto, nos lo busca, problemas, en seguida me lo arregla ella, porque yo para el tema de juzgados, el tema de esto, no, nulo total. Entonces ella pues lo mira, vamos a hacer esto, se encarga también de hablar con la abogada, oye, cómo va el tema, esto, tal. Ella y si hay algún problema, o bien de médico, oye, quita, yo no voy al médico.

(Varón, 65 años)

**¿Y TÚ TE IMAGINAS QUE EN ALGÚN FUTURO PUDIERAS ESTAR SIN INSTITUCIONES, VIVIENDO TÚ SOLO, TENER TÚ TU PISO?**

Sí, sí, de hecho, lo tengo hablado con mi supervisora, de que dentro de un año o así, más o menos, pues igual podría estar en un piso. Me ha dicho que como mucho, como mucho, como mucho, dos años, por esto del tema del COVID y tal, me ha dicho que, bueno, que vamos paso a paso, poco a poco, ya he ido con ellas, he ido a visitar Sarea, me han dicho que hay cinco personas delante de mí. Entonces, pues bueno, si podría tener ese..., dar ese paso y empezar a trabajar y ver la posibilidad de irme a vivir a un piso de los de aquí de la residencia, no sé si son de Matia o de quién son, pues bueno, yo iría superilusionado, con una supervisión baja, o alta, o como sea,

como ellos decidan, la supervisión que yo pueda tener, pero yo estaría ilusionado de poder vivir en un piso solo, poder levantarme, ir a mi trabajo, y..., pues bueno, luego buscarme otras ocupaciones, que sería el deporte, o pasear, o jugar al ajedrez o... no sé... (...)

**HAY UN PUNTO EN EL QUE TE VAS ACOSTUMBRANDO A TENER MENOS AUTONOMÍA.**

Sí, bueno... pues que... Sí. Ahora estoy acostumbrado a la supervisión, tengo menos autonomía, pero la poca..., también la tengo, la autonomía, porque sé lo que tengo que hacer. En cada momento pues sabemos lo que tenemos que hacer aquí, en el día a día, sí.

(Varón, 58 años)

**¿ESO NO TE...? Y LO ÚNICO, QUE QUERRÍAS MÁS INDEPENDENCIA, MÁS SENTIR QUE CONTROLAS TU VIDA.**

Sí, claro, que controlo yo mi vida.

**¿TÚ SIENTES QUE AHORA NO CONTROLAS TU VIDA?**

No. Me la controlan.

(Mujer, 63 años)

No solamente es el día a día, sino hay expectativas de vivir más y se aferran a ellas, y eso es curioso porque suele salir bastantes personas como nosotros, cuando estás en circunstancias un poquito difíciles, vale, de superar, que son estas de estar en centros, la dificultad de acceder a un trabajo o determinadas responsabilidades sociales... (...). A veces la misma sociedad no te lo permite. Quiero decir, no la sociedad, me refiero a las personas que la forman, sino las reglas que desde las administraciones ponen, que te cierran puertas, que no...

(Varón, 66 años)

### **¿Y COMO LO LLEVAS?**

*Pues esperando que llegue la hora de jubilarme. Y lo llevo pues inquieto en el sentido de ¿y dónde voy yo? ¿Y dónde? O sea, la incertidumbre de dónde voy yo. No es donde vas o donde te mandan, o donde te llevan. No sé qué palabra sería la adecuada. Y contento repito, vives contento porque tienes una comida y tienes una cama. Y tienes una limpieza. Joder, que yo veo cosas y pienso cosas y luego pienso en frío y bueno, pues se te saltan las lágrimas. Mi situación pues eso, una situación jodida porque tienes que dormir y un día puede llover y un día hace frío y vas al albergue pues a comer.*

**(Varón, 63 años)**

### **PUES HAY QUE PENSAR EN PLANES ¿NO?**

*¿En planes? Joder, no, me da miedo, mucho miedo ¿eh? Me da mucho miedo. Y yo creo que... Ya sé que me están metiendo presión aquí ¿eh? Pero yo no sé si me están metiendo presión porque hay alguna plaza y me quieren mandar, o ya veremos a ver. Yo estoy que me va a salir bien la cosa.*

**(Varón, 54 años)**

*Yo dependo igualmente ahora de ese centro, o sea, sí, dependo, tengo que reconocer que dependo. Porque económicamente, joder, a mí me encantaría ahora coger una casita, ganar 1200 al mes, compartir con otro tío, yo qué sé, 400 euros cada uno, y como dices tú, y trabajar y es que no dependes de un centro ni de nada, tal, llevar una vida, pues eso, te emancipas y la hostia. Pero es que el caso es que yo... yo en mi caso no puedo, yo dependo de Emaus ahora. No quiere decir que no me iría a un piso compartido, sí me iría, pero con gente que yo conozca, que sé que me pueda responder. Yo no me voy a vivir a un piso con dos tíos de 25 años que están todo el día fumando pepas, porque me iba a destruir yo, o sea, me iba a amargar, me iba a amargar, porque yo no les puedo prohibir el fumar, pero no iba a estar a gusto conmigo mismo.*

**(Varón, 61 años)**

# 07

---

## **SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES**

---



## 7. SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES

La presente investigación ha tratado de explorar la experiencia, las competencias y los requerimientos de las personas que envejecen en recursos de inserción social. La intención era identificar en qué modos su situación decanta necesidades singulares de cara a su futuro, tanto respecto a otros grupos poblacionales de su misma edad como con relación a personas institucionalizadas de edades diferentes. Ello implica una premisa investigativa de base en torno a la esperable existencia de un grupo poblacional por descubrir cuya conjunción residiría en una serie de condiciones compartidas por razón de su situación de exclusión social a partir de las cuales se explicaría la particularidad de sus necesidades frente a su envejecimiento. Esta presunta homogeneidad a partir de su etiquetaje como excluidos, no obstante, se ha visto desmembrada desde el primer momento de acercamiento. A tenor de lo observado, la diversidad de casuísticas imposible de aunar que compone a los agregados de personas bajo la supervisión del ámbito institucional destinado a la exclusión social sólo encuentra una razón de ser colectiva en el hecho de ser atendidos por el mismo recurso administrativo. Lo único que comparten entre sí, en consecuencia, es la vivencia de una fractura profunda que marca la desestructuración de sus biografías dando lugar a la citada situación de institucionalización, solución administrativa en sí misma determinante al suponer un capítulo de primer orden en sus trayectorias. La exclusión, en cuanto categoría impuesta verticalmente por parte del sistema asistencial a unos sujetos que la rechazan, se revela, por lo tanto, como una herramienta teórica de intervención social confusa e ineficiente que no designa lo existente sino que lo construye; como una categoría institucional que señala antes las carencias de un modelo de atención reduccionista que a la población a la que supuestamente se dirige aplicando una única receta universal con la que nadie termina de encajar.

En ese sentido, el muestrario de personas que han accedido a colaborar en la investigación compartiendo las vicisitudes de sus procesos vitales se ha mostrado obstinadamente heterogéneo y dispar entre sí. La manifestación de sus referencias, deseos y requerimientos de cara a su porvenir se ha presentado en cada caso concreto a partir de trayectorias biográficas únicas que suscitan intereses y anhelos singulares. Tal disparidad, de hecho, resulta plenamente coincidente con los discursos de otros grupos

poblacionales que transitan las mismas edades desde situaciones susceptibles de ser categorizadas como “normales”. Efectivamente, no sólo comparten con estos la diversidad de preferencias que manifiestan: la resistencia a imaginar el propio envejecimiento, la ausencia de planificación del mismo, el rechazo a identificarse con recursos para personas mayores, etc., resultan planteamientos igualmente recurrentes para quien esto escribe a tenor de lo encontrado en el marco de otros estudios relacionados con el envejecimiento y ajenos por completos al ámbito de la exclusión. No son, por lo tanto, los contenidos específicos de sus elucubraciones en torno a su porvenir lo que les distingue del resto de la población, sino el lugar desde el que lo hacen: la situación de absoluta carencia de recursos materiales y simbólicos a partir de la cual se atraganta la expresión del deseo y se bloquea la imaginación del futuro ante la arraigada conciencia de adolecer de herramientas para realizarlos.

La propuesta analítica ofrecida por la presente investigación, por consiguiente, se ha focalizado en el intento de definición de esos recursos ausentes, incompetencias adquiridas y carencias simbólicas que, mucho más allá de la primordial ausencia de un soporte material y económico que sustrae la pobreza, explican lo dicho, lo omitido o lo inexpresable con relación al pensamiento en torno al futuro de una vida fracturada. Las personas entrevistadas, indefinibles como conjunto a partir de la laxa terminología de la exclusión, sí comparten, por lo tanto, dos situaciones vinculadas a la misma que demarcan su excepcionalidad y su entidad como grupo investigable a partir de una carencia multidimensional que rebasa lo económico, si bien desde condiciones perfectamente diversas: 1) la vivencia de una brecha biográfica que hizo estallar las estructuras vitales básicas a partir de las cuales se pudo otorgar en otro tiempo un sentido a la propia presencia en el mundo y 2) la consecuente, aunque sólo a partir de la lógica administrativa, supervisión institucional de sus vidas. Ambos factores, el derrumbe pasado de sus biografías y el presente institucionalizado, han resultado, sin ningún género de dudas, los fenómenos que con mayor potencia han mostrado un potencial explicativo sobre las posturas personales respecto al presente y el futuro del envejecimiento de estas personas, por lo que han sido las dimensiones a partir de las cuales se ha construido el modelo explicativo del presente informe. Las dos, en definitiva, adoptan forma en la expresión de una gigantesca tensión personal que se dirime en el eje temporal de sus vidas: el peso del pasado y del presente como las determinaciones fundamentales que conducen la imaginación del futuro que se pretendía investigar.

## 7.1. El yo fallido: las huellas del pasado en el envejecimiento

A tales efectos, a lo largo de los tres primeros bloques de investigación se ha tratado de comprender los modos en los que el pasado atenaza la proyección hacia el futuro de las personas entrevistadas. Cada uno de estos bloques responde a la identificación de tres niveles de desvinculación y desarticulación relacionados con las estructuras identitarias, relacionales y biográficas que otrora ordenaron sus vidas. Su fractura conjunta traza una imagen general de unos sujetos cuyas competencias y recursos de cara a un afrontamiento de su proceso de envejecimiento se presentan profundamente erosionados por los procesos vividos en el pasado. En ese sentido se ha podido comprobar, en primer lugar, cómo antes que la pérdida del vínculo social, lo que suscita el desplome de las bases que sostuvieron una vida en algún momento es el desanudamiento del lazo identitario que propicia la caída de todas las estructuras que le otorgaron sentido en algún momento. Tras un período en el que “quemaron barcos” propiciándose una profunda desestructuración del yo, su gran reto pasa por reconstruirse; por intentar recomponer una identidad sin los elementos que la construyeron en el pasado mediante una búsqueda de estructuras significativas que les permitan integrarse de nuevo en un lugar dentro de la sociedad en el que puedan reconocerse a sí mismos.

Esa lucha interna por recuperarse, no obstante, parece encontrar obstáculos muy severos tanto en las sensibles heridas que ha dejado en su autoestima la fractura biográfica e identitaria atravesada como en la necesidad de acceder a recursos pertenecientes al sistema de servicios de exclusión social, factor estigmatizador en sí mismo que les obliga a buscarse en un afuera institucional que despierta una gran inseguridad ante la posibilidad de ser identificados como “excluidos”. En la presentación pública de cada individuo se pone en juego la consistencia de la identidad en la que desea reconocerse, y el conocimiento en las propias carnes de la huella indeleble que deja el hecho de sentirse señalado como marginal conlleva que el presente de las personas entrevistadas se defina por el enorme condicionamiento que impone sobre sus posibilidades de interacción social la necesidad de vigilar el entorno para poder establecer una escenificación del yo controlada. De ahí que se haya comprobado cómo el efecto final que provoca esta situación sobre los sujetos es que sus posibilidades de interacción social se presentan evidentemente mermadas por una inseguridad adquirida ante la exposición personal que exige una constante autoobservación. Son sujetos sumidos en

una lucha interna que consume buena parte de su energía y esta condición, en suma, parece debilitar de forma sensible sus posibilidades de inserción social determinando negativamente sus posibilidades de planificación y construcción de un proyecto vital de cara a su envejecimiento sustentado por escenarios y redes de apoyo suficientemente sólidos como para garantizar su bienestar futuro.

En continuidad con lo dicho, el segundo bloque investigativo ha indagado en la poderosa influencia de la estigmatización sobre las redes relacionales de unos sujetos que describen una relación sumamente conflictiva con sus entornos afectivos más próximos y antiguos. La familia, las amistades o los vecinos del pasado representan una alteridad cuya mirada devuelve el reflejo de lo que se fue porque han sido los testigos de la propia caída en el pasado. Esta mayor cercanía con los sujetos ahora institucionalizados torna más dificultoso establecer un control respecto a la exposición del yo debido a que disponen de demasiada información sobre uno. Por ello, los círculos cercanos son percibidos como la memoria de lo que se quiere olvidar y su perspectiva sobre uno mismo resulta un ataque directo contra los propios esfuerzos por conquistar un yo rehabilitado y normalizado. Asimismo, unido al sentido estigmatizador atribuido a los contextos de cercanía ha aparecido el recelo generalizado hacia la valía de las relaciones personales por cuanto los derrumbamientos personales del pasado sometieron a una gran tensión los límites de los compromisos con los demás. Las dramáticas tensiones alcanzadas con los seres queridos que fueron relatadas por los interlocutores describirían así situaciones en las que la suma de confrontaciones violentas y expectativas no cumplidas en el pasado no sólo habrían legado una ruptura casi completa de las relaciones íntimas de antaño, sino también una “desconfianza” abstracta hacia el otro en genérico. Esa forma de desvinculación más abstracta, que tiene más que ver con la disposición a conectar con los otros que con su disponibilidad real, parece representar por ello el nivel de su experiencia en el que se manifiesta su soledad. Y provoca, en suma, que el resultado de esta doble conflictividad se exprese en la decisión unánime de todas las personas entrevistadas de distanciarse o directamente renunciar a sus redes afectivas más cercanas como posible fuente de ayuda o apoyo a lo largo sus respectivos procesos.

La comprensión de esta posición resulta trascendental de cara a la interpretación de una de las principales debilidades que mostraron las personas entrevistadas de cara a la imaginación de su envejecimiento, pues, a través de su cronificación, aún hoy en su presente continúan renunciando, cuenten o no con personas cerca, a un apoyo esencial para la supervivencia y el bienestar en un Estado cuyo sistema de atención y

cuidados descansa de manera masiva sobre los hombros de los allegados de quienes necesitan ayuda. Al contrario, el desapego y el desarraigo expuestos expresan en última instancia una posición de base ante el mundo asentada sobre la conciencia de no contar con apoyos sólidos, percepción ante la cual se manifiesta una respuesta unánime de repliegue sobre uno mismo a partir de un discurso defensivo, extremadamente individualista y focalizado en el yo como herencia de una historia pasada. Esta ruptura con toda alteridad bloquea de igual manera la relación con lo que se fue junto a otros y la imaginación de lo que se será sin ellos; de la posibilidad de proyectarse hacia el porvenir de su envejecimiento en un entorno social significativo. Y tal posicionamiento, en definitiva, nutre el aislamiento relacional y la fragilización de unas redes sociales ya debilitadas de por sí, definiendo con ello una de las principales carencias que encierra el afrontamiento del envejecimiento para las personas investigadas

Por último, junto a estas dos formas de desvinculación, identitaria y relacional, legadas por el pasado, se ha encontrado una suerte de desestructuración biográfica que habría roto la temporalidad de la vida como consecuencia de los largos períodos estancos e improductivos en los que discurrió tanto su “caída” como su vida institucionalizada. De las narraciones de unas y otros se extrae una percepción compartida de suspensión de la linealidad y la progresividad de la biografía propiciada por la vivencia de un largo período de tiempo repetitivo, circular y sin avance en el que la dinámica que moviliza la comprensión del propio camino vital se detuvo impidiendo el acontecimiento de los hitos que definen y otorgan significado en nuestra cultura a la cronología de una vida. El efecto de este vacío biográfico alimenta de este modo la manifestación de un desinterés general hacia el propio envejecimiento ante la percepción de que el tiempo perdido desde su fractura vital significa un tiempo sin vida cuya recuperación posterga cualquier planificación de futuro ante la necesidad de “aprovechar aquello que no has disfrutado antes”. A este bloqueo simbólico de la imaginación del futuro se añade, además, la recalcitrante rumiación de un pasado cuyas heridas no pueden cerrarse por completo y legan una percepción de fatalidad acechante que amenaza en todo momento con volver a golpearles, por lo que el futuro resulta un tiempo imaginado desde el miedo y la cautela. La sensación generalizada se expresaría así en la idea de que “cómo me gustaría es una cosa y otra cosa es qué pueda hacer” porque el prolongado lapso de la exclusión ha implicado para estas personas una ruptura de los compromisos con el mundo a partir del derrumbamiento de cualquier proyecto que pudiera haberse ideado, rompiendo con ello la confianza en cualquier forma de planificación en favor de una radical sujeción a un presente continuo que ofrece un espacio de certezas frente a las inclemencias que la vida puede traer.

El peso del pasado y la desconfianza que este ha legado, la ruptura de la linealidad del relato biográfico y la voluntad de recuperar el tiempo perdido, por lo tanto, representan posiciones que confluyen en una relación conflictiva con la ideación del futuro en el que el envejecimiento no tiene cabida en los discursos producidos. En ese sentido resulta importante resaltar de igual modo la importancia que alberga sobre su elusión la carga enormemente negativa que se confiere a la significación del envejecimiento, evidenciada de forma elocuente en el hecho de que cuando se preguntó por el mismo en muchas ocasiones se invocasen únicamente imágenes relacionadas con un estado último de dependencia extremo como preámbulo de una muerte en la que no se quiere pensar al sentirla muy lejana (posición consecuente si se considera que se trata de personas “mayores jóvenes”, en una horquilla de edades entre los 54 y los 70 años). El resultado del análisis realizado pone de manifiesto, en definitiva, que no existe voluntad alguna de abordar el envejecimiento como un proceso prolongado que suscitará necesidades que requieren planificación, si bien se ha apreciado una potencial zona de sensibilización en los relatos producidos con relación a la asunción del deterioro de la propia salud por parte de unos interlocutores a quienes el cuerpo ya comienza a enviarles señales de su caducidad. Por ello, cerrando este punto, se ha apuntado la recomendación de explorar estas cuestiones como clave de apertura de posibles procesos reflexivos con relación a la planificación del propio devenir en cuanto cuestión ineludible respecto a la posibilidad de que este pueda producirse a partir de ciertas condiciones que favorezcan su bienestar.

En conclusión, los tres bloques analíticos resumidos reflejan la imagen de unos sujetos cuyas situaciones personales se definen en una intensa lucha personal consigo mismos debido a la presión psicológica que supone la tensión de intentar definir su identidad entre su pasado y su presente: entre lo que fueron y lo que quieren ser. La dificultad encontrada para construir estructuras que otorguen sentido a su vida presente; sus posibilidades mermadas de participación social como consecuencia de la estigmatización legada por el pasado; el individualismo solipsista como reacción de rechazo frente a los conflictos que acarrearón las relaciones personales y el bloqueo simbólico del futuro como tiempo ante el cual se niega cualquier posibilidad de previsión ante las contingencias que planteará suponen, en suma, un dechado de incompetencias adquiridas en forma de deudas con el pasado que impiden la construcción de un escenario vital general sólido que pudiera proporcionarles una estabilidad de cara al afrontamiento de su envejecimiento. Una debilidad colectiva que explicaría, finalmente, las razones que les llevaron en su momento a una situación de institucionalización en cuya deriva parecen haberse quedado estancados.

## 7.2. El yo supervisado y dependiente: efectos de la vida institucionalizada

El otro polo de tensión en el que se ha encontrado una determinación fundamental con relación al posicionamiento de las personas entrevistadas respecto a su propio envejecimiento radica en su vida actual bajo la supervisión institucional. Si bien, como se acaba de señalar, el análisis de las problemáticas legadas por el pasado pudiera arrojar una imagen que ofreciese cierto grado de comprensión con relación a la situación de necesidad que llevó a estas personas a recurrir al amparo institucional, los dos bloques finales de la investigación, centrados en su vida presente bajo la supervisión de diversos recursos asistenciales, han ofrecido suficientes razones en torno a por qué su institucionalización no ha supuesto una solución con continuidad para sus situaciones ni debería prolongarse más en las condiciones vigentes. La exploración en torno a la incidencia del hecho de sostener una vida bajo supervisión externa sobre las posibilidades de pergeñar un futuro ha mostrado de nuevo un reguero de obstáculos e incompetencias adquiridas que en este caso no sólo resultan atribuibles a la fatalidad de los devenires personales pretéritos, sino que cuestionan de forma directa los planteamientos de un sistema de intervención cuyos efectos se revelan esencialmente perniciosos de cara a la posible inserción social de estos sujetos en su futuro. Dado que la naturaleza de lo descrito, a diferencia de las rémoras del pasado, se dirime en un momento y un contexto sobre los cuales se podrían perfectamente iniciar tanto procesos de reflexión crítica como transformaciones con potencial para incidir positivamente sobre las condiciones de vida de la población estudiada, a continuación se sintetizan, a modo de conclusión, los conflictos y las propuestas primordiales respecto a los efectos de la vida institucionalizada que ha revelado la interpretación de los discursos producidos.

La carencia material como base de todo: Partiendo de la absoluta relevancia de todas las dimensiones simbólicas analizadas a lo largo de la investigación, no se debe olvidar que la problemática primordial que late bajo todas las demás radica en la falta de medios de los sujetos para adoptar decisiones sobre sus propias vidas. La dependencia institucional, más allá de las dinámicas más o menos perniciosas que propicie en su desarrollo, surge de la falta de un hogar propio y de una solvencia económica que permitiese construir un proyecto de vida fuera de los recursos de inserción. Tal posibilidad se ve supeditada a la exangüe perspectiva de obtener un trabajo que, dadas las edades atravesadas, no presenta visos de aparecer, por lo que de los discursos recogidos se debe aprender y asumir que el abordaje del envejecimiento de las personas institucionalizadas en recursos de inclusión social debe partir de la imposibilidad de que estas puedan alcanzar una autonomía económica a través del trabajo y focalizar los

esfuerzos en edificar apoyos y ayudas alternativas que rellenen el vacío institucional que afrontan al hacerse mayores. Garantizar un hogar estable y una pensión digna y seguir ofreciendo apoyos de forma puntual a quienes los demanden indudablemente facilitaría como ninguna otra medida la generación de proyectos de vida con ciertas perspectivas de bienestar durante su envejecimiento. La cruda supervivencia, el “dónde voy a ir”, resulta, en definitiva, la principal preocupación de estas personas, por lo que no existe resolución más directa y trascendental que pudiese ayudar a su tranquilidad futura.

Personas cronificadas en recursos aislados: ante la constatación de que lo demandado en el anterior epígrafe dista mucho de suceder en el presente, el primer y más relevante fenómeno observado en la interpretación de los relatos de las personas entrevistadas radica en la cronificación de los sujetos en sus recursos de inserción como consecuencia del aislamiento institucional de los mismos. Se ha señalado a lo largo de todo el informe el error garrafal de base que encierra abordar la exclusión social exclusivamente a través de dispositivos y recursos orientados de forma específica a la misma, sin apenas coordinación con otras instancias, pues esa reclusión administrativa es la que propicia la cronicidad en la institucionalización de los sujetos que atiende aislándoles en un recurso desconectado del resto sin posibilidades de un “afuera” en el que insertarse. A tales efectos, los centros, en cuanto espacios aislados en un marco de desinterés por parte de otros agentes sociales, ven sus esfuerzos limitados a una función rehabilitadora altamente valorada por parte de quienes precisan superar un pasado conflictivo, pero difícilmente incluyente fuera de ellos para quienes desean valerse por sí mismos, definiendo un modelo de “inserción” que parece favorecer antes la inserción institucional que la social. Este fenómeno resulta especialmente lacerante en la medida en la que hablamos de personas que envejecen en un recurso que padece de un severo inmovilismo debido a la limitación de sus atribuciones, por lo que no puede ofrecer más que promesas imposibles de cumplir frente a un proceso vital complejo, esencialmente dinámico, a partir de un dispositivo técnico caracterizado por su estatismo, como un tren parado en una vía muerta que siguiese anunciando regularmente a sus pasajeros la próxima estación. Los interlocutores declaran una y otra vez su profundo agradecimiento por la estabilización que aportó a sus vidas la entrada en los centros, pero aportan igualmente como correlato la percepción de que cuando quieren ir más allá se topan con la incapacidad del recurso para evolucionar junto a ellos, hasta el punto de sentir cómo de forma paulatina se les van “cortando las

alas” porque ellos cambian pero el centro no. Ello provoca, en suma, que se encuentren en una incursión sin retorno en un sistema social que explicita su desinterés hacia los excedentes que estructuralmente produce mediante la disposición de recursos escasos e ineficientes y exige la reconsideración inmediata de un modelo de intervención transversal capaz de rebasar el actual solipsismo de los diferentes servicios sociales coordinando competencias administrativas en pos del acompañamiento multidisciplinar, en presente continuo, de la diversidad de necesidades que cada vida particular irá requiriendo en su devenir.

El vacío institucional: La cronicidad en los centros de inserción no deja de señalar de forma implícita la inexistencia de una regulación específica respecto a la situación de las personas que envejecen sin recursos. Esta carencia de un marco legal de reconocimiento hacia sus necesidades posiciona a quienes se encuentran en tal situación en un espacio flotante entre las dos condiciones que les definirían institucionalmente, el envejecimiento y la exclusión, respecto a las cuales manifiestan la percepción de no encajar en ninguna. Ante el absoluto desconocimiento de cualquier servicio fuera de este universo de posibilidades binario, las personas entrevistadas han declarado de forma recurrente considerarse demasiado jóvenes para ser transferidas hacia recursos para personas mayores y demasiado mayores para pensar una prolongación de su situación en los centros de inclusión. Sufren, por lo tanto, el reduccionismo categorial a partir del cual opera la propia administración mediante departamentos estancos (por aquí los de exclusión, por allí las de mayores, etc...) carentes de cualquier forma de transversalidad sólida y operativa a la hora de abordar casos complejos, definidos por diferentes situaciones a la vez. De ahí que las personas entrevistadas manifiesten su desazón ante la comprensión de una oferta institucional sin recursos intermedios que les ubica entre la exclusión y la vejez como únicas condiciones estáticas e incompatibles entre sí que decantarán de un lado u otro la atención recibida en función de sobre cuál se pondere una mayor relevancia. No existe, sin embargo, un espacio intermedio entre exclusión y envejecimiento porque no hay un adentro y un afuera que marque una línea de corte en ninguno de los dos procesos. No se sale para siempre de la exclusión ni se entra un día en el envejecimiento, por lo que no cabe esperar una capacidad de reacción adecuada por parte de ninguna administración si no se generan otras formas de organización, cooperación y trabajo. En cualquier caso, en un sentido pragmático sólo puede concluirse que, mientras el actual modelo institucional continúe vigente, a falta de soluciones más transformadoras que articulen una atención flexible, individualizada y multidisciplinar

actuando en función de las necesidades que acarree cada caso, la primera y más importante medida que se puede extraer de los resultados de la presente investigación radica en la necesidad urgente de activar recursos destinados de forma específica a cubrir este vacío institucional. Cuanto más hibridados se presenten estos puentes institucionales mayores posibilidades de éxito cabe augurar.

La desinformación como una forma de denegación de los derechos: De cara a la posibilidad de superar el reducido campo de posibilidades sobre las que operan, llama asimismo la atención la colosal carencia de información declarada por los interlocutores con relación a sus derechos de cara al acceso a diversos ámbitos ajenos a la inclusión social. Considerando la fragilidad constitutiva de la población objeto de estudio, resulta flagrante el extra de debilidad que añade sobre sus situaciones su perfecta ignorancia respecto a los derechos que podrían ejercer a partir de la utilización de los recursos disponibles en el sistema público, precisamente el único ámbito con el que parecen contar. Un derecho no informado es un derecho negado, por lo que resulta cuanto menos llamativa la renuncia a potenciar los recursos de unas personas cuyas situaciones de precariedad podrían verse atenuadas sin necesidad de inversión alguna, simplemente facilitando el acceso a las ayudas ya existentes. Amén de resultar una herramienta preventiva que podría atajar carencias achacables al mero desconocimiento del marco jurídico que les ampara, supone, en términos de inserción social, una práctica viable con efectos presumiblemente inmediatos sobre el ejercicio efectivo de sus derechos como ciudadanos integrados, de modo que cabe demandar una reconsideración radical del funcionamiento institucional, al menos respecto a personas sin recursos, que invierta la dinámica comunicativa actual de forma que sea el servicio quien busque a su beneficiario. Ya que carecen de derechos específicos, que al menos puedan ejercer los mismos que el resto de la ciudadanía.

Un modelo individualizante que requiere potenciar lo común: Como se ha reiterado a lo largo de la investigación, la laxitud conceptual de la categoría institucional “exclusión” provoca que los recursos vinculados a la misma se configuren como un cajón de sastre en el que se arrojan todos los casos para los que el resto de instituciones no encuentran forma de atender. Las consecuencias de este sistema de selección (o más bien de la falta del mismo) a través del criterio del “coche escoba”, dibuja un escenario relacional dentro de los distintos recursos que, a tenor de lo expuesto por los interlocutores, cuestiona de manera severa el modelo de convivencia que suscita el encaje forzoso de una diversidad constituida por criterios administrativos y no a partir

de la afinidad de sus integrantes. La descripción de la vida cotidiana relacional dentro de las instituciones presenta una grupalidad sin red, desarticulada, en la que las únicas relaciones valoradas se producen con los profesionales del centro por parte de un agregado de individuos sumidos en sus propios procesos personales en el marco de una coexistencia impuesta. El problema, por lo tanto, no reside en unos centros cuyos profesionales, excelentemente evaluados, actúan dentro del acotado y solipsista ámbito institucional de la exclusión, sino en el modelo que limita el potencial de sus esfuerzos. Semejante descripción expone con elocuencia el sinsentido del planteamiento de convivencia que impone un tratamiento conjunto y amontonado de lo que es esencialmente diferente, por lo que, en la medida en la que sigan existiendo centros de esta índole, sólo se puede recomendar la necesidad de fomentar agrupaciones más reducidas y afines (esto es, a partir de afinidades elegidas por los propios residentes, no de diagnósticos institucionales) que permitan el florecimiento del “nosotros” en el reino del “yo” en torno a elementos cotidianos compartidos afrontados de forma colectiva. La comunidad, instancia completamente necesaria de cara al presente y al futuro de la mayoría de estas personas y, sin embargo, absolutamente erradicada de su imaginario, surge de lo que genera pertenencia porque es sentido como significativo y compartido a la vez, no de la mera contigüidad impuesta. No se debería eludir, por lo tanto, la necesidad de afrontar con rigor una reflexión severa en torno a la trascendencia de plantear modelos institucionales menos individualizantes y homogeneizadores, más orientados hacia la interdependencia y la construcción colectiva de lo común desde el reconocimiento de la diversidad que lo compone como factores esenciales de bienestar en cuanto elementos que otorgan significatividad a la vida de las personas.

La necesidad de que la institución se adapte a las personas: Otra consecuencia perniciosa de la enorme variedad acogida radica en la evidente inadecuación de un modelo de atención que somete a una diversidad de casuísticas a una única receta. Los denominados “excluidos”, repetimos, representan una grupalidad impuesta, construida por unas instituciones incapaces de atender la disparidad de singularidades que conjugan (desde la enfermedad mental hasta la mera pobreza, desde la adicción hasta el pasado delictivo, hechos vitales disímiles que pueden combinarse o no entre ellos), por lo que ante la complejidad de cada caso sólo puede ofrecer una respuesta monocorde que revela la ineficacia de un modelo de atención a la inclusión social que recurre a una fórmula tan universal como ineficiente debido a su carencia de recursos para discriminar casuísticas y necesidades. Ello incita el requerimiento urgente de disponer recursos alternativos a la convivencia residencial que sean capaces de coordinar

diferentes herramientas institucionales para amoldarse a las necesidades de las personas atendidas. Con el actual sistema que toma la parte (la precariedad personal con relación a diferentes cuestiones que merman su autonomía y su supervivencia) por el todo (el tratamiento homogéneo de todas esas precariedades como simple exclusión), lo único que se ofrece es un modelo que impone el monocultivo de arquetipos y protocolos sobre lo complejo y lo diverso; que obliga a quienes lo necesitan a amoldarse a lo existente y no a lo posible; a pedir lo que no tienen a quien no se lo puede dar.

La significación excluyente de los recursos de inclusión: a lo largo de todo el informe se han expuesto numerosísimas citas en las que se podía constatar sin ambages la problemática relación de la mayoría de las personas entrevistadas con su condición de beneficiarios del sistema asistencial en cuanto elemento estigmatizador de cara a su interacción social. Unos y otras relatan sin cesar cómo se ven obligados a controlar y racionalizar de forma meticulosa la información que ofrecen con relación a su presencia en un centro de inserción ante el temor a la incompreensión de las personas ajenas al mismo. La autoconciencia de portar una “lacra” resulta una carga de primer orden de cara a las posibilidades de participar de forma satisfactoria en actividades y contextos que potencialmente ofrecerían una oportunidad de insertarse en estructuras significativas fuera de la vida institucionalizada. Sin embargo, la voluntad de rebasar tal condición se percibe condicionada tanto por la estigmatización heredada de su desvinculación social de su pasado como por su actual inserción en recursos identificados bajo un etiquetaje vinculado a la exclusión que impregna a sus habitantes de connotaciones excluyentes. Dicho de otra forma, las carreras de exclusión social de cada uno de sus residentes culminan precisamente en su institucionalización en cuanto proceso que otorga y solidifica el sentido excluyente de sus trayectorias. El todo define así a las partes, que sólo pueden observar con impotencia cómo el precio de su necesidad de ayuda pasa por la imposición de una identidad social estigmatizada (“*el excluido*”) conferida socialmente por la pertenencia a la institución que la construye y significa. De ahí que no parezca conveniente establecer una búsqueda de retóricas y eufemismos alternativos, pues muy probablemente estén condenados al fracaso en la medida en la que su semántica no radica exclusivamente en la connotación de los términos empleados sino en el sentido que les confieren estos recursos en cuanto reservorios indiscriminados de marginalidad. El problema en definitiva, estriba en el modelo, no en el etiquetaje, pero mientras este no cambie podría pensarse la posibilidad de, al menos, desetiquetar.

El yo supervisado: La institucionalización como proceso generador de dependencia: Finalmente, el sumatorio de todas las condiciones descritas con relación a la posibilidad de diseñar un futuro acorde a sus propios deseos para las personas que envejecen en recursos de inserción arroja la imagen de un grupo de personas bloqueadas ante la imposibilidad de regir sus destinos. La ruptura con las redes del pasado y la falta de autonomía económica, de difícil solución en el mercado de trabajo a tenor de la edad que atesoran, erradican su capacidad de agencia conminándoles a entregarse a un sistema de atención que muestra tanta eficacia con relación a la superación del pasado que les llevó allí como incapacidad de cara a su presunta función integradora debido a un aislamiento administrativo que imposibilita cualquier clase de intervención, en efecto, integral. Los relatos de las personas entrevistadas describen un viaje sin billete de vuelta en cuanto que, independientemente de los procesos personales que hayan acontecido durante su período de institucionalización, el afuera de los centros no ofrece ningún lugar de reinserción para quien carece de opciones a la hora de generar una renta que lo sufrague. La falta de autonomía personal que les lleva a su institucionalización se desplaza así hacia otra forma de dependencia, esta vez hacia la propia institución, de forma que los centros de inclusión social se presentan como aparcamientos repletos de vidas desestructuradas que encuentran techo y terapia con relación a su situación pasada, pero difícilmente soluciones de cara a la construcción de una vida futura como personas mayores. En consecuencia, los residentes en los centros, suspendidos en el vacío institucional que bloquea las salidas, no pueden más que abandonarse a la inercia de una situación cuyo desarrollo prefieren no abordar, ante la certeza de la inutilidad de una planificación cuya cristalización descansa enteramente en manos ajenas. Tal posición se ha mostrado como una constante a lo largo de todas las entrevistas realizadas, evidenciando que el producto de las trayectorias institucionales son sujetos supervisados, incompletos, dependientes y heterónomos a quienes se incentiva a reconstruirse en la sociedad a sabiendas de que carecen de las herramientas para hacerlo. Por ello, en conclusión final, el abordaje del envejecimiento de las personas que se están haciendo mayores en recursos de inserción social obliga a asumir los efectos del propio modelo de atención que les ampara como un dispositivo que rehabilita en la dependencia; que inserta en su propio sistema pero no en la sociedad, generando yoes y vidas supervisadas cuyo futuro, más allá de algún afortunado azar, requerirá de un soporte consecuente con lo que produce hasta el final de sus vidas.



**Gipuzkoako Foru Aldundia**  
Diputación Foral de Gipuzkoa

**Hurkoa**

**matia**  
instituto